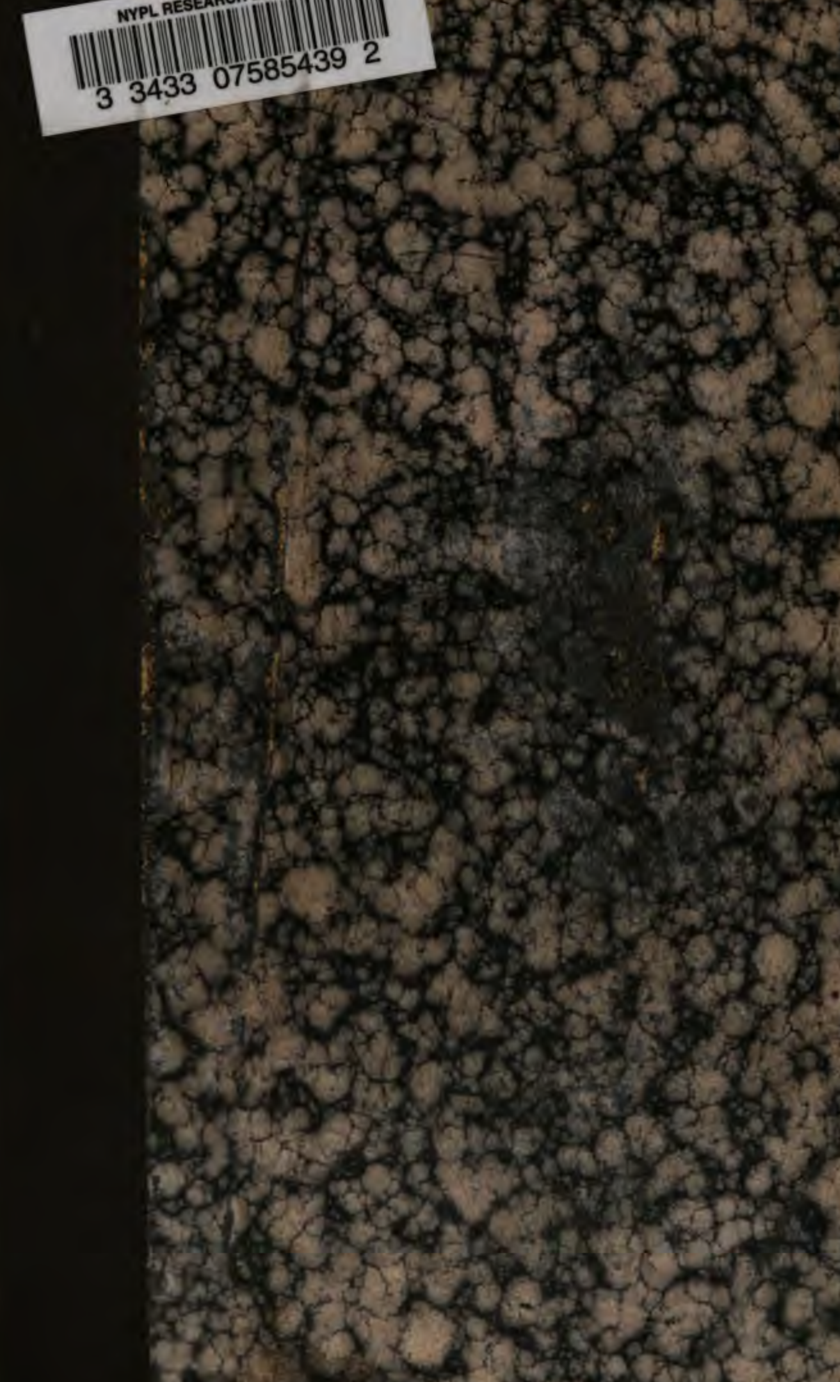


S: Jno Blacker.

[illegible]
[illegible]

VIDA
Y OBRAS POSTHUMAS
DE DON FRANCISCO
DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DEL HABITO
DE SANTIAGO, SECRETARIO DE SU MAGESTAD,
Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE
DE JUAN ABAD.

TOMO X.



MADRID. MDCCXCIV.
EN LA IMPRENTA DE SANCHA.
Se hallará en su librería en la *Aduana vieja.*
Con las licencias necesarias.

Appeal No. 1103/06

VIDA
DE DON FRANCISCO
DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO, SECRETARIO DE SU MAGESTAD, Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD.

ESCRITA

Por el Abad Don Pablo Antonio de Tarsia, Doctor Teólogo, y Académico de Nápoles.

IN LAUDEM AUTHORIS D. NICOLAUS ALBICIUS, qui Regis Catholici Philippus IV. rem numerariam curat apud Militarium Ordinum Senatum.

Quevedi qui facta refers, qui Tarsia laudes:
Illius & vives nomine, & ille tuo.



Lud. Paretius del.

Joan. Morenus Tex. sc.

A Don Pedro Aldrete Carrillo Quevedo y Villegas, Colegial mayor en el del Arzobispo de la Universidad de Salamanca, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

Habiendo formado este bosquexo de la vida de D. Francisco de Quevedo y Villegas, Caballero de la Orden de Santiago, tio de Vmd. y deseando colocarlo en lo mas público de la noticia humana, porque con la ponderacion de las decorosas acciones, y dilatados estudios de Varon en todo el Orbe aclamado, se alienten todos á imitarle; es preciso hacer el primer cotejo con Vmd. que siendo un vivo retrato de sus virtudes, y letras, afianzará mi acierto con su censura, y aprobacion. Demás, que es deuda de mi obsequio, por lo mucho que debo á Vmd. poner esta imagen delineada con las colores, que ha podido alcanzar mi pluma, en el patio, y primera entrada de su casa, en la qual, habiéndose incorporado la de D. Francisco, por derecho de sangre, y de última voluntad, no la puedo dar nicho mas suyo, en donde sirva de exemplo á la posteridad, pues á este blanco tiraron los mas nobles, y mas entendidos Caballeros de la antigüedad en ade-

lantar el uso comunmente introducido, de tener cada uno en lo mas vistoso de su casa las memorias de sus mayores, como lo testifica Valerio Máxîmo, lib. 5. cap. 8. que alabando á Manlio Torquato, que sentenció por indigno de la República, y de su linage á Silano su hijo, y le echó tambien de su presencia, por haber degenerado del antiguo lustre de sus progenitores, cuyos retratos estaban en el portal, dá la causa de tanta severidad, diciendo: *Videbat enim, se in atrio consedisse, in quo illius imperiosi Torquati severitate conspicua imago posita erat: prudentissimoque viro succurrebat, effigies maiorum cum titulis suis idcircò in prima ædium parte poni solere, ut eorum virtutes posteri non solum legerent, sed etiam imitarentur*: Demostracion, que parió en el hijo tan grande sentimiento, que le obligó á negarse el uso de la vida, determinando de no ver mas la luz del Sol, pues habia perdido la de mayor estimacion entre los nobles. No dudo, que Vmd. recibirá con muy agradable semblante los deseos de mi rendimiento, y que dará á su tio, que con tan desmedidos grados de gloria se hizo admirable, el lugar merecido entre sus Ilustrísimos Ascendienres, que supieron grangear el aplauso de todos con las letras, y

con las armas, en los grandes puestos, que ocuparon, cuyas hazañas, y blasones, no será posible comprehender en la brevedad de esta Dedicatoria; empero no dexaré de referir algunas noticias, que mas prontas se nos ofrecen. Tuvieron, pues, los Aldretes su antigüisimo origen en la muy leal, y muy noble Villa de Tordesillas, donde tienen sumptuosisimo entierro en la Iglesia Parroquial de Santa María; en cuya Capilla mayor se vén los Túmulos de sus antepasados á un lado, y á otro, y en lo alto de ella las Armas de su Casa. Fue bisabuelo de Vmd. Garcia Aldrete, que casó con Doña Isabel Carrillo, hija, y descendiente de nobilísima Casa de los señores de Totanes de Toledo, de quien tuvo á Rodrigo Aldrete y Carrillo abuelo de Vmd. y á D. Juan Aldrete y Carrillo, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, que por su virtud, y letras fue muy estimado en España, y tuvo particular amistad con la Santa Madre Teresa de Jesus, á quien asistió con todas veras en las ocasiones, que se le ofrecieron; como se conoce de las cartas, que freqüentemente escribia la Santa á este Caballero, mereciendo tenerla por su huesped mas de dos meses en San Martin de Val de Iglesias, en las casas que hoy son de Vmd. donde

hay un quarto, que todavia conserva el nombre de la Santa; de quien fue tan devoto, despues de su dichosa muerte, que habiendo alcanzado el sudario, con que estuvo envuelto su venerable cuerpo, bañado en el licor, que milagrosamente manó de él, recibió colmados beneficios en las repetidas experiencias, que hizo de su amparo, y gratitud. Esta reliquia preciosísima, habiéndola dexado á su sobrino Don Juan Aldrete, padre de Vmd. la tuvo siempre con la estimacion debida en su Oratorio, sin dexar pasar dia ninguno, en que, juntamente con su noble consorte Doña Margarita de Quevedo, con muestras de singular piedad, no la venerase; y por muerte de entrambos, quedó encomendada, con sus hijos, de edad muy tierna, á su hermano Don Martin Carrillo, que siendo despues Arzobispo de Granada, la colocó en la Iglesia de los Martires de Carmelitas Descalzos de aquella Ciudad, donde hoy está con grande decencia, y veneracion. Casó Rodrigo Aldrete con Doña María del Aguila, hija, y descendiente de la nobilísima Casa de los Aguilas de Avila; de cuyo matrimonio nacieron Don Juan Aldrete, padre de Vmd. Caballero del Orden de Santiago, y Caballerizo de Su Magestad, en quien concurrieron, no

solo las prendas heredadas de tanta nobleza, sino las de grande piedad, y virtud; pues fue muy limosnero, y á todos los pobres, que llegaban á su puerta, ó encontraba por la calle, primero se quitaba el sombrero, y luego los socorria, sin dexar jamás ninguno desconsolado: y Don Martin Carrillo y Aldrete, Colegial del mayor del Arzobispo en la Universidad de Salamanca, Inquisidor de Valladolid, y despues de la Suprema y General Inquisicion de estos Reynos; y habiendole nombrado Su Magestad por Visitador de la Chancillería, y Audiencia Real de la Nueva España, y demás Tribunales, que residen en la Ciudad de México, y Juez, para la averiguacion, y castigo de la sedicion, y alboroto popular, que en ella sucedió el dia 15 de Enero del año de 1624. y para otras cosas, y negocios del Real servicio; procedió con tanta rectitud, integridad, y zelo, que prefiriendo las conveniencias públicas á su propia utilidad, pasó muchos trabajos, con gran costa, y menoscabo de su hacienda, que se le perdió toda, volviendo á España con la Flota el año de 1628. donde llegó con sus criados desnudos; de lo qual se dió Su Magestad por muy servido con su Real Cédula de 21. de Julio de 1632. mandando á

todos los Consejos, y Ministros, que en las ocasiones, que se ofreciesen, para aumento de su persona, y premio de sus servicios, calidad, y letras, se le propusiesen, como lo hicieron, y Su Magestad le nombró por Obispo de Oviedo, y luego de Osma, y ultimamente por Arzobispo de Granada, donde dió tan grandes muestras de su virtud, que fue un espejo de Prelados, sin dexarse llevar jamás de la sangre, pues no reconocia otros parientes, que los pobres, á quienes en el testamento, y última voluntad mandó toda su hacienda: y se vé claramente lo desasido de este Varon Santo, pues siendo Vmd. á quien mas, y con mucha razon, estimaba, le dexó tan solamente lo que no pudo á los pobres, que fueron los servicios, que habia hecho á Su Magestad, como parece de la cesion, que le otorgó en 26. de Junio del año de 1653. Casó D. Juan Aldrete, su hermano, con Doña Margarita de Quevedo, hermana de Don Francisco, cuyo hijo es Vmd. y Don Juan Carrillo y Aldrete, Caballero del Orden de Santiago, y Capitan de Corazas. Pudiera ponderar el mérito de Vmd. pero siendo tan conocido, fuera un querer alumbrar al Sol, desluciendo mi atencion á su grande modestia. So-

lo diré, que siendo Vmd. Colegial, Capellan, y huesped del Colegio mayor del Arzobispo de la Universidad de Salamanca, con singulares muestras de su ingenio, y pretendiendo tocarle por mas antiguo la oposicion de Cátedras, para vencer el embarazo, que se ofreció de un uso negativo en contrario, todos los informes de aquella Universidad, conociendo lo que á la enseñanza de ella importaba, que Vmd. fuese Catedrático, escribieron apretadamente á Su Magestad (que Dios guarde) y á los Señores de su Real Consejo de Castilla, y Cámara, representándole, no haber constitucion alguna, que lo vedase; ni exemplar ganado en juicio contraditorio, y que se sirviese Su Magestad de mandarle admitir á esta funcion, por sus prendas de calidad, virtud, y letras. Son tantos, que fuera prolixidad el nombrarlos, con que tan solamente haré mencion del que escribió el Claustro de la Universidad, por Noviembre del año de 1657. cuyo original he visto en el Oficio del Secretario de Cámara Gabriel Aristi, donde se siguió el pleyto acerca de la dicha oposicion de Cátedras, que atendiendo al mérito de Vmd. y al provecho universal de su doctrina, entre otras clausulas en su abono, dice á Su Magestad la siguien-

te: *Es sugeto de muy buenas, y estimables prendas, de calidad, virtud, y letras; ha actuado en esta Universidad, leyendo y presidiendo, y haciendo todos los actos de letras, como los demás profesores, con mucha aprobacion; tenemosle por digno de que V. M. le honre con nuestros premios, y los de su gobierno; y por no perder del número de nuestros Catedráticos sugeto tan benemérito, nos ha parecido suplicar á V. Magestad declare, que no tiene impedimento por la calidad de su Beca, para ser Opositor, y le admita á esta funcion. Así lo hacemos, con la mayor instancia, que podemos significar, por lo que juzgamos, que nuestra enseñanza interesa el lograr tal Catedrático.* En esta misma conformidad fueron los demás informes, y particularmente el del Doctor D. Rodrigo de Mandiaa y Parga, Maestre Escuela de la dicha Universidad, hoy Obispo de Almeria. Suplico á Vmd. se sirva de recibir la voluntad, con que le ofrezco las diligencias, que he puesto en descubrir las noticias, que hasta agora he podido recoger de la vida, y nobles hechos de su tio. Guarde Dios á Vmd. muchos, y felices años, como deseo, Madrid 20 de Julio de 1662.

B. L. M. de Vmd. su mayor, y mas obligado servidor, y amigo.
D. Pablo Ant. de Tarsia.

VIDA

DE DON FRANCISCO

DE QUEVEDO Y VILLEGAS,

Caballero del Orden de Santiago, Secretario de S. M. y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

FUE loable costumbre de Romanos, y Griegos alzar estatuas á los Varones insignes en letras, y armas, para no perder de vista las virtudes, y hazañas con que ensalzaron la República; y porque todos pudiesen aprovecharse del exemplo que dexaron á los venideros, ponian en la peana una breve inscripcion, y noticia de las letras que profesaron, de la religion, y piedad que siguieron, y de los hechos nobles con que grangearon la inmortalidad del nombre. Á este fin principalmente miraron los prudentes Caballeros, movidos de virtuosa emulacion, descubriendo huellas tan acertadas para encaminarse á lo mas encumbrado de la admiracion humana. El discreto Consul Plinio, Valído del Emperador Trajano, en una Epístola, alabando á Titinio Capiton por haber le-

vantado estatua pública á Sylàno, y por el particular estudio de tener, y venerar las imágenes de los Brutos, Casios, Catones, y otros hombres grandes, escribiendo la vida de ellos, y celebrándolos con sus versos, dice que no es menos glorioso merecer estatua que ponerla; y en la que escribió á Cornelio Tácito, que le habia pedido algunas noticias de la vida de Plinio Senior, su tio, para registrarlas en su Historia, estima dichosos no menos los que obran cosas dignas de sér escritas, que los que escriben lo que merezca ser leido; y sobre todo dichosísimos en quienes el uno, y el otro concurriere. Y habiendo sido Don Francisco de Quevedo de los que mas se esmeraron en ilustrar á España con la pluma, y con los hechos exemplares, mereciendo por ellos aplauso universal en toda Europa, me ha parecido hacer este pequeño obsequio de los muchos que son debidos á Varon tan grande, poniendo delante de los ojos de todos en el lienzo de estos pliegos, aunque leves por su Autor, pero exêntos, y libres por el objeto de la voracidad del tiempo, el retrato mas cabal de un ánimo bien formado como el de Don Francisco, tirando las lineas con el pincél de la fama, avivándolas de colores retóricos, yá con lo claro de acciones á

todas vistas aclamadas, yá con lo oscüro de lo qüe padeció en diferentes peligros, y persecuciones, con valor antes digno de envidia que de lástima. ¿Qué efigie, ni qué estatua habrá, que sobreviviendo á los mármoles, y bronces, compita con lo eterno de su original, como la que nos forma la pluma en un papel animado con el bálsamo de la tinta, representando en el teatro de la verdad la vida, y los blasones de un Héroe á la posteridad deseosa? *Con esta consideracion Agesilao no quiso que le hiciesen estatua, juzgando honor más firme dexar la memoria de sus hazañas grabada en lo secreto de los corazones humanos con el buril del afecto, y registrada en los anales con el rasgo de una pluma, que descollar su cabeza de oro, ú bronce en lo mas público de la Ciudad.* Pues de él refiere Plutarco, que hallándose en el puerto de Menelao, mandó pregonar que nadie le levantase simulacro, ni imagen, diciendo que sus obras, si alguna habia hecho digna de loa, serian mas vivo monumento de su merito para los venideros; porque donde estas faltaren, no se pueden suplir por obras de Escultor, ni Pintor alguno, por excelente que sea. Y de Simónides Poëta escribe Valerio Máxîmo, que habiendo dado se-

pultura á un cuerpo muerto, que halló en el camino, mientras iba á embarcarse, por aviso del difunto, que se le apareció, habiéndose librado del naufragio, en que perecieron los demás que en aquel Navio se embarcaron; agradecido, no le correspondió con otra memoria, que celebrarle con sus versos, pareciéndole medio mas proporcionado para entregarle á la eternidad una pluma bien cortada, que los metales, y piedras artificiosamente esculpidas; de lo qual, y de otros exemplos semejantes he hablado largamente en el libro, y capítulo quarto de las Animadversiones Ferales; y para la brevedad que me he propuesto en este discurso de la Vida de Don Francisco, juzgo que aunque me haya dilatado algo, nunca puede ser bastante lo referido para introduccion al bosquexo de un Varon, que hubiera sido de tanta veneracion en aquellos siglos primeros; y así he deseado sacar á vista de todos el retrato de sus virtudes, calidad, y letras, sin afeyte de lisonja, ni trage de pasion alguna; cuyas causas diré con Tácito las tengo de mí muy apartadas.

Salió, pues, á luz Don Francisco de Quevedo y Villegas en la Real Villa de Madrid el año de 1580; y puedo sin duda decir con

mas acierto, que salió una nueva luz para hermosear con sus rayos á España, y al Mundo todo; habiendo con lo escrito, y con lo obrado dexado tanto que admirar al entendimiento, y que seguir á la voluntad, que permanecerá su nombre en la memoria de todos con mas ventaja que los rayos solares; pues en ningun tiempo podrá temer el ocaso del olvido, ni el eclipse de oposicion maligna, llevando en él carro triunfal de sus glorias atado el descuido, y la envidia, causas de tan perniciosos efectos, que suelen deslucir á los hombres grandes. Su padre fue Pedro Gomez de Quevedo, Secretario de la señora Reyna Doña Ana, muger del señor Rey Don Felipe II. en cuya ocupacion dió singulares muestras de su entendimiento, sazonándolas siempre con piedad christiana; y lo habia sido antes de la señora Emperatriz María en Alemania con tanta satisfaccion, que en abono de sus servicios y mérito, escribió una carta al prudentísimo Rey su yerno desde Praga á 29 de Agosto de 1578, mostrando la mucha estimacion en que le tenia. Fue su madre Doña María de Santibañez, que asistiendo desde sus tiernos años á la Cámara de la Reyna, no le embarazaron las exterioridades de la Corte el intento de formar

su interior con freqüentes oraciones, ayunos, y otras obras religiosas, haciendo de su pecho una celda, y del Palacio un Convento. Tomando despues estado, no intermitió este modo de vivir; antes le acrisoló mayormente, haciéndose espejo de casadas, como lo habia sido de doncellas, llevando el yugo del santo matrimonio con su marido muy concorde, con los domésticos apacible, y con sus hijos cuidadosa, criándolos con la leche del temor de Dios. En ambos concurrieron prendas de muy antigua calidad, y nobleza; pues el Secretario Pedro Gomez de Quevedo fue hijo de Pedro Gomez de Quevedo, y de Doña María de Villegas: el uno natural de Vexoris, y la otra de Villasevil en el Valle de Toranzo, donde los Quevedos, y los Villegas tienen sus antiguos, y nobles solares. Juan Gomez de Quevedo, tio de Don Francisco, dexó á la Iglesia Parroquial de Vexoris gran cantidad de plata labrada, con que hoy se sirve el culto divino con mucho lustre, y decencia; y todos sus antepasados con la nobleza de la sangre juntaron el zelo de la Religion christiana. Por los Villegas tuvo D. Francisco por sus ascendientes á Pedro Ruiz de Villegas, Adelantado Mayor de Castilla, y Señor de Muñon y Caracena, que casó con Teresa de Vega,

hija única de Gonzalo Ruiz de la Vega el del Salado; y tambien á Sancho Ruiz de Villegas, Comendador de la Orden, y Caballería de Santiago, Capitan de la Guardia del Rey Don Juan el Segundo, Corregidor de la Ciudad de Alcaraz, el qual estuvo casado con Doña María Andino, é hizo muchos, y muy señalados servicios á la Corona de Castilla: y asimismo lo fue Don Alonso Ortiz de Villegas, Caballero de Toledo, de quien descienden los Marqueses del Villar; el qual de su nobilísima muger Doña María de Silva tuvo por hijos á D. Diego Ortiz de Villegas, que pasó á Portugal por Confesor de la Princesa Doña Juana; y el Rey Don Juan el Segundo de aquel Reyno le hizo su Capellan Mayor, y Obispo de Ceuta, y lo fue despues de Viseo; y tambien á Doña Mencía de Villegas, que casó con Pedro Fernandez de Villanueva, descendiente de Don Luis de Villanueva, muy nombrado en las Historias de España. Pasando despues estos Caballeros á Portugal, llamados del Obispo D. Diego Ortiz de Villegas su hermano, asentaron casa en Moura; y el Rey Don Manuel honró mucho á sus hijos. El año de 1538 el Rey Don Juan el Tercero, en remuneracion de los servicios que le hizo su nieto Pedro de Villa-

nueva, le dió nuevas armas, que son una serpiente, llamada Tiro, de oro, con pintas negras en campo verde, y por timbre medio Tiro del mismo color, que están registradas en el Archivo Real de aquel Reyno, que llaman Torre de Tombo. Es su legítimo descendiente Don Diego Enriquez de Villegas, Caballero, y Comendador en el Orden de Christo, Capitan de Corazas, muy conocido por su calidad, y escritos; y fue estimado de D. Francisco por su pariente, y amigo y mucho mas por sus letras, y erudicion. La familia de su madre no fue menos ilustre, porque el apellido de Santibañez es muy antiguo en el mismo Valle de Toranzo, donde fue su origen; aunque Doña María nació en Madrid, y fueron sus padres Juan Gomez de Santibañez Cevallos, natural de San Vicente de Toranzo, Aposentador de Palacio de la señora Emperatriz, á quien el año de mil quinientos sesenta y seis le asentaron plaza de Contino de la Real Casa; y Doña Felipa de Espinosa y Rueda, natural de Madrid, y Azafata de la Reyna, entrambos de noble prosapia, y descendencia. Tuvo Don Francisco tres hermanas: la mayor se llamó Doña Margarita de Quevedo, que casó con Don Juan Aldrete y San Pedro, Ca-

ballero del Orden de Santiago , y Caballerizo de Su Magestad ; de cuyo matrimonio nacieron Don Juan Carrillo y Aldrete , Caballero del Hábito de Santiago , en quien igualmente se compiten prendas muy ventajosas de entendimiento , y valor , como lo ha mostrado en todas ocasiones , y ahora sirviendo el puesto de Capitan de Corazas en el Exército contra Portugal ; y Don Pedro Aldrete Carrillo Quevedo y Villegas , Colegial del Mayor del Arzobispo , y segundo Señor de la Torre de Juan Abad , por su virtud , y letras muy digno de sus mayores , y merecedor de qualquier puesto de su profesion.

La otra fue la Madre Sor Felipa de Jesus, Monja Carmelita Descalza en el Convento de Santa Ana de esta Corte , Religiosa de exemplar , y santa vida. La tercera , y última tuvo por nombre Doña María , y fue la primera que se cayó en flor del arbol de la vida perecedera , dando principio á la inmortal desde los primeros años de su edad , y del primer ensayo de su virtud. Desde niño dió muestras Don Francisco de su viveza , imprimiendo en los pechos de sus padres opinion muy alta de su ingenio , que despues con el aumento de los años desempeñó tan aventajadamente, que des-

gajándose los ramos de su talento, fue mayor la copia de frutos, con que abasteció las Escuelas de Helicona, y las Academias mas famosas del Orbe, que lo que ofreció en flores la esperanza. Siendo de tierna edad, se le murió su padre; y quedando en poder de su madre Doña María de Santibañez, no echó ménos el cuidado, ni el cariño que hasta entónces con doblada influencia habia gozado. Era Doña María un vivo simbolo de la Muger Fuerte, en cuya descripcion concluye sus Parábolas Salomon, que segun muy graves Expositores, y el Padre Maestro Fray Luis Tineo de Morales, del Orden Premonstratense, insigne Teólogo, y versadísimo en las lenguas de la Sagrada Escritura, en el discurso de la Vida, y salvacion de este Rey (materia en que tanto han sudado los mas doctos), se entiende de su madre Bersabé, ensalzándola por el gobierno de su casa, hasta conseguir alabanza de sus hijos, que alude á la crianza de ellos, segun la Ley Divina, y al revestirse de los brillantes reflexos que de la buena educacion resultan, para ostentar mayor hermosura en las puertas de la censura humana. Volviéronla despues de viuda á Palacio en servicio de la Reyna, estimando todos á tan notable matrona por

su prudencia, honestidad, recogimiento, y demás virtudes, poniendo su mayor estudio en dexarlas esculpidas en los corazones de sus hijos; y lo alcanzó tan felizmente por la docilidad de sus naturales, que fuera de la virtud con que instruyó á las hijas, con la de Don Francisco solo pudo coronar sus cuidadosos desvelos, esmaltándolos con la dilatada opinion, y aplauso que de todas las Naciones muy largamente consiguió su hijo, á quien aplicó desde luego al camino de las letras, no solo por la capacidad que en él conocia, sino tambien por la grande inclinacion que aun en sus primeros años mostraba, casi con impaciencia de madurar sus deseos á plazos del tiempo, y succesivo desvelo; pues fue dotado de ingenio tan dilatado, que no pudiendo contenerse entre los límites naturales, sobresalia con admiracion de sus Maestros; de que sumamente se alegraba su madre, que á imitacion de la del Grande Agustino Santa Monica, echaba de ver que el estudio de las doctrinas no solo no es de estorvo, sino de provecho para el verdadero conocimiento de Dios, allanando el camino de la perfeccion christiana, y descubriendo nuevas sendas, que con seguridad lleven al hombre á su último fin, evitando los enredos, y las en-

gañosas anchuras del mundo ; como en el libro segundo de sus Confesiones lo insinúa el Santo ; porque no hay verdadera sabiduría, que no esté casada con el temor de Dios: verdad tambien conocida de los Gentiles ; pues Teócrito, y Virgilio derivaron la Religion, y las letras de un mismo principio ; pero ciegos no alcanzaron origen tan soberano. No habrá quien niegue que el estudio es un rocio, que regando las virtudes morales, les dá incremento, y vida, y las defiende de las llamas abrasadoras del vicio ; porque San Gerónimo en la Epístola á Rústico Monge, de sí confiesa, que no pudiendo con ayunos apagar los ardores juveniles, con la ocupacion, y trabajo de nuevos estudios los venció. Lo mismo afirma de Juan Pico, Conde de la Mirándula, Juan Francisco Pico su sobrino en la Vida que escribió de este Príncipe, á todas luces admirable ; siendo muy constante que las letras son de grande provecho para adquirir las virtúdes, y de no menor ornamento para despues de alcanzadas. Con semejante consideracion animaba á Don Francisco su madre, porque apoderándose de las Ciencias enriqueciese con la especulacion el entendimiento, é inflamase con bien regulados deseos la voluntad, sacando del

uno, y del otro cosecha de gloria, y aplauso.

Grande facilidad se halló en el noble pecho de Don Francisco para todo lo que tocaba á estudios; de suerte que sobraron, así las diligencias de su madre, como las del Protonotario de Aragon Don Gerónimo de Villanueva, que despues de muerta Doña María de Santibañez quedó por su tutor: antes exhortarle al curso literario era espolear caballo que á toda rienda corria; pues habiendo aprendido en poco tiempo la lengua latina, trató desde luego levantar sobre tales cimientos muy hermosos edificios de varias Ciencias. Pasó tan felizmente los cursos en la Universidad de Alcalá, que apenas teniendo quince años cumplidos, mereció ser graduado en Teología, dexando admirados á los mas doctos, y ancianos el vér en edad tan verde tanta maduréz de ingenio. Y conociendo la fertilidad de campo tan ameno, y liberal, no quiso limitarle con semillas de una profesion sola; antes, aprendiendo varias lenguas, se abrió las puertas para hacerse universal en todas Ciencias. Estudió, demás de la Latina, la lengua Griega, la Italiana, la Hebrea, la Francesa, y la Arábiga, con tanto primor, que fue excelente en todas ellas, y casi las hermanó con la Castellana,

en que mostró suma agudeza. En la Latina se correspondió con los primeros ingenios de su tiempo, escribiéndose Epístolas desde el año de 1604, quando no tenia mas que veinte y tres de edad, con Justo Lypsio, varon comunmente aplaudido; continuando en adelante este noble, y erudito empleo con el Caballero Juan Jácome Chifletio, Protomédico del Rey, y Médico de Cámara del señor Archiduque Leopoldo, Autor muy célebre, que en una Epístola que escribió á Don Francisco desde Bruselas en 20 de Julio de 1629, le dice la estimacion con que recibian en Flandes, y Francia sus Obras, reimprimiéndolas, y buscándolas todos con mucha codicia: con el doctísimo Juan Queralt, Maestro primero de Humanidad en Salamanca, que comunicándole sus estudios, dá á entender el aprecio de su refinado juicio, y censura: con Gaspar Scioppio, con el Conde Julio Cesar Estela, con Don Mariano Valguarnera, con Monseñor D. Martin Lasarina, con D. Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Hábito de San Juan: con Martin de Sevilla, con Don Gerónimo de Ribera, con Don Alonso Maranta, y otros, los mas insignes en todo género de letras, de los quales hablarémos en el discurso de esta Obra.

En el idioma Griego fue tan versado, que fuera de haber traducido á envidia de los unilingües á Anacreonte Teio, y otros Autores Griegos, haciéndolos cantar en Castellano aun mejor de lo que ellos lo habian hecho en su propia lengua, mereció que hombres doctos celebrasen sus alabanzas con epígramas Griegos, como entre otros lo hizo el Licenciado Vicente Mariner, Valenciano muy erudito, de que son pregones sus Obras en versos Latinos, y Griegos, que ha dado á la estampa. Demás que escribiendo Don Francisco Epístolas, ó otra cosa en latin, engastaba en ellas, como piedras preciosas, muchas palabras Griegas: y Justo Lypsio, conociendo su grande ingenio, y los progresos que habia hecho en este idioma, le escribió de Lobayna el año de 1605 animándole á tomar la defensa del Príncipe de los Poëtas Griegos Homero; y le asegura que no podia tomar argumento mas digno, ni mas grato á los hombres doctos; á que tambien le habia exhortado Don Bernardino de Mendoza. En la Hebrea hizo tantos progresos, que le consultaban en ella Autores gravísimos; pues el Padre Juan de Mariana, tan conocido por sus estudios, y único en todas las lenguas Orientales, Griega, y Latina, habiendo sido nom-

brado por decreto del Rey, y del Supremo Tribunal de la Santa, y General Inquisicion, para que como Juez desapasionado diese su parecer sobre la edicion que hizo de la Biblia Regia el Doctor Benedicto Arias Montano, y la censura que contra él sacó el Doctor Leon de Castro, Magistral de la Santa Iglesia de Valladolid; y habiendo dado su juicio, y sentencia á favor de Arias Montano, con que enmudeció por entonces la oposicion que injustamente se le movió; estando despues en Toledo, entregó todos los papeles que en esta materia habia hecho á Don Francisco, porque viese si estaban bien apuntados los Textos Hebreos, por haberlos escrito un amanuense, y hallarse el Padre ya ciego; el qual fuera de sus ojos no pudo fiar cosa tan dificultosa sino de quien los tenia muy linces en el idioma santo. Escribió tambien Don Francisco el año de 1643 en defensa de Arias Montano un Antídoto muy docto á otra censura que contra Doctor tan célebre sacó un Autor anónimo en Salamanca el de 1579. Movióle á tomar la pluma en materia tan honda, no solo la noticia que tenia de la lengua Hebrea, sino tambien el zelo de la Orden de Santiago, por haber sido Religioso de ella el Doctor Arias Montano, tomando el Há-

bitò en San Marcos de Leon, y despues Prior del Convento de la misma Orden en Sevilla.

Demás del conocimiento que tuvo de lenguas, fue versadísimo casi en todas Facultades, y Ciencias, como en las letras Humanas, en el Derecho Civil, y Canónico, en la Matemática, Astrología, Etica, Política, Medicina, y Filosofía Natural, con noticia muy individual de las propiedades de yerbas, aguas, piedras, metales, y otros minerales. Con las letras humanas juntó las divinas; porque fuera del grado que consiguió en la Teología, hizo particular estudio en la Sagrada Escritura, y en los Padres de la Iglesia, como bien se divisa en la Vida del Gran Doctor de las Gentes San Pablo, y en otras obras muy espirìtuales que compuso, particularmente en la Política de Dios, y Gobierno de Christo: obra tan alabada de los mas sábios, que en ella, dixo el Arzobispo Don Fr. Christobal de Torres, del Orden de Santo Domingo, habia resucitado Don Francisco los siglos primeros, dexando perplexa la admiracion entre lo sentencioso de la Filosofía Moral, y lo admirable de la ciencia sagrada de las Escrituras. Fue finalmente en todas letras tan consumado, que algunos Autores de esta Corte dexaron escrito en

sus libros, que Don Francisco en todas se lucia, y en cada una de ellas era Maestro. Juan Pablo Martir Rizo en la Defensa que imprimió del Patronato de Santiago dice, que el ingenio de Don Francisco fue conocido por milagro de naturaleza. Antonio de Argüelles, celebrando con versos heróycos sus alabanzas, le llama decoro, y gloria del siglo nuestro:

Alta petis, sæcli decus, et gloria nostri.

A lo mas encumbrado de las nubes,
De este siglo decoro y gloria, subes.

Don Joseph Pellicer de Tobár, Caballero del Orden de Santiago, Señor de la Casa de Pellicer, y Osau en Aragon, Cronista Mayor de Su Magestad, y máxîmo en las Ciencias que profesa, erudicion, y noticia de varias lenguas, como lo muestran los libros que ha escrito, que son tantos, y tan doctos, que de ellos dixo el Oráculo de las buenas letras el Padre Juan Luis de la Cerda, de la Compañia de Jesus, que aun para pensar los asuntos es menester una vida muy larga: este Autor, pues, en el Fenix, y su Historia Natural, poniendo en el Diatribe 16 un hymno que hizo Don Francisco á esta ave, le llama doctísimo

en todas letras, y en muchas lenguas; y en el principio de la Obra le dá título de Insigne ingenio Español. Y sobre todos Justo Lypsio en una Epístola que le escribió de Lobayna en 25 de Enero de 1605 le dixo: *O magnum decus Hispanorum!* „ ¡ O mayor, y mas alto honor de los Españoles! "

En la Poesía ocupó Don Francisco el primer lugar al parecer de los mas doctos de su tiempo; pues el muy erudito Juan Queralt, Profesor de Letras Humanas en la Universidad de Salamanca, y en las Escuelas Pias que edificó el Sumo Pontífice Paulo Quinto de quien fue muy estimado, en una Epístola llamó á Don Francisco Príncipe de los Poëtas, en quien solo se juntaban las gracias, y sales de todos los Lyricos. Igual, y mayor alabanza le dió el Licenciado Vicente Mariner, Valenciano, que en un epígrama Griego le señala en el Parnaso el primer lugar junto á Apolo; y así en esta, como en otra Latina que le hizo, le ensalza por el mayor ingenio del Orbe. Y el año de 1625, dedicando á Don Francisco el Panegyrico del Emperador Julian al Sol, que de Griego traduxo en elegante Latin, le llama Hijo de Apolo, y hermano de las Musas: y luego, llevado de un entusiasmo, le dice que

es Sol, Príncipe, Cabeza, Emperador, y Numen de la Poesía, y de todas las Letras: *In hoc Musarum & litterarum imperio, in hoc equidem divinarum cogitationum æthere, tu solus es Sol, tu solus Princeps, Caput, Imperator, Numen.* Y sin duda lo fue de su tiempo; por cuya causa fue tan estimado de tres Poëtas, los mayores de sus contemporaneos, Lope de Vega, Luis Tribaldo Toledano, Cronista Mayor de las Indias, y Francisco Lopez de Zarate, que con extraordinarias demostraciones siempre le veneraron.

Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Hábito de San Juan, sugeto por su calidad, y erudicion de todos venerado, escribiéndole en versos heróycos, le nombra: *Delitium Phœbi*: Deleyte y regalo de Apolo. El Conde Julio Cesar Estela, y Miguel Kelkero, con la ocasion de haber vuelto Don Francisco de España al Reyno de Nápoles despues de muchos peligros de mar y tierra, festejándole con la Lyra de sus Odas artificiosamente templada, dicen que en su sabiduría, y prudencia descansaban las Musas, y el Hércules de su tiempo, el Duque de Osuna. Pero quien mas se adelantó en alabar á Don Francisco fue el gran Lope de Vega Carpio, que en el Lau-

rel de Apolo, y en la Sylva séptima dice:

Al docto D. Francisco de Quevedo
Llama por luz de tu ribera hermosa,
Lypsio de España en prosa,
Y Juvenal en verso,
Con quien las Musas no tuvieran miedo
De quanto ingenio ilustra el Universo,
Ni en competencia á Píndaro, y Petronio,
Como dán sus escritos testimonio:
Espíritu agudísimo, y suave,
Dulce en las burlas, y en las veras grave:
Príncipe de los Lyricos, que él solo
Pudiera serlo, si faltára Apolo.
¡O Musas! dadme versos, dadme flores;
Que á falta de conceptos, y colores,
Amar su ingenio, y no alabarle supe;
Y nazcan mundos, que su fama ocupe.

Otros muchos, que por brevedad se dexan, ponderando con admiracion los colmados méritos de Don Francisco en la Poesía, le coronaron de inmortales laureles; y concurriendo con el acertado juicio de tan altos Ingenios esta coronada Villa el año de 1649 en la solemne entrada, y recibimiento de la Serenísima Reyna nuestra señora Doña María Ana de

Austria, en cuyos aparatos, y arcos triunfales, dispuestos por Don Lorenzo Ramirez de Prado, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo Real de Su Magestad, y de la Santa Cruzada, llegó la maravilla al último grado de su esfera en el Monte Parnaso, que con suma magnificencia se hizo sobre la Fuente del Olivo; acompañaron las nueve Musas vivas, ricamente tocadas, y vestidas, con otras tantas estatuas de Poëtas Españoles, muy parecidas á sus originales, que fueron Séneca, Lucano, Marcial, Juan de Mena, Garcilaso de la Vega, Luis de Camoes, Lope de Vega Carpio, Don Luis de Góngora, y Don Francisco de Quevedo; que aunque fue el postrero en la edad, por la agudeza de sus versos no debe nada á los mas antiguos. Á cada uno pusieron una targeta con letras halladas en sus Obras. La de Don Francisco, que ascendia al Monte, aludiendo á la falta natural que tuvo en los pies, aunque nunca se vió menos zopo que quando subió á la cumbre del Parnaso, decia así:

Llevadme Musas, que en vano
Mis pies lo procuran, pues
Ni aun de mis versos los pies
Bastarán sin vuestra mano.

Llegó Don Francisco á grados tan eminentes de sabiduría, porque nunca estudió con otro fin que para saber, desechando de sí los respetos que llevan los que suelen avasallar tan libre, y noble Facultad al interés, y comodidad del cuerpo; considerando con Lactancio Firmiano en la Prefacion á las Instituciones divinas, que los mas hacendados se despojaron voluntariamente de sus riquezas, porque no les estorbasen la aplicacion á los estudios, mudando los hidalgos deseos de saber en viles diligencias de intereses humanos. No hay duda que Don Francisco mereció, y pudo tener muchos aumentos, y algunos le fueron ofrecidos; pero nunca los procuró, ni los admitió, por parecerle le embarazarian los nobles, y altos fines de su entendimiento, siguiendo en esto la doctrina, y exemplo del gran Conde Juan Pico de la Mirándula, que nada tuvo por mas ageno que los Estados, y riquezas que habia heredado de sus progenitores, estimando por mayor tesoro el de la Filosofía desnuda, y de su verdad, sin vestidura de interés. Y en la Oracion que hizo de la dignidad del hombre, afea mucho á los que venden la castidad de Palas, diciendo que quien buscáre del estudio galardon, y bienes temporales, mal llegará al

conocimiento de la verdad, desmereciendo aun el nombre de Filósofo. Son dignos de reparo los medios con que Don Francisco se adelantó á lo mas recóndito de las noticias literarias, y agudezas de la pluma; pues hallo haber sido tan incesable su estudio, que no solo no desperdició momento de tiempo, antes le quitaba á las ocupaciones precisas, y necesarias, para emplearle en leer libros, y en hacerlos. Sazonaba su comida, de ordinario muy parca, con aplicacion larga, y costosa; para cuyo efecto tenia un estante con dos tornos, á modo de atril, y en cada uno cabian quatro libros, que ponia abiertos, y sin mas dificultad que menear el torno, se acercaba el libro que queria, alimentando á un tiempo el entendimiento, y el cuerpo, á imitacion del *Filósofo Español Eneo Séneca*, *que acostumbraba tener su mesa coronada de libros; y del esforzado, y valiente Rey de Francia Francisco Primero, que olvidado á veces del plato en que comia, tomaba en la mano un libro para regalar su ánimo;* pues dice Lactancio Firmiano en el libro, y capítulo primero de la Falsa Religion: *Nullus enim suavior animo cibus est, quàm cognitio veritatis:* ,, No hay manjar para el ,, ánimo mas sabroso que el conocimiento de la

„ verdad. " No diré las noches que arrobado en el deleyte de las especulaciones, y en la curiosidad de los libros, *dexaba Don Francisco de cenar, como lo hacia el Gran Doctòr de la Iglesia San Gerónimo, que para leer á Tulio ayunaba*. Hasta el sueño hizo tributario, y pechero á su ardiente deseo de aprender, cobrando de él muchas horas, y tal vez con apremio, para darlas al ocio literario; y negando al publicano de la vida humana las injustas usuras que suele con violencia pedir de los menos aplicados, las gastaba liberalmente con graves Autores. Me refirieron por cosa notable, quando estuve en su casa de la Torre de Juan Abad el año de 1658 (volviendo de Sevilla á esta Corte con Don Francisco de Valdés y Godoy, Caballero del Hábito de Santiago, por su sangre, y virtud muy conocido) que tenia una mesa larga, que cogia el ancho de la cama, con quatro ruedas en los pies, para llegársela con facilidad, despertando la noche para estudiar, y en ella muchos libros prevenidos, y pedernal, y yesca para encender la luz; pues solia tan á deshora comenzar su tarea, que por no aventurar los ratos de la noche, muy acomodados para el estudio, no aguardaba que un criado le traxe-

se recado de estudiar; y si alguna vez, interrumpiéndole sus achaques el primer sueño, se lo suplia el cansancio con arrebatado desquite, despertaba con el sentimiento que tenia Demóstenes quando los artífices le ganaban la madrugada.

De todo fue liberal sino es del tiempo, gastándole por adarmes, y con rigurosa cuenta en donde no hallaba conveniencia de aprender cosa nueva; y para mostrar la estimacion que hacia de cosa tan preciosa, solia repetir la sentencia de Teofrasto Eresio, que sucedió á Aristóteles en la cátedra: *Sumptus pretiosissimus tempus est.* Siempre que residió en la Corte, porque no le embarazasen los cuidados domésticos el ocio fatigoso de sus estudios, vivió las mas veces en posada pública; y ofreciéndosele escribir á sus amigos, ponia en la fecha: *De la tablilla*, por la que suelen tener semejantes casas sobre la puerta; igualando en la eleccion el cuidadoso descuido del Cynico Diógenes, de quien refiere Laercio, que por no aguardar las prevenciones encargadas á un amigo porque le buscase casa, escogió por su morada una tinaja, que hallo mas á la mano. Y como este Filósofo en tan vil meson mereció ser visitado de Alexandro Magno, así á la

posada de Don Francisco concurrian todos los Grandes, y Príncipes de la Corte, para quienes tenia horas señaladas; y solian acudir con tanta puntualidad, que no dexaban dia en que no le viesen, para gozar de su conversacion tan docta, y de buen gusto, y tan acomodada al genio de cada uno, que se hacia todo con todos. Estaba siempre ocupado, ya estudiando, ya comunicando sus estudios con ostentacion de la viveza, y prontitud de su ingenio, y nunca menos solo que quando solo. Andando por las calles en su coche, acostumbraba llevar consigo papel, y tinta para apuntar lo que podia ofrecerle su continuada aplicacion, que solia traerle en el interior tan elevado, que encontrando algun amigo, no reparaba á lo exterior de los cumplimientos, y cortesías: lo qual en Don Francisco no era falta, sino sobra de atencion á cosas mas altas. Sucedióle un dia, que saliendo de una Librería, se entró en su coche, mandando al cochero que andase, sin decirle adónde; y preguntándoselo á pocos pasos, como iba divertido le respondió: *Adonde vos quisiéredes.* El cochero, escarmentado de haberle muchas veces sucedido lo mismo, para advertir con donayre á su amo que no hiciera de las calles es-

cuelas peripatéticas, llevóle al lupanar que entonces habia de mugeres públicas. Estando cerca, echólo de ver Don Francisco, y ásperamente reprehendiéndole, le dixo que la resolucion habia sido como suya; pero que tuviese entendido, que el coche de su ánimo, y aplicacion del entendimiento le tiraban cisnes, y no palomas; aludiendo á que el cisne era consagrado á Apolo, y la paloma á Venus, como lo nota en su Mytologia Natal Conde. Saliendo de la Corte para ir á la Torre de Juan Abad ó á otra parte, y en todos los viages que se le ofrecieron, llevaba un Muséo portatil de mas de cien tomos de libros de letra menuda, que cabian todos en unas bisazas, procurando en el camino, y en las paradas lograr el tiempo con la lectura de los mas curiosos y apacibles. Fue tan aficionado á libros, que apenas salia alguno, quando luego le compraba; y de los que se imprimian en España, le tributaban sus Autores con un Tomo. Leíalos Don Francisco, no de paso, sino margenándolos, con apuntar lo mas notable, y con añadir donde le parecia su censura. Juntó número de libros tan considerable, que pasaban de cinco mil cuerpos; aunque despues de su muerte ni aun parecieron dos mil, por no haberle asistido per-

sona de su confianza. Con la freqüente aplicacion se hizo tan versado en los libros, que era dueño de todas las materias, y con singular conocimiento de sus Autores. Citando adredemente en su presencia D. Juan de la Portilla Duque, á quien los doctos, y España deben investigaciones recónditas de singular doctrina en honra, y defensa de la santa Cruz; un texto falso de Quintiliano, dixo luego Don Francisco que no podia ser la sentencia, ni el latin de tal Autor: tan pronto estaba en todo, y tan distinta noticia tenia de los libros.

Del amor de las letras se le engendró una muy particular estimacion de los hombres doctos, y profesores de qualquiera facultad, procediendo el uno del otro, como efecto de su causa: porque, segun lo que advierte Plinio en las Epístolas, no es posible que quien sigue los estudios, dexe de venerar los estudiosos. En esto Don Francisco fue tan excelente, que teniendo noticia de algun hombre sábio, procuraba hacérsele amigo para comunicarle; y aunque fuese á costa de su descomodidad, le buscaba, sacando de las eruditas conferencias, como la abeja de las flores, ambrosía de provechosas sentencias, y nectar de varias, y concluyentes razones. Proponíase imitar á los que

conocia sobrépujar en alguna virtud, ó ciencia; y como fue dotado de ingenio muy claro, y docil, á pocos pasos dexaba atrasado al que mas se singularizaba. Tan grande deleyte le ocasionaban los estudios, la leccion de libros eruditos, y la comunicacion de palabra, y por cartas con los mas doctos de su tiempo, que solía decir con muchas veras, que hallaba en ellos el antídoto, y remedio de sus dolencias; pues habiendo recibido una Epístola de Justo Lypsio en tiempo que estaba enfermo en Valladolid por Noviembre del año de 1605, respondiéndole con estilo muy erudito, dice, que la carta de Varon tan docto habia sido su Esculapio; y que la salud que en el sobrescrito le anunciaba, se la dió con efecto la lectura de sus eruditos periodos, y sentencias. No parezca esto encarecimiento, ni lisonja; porque exemplos se leen mas antiguos de muchos, que solo con leer libros curiosos convalecieron de sus enfermedades, como de los Reyes Don Alonso, y Don Fernando de Aragon se halla registrado en las Historias; pues de aquel escribe Antonio Panormita, que con la leccion de Q. Curcio; y de este Juan Bodino, que con la de Tito Livio, curaron sus achaques. Lo mismo sucedió á Lorenzo de Médicis, lla-

mado el Padre de las letras, con la historia del Emperador Conrado Tercero. Y es la causa, que siendo el estudio medicina muy eficaz para el ánimo, segun lo muestra la experiencia, y lo dice Tulio *lib. de Finib.* y Séneca *epist. 8.* redundan facilmente sus efectos en el cuerpo, como mas difusamente lo he ponderado en el capitulo 6. §. 3. de mi Memorial Político-Histórico, y en el Prólogo de la Historia, y antigüedad de la Ciudad de Conversano. Ni fue menor la utilidad que Don Francisco repartió á sus amigos, dándoles preceptos tan saludables, que todos de su conversacion salian mejorados. Alababa en grande manera la Corte Romana, llamándola centro de la sabiduría; porque con la estimacion, y premio atrae de todas partes á los hombres doctos. Y á los que conocia de mucho ingenio, y poca fortuna, solia aconsejar se fuesen á Roma, donde desterrarian de sí la necesidad, dando á la virtud, y letras casa, y patria. Amparó á Miguel Kelkero con el Duque de Osuna, Virrey de Nápoles, solo porque de unas Odas, y Epígramas que le escribió implorando su intercesion, conoció su doctrina, y mérito.

Entrar en las Obras que del refinado juicio, y pluma de Don Francisco salieron, em-

presa es para los Salustios, Livios, Plinios, y Tácitos; que empeñar mi corta, y humilde pluma, para explicar el mérito de la que supo á lo mas alto con suma gloria remontarse, fuera juntarla con la del águila, no sin el riesgo que dice Eliano experimentarse en semejante union. Con que es preciso dexarlo á su Autor, en quien solo se hallará el desempeño de su alabanza: habiendo en cada libro que escribió, levantando para inmortalizar su nombre un mausoléo, donde no hay periodo que no sea un joyel de valor inestimable, ni palabra que no sea un alma. Y pues hablan tanto sus libros, sería fuerza callar quien debe con la admiracion venerarlos. Ha habido opinion de algunos, que fue tanto lo que escribió, que cotejando los sesenta y cinco años que vivió con lo que dexó escrito, asi de molde, como de mano, á cada dia le cabe un pliego. Pero como se ha perdido la mayor parte de sus escritos, ya ocultándolos la envidia, ya usurpándolos la malicia, parecerá encarecimiento hyperbólico á quien no tuviere noticia de sus viages, prisiones, y muerte, sin asistirle persona que le tocase. Los libros impresos han sido recibidos con tanto aplauso de todas las naciones, que algunos los han traducido en

su lengua para gozar de las agudezas, y sentencias engeridas en cada palabra; y muchos se han divulgado en los idiomas Latino, Inglés, Italiano, y Francés. En quanto escribió quiso singularizarse; y lo consiguió tan aventajadamente, que sigue la gloria sus libros como la sombra el cuerpo. Es escusado hacer cátalogo de sus Obras, pues andan entre manos de todos, y no salen del sudor continuado de las prensas tantos exemplares, quantos gasta la curiosidad. Sin embargo, por ser deuda de este asunto no dexar cosa tocante á su estudioso desvelo, haré índice de las Obras impresas, y por imprimir, satisfaciendo tambien á las instancias de algunos que lo desean. Las que han salido de la imprenta, son las siguientes. 1 La Cuna, y la Sepultura. 2 Introducion á la vida devota. 3 De los remedios de qualquier fortuna. 4 Virtud militante contra las quatro pestes del mundo. 5 Vida de San Pablo Apostol. 6 Compendio de la Vida de Santo Thomás de Villanueva. 7 Doctrina para morir. 8 Vida de Marco Bruto. 9 Fortuna con seso, Hora de todos. 10 Memorial por el Patronato de Santiago. 11 Epítecto, y Focílides en Español. 12 Carta de las calidades de un casamiento. 13 Carta de lo que sucedió en el viage

que el Rey nuestro Señor hizo al Andalucía. 14 Carta á Luis XIII. Rey de Francia. 15 El Sueño de las calaveras. 16 El Mundo por dentro. 17 Historia, y Vida del gran Tacaño. 18 El Alguacil Alguacilado. 19 Las Zahurdas de Pluton. 20 Visita de los Chistes. 21 Casa de los locos de amor. 22 La culta latiniparla. 23 El Entremetido, la Dueña, y el Soplon. 24 Cartas del Caballero de la Tenaza. 25 Cuento de cuentos. 26 Libro de todas las cosas, y otras muchas mas. 27 Tira-la-piedra, y Esconde-la-mano. 28 El Rómulo, traduccion del que escribió el Marqués Virgilio Malvezzi. 29 Política de Dios, y Gobierno de Christo, primera, y segunda parte. 30 El Parnaso Español, tomo primero, que contiene las seis Musas; y saldrán con toda brevedad las tres que faltan para cumplir el número de las nueve, tan hermanas de las seis impresas en el estilo y agudeza, que bien se les conoce ser parto genuino de su Autor. Por tymbre de esta Obra vá en el fin de ella la Carta que Don Francisco escribió á Don Antonio de Mendoza, donde aconseja que el hombre sábio no debe temer la muerte. Diferentes Tratados he visto en el Muséo de su sobrino Don Pedro Aldrete de Quevedo y Carrillo,

que guarda los rasgos de la pluma de su tio, con zelo muy debido á la estimacion que todos hacen de este Varon insigne. Entre ellos está uno bien curioso, intitulado: Flores de Corte; y otro de Las cosas mas corrientes de Madrid, y que mas se usan, por alfabeto. Hay algunos, que prevenido de la muerte no los pudo perfeccionar; y no siendo facil imitar su estilo para cumplirlos, quedarán seqüestrados en casa, por no parecer en público con sayo de dos telas. Dexó de su letra una Memoria de los libros, y papeles que le habian ocultado; y aunque despues de su muerte se hayan hecho por su sobrino, y heredero muchas diligencias, y con censuras eclesiásticas de dos paulinas, para cobrarlos, quedan todavia sepultados, sin haber traza de sacarlos. Y porque, si acaso con el tiempo salieren debaxo de otro nombre, sepa la posteridad á quién ha de deber el aplauso, no escusaré el referirlos aquí: 1 Teatro de la Historia. 2 La Felicidad desdichada. 3 Consideraciones sobre el Testamento nuevo, y Vida de Christo. 4 Algunas Epístolas, y Controversias de Séneca, traducidas, y ponderadas. 5 Dichos, y hechos del Duque de Osuna en Flandes, España, Nápoles, y Sicilia. 6 Algunas Comedias, de las quales dos

viviendo el Autor se representaron con aplauso de todos. 7 Discursos acerca de las láminas del Monte Santo de Granada. 8 La Isla de los Monopantos. 9 Un Tratado contra los Judios, quando en esta Corte pusieron los títulos que decian: *Viva la ley de Moyses, y muera la de Christo.* 10 Traduccion y Comento al modo de confesar de Santo Thamás. 11 Vida, y martirio del Padre Marcelo Mastrillo, de la Compañia de Jesus. 12 Historia Latina en defensa de España, y en favor de la Reyna Madre. 13 Vida de Santo Thomas de Villanueva, escrita muy por extenso; pues la que vá impresa es un compendio solo, como se ha referido arriba. 14 Tratado de la inmortalidad del alma, que habiéndole visto, y alabado el Padre Juan Antonio Velazquez, queda todavia inmortal despues de perdido. 15 Diferentes papeles muy curiosos de otros Autores, observados, y margenados por Don Francisco.

Con muy debido aplauso recibió España todo lo que salió de la pluma de este Autor, alabando sus estudios, y estimando sus virtuosos empleos, sin ceder á ninguna de las naciones que se esmeraron tanto en hacer aprecio de las Obras de Don Francisco, á quien hasta hoy nadie ha llevado ventaja en la noticia que os-

tentó de todas las cosas, tan cabal, que habló, y escribió con suma propiedad, aun en los oficios, y artes mas mecánicas de la República, con admiracion de sus mismos profesores. Por estos respetos, y por sus prendas incomparables de apacibilidad, y entendimiento, tuvo en la gracia de Príncipes, y grandes Señores mucha cabida; de suerte que despertó envidia en los que al mayor cuidado de sus escritos novian corresponder la menor parte del aura que grangeaba Don Francisco á lo descuidado. No hubo Señor en España, que con extraordinarias demostraciones no le honrase; y aunque pudiera nombrar á muchos de los que se señalaron en estimarle, es escusado el dilatarme, quando en dos solos de los mayores de esta Monarquía, como en dos polos, se volvia la gloria de este Varon esclarecido. El uno fue Don Pedro Girón, Duque de Osuna, que siendo Virrey de Sicilia, y despues de Nápoles, le honró tanto, que le veneraba como un oráculo, gustando, no menos de su pluma y estudios, que de su grande capacidad y talento; pues se valió de él para lo mas grave, y mas importante del gobierno de aquellos Reynos, y servicio del Rey, como se dirá difusamente en el discurso de esta Obra. El otro fue Don

Antonio Juan Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli, y de Alcalá, Príncipe mayor de la mayor alabanza, en quien la sangre Real, y la antigüedad, y grandeza de su prosapia, y los grandísimos Estados que posee, es lo menos que concurre; pues son tan singulares las prendas de su sabiduría, y valor, que le llamára con mucha razon el Julio Cesar de nuestros tiempos, si no temiera ofender, con esta comparacion su religion, y piedad, que con ventaja bien desmedida resplandece, no solo en los estudios de Teología, y sagrada Escritura, en que es consumadísimo, como en todo género de erudicion, y noticias literarias; sino tambien en sus heroycas acciones, reguladas con prudencia, y christiandad, que es la sal de las virtudes, de que hizo glorioso alarde en el tiempo que fue Virrey, y Capitan General en el Reyno de Valencia, y lo hace ahora en el puesto que tan dignamente ocupa de Capitan General del Mar Occeano, y Costa de Andalucía. Este gran Príncipe, pues, fue muy amigo de Don Francisco, y le honró, y estimo con muestras muy dignas de su magnanimidad, y letras; porque en sus mayores trabajos le ayudó, haciéndole experimentar los efectos de su benevolencia, y li-

beralidad, obrando tambien para su libertad con todas veras; y lo que mas sube de quilates es el haberle continuado su proteccion aun mas allá del sepulcro, mandando salir á luz algunas Obras de este Autor, y favoreciendo, y amparando á los que concurren con sus nobles deseos en dilatar la fama de Don Francisco, cuyos merecimientos sobresalen entre tan grandes valedores, no menos que los del Poëta Enio, y de Polybio Historiador entre los Scipiones.

No faltó á este Varon ilustre, porque por todos lados lo fuese, la fortuna que corrieron los mayores hombres del mundo, en haberse levantado contra sus escritos Zoylos detractadores, que con la infeliz censura de su pluma, enlutada de envidia, hicieron sobresalir mas claramente lo cándido de tan soberanos ingenios. Túvolos Homero, Virgilio, Ciceron, Marcial, y otros muchos, los mas esclarecidos de la antigüedad, cuya fama vuela eternizada en los libros, navegando á velas desplegadas por el vasto Océano de sus alabanzas, sin poderla retardar las rémoras opuestas; antes parece debe á su envidia gran parte del aura que goza; pues si enmudecieran los Zoylos,

callando los desatinos que escribieron, muchos hubieran dexado de ponderar lo iminente de sus dichos, y sentencias, lo elegante de sus periodos, y lo recóndito de sus agudezas, admirando los doctos aun mas lo censurado que lo dexado por admirable sin censura. Atreviéronse á hacer lo mismo con Don Francisco algunos críticos, que á costa de su descrédito le acreditaron mas. Su fin de ellos fue hacerse memorables, contradiciendo la doctrina de autor tan recibido, para obligarle á tomar la pluma, y confutar sus razones: y porque no lo consiguieran, no hizo caso de ellos; pues los hombres grandes no se embarazan en menudencias, como el águila, que nunca se ocupa en cazar moscas, segun el refran de que hace mencion Pablo Manucio: *Aquila non captat muscas*: y como el alano que pasa por medio de los gozques que le ladran, sin mirarlos, y sin la venganza que pudiera facilmente tomar; siguiendo en esto al prodigioso ingenio de España Marcial, que conociendo la treta de un émulo que le disfamaba, porque saliendo á la defensa, quedase por este camino su nombre ilustrado, determinó callar, dexando á que otros respondieran por él. Así lo dice en el epígra-

ma 61 del libro quinto.

Allatres licet usque nos, & usque,
Et gannitibus improbis lacessas:
Certum est hanc tibi pernegare famam,
Olim quam petis in meis libellis,
Qualiscumque legaris ut per Orbem;
Nam te cur aliquis sciat fuisse?
Ignotus pereas, miser, necesse est.
Non deerunt tamen hac in Urbe forsan
Unus, vel duo, tresvè, quatuorvè,
Pellem rodere qui velint caninam,
Nos hac à scabie tenemus ungues.

Traduxo este epígrama en idioma castellano el eruditísimo Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Hábito de San Juan, en esta Silva:

Aunque mas tus ladridos
Atormenten mis oidos;
O por mejor decir tu lengua infame
Me lastime, ó me asombre, ¡ó can rabioso!
No vivirá tu nombre
En mis versos, ni aun para infamarte,
Porque eres envidioso;
Y para castigar, ¡ó maldiciente!
A tu diente mordaz, canino diente
Es justo que se llame.

Al mundo importa poco que hayas sido ;
Importa mucho de tu lengua olvido.
A uno , dos , tres , y aun quatro
Agradarán mis versos ,
Y por cultos , y tersos
Recitarán en público teatro ,
Y con una , y con otra dentellada
Dexarán á tu piel despedazada.
Y así prudentemente me retiro
De toda detraccion ,
Por no manchar con ella mi opinion :
Y en tu maldita lengua , ¡ ó can sarnoso !
Para tu alivio nunca esperes parte
En mis uñas jamás para rascarte.

Otro tanto sucedió á Morovelli, que contradiciendo lo que habia doctamente escrito D. Francisco en favor del Patronato de Santiago Apostol , único Patron de España , no alcanzó el adorno que esperaba de la respuesta de D. Francisco , que con su ánimo grande , desestimando la censura de sus contrarios , los castigaba con el olvido. Pero no calló su amigo Juan Pablo Martir Rizo , que con zelo muy digno de su piedad , y estudio , tomando la pluma en defensa de Don Francisco el año de 1628 , confutó los errores de Morovelli tan

doctamente, que no tiene réplica. Lo que hizo Don Francisco fue escribir en 26 de Marzo del mismo año una epístola muy elegante al Sumo Pontífice Urbano VIII. suplicándole con razones muy de su pluma, volviese por el Apostol, cerrando con las llaves de Pedro la puerta á las calumnias, y con la espada de Pablo ahuyentando á los que descaradamente impugnaban la proteccion de España, encargada al Santo por Jesu-Christo. Muestra en ella D. Francisco grande zelo, y no menor erudicion sacra, y profana. Á otros Quevedo-mástiges pudiera nombrar; pero déxolos sentenciados á muerte por su mismo Tribunal, que tomó justa venganza de los acusadores, sin que para la sentencia, y execucion de ella precediera jamás diligencia del inocente condenado, dexando el suceso al escrutinio de la verdad, juez desapasionado, y á la defensa del tiempo, abogado muy eloqüente, que sin trampa legal descubre la falsedad de los procesos, formados con pasion, y envidia. Con estos valedores estuvo tan ageno Don Francisco de volver por sí, que habiendo visto el Almirante de Castilla, Príncipe laureado de vitorias, y otros Señores de la Corte sus amigos el libro del Tribunal pertrechado con osadía, y atrevimiento, y per-

suadiendo todos á Don Francisco le diese el asalto con el cañon de su pluma, se escusó de la empresa, diciendo: *Eso fuera, señores, ser tan ruin yo como los que le escribieron. Seguiré al Sábio que me aconseja no responder al loco segun su locura* (Proverb. cap. 26. vers. 4.): *Ne respondeas stulto juxta stultitiam suam, ne efficiaris ei similis.* Parecióle, con razon, sobrada la fuerza, y las palabras contra lo que de suyo, y con el silencio se iba desvaneciendo; y era bien que llevando Don Francisco el triunfo de su ingenio en lo mas público del Orbe, hubiese Planípedes, y Momos, que con libertad detuviesen el ímpetu de tanta gloria; los quales tambien eran permitidos en los mayores triunfos de los Romanos, y se vieron en el de Julio Cesar, de que muy difusamente he discurrido en el lib. 9. cap. 7. de las *Animadversiones Ferales*; pues solian cantar versos de grande ignominia, y afrenta para los triunfadores, diciendo donayres, y motes muy picantes; y para hacerlo sin rezelo, ni vergüenza, solian cubrirse el rostro con hojas de higuera, de cuyo nombre Griego derivaron algunos el del Triunfo, segun lo escribe Pomponio Leto en el Compendio de la Historia Romana; y á los émulos de Don Francisco se le puede per-

mitir semejante máscara, porque llevèn en ella el símbolo, y conocimiento de su error, con el exemplo de nuestros primeros Padres, que taparon sus vergüenzas con la higuera.

Adelantó su feliz ingenio con perpetuas ansias de aprender, multiplicando los talentos recibidos, sin encerrarlos en el arca de tres llaves de su ánimo; antes repartiéndolos para el aprovechamiento de todos con la variedad de Libros, y discursos que sacó. Y le fue tan facil el explicar sus vivezas, y conceptos, que parecia serle connatural, y engerido en sus potencias lo que á costa de un estudio incansable habia adquirido. Supo juntar lo especulativo con lo práctico de tal suerte, que no solo no delineó su idea cosa que su pluma no la efigiase con vivos colores, facilitando su inteligencia hasta allanar lo mas alto, y recóndito á la corta capacidad del mas rudo; sino tambien se esmeró en poner por obra lo que alcanzaba con el entendimiento, ya fuese tocante á las virtudes morales, ya al conocimiento, y experiencia de los sercretos de naturaleza. Hizo en la Medicina particular estudio, así para preservarse de los accidentes que suele traer la flaqueza humana, y el comun descuido, como porque juzgaba necedad fiar á la indiscrecion

agena lo importante de la propia salud. Tenia grande noticia de las propiedades de las yerbas, y piedras, y del uso de ellas: y le sucedió muchas veces en Sierra-Morena, mientras con el noble exercicio de la caza se divertia, apearse del caballo, y coger algunas yerbas, que conocia ser provechosas, y que no se hallarian facilmente en otra parte. Guardaba diferentes remedios hechos por su mano, como ungüentos, polvos, aceytes, aguas, y lamedores, que en lances repentinos, y apretados, aplicándolos para sí, y para otros, hicieron notable beneficio. Debe la Medicina á su curiosidad la hidalguía de su exercicio, habiéndola exîmido de pactos venales, á que hoy con detrimento de su nobleza se rinde; pues en tiempos antiguos muchos Príncipes soberanos con ocupacion tan loable alcanzaron fama inmortal; entre los quales con admiracion de las Historias sobresalen Sabór, y Gyges, Reyes Medos: Sabiel, Rey de los Arabes: Mithridates de los Persas, Hermes de los Egypcios: Avicena Príncipe de Córdoba; y Mesue nieto del Rey de Damasco. Dionysio, tyrano de Sicilia, alcanzó mayor gloria de la profesion de Médico, y Cirujano, que del gobierno del Reyno. Constantino IV. llamado el Pogonato, Emperador

de Constantinopla, despues de haber vencido los Sarracenos, y Arabes, entregándose á diferentes estudios, quiso saber con primor la Medicina, en que tambien fueron versadísimos Demócrito, Platon, y Aristóteles, ilustrísimos Filósofos, y el Platon de los Poëtas Virgilio; pero sobre todos el sapientísimo Rey de Israel Salomon abrió pública Escuela de esta Facultad, disputando de las calidades de las plantas, y yerbas, aves, quadrúpedos, y peces; enseñando el uso, y remedios de todas las cosas naturales, de que largamente he discurrido en el *lib. 9. cap. 8. de las Animadversiones Ferales.* Fue Don Francisco tan inclinado á esta Facultad, que aconsejaba á sus amigos la estudiasen, proponiéndoles la utilidad que traen las noticias tan necesarias para la salud. Persuadido de estas razones el Doctor D. Juan Bautista Terrones, que en su juvenil edad asistió á Don Francisco desde el año de 1625 hasta el de 36, demás del cuidado que ponia en otros estudios, quiso tambien aprender la Medicina; para cuyo efecto le envió D. Francisco á la insigne Universidad de Alcalá de Henares, adelantando sus buenos deseos con subministrarle todos los medios, porque los continuase con ventaja; y hoy es sugeto tan cabal,

que por sus letras, y virtud es muy estimado. Y porque nada le faltase de lo que concurre á formar un Varon insigne, y cabal, profesó el exercicio de las armas con grande ventaja. Jugaba la espada con tal destreza, y agilidad, que considerándolo algunos Ingenios muy célebres, como en la Poesía le llamaron Apolo, y en la eloqüencia Mercurio; así en el valor le dieron renombre de Marte. Oygámoslo de Juan Andrea de Cunci, que así lo dixo en un Soneto Italiano.

Oltre, ch' al canto ne rasembri il vero
Apollo, & al parlar figliuol di Maia,
Esai d' Orbi, e di Cieli ogni lor parte;
Ogni dote real di Cavaliero
Eroicamente in te sua luce irraia,
Onde nell' armi ancor rasembri un Marte.

Hallóse Don Francisco en un concurso de los mayores Señores de la Corte en casa del Presidente de Castilla, donde se arguyó sobre las cien Conclusiones de la destreza de las armas, que sacó Don Luis Pacheco de Narvaez, Maestro que fue del Rey nuestro Señor en esta profesion, y Mayor en los Reynos de España; y despues de haber discurrido algunos,

é impugnado las Conclusiones, salió D. Francisco contradiciendo la que en un género de acometimiento decia no haber reparo, ni defensa; y para la prueba convidó al Maestro á que tomase con él la espada; el qual, aunque lo rehusaba, alegando que la Academia se habia juntado para pelear con la razon, y no con la espada, obligáronle sin embargo los Señores á salir con ella, y al primer encuentro le dió Don Francisco en la cabeza, derribándole el sombrero. Retiróse el Narvaez algo enojado del suceso; y Don Francisco para sazonar la fiesta dixo: „ Probó muy bien el señor D. Luis „ Pacheco la verdad de su conclusion; que á „ haber reparo en este acometimiento, no le „ pegára yo. "

Acompañó siempre el valor con suma prudencia, y sin causa muy justificada nunca echó por el camino del rigor, mostrando aun mas brio quando menos le usaba. Por esta razon le consultaban todos los valientes en ocasion de pendencia, ó duelo, hallando en sus consejos piedad christiana, con algun temperamento que proponia para la quietud, y sosiego, sin llegar á derramamiento de sangre. En los casos repentinos que se le ofrecieron, fue donde mas lució su valor. Sucedió en esta Corte, que re-

cogiéndose una noche á su casa solo, y oyendo en la calle por donde pasaba ladridos de perros, con gran ruido, y grita, desde lejos se previno con su espada, y broquel, sin saber en que estrivaba el alboroto; y estando en postura de pelear, se le clavó en su broquel una Onza, que se habia soltado de casa de un Embaxador; y no conociendo, por la poca claridad que hacia, quién le embestia, arrojó el broquel, y á estocadas la dexó muerta, no sin admiracion de los que con recato á voces seguian animal tan fiero; y ofreciéndosele contar el caso entre amigos, decia por chanza, que á saber con quien peleaba, le hubiera dado mas cuidado. Bien poco habia menester su valor para desempeñarse; pero como no le desvanecian sus cosas, dexaba de exâgerarlas. Á su valentia debe Italia el haber conocido á Varon tan célebre; y á sí mismo debe Don Francisco los singulares obsequios de honor, y aclamacion, que por su mérito alcanzó de los mayores ingenios de ella. Estando, pues, en la Iglesia de San Martin de Madrid un Jueves de la Semana Santa, asistiendo á las tinieblas, y hallándose allí de rodillas una muger, al parecer de porte, y de lindo arte, un hombre, por debates que tuvo con ella, con muy poca, ó

ninguna razon la dió una bofetada. Sintieron todos no tanto la afrenta de una muger honrada, quanto el desacato al Templo, y al dia tan santo, que debia bastar por seguro á culpas muy graves. Tomó Don Francisco por su cuenta el sosegar al hombre, que llevado de ciego furor, intentaba demostracion mas sangrienta contra la muger; y viendo que no se reportaba, le sacó fuera de la Iglesia, donde habiéndole afeado mucho el atrevimiento, y desafuero, riñó con él; de que resultó dexarle tan malamente herido, que en pocas horas pagó con la muerte su osadía. De este suceso, por ser el difunto persona de porte, resolvió Don Francisco pasar á Italia, admitiendo las continuadas instancias, y ofrecimientos que por parte del Duque de Osuna Don Pedro Girón, le habian hecho porque fuese por su Camarada al Reyno de Sicilia, para cuyo gobierno le habia nombrado la Magestad de Felipe III. Y aunque el impulso de ausentarse en la opinion de algunos fue calificado por desacierto acertado en el castigo de un desatento, y amparo de una desvalida; la resolucion sin embargo que de él resultó fue de sumo gusto al Duque, y de gloria á Don Francisco, pues la recibió tan colmada en Italia, que quedará cortísima la

mas explayada eloqüencia que quisiere describirla.

Con la compañia de Varon tan esforzado como erudito, y en todas materias versadísimo, tuvo el Duque de Osuna en sus gobiernos particular descanso, gozando no menos de su agradable, y docta conversacion, que de sus consejos, y expedientes muy acertados en lo mas hondo de los negocios políticos; pues en qualquiera cosa del Real servicio, por grave que se le ofreciese, comunicándola con D. Francisco, conocia la verdad de sus palabras, y lo fundado de su discurso, encaminando lo mas importante, y secreto del gobierno con suma felicidad, y gloria. Valióse de su persona para diferentes embaxadas á esta Corte, y á la de Roma, en que dió entera cuenta de su grande capacidad, verdad y zelo, adelantando en todo el servicio de la Real Corona.

El año de 1615 á fin de Agosto fue nombrado Don Francisco por Embaxador del Reyno de Sicilia, llevando á la Magestad de Felipe III. el último servicio que le habia hecho, confirmando todos los donativos ordinarios, y extraordinarios, y concediendo por otros nueve años mas el de trescientos mil ducados, con que le habia servido en el Parlamento antece-

dente. Y porque con estos llevaba tambien á su cargo otros despachos muy relevantes, escribió el Duque desde Mesina á Don Carlos de Oria con carta de 2 de Septiembre del mismo año porque le proveyese de alguna Galera, para hacer su viage con la seguridad, y ostentacion debida hasta Marsella. Habiendo llegado á España, y cumplido su Embaxada, y lo demás que llevaba por su cuenta, fue servido Su Magestad por Consulta del Consejo Supremo de Italia hacerle merced de quatrocientos ducados al año de pension con Decreto de 2 de Marzo de 1616.

En este mismo año pasó el Duque de Osuna al gobierno del Reyno de Nápoles; y habiendo vuelto de España Don Francisco, continuó á valerse de su persona en los mayores, y mas dificultosos negocios de la Corona. Encargóle desde luego las materias de la Hacienda Real, no hallando sugeto de sus prendas, de quien pudiese mejor fiarlas; en que se portó con tal cuidado, zelo, y limpieza, que descubrió muchos fraudes, y benefició al Real servicio en quatrocientos mil ducados. Y lo que dió suma admiracion es, que habiendo podido Don Francisco, sin faltar á su oficio, aprovecharse de mas de cincuenta mil ducados,

pospuso su mayor interés al bien público, y por adelantar una hora el servicio de Su Magestad, no arrostró á ninguna conveniencia suya; y obligando al Virrey con su proceder desasido, é inflexîble, cada dia echaba mas firmes raices en su gracia, y no daba su Excelencia paso en cosa alguna, sin tomar primero su parecer, y consulta, con que le salia todo muy á medida de sus deseos, grangeando el aplauso de todos: y porque tuvo Don Francisco tanta parte en las heroycas acciones del Duque, diré algunas de su justicia, con que se hizo universalmente formidable. En la visita de las cárceles, hallando á un preso, que habia veinte y quatro años que lo estaba, le mandó libertar, diciendo que tan larga prision era bastante para purgar qualquier delito. A otro preso por vicio nefando le mandó quemar luego. A un Letrado que habia dormido el Sábado con una cortesana, y la misma noche la habia muerto, le hizo cortar la cabeza el Domingo por la mañana, porque no se dilatase la justicia. A un Frayle, porque mató á un Caballero en la Iglesia, hechas las ceremonias acostumbradas, le mandó ajusticiar; y lo mismo hizo á un Clérigo por haber muerto al Gobernador de Isquia, no interponiendo tiempo en

la execucion del castigo, pues era implacable perseguidor de malhechores, y mortal enemigo de mentirosos. Con esta rectitud entró el Duque desterrando los excesos, y delitos del Reyno de Nápoles; y no con menor cuidado, y zelo miró las cosas de fuera, y materias de estado, procurando por caminos extraordinarios mejorar las conveniencias, y sucesos de la Monarquía; pues viendo que la potentísima República de Venecia, confederada con el Duque de Saboya, habia puesto en grande aprieto al Archiduque Ferdinando, para divertir las fuerzas hizo como el buen Médico, que aplicando remedios llámativos, atrae el humor maligno de las partes vitales á las exteriores, y de menos peligro: con que armando á toda priesa una Esquadra de Galeones, mandó tomasen puerto en Brindis, mostrando apoderarse del Mar Adriático, para dar cuidado á los Venecianos, que por mas de mil y doscientos años á esta parte son señores de aquel Mar, cuyo dominio establecieron con batallas navales, y con la victoria que tuvieron de Oton, hijo de Fadrique Emperador; por lo qual el Sumo Pontífice Alexandro Tercero, segun refieren algunos Historiadores, celebró con asistencia de Embaxadores de muchos Reyes el

desposorio de aquel mar, que todos los años se renueva con grande solemnidad en la Ascension de nuestro Redentor, saliendo á esta funcion el Dux con el Senado, y toda la Nobleza sobre el vistosísimo Buchentoro; y les fue confirmado en el Concilio de Leon en la determinacion de unas diferencias que hubo entre Venecianos, y Anconitanos. A esta tan larga, y pacífica posession se opuso el Duque, solo para distraer las armas que habian puesto en Alemania: y apoyando su resolucion con razones, y pretextos, determinó enviar á España á Don Francisco para que informase á Su Magestad de este intento, disimulándole con la ocasion de llevar un donativo considerable, que por su maña, y disposicion le habia hecho el Reyno. Y antes de hacer esta jornada le despachó para Roma á la Santidad de Paulo Quinto con cartas de creencia para tratarlo con todo secreto; y para seguridad, y comodidad de su viage le acompañó con muy honorífica patente, fecha en Nápoles á 12 de Abril de 1617, ordenando, y mandando á los Gobernadores, Syndicos, Electos, y demás Oficiales de las Ciudades, tierras, y lugares del Reyno, por donde habia de pasar, que asi á la ida, como á la vuelta le recibiesen, y acogiesen, submi-

nistrando á su persona, y acompañamiento todo lo necesario, y lo que pidiere, sin réplica, ni dilacion, como si fuera el mismo Virrey. A Su Santidad escribió que le enviaba á D. Francisco, para representarle el cuidado que tenia de sustentar la obediencia debida á la Santa Sede en lo que por el Cardenal Borja le habia hecho avisar, insinuándole la buena correspondencia que deseaba hubiese de aquel Reyno con el Estado Eclesiástico; y que si alguna cosa se le ofreciese que advertir, la comunicase á Don Francisco, persona de suma satisfaccion, y confianza, así en lo tocante á su gobierno, como en las demás cosas de la Monarquía de España, para donde partiria con toda brevedad á dar cuenta á Su Magestad del estado, é intereses del Reyno. Hizo esta funcion D. Francisco con grande lucimiento, y propuso á Su Santidad con su acostumbrada prudencia todo lo que le habia encargado el Duque, á quien llevó la respuesta del tenor que se sigue, en la qual Su Beatitud se remite á Don Francisco, sin hablar en las materias que habia tratado, por ser muy graves, y peligrosas.

Dilecto filio, nobili viro, Duci Ossunæ, Regni Neapolis Proregi.

PAULUS PP. V.

Dilecte fili, nobilis vir, salutem, & Apostolicam benedictionem.

REndiamo molte grazie à V. Exc. di quanto si è compiaciuta di ordinare alli suoi Ministri per servizio di questa Santa Sede, & suo Stato, come abbiamo visto dalle copie delle lettere, che V. Exc. si hà mandate, rellegrandosi fra tanto, ch' il signor Don Pietro suo figlio cominci à travagliare in servizio di sua Maestà. Abbiamo inteso con nostro molto gustò quanto Don Francisco di Quevedo ci hà rappresentato in nome di V. Exc. & abbendoli risposto quanto si occorreva, non si resta, se non di remittersi à lui medesimo, & lodare, & commendar molto il desiderio, & pensiero, che V. Exc. tiene della buona corrispondenza di cotexto Regno, con lo Stato Ecclesiastico, & di sostentare in tutte l' occasioni l' ubbidienza, che si debe alla Santa Sede Apostolica in che riconoscemo la suà pietà, & zelo. Et per fine

di nuovo con tutto l' animo la benediciamo. Dat: in Roma nel nostro Palazzo Apostolico li 19 de Aprile 1617.

Volviendo Don Francisco de Roma, no tardó el Duque en encaminarle á España, para los negocios apuntados, que por ser de la calidad referida no consentian dilacion; y llevando juntamente á Su Magestad el donativo, la Ciudad, y Reyno de Nápoles le nombró por su Embaxador, porque en su nombre le suplicase algunas gracias. Partió en 28 de Mayo del mismo año de 1617 con seis falucas armadas; y prosiguiendo su viage, fue avisado por correo despachado á toda diligencia desde Marsella, con carta del Capitan Vinciguerra de quatro de Julio de aquel año, en que le decia que tres dias despues de haber salido de aquella Ciudad, le habian dado noticia muy cierta que habian partido de Nisa seis Caballeros con su retrato, y señas para matarle, juzgando que desembarcaría en aquel puerto para ir por tierra. Otro tal aviso escribió este Capitan al Duque de Alburquerque, entonces Gobernador, y Capitan General en Cataluña; el qual llegando Don Francisco á Barcelona, porque no le sucediese algun desmán, le convoyó con una tropa de Caballos hasta Fraga

de Aragon, sin que en tantos sobresaltos de peligros, y asechanzas le viesen amilanarse; antes con mayor ánimo, y corage: con que llegó felizmente á la Corte, y cumplió con suma agilidad todo lo que se le habia encargado, dexando á los Ministros Reales muy satisfechos de su capacidad, y prudencia. Habíale dado el Virrey un despacho para Su Magestad, en que le hacia relacion de lo bien que Don Francisco le habia servido en poner cobro á la Real Hacienda en la conformidad que arriba se ha tocado, diciéndole en carta de 27 de Mayo de 1617, que habia hecho oficio de Racional, de Presidente, de Contador, y de Carcelero: y suplicando á Su Magestad, que no le detuviese, por la falta que hacia su persona para el acierto de aquel Gobierno; antes le despachase con toda brevedad, y con mercedes correspondientes á su mérito, añade en su abono las palabras siguientes: „ Suplico á Vuestra Magestad mande que con toda brevedad se despache D. Francisco de Quevedo, pues hasta su vuelta lo mas que puedo hacer es ir suspendiendo estos negocios, por la falta que tengo de persona de quien fiallos, y ser ellos de calidad, que muchos, que hasta ahora habrán vivido muy bien, corren peligro en

„ dexarse llevar de tanto dinero como ofrecen
„ los que querrian rescatar lo mas que pudie-
„ sen ; pues es de suerte , que sé cierto que
„ aun sin hacer cosa mal hecha , tuviera hoy
„ D. Francisco de Quevedo cincuenta mil du-
„ cados, con tal que me hubiera propuesto di-
„ simulacion , ó floxedad. Vuestra Magestad
„ debe hacelle merced , pues qualquiera que
„ se le haga , no trato de que la merece , sino
„ del beneficio que resulta al servicio de Vues-
„ tra Magestad, y á su Real Patrimonio; pues
„ si los que sirven con fidelidad , y limpieza ,
„ no son premiados , pocos se hallarán que no
„ quieran hacer hacienda , y comodidad de las
„ cosas que se les encargare , y ahorrar enemi-
„ gos , pesadumbre , y trabajo ; pues lo uno
„ es muy facil , y lo otro muy dificultoso. Yo
„ estimaré en lo que es justo que los que deba-
„ xo de mi mano sirven á Vuestra Magestad ,
„ vea el mundo que yo les ayudo , y Vuestra
„ Magestad les premia. "

Hasta aquí el Duque, cuya atextacion dió nuevos realces á la opinion que el Rey , y sus Ministros tenian de las finezas , cuidado , y zelo de Don Francisco. Y porque para estimarle Su Magestad servicios tan señalados con premio igual al mérito, no daba lugar la brevedad con

que el Virrey pedia le despachase, por la falta que hacia con su ausencia á las materias mas graves de aquel Gobierno, fue preciso remitirlo al mismo, encargándole tuviese particular cuenta de hacer merced á Don Francisco, á quien mandó que sin dilacion volviese á Nápoles, como parece por carta que escribió al Duque por el Consejo de Estado, cuyo traslado es el siguiente:

EL REY.

Ilustre Duque de Osuna, Primo, mi Virrey, Lugar Teniente, y Capitan General del Reyno de Nápoles. He visto lo que me escribisteis en 27 de Mayo acerca del trabajo, y desvelo con que Don Francisco de Quevedo andubo en el descubrimiento de los fraudes que ahí se hallaron en la Hacienda de mi Real Patrimonio, y la limpieza, y cuidado con que ha procedido, así en esto, como en todo lo demás que le habeis encomendado, de que me tengo por servido. Y pues decis que su asistencia ahí será de provecho, le emplearéis, y favoreceréis en todo lo que se ofreciere de su comodidad, y acrecentamiento, teniéndole por muy encomendado para esto en todas las ocasiones de mi servicio; que yo holgaré de todo lo que por él hi-

ciértedes. De San Lorenzo á 28 de Julio de 1618. YO EL REY. *Antonio de Aróstegui.*

Tornando al Reyno de Nápoles D. Francisco, continuó á servir á Su Magestad, así en lo perteneciente al Real Patrimonio, como en lo mas importante, y grave de los negocios de Estado, que solo de su capacidad los fiaba el Duque; el qual en execucion de lo que el Rey le habia mandado en la Carta referida, procuró por todos medios adelantar, y honrar á sugeto de tan singulares prendas, que por su virtud, valor, y zelo tuvo bien merecida qualquiera merced. Ni por esto dexó Su Magestad de mostrar la estimacion que hacia de su persona, y servicios, pues le honró con el Habito de Santiago, que despues de las pruebas acostumbradas, que con mucha brevedad se hicieron, se le puso; y en Nápoles fue recibido con grande solemnidad, y aplauso, concurrieron todos los Títulos, y Nobleza á darle el parabien; cuyo lucimiento, y comun regocijo celebró con versos líricos Carlos de Eybersbach, Alemán de Saxonia, en una Oda muy docta.

Subió á tan alto grado de estima en Italia, que le buscaban los mayores Ingenios de ella para comunicarle sus estudios, y aprender de su erudita conversacion. Innumerables fueron

los que emplearon su pluma en alabarle; y aunque se remontaron á lo mas alto de la opinion humana, quedaron bien cortos á sus grandes méritos. En Sicilia fue estimadísimo del Cardenal Juanetin Doria, Arzobispo de Palermo, Príncipe muy discreto, y de grande virtud. Estrechó particular amistad con D. Mariano Valguarnera, intrínseco amigo de Urbano VIII. y Varon ilustre, el qual á instancia de D. Francisco traduxo del idioma Griego en el Italiano las Odas de Anacreonte, que las guarda en su Muséo Monseñor D. Martin Lafarina de Madrigal, Refrendario de entrambas Signaturas, Abad Prelado de Santa Lucía, y Capellan Mayor de aquel Reyno, por la nobleza de la sangre, y por las letras Griegas, y Latinas, así en prosa, como en verso, y noticia de varias lenguas de los mas esclarecidos sugetos de este siglo; el qual tambien tuvo con Don Francisco tanta familiaridad en esta Corte, que muy freqüentemente se visitaban los dos para conferir sus estudios, como bien se conoce por la honorífica mencion que de él hizo en la Vida de Marco Bruto, cuya medalla de plata le habia dado entonces el Abad, donde dice estas palabras: *Esta moneda, preciosísima por su antigüedad, me dió el Abad D. Martin Lafarina de Ma-*

drigal, Capellan de Honor de Su Magestad, nobilísimo Caballero Siciliano. Esto debe á sus ilustres ascendientes. Lo que le debemos los que en España le comunicamos son estudios muy felices con verdadero conocimiento, y uso provechoso de las lenguas Griega, y Latina, de que sus obras detenidas en su modestia serán mas venerable testimonio. He querido poner aquí este encomio con que honró Don Francisco á su amigo, por haberle borrado la envidia, ó el descuido en las impresiones pósthumas que se han hecho de Marco Bruto. Y lo que es mas intolerable, no ha faltado Aristarco, que ha osado poner la pluma en las demás Obras de este Autor tan aplaudido, añadiendo, ó quitando lo que á su mal fundado juicio parecia; siendo así que un descuido de la tinta de Don Francisco de Quevedo, quando le hubiera, prefiere á lo mas discurrido de estos carcomas de libros, que llenos de su opinion, están huecos de lo mas estimable, y sólido de la sabiduría. Dexo los que para derribarle de lo alto de la opinion en que estaba, le prohijaron muchas Obras odiosas, y algunas indecentes; pero quien las cotejáre con la modestia, y atencion de D. Francisco, conocerá que no son hijas de su ingenio, como del águila refiere Eliano, que

oponiendo á los rayos solares sus pollos, hace experiencia si son suyos. En Nápoles fue tan asistido de los hombres de letras, que no parecia merecer nombre de entendido quien no se calificaba con la amistad, y aprobacion de Don Francisco, en quien todos fixaban los ojos, admirando su prodigioso ingenio, y tributaban á su fama aun los indoctos, señalándole con el dedo siempre que le encontraban: gloria muy parecida á la que en Roma alcanzaron Horacio, y Marcial, á envidia de sus émulos, como lo dexaron escrito en sus Obras, y lo observa Adrian Behocio en el *lib. 2. de los Apoforet. cap. 5.* y no menor de la que tuvieron Plinio el mozo, y Cornelio Tácito, que eran con admiracion señalados por su fama, y estudios, segun lo refiere el mismo Plinio *lib. 9. epist. 23.*

Fue tan general el aplauso que los Napolitanos hicieron á Varon tan excelso, y tan freqüentes las alabanzas con que los mas eruditos celebraron su mérito, que no es posible registrarlas aquí, sin hacer un gran volumen; con que determino dexar tan dilatado asunto á la veneracion del silencio, abatiendo las velas de estos pliegos al templo de su honor, como lo hizo Don Gerónimo Ribera, de los mas antiguos, y estrechos amigos que tuvo en aquel

Reyno, con este Soneto Toscano:

Mentre spiego novello Icaro audace
Al ciel de le tue lodi illustri il volo,
Il temerario ardir trà scorno, e duelo,
Al insoffribil peso ecco soggiace;
Ahi, che pensar dovea, quand' il vivace
Raggio del tuo splendor, ch' ammiro, e colo,
Mirai, che ne riporto il salto solo
Del mio folle pensier segno verace.
Francesco, horche m' aveggio, ch' a' la vera
Meta del tuo gran merto, e del valore
Altri giunger non può chi' aquila altera.
S' altro non posso, al tempio del tuo honore
Humil m' inchino, e con la fè sincera
Con silentio t' adoro, & offro il core.

Y no solo la madre de ingenios, Parténope, sino toda la Italia fue teatro de aclamaciones á su nombre; y los que no le alcanzaron, absortos en la admiracion de sus Obras, con extraordinarios títulos le honraron. No haré catálogo de sus elogios: solo pondré uno, en que se cifran los demás, y digno de todo aprecio, por ser de la docta pluma de Don Juan Perelio, nobilísimo Caballero Trasilicano, Secretario, y Residente del Duque de Módena

en esta Corte, que en el Musagete, donde describe las vidas de todos los Poëtas que ha habido desde el principio del mundo hasta nuestros tiempos (Obra muy digna, y de muchas noticias), alaba á Don Francisco, llamándole Sol entre los demás Escritores; porque como el Sol es Príncipe de los Planetas, y entre los faroles del Cielo con tanta ventaja, y solo resplandece (de donde dicen Ciceron y Lactancio, que se derivó el nombre de Sol); así Don Francisco en el ingenio, y en la pluma no tuvo competidor.

Quevedo è un Sole, & è sua penna un raggio,
Ch' ombre di sogni, horror d' abyssi indora;
Splende ove fere, e dove splende un maggio
Di Pindarici fior sparge, e colora:
Ne le carte, e ne marmi eterna il saggio
Di sue posthume glorie, i di tal' hora;
Scrive Quevedo, e l' inmortali, e belle,
Perch' è Sol, note sue sono le Stelle.

Parece haber concurrido en esto encarecimiento, pero bien debido, con el muy erudito Vicente Mariner, que habiendo traducido de Griego en Latin el Panegírico que Juliano Emperador hizo al Sol, y dedicádole,

como se ha referido, á Don Francisco, le dice que no debia sacar sino debaxo de su patrocinio Obra tan singular, así por el objeto, que es el Sol, como por el Autor, que fue un Príncipe de todo el Imperio Romano; pues en la dilatada Monarquía Española, por la excelencia del ingenio y letras, por la grandeza de la fama, y nobleza de la sangre, tenia D. Francisco entre los primeros el primer lugar, en quien Obra, por tan altos respetos admirable, hallaria, como en su centro, adeqüado descanso. Son sus palabras: *Audax equidem hoc munus tibi sacrare studui, non autem impudens non improbus, non temerarius mentis meæ tenuitatem tibi tanto viro manifestarem; nam cùm plane existimem id quod in tota mundi machina præcipuum est, nempè Solem, & ab totius Imperii Principi laudatum, ad te, qui in Hispano Orbe & ingenii, & litterarum præstantia, & famæ magnitudine & sanguinis nobilitate primas tenes partes emitere nihil planè me arbitror efficere absurdum, nihil non nimirùm rationi consentaneum, cùm tantum, & tam eximium opus in te similem sibi habeat locum, æqualem nanciscatur sedem, & debitum, paremque suscipiat terminum.* Con la Italia concurrieron en admirar el alto ingenio de D.

Francisco todas las demás Naciones del Orbe erudito, por donde corria su fama tan explayada con las Obras que divulgó, que todos los que en su tiempo vinieron á España, temiendo ser tachados de pereza, y descuido culpable, si volvieran á sus tierras sin haber visto á Don Francisco, procuraron por todos medios el buscarle y comunicarle; y algunos se llegaron hasta Villanueva de los Infantes, donde estaba, solo por verle, juzgando la mayor maravilla, de las muchas que hay en España, conocer de vista á quien tanto se dió á conocer por sus escritos. Así lo hicieron en tiempos pasados los aficionados á las letras, y estudios, peregrinando por mares, y provincias extrañas, para ver, y tratar con hombres ilustres, como lo dice San Gerónimo en la epístola á Paulino en estas palabras: *Legimus in veteribus historiis, quosdam lustrasse provincias, novos adisse populos, maria transisse, ut eos quos ex libris noverant, coram quoquè viderent.* Y la causa de esta curiosidad parece es, que aun del breve rato que se comunica un Varon célebre, se saca siempre algun provecho, notando sus sentencias, y palabras, como sucedia á los que visitaban á Don Francisco, cuya vista solo se podia estimar por singular be-

neficio, segun la ponderacion del doctísimo Plínio, que hablando de Cornelio Minuciano en el *lib. 7. epist. 22.* dice: *Accepisse te beneficium credes, quam propiùs inspexeris hominem, omnibus honoribus, omnibus titulis (nihil volo elatius de modestissimo viro dicere) parem.* Pytágoras, y Platon fueron buscando por diferentes, y muy apartadas Provincias, y Reynos á los hombres esclarecidos de su tiempo. Aquel pasó á la Ciudad de Menfis para oir los Vates Egypcios, y observar sus arcanos: luego á la Persia para aprender de los Magos; y despues á la Isla de Candia para ver á Epiménedes. Y Platon, llevado del mismo fin, habiendo visitado en la Ciudad de Megara á Euclides, y en la de Taranto á Archytas, insignes Filósofos, y Matemáticos, se fue á ver, y oir los Sábios de Egypto, é hizo otros viages tan peligrosos, que le cautivaron los Cosarios, y vendieron. Ni menos memorables quedaron aquellos nobles Españoles, y Franceses que fueron hasta Roma para ver á Tito Livio; admirando San Gerónimo en el lugar citado, que no les tirase tanto la grandeza Romana como la eloqüencia, y fama de un hombre solo, y que en Roma buscasen cosa que no fuese Roma. *Ad Titum Livium* (dice el Santo) *lac-*

teo eloquentiæ fonte manantem de ultimis Hispaniæ, Galliarumque finibus quosdam venisse nobiles legimus; & quos ad contemplationem sui Roma non traxerat, unius hominis fama perduxit. Habuit illa ætas inauditum omnibus seculis, celebrandumque miraculum, ut tantam urbem ingressi, aliud extra urbem quærerent. Y lo que parece mas digno de reparo es lo que refiere Plinio en el *lib. 2. epist. 3.* que el Español que fue de Cadiz, así que vió á Tito Livio, juzgando no poder haber cosa que mas digna fuese de admiracion, se volvió luego, sin detenerse en ver á Roma, y sus grandezas. Y volviendo á Don Francisco, no solamente los Extrangeros con deseos le buscaban, y comunicaban con admiracion, sino tambien los mismos Españoles, entre los quales fue siempre venerado como ingenio peregrino. Y aunque las plantas no son estimadas en donde nacen, en Don Francisco se vieron efectos contrarios; porque fue raro en lo abundante, y abundante en lo raro. Estando en Villanueva de los Infantes, deseó grandemente una Monja comunicarle, llevada de la grande opinion que cada dia con nuevos realces divulgaba la fama de este Varon insigne: y habiendo conseguido el intento, en la conversacion habló

tanto la Religiosa, que Don Francisco se estuvo siempre callando, y oyéndola discurrir, hasta que cansada, por no tener mas que decir, y extrañando el silencio, exclamó diciendo: *¿ A este me alabaron tanto ?* Entónces con su natural prontitud Don Francisco respondió: *Señora mia, no acostumbro á trocar mis escudos por chanflones;* dando á entender que no habia hablado nada de provecho; y que no queria abrir su tesoro donde corria moneda tan desigual.

Ni tan solamente lució Don Francisco con los brillantes rayos de su ingenio, y con los señalados servicios que hizo á la Corona Real; sino tambien con su magnanimidad, y constancia en muchas, y muy peligrosas borrascas que pasó, habiendo en los nueve años que estuvo en Italia grangeado muchos enemigos, así en el descubrimiento de los fraudes hechos al Real Patrimonio, como en las cosas de Venecia, y Saboya; en cuyos tratados hizo con gran riesgo de su vida siete viages por mar, y tierra á toda diligencia; y estuvo preso en tres Plazas de hereges en Francia quando los movimientos del Príncipe de Condé. Y despues, habiéndole seguido para matarle por orden de los enemigos de la Monarquía de España seis Caba-

lleros Franceses desde Marsella á Barcelona, de que tuvo aviso para cautelarse, como se ha referido arriba: y habiendò ido Don Francisco á Venecia con Jaque Pierres, y otro Caballero Español Genízaro, á hacer una diligencia de grande riesgo, tuvo dicha de poderse retirar sin daño de su persona; y en hábito de pobre, todo andrajoso, se escapó de dos hombres que le siguieron para matarle; los quales, aunque estuvieron con él, supo encubrirse con tal arte, que no fue conocido, cayendo la desdicha sobre los dos compañeros, que quedaron presos; y despues por mano del verdugo fueron ajusticiados. Y siempre que entre amigos hizo memoria de este suceso, usaba de tal prudencia, que lo mas que se le oía decir era motejar á los que le buscaron de descuidados; y ofreciéndosele tratar en sus Obras de los que contra su vida conspiraron, los honró tanto, que parecia haber recibido de ellos algun beneficio: efectos muy propios de su ánimo grande, que no consentia señal, ni memoria de ofensa en su noble corazon, y supo llevar con grande igualdad todos sus trabajos, peligros, prisiones, enfermedades, y pérdidas de hacienda; pues como en la caida de los colosos quedan siempre oprimidos los que á su sombra se

abrigan ; asi la borrasca del Duque de Osuna, que sucedió el año de 1620 , tocó algo á D. Francisco, corriendo por allegado suyo la misma fortuna que los demás Ministros que le asistieron en los sucesos de Nápoles. Nunça los Grandes tropiezan , sin que para la averiguacion de sus causas queden atropellados tambien los inoçentes ; y para hacerse uno odioso basta serlo el amigo ; cuyos exemplos á cada paso se encuentran en las Historias. Quán sospechosos fueron los amigos de Seyano á Tiberio, los de Antonino Geta á su hermano Antonino Caracala, y los de Alexandro Severo á Máxîmo Senior , testifícalo el trágico fin que tuvieron , como lo escriben Tácito , Sparciano , y Capitolino. Pero la fuerza de la inocencia , que dió aliento á D. Francisco para las vexaciones que padeció, le sacó tambien libre de ellas, saliendo tan refinado , y resplandeciente como el oro del crisol , segun lo que nos advierte el Eclesiástico en el *cap. 2. In dolore sustine , & in humilitate tua patientiam habe : quoniam in igne probatur aurum , & argentum ; homines vero receptibiles in camino humiliationis*. Estuvo preso en la Villa de la Torre de Juan Abad tres años y medio , pasando grandes incomodidades ; si bien las daba por bien empleadas , pa-

deciendo con mucho gusto por amigo, y Príncipe que le habia estimado sobre todos los que conoció, y le habia dado ocasiones de hacer á Su Magestad servicios muy relevantes; por cuya causa, siempre que se le ofreció tratar del Duque, encarecia su virtud, y grandeza con los mayores elogios que son decibles, como se vé por las tres inscripciones sepulcrales que le hizo en la Musa III. de su Parnaso, donde hace compendio de sus glorias, y hazañas con estilo alto, y elegante. Tuvo en tiempo de su prision unas tercianas que le ataron al cepo de la cama, y pasó en la cura mayor peligro del que podia traerle el mal; porque por falta de Médicos, y botica, y por una sangria que le hizo un Barbero gañan de aquel Lugar, se vió tan mal parado, que escribiendo al Presidente de Castilla el miserable estado en que se hallaba, y ponderando la imposibilidad de medios que allí habia para cobrar la salud, le dice en la carta, *haber visto á muchos condenados á muerte; pero á ninguno condenado á que se muera.* De esto resultó que los Señores de la Junta por Abril del año de 1622 le dieron licencia para irse á curar á Villanueva de los Infantes, Lugar muy noble, poblado, y abundante de todo lo necesario para sa-

nos, y enfermos. Aquí se rehizo Don Francisco en pocos dias con el regalo de la tierra, y asistencia de buenos Médicos; y luego por Diciembre del mismo año, le mandaron ir libre por donde quisiese, con calidad que no entrase, en la Corte, ni se llegase á ella por diez leguas á la redonda, só las penas que se le pusieron para guardar la carcelería en la Villa de la Torre. Por Marzo despues, del año siguiente, le concedieron licencia de entrar en la Corte, dándole por libre, sin habérsele hallado, ni hecho cargo alguno; y porque habia gastado en la prision y guardas, cantidad de hacienda considerable, sin habérsele dado satisfaccion, suplicó á Su Magestad con un Memorial, que los quatrocientos escudos de pension, de que le tenia hecha merced siete años antes, que fue por Marzo de 1616, se le situasen en Milán, Nápoles, ó Sicilia; ó bien se le diese recompensa en algun Presidio de España, ó con alguna Encomienda de su Orden. Y no habiendo esto llegado á efecto, pasó Don Francisco siempre con harta descomodidad, compañera tan individua de las buenas letras que profesaba que apenas ha habido hombre docto, á quien no hayan faltado los bienes de fortuna, al paso que le han sobrado

los del ánimo. Muy breves treguas hacian con Don Francisco las adversidades, y muy cortos eran los periodos de la bonanza; pues alborotándose de nuevo las olas de la emulacion, le ponian nuevos cuidados. El año de 1628 padeció otra borrasca de seis meses, habiéndole Su Magestad mandado salir de la Corte. Estuvo en la Torre de Juan Abad hasta fin de aquel año, que fue quando tuvo licencia de volver, como parece por la que le escribió el Cardenal de Trejo Paniagua, Presidente del Consejo: *Su Magestad (Dios le guarde) ha dado licencia á Vmd, para que pueda entrar en la Corte. En llegando á ella importa que me vea Vmd. luego; cuya persona guarde nuestro Señor. Madrid 29 de Diciembre de 1628. El Cardenal de Trejo.* Cesaron por entónces las borrascas; y aferrando puerto en la Corte, continuó su asistencia con aplauso de todos, y con muy vivas demostraciones de su ingenio, y pluma; de las quales movido Su Magestad, y juntamente atendiendo á sus servicios, fidelidad, y otras buenas calidades, le honró con el título de su Secretario en 17 de Marzo de 1632. Y pudo tan poco con Don Francisco el apetito de gloria, que no fue bastante para distraerle de la aplicacion á sus estudios, pre-

firiendo á los puestos mas altos el moderado lucimiento de una vida filosófica ; pues habiéndole hecho repetidas instancias el Conde Duque para que entrase en el despacho de los negocios , y papeles mas importantes de la Monarquía , siempre se escusó , y retiró , conociendo muy bien el desasosiego que traen consigo semejantes materias , por la experiencia que adquirió en Italia con el manejo de las cosas mas graves del Gobierno. Esta razon tambien le movió á no aceptar otros puestos que le ofrecieron , y particularmente la Embaxada á la República de Génova , á quien Su Magestad tenia ya resuelto de enviarle. Y aunque ninguna conveniencia sacó de haberse exîmido de las ocupaciones de Palacio , y de la Embaxada , quedó sin embargo mas contento, y mas libre para cultivar su ingenio ; viviendo tan desengañado entre el bullicio de la Corte , y sus pocas medras , que siempre mostró un ardiente deseo de recogerse adonde nadie le estorbase su inclinacion á las letras ; en cuya ocasion compuso aquel Soneto tan elegante , imitando á Juvenal , que en la sátyra 3 alabó á Umbricio por haber determinado dexar la Corte Romana , y retirarse á la Ciudad de Cumas.

Quiero dar un vecino á la Sibila,
Y retirar mi desengaño á Cumas,
Donde en trage de nieve con espumas
Líquido fuego, oculto mar destila.
El són de la tixera que se afila
Oyen alegres mis desdichas sumas:
Corta á su vuelo la ambicion las plumas,
Pues ya la parca corta lo que hila.
Fui malo por medrar, fui castigado
De los buenos, fui bueno, fui oprimido
De los malos, y preso, y desterrado.
Contra mí solo atento el mundo ha sido;
Y pues solo fue inutil mi pecado,
Qual si fuera virtud, padezca olvido.

Desembarazado ya Don Francisco de todo lo que podia inquietarle, y arrimando las esperanzas que le prometian las ocupaciones ofrecidas, puso su mayor cuidado en las riquezas del ánimo, y en las virtudes morales, ilustrando el entendimiento; y la voluntad con discursos muy doctos, y obras de christiana piedad. Freqüentaba las Iglesias con mucha devocion, asistiendo todos los dias á los santos Sacrificios con tal compostura, y silencio, que jamás le vieron divertir la atencion con otro

qualquiera, aunque fuese de los mayores por sangre, ó dignidad; pues en lo que obraba estaba todo, ya fuese aplicando al espíritu, ya á los estudios, procurando siempre que lo exterior sirviese á lo interior, y mas perfecto. Y solia decir, que cómo no es cortesanía, hablando con el Rey de la tierra, interrumpir el discurso para trabarle con otro, aunque gran Señor; así en la presencia del Rey de los Cielos, en la aplicacion espiritual, es falta de Fé volver la atencion á las criaturas, y divertirse en cumplimientos, ú otras exterioridades. En las Quaresmas procuraba oir al Predicador que movia la voluntad; por cuya causa quien mas le atraía era el doctísimo Padre Agustin de Castro, de la Compañia de Jesus, Predicador de Su Magestad: de manéra que en sabiendo que predicaba en alguna Iglesia, aunque fuese muy apartada de su casa, nunca perdia la ocasion, por el aprovechamiento que sacaba de sus Sermones; y tenia encargado al Doctor Don Juan Bautista Terrones que procurase saber quando el Padre predicaba, y se lo avisase con tiempo; y sus amigos no podian hacerle mayor gusto que darle un tal aviso.

Fue Don Francisco sumamente devoto

de nuestra Señora la Virgen María, y en particular de su Inmaculada Concepcion, de tal suerte, que nunca consentia que en su presencia se atreviese nadie á insinuar el sentir contrario; pues volvia tan intrépido por la inmunidad Original de la Madre de Dios, que le parecian pocas mil vidas, si las tuviera, para sacrificarlas en su defensa. Y mostró siempre tal afecto, y piedad á este soberano Misterio, como pudiera ahora que le tenemos mas asegurado con la Bula de nuestro Santísimo Padre Alexandro Séptimo; soliendo repetir muchas veces que todo lo que Dios pudo lo hizo por su Madre; y para imprimir esta verdad en los corazones humanos la dexó expresada en estos versos con la comparacion del Mar Bermejo, que por no haber aún salido á la luz, me ha parecido ponerlos aquí:

Hoy por el mar bermejo del pecado,
Que en los vados ceruleos espumosos
Sepultó sin piedad los poderosos
Exércitos del Príncipe obstinado,
Pasa, Virgen, esento, y respetado
Vuestro sér de los golfos procelosos:
Así por los decretos misteriosos
En vuestra Concepcion fue decretado.

Quien puede y quiere, con razon colijo
Hará quanto á su mano se concede,
Y mas que hizo el sol con lo que dixo;
Y pues naciendo en vos, de vos procede;
¿ Quién dirá que no quiere, siendo hijo?
¿Quién negará que siendo Dios, no puede?

Vivió siempre muy apartado de todo género de lisonja; y fue tan amigo de la verdad, que poniéndose á su lado en ocasiones de mucho riesgo, padeció muy graves persecuciones. Jamás salió de su boca palabra que no tuviese raices en el corazon; y solia decir *que lo que mas sentia era el haber ocasiones precisas de fingir*; segun la máxîma de Luis XI. Rey de Francia, que decia no saber reynar quien no sabia disimular; pero la de Don Francisco es muy conforme á la del Santísimo Pontífice Pio Quinto, que afeaba mucho el hablar fingidamente, así en los hombres de baxa esfera, como en los Grandes, y Príncipes. Tuvo grande aborrecimiento al ocio, llamándole *polilla de las virtudes, y feria de todos los vicios*; y no solo le cerró la puerta de su casa, sino tambien procuró desterrarle de la agena; pues siendo grande amigo de un Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, y entreteniéndose muy ame-

nudo en su casa con eruditas conferencias, vió que tenia una ama ociosa, que no se ocupaba en lo que las demás mugeres, hilando, ó cosiendo; antes estaba mano sobre mano: y pasando algunos dias, Don Francisco, que aun para amonestar á sus amigos tenia mucha gracia, envió al Canónigo un presente de lino, mandando al criado que lo llevaba le dixese de su parte, que para desterrar la ociosidad de aquella criada le servia con aquel regalo. Hacia burla, y escarnio de los linajudos; y hablando de uno que fingia revelaciones del Cielo en abono de su calidad, y entendimiento, inferia que los tocados de esta vanidad paran en embusteros, ó se hacen ridículos, dando ocasion á que les murmuren su calidad esforzada con afeyte de mentiras. Por esta razon en su Parnaso aconseja á un amigo, que estaba en buena posesion de nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran lo que no se sabe. Oigamos sus versos.

Solar, y executoria de tu abuelo
Es la ignorada antigüedad sin dolo;
No escudriñes al tiempo el protocolo,
Ni corras al silencio antiguo el velo.
Estudia en el osar de ese mozuelo,

Descaminado escándalo del polo:
Para probar que descendió de Apolo,
Probó, cayendo, descender del Cielo.
No revuelvas los huesos sepultados,
Que hallarás mas gusanos que blasones
En testigos de nuevo exâminados;
Que de multiplicar informaciones
Puedes temer multiplicar quemados,
Y con las mismas pruebas Faetones.

Tuvo suma apacibilidad, y gracia natural en todo lo que decia, y obraba, con que ganó las voluntades de todos, y en sus trabajos no hubo quien no se compadeciese de él, juzgando le atajarian la vena, y gusto de escribir; pero Don Francisco, disimulándolos con la chanza, parecia era quien menos los sentia; y siempre continuó en hacer burla de todos los acontecimientos de la vida, como se vé claramente por los libros que sacó de muy buen gusto, y de grande amenidad, y agudeza, en que muchos en sus mayores adversidades, y tristezas hallan descanso, y divertimiento; y aunque algunos hayan procurado con estudio imitarlos, les ha faltado la sal, y la gracia, que naturaleza dió tan liberalmente á D. Francisco, que parece no haberle quedado pa-

Duque de Villahermosa, luego en la Medicina hizo su leccion un Médico muy afamado de la Corte, y despues entró un Letrado en la materia de *Testamentis*; y así que propuso el título de su discurso, D. Francisco, que se halló en la Academia, dixo: *Ya me espantaba yo que tras Doctor no hubiese luego testamento.*

Habiendo entrado Don Francisco con algunos Caballeros en casa de unas Damas para oirlas cantar, y tocar el harpa, en que eran tan estimadas, que las visitaban los mayores Señores; como iba de hábito largo para encubrir la fealdad de los pies, descubriósele casualmente un pie. Viéndole la una de ellas, dixo: *¡O que mal pie!* Reparó inmediatamente otra, y añadió: *Con mal pie entraron Vmds. aquí.* Ríanse las demás de la conversacion, haciendo mofa, y burla, muy propio de las mugeres de Madrid, que son prontísimas, y se precian de entendidas. Estuvo Don Francisco muy severo, y con igual prontitud respondió: *Yo les prometo á Vmds señoras mias, que otro hay peor en el corro.* Empezaron entonces á mirarse unas á otras, y á registrar los pies de los que venian en su compañia, diciendo: *¿Quál será?* Y despues que las hubo tenido algun rató en duda, y curiosidad, sacó el otro pie,

y dixo: *Este , Señoras ;* pues tenia el un pie mas mal hecho , y mas torcido que el otro.

Tenia tan pronta la gracia , y agudeza , así en la lengua, como en la pluma, que nunca cansó á los que ú de palabra , ó por cartas le trataron ; antes causó siempre maravilla , ensalzándole todos por el mas singular ingenio de España. Habiendo salido sentencia en favor del Duque del Infantado sobre el Ducado de Lerma , Don Francisco le escribió esta carta de congratulacion, muy sazonada. ,, Doy ,, el parabien á V. E. de esta sentencia , que ,, en todo Séneca no he hallado otra tan bue- ,, na. V. E. es Duque del Infantado , Duque ,, de Lerma , Duque de Cea , y Duque de ,, Mandas ; que siendo quatro Ducados , ha- ,, cen quarenta y quatro reales, y un real mas, ,, con el de Manzanares. Paréceme que oigo á ,, el Marquesado de Denia , viendo que no ca- ,, ben de pies los Estados en la Casa de V. E. ,, decirlos que se hagan allá , para tener lu- ,, gar. En fin , á V. E. le ven con dos cabe- ,, zas : Mendozas , y Sandovales. Gracias á ,, Dios que con el pelo en profecía junto á ,, V. E. ninguna será calva. Andese V. E. de ,, casa en casa poniendo demandas, como otros ,, demandando , y concédale Dios justicia por

„ su casa, que pocos piden. La mayor solem-„ nidad de esta fiesta fue el contento de mi se-„ ñora Doña Antonia. Yo me estoy dando unos „ baños de pez, y resina, y quedo en infu-„ sion de cohete, para introducirme en lumi-„ naria; que yá no tengo otro modo de lucir „ sino es quemándome. Guarde nuestro Señor „ á V. E " No era diferente el estilo con que de ordinario escribia á sus amigos; de donde se verá con quánta razon el doctísimo Justo Lypsio confiesa que recibia particular deleyte de las cartas de Don Francisco, por la suavidad, y agudeza, que aun en el idioma latino no las perdia; antes sobresalian mucho mas en lo conciso, y lacónico de sus periodos: cosa bien digna de reparo; pues respondiéndole este Autor á una que le escribió el año de 1605, le dice estas palabras: *O litteras tuas, & amicas, & sensibus argutas! utroque nomine me cœperunt.* ¡O quán amigas, y llenas de sentidos muy agudos son tus cartas! Por ambos títulos me tienen muy cautivo. No es este pequeño testimonio del aura con que volaba la pluma de Don Francisco, haciéndose lugar en lo mas impenetrable, y recóndito de un pecho erudito, como lo era el de Justo Lypsio, que le estimó, y ensalzó sobre los mayores ingenios de

España. Esta carta, y otras citadas dió á la estampa desde el año de 1625 el Licenciado Vicente Mariner.

Habiendo determinado Don Francisco de tomar estado, para tener en sus trabajos el alivio de una noble compañera, casó el año de 1634 con Doña Esperanza de Aragon, y la Cabra, Señora de Zetina, hermana de Don Bernardo de la Cabra y Aragon, Obispo de Balbastro: del Padre Juan de la Cabra y Aragon, de la Compañia de Jesus; y de Don Francisco de la Cabra y Aragon, Caballero del Orden de Santiago, que casó con la sobrina del Cardenal Zapata, hija del Conde de Barajas. Con esta Señora de grande calidad, y emparentada con lo mas alto de Castilla, y Aragon, vivió Don Francisco de Quevedo, aunque poco tiempo, tan conforme, que solo en sus nobles prendas halló desquite de las adversidades que habia padecido. Dexó con haber tomado estado ochocientos ducados de renta que gozaba por la Iglesia con Caballerato. Dispuso naturaleza con bien ordenada elusion que còmo la fecundidad de sus padres fue única en la sucesion varonil, así Don Francisco no la tuviese, porque quedase singular, pues en el ingenio lo era; y qual Fenix verdadero,

que llevando con sus alas los aromas, y encendiéndolos á los rayos solares, saca de la hoguera la cuna, y renace á nuevos periodos de vida; con su pluma, y escritos entre olores de la fama, y esplendores del entendimiento fecundó las cenizas estériles, dexándose tan vivamente expreso, y retratado en sus libros, que mientras hubiese Escuelas, y Academias, á muy largos plazos renacerán del feretro de las prensas. Y es observacion de Elio Sparciano en la vida del Emperador Severo, que ninguno de los hombres grandes tuvo sucesion, pues casi todos murieron sin hijos; y si alguno los dexó, fueron malos, é indignos de sus padres. No tuvo dicha de asistir mucho tiempo en Zetina, como habia dispuesto; porque despues de ocho meses le obligaron unos negocios precisos á ir á la Torre de Juan Abad, de donde escribia freqüentemente á su muger el sentimiento que le ocasionaba la ausencia; pero le tuvo mayor con el aviso de haber pasado á vida inmortal su consorte: pérdida que sintió sobre quantas le acontecieron en el discurso de sus dias; aunque al natural desahogo de suspiros, y lágrimas echó el freno de la conformidad con la disposicion divina; y con el conocimiento de las virtuosas prendas de tan no-

ble Señora, se tuvo muy lejos de enlazarse con otra, que por muy calificada que la hallase, no esperaba encontrar á otra Esperanza. Con que suelto del vínculo matrimonial, quedó mas libre, y con menos cuidado para seguir la carrera de sus estudios, y casar sus obras con el desengaño, enriqueciéndolas con el dote de nuevas demostraciones de virtud. Desde entónces, empezando á gustar mas de la soledad, y compañia de los libros, escribió aquel Soneto que está en la Musa segunda de su Parnaso:

Retirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos, pero doctos, libros juntos,
Vivo en conversacion con los difuntos,
Y escucho con mis ojos á los muertos.
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ó fecundan mis asuntos;
Y en músicos callados contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes almas que la muerte ausenta,
De injurias de los años vengadora,
Libra, ó gran D. Joseph, docta la imprenta.
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor cálculo cuenta
Que en la leccion, y estudios nos mejora.

No puedo dexar de no hacer aquí reparo en lo que el Doctor Don Gerónimo Pardo, Médico de Valladolid, escribió en el Tratado *del Vino aguado*, *núm. 92, y 4 del cap. 11.* motejando á D. Francisco de haberle ido mal con el casamiento, movido de lo que dexó escrito de las mugeres en la vida de Marco Bruto, donde dixo que *la muger es compañia forzosa, que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas; si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avisado que usa de sus caricias, y no se fia de ellas.* De aquí formó su juicio el Doctor Pardo, pensando haber caido Don Francisco en las infaustas experiencias de los mal casados, y haberle tocado de los excesos de las mugeres mas parte que á los demás hombres; añadiendo que *así lo dió á entender quando enredado en las acciones de su Bruto, cayó, dando con su cuerpo en la boca de un leon tan rugiente, que á no hallarse entonces en quarto, y casa de misericordia, le despedázara sin duda.* Quisiera preguntarle de dónde sacó estas noticias, procurando con embolismo entrar á Don Francisco en la leonera, sin haber hecho reparo en su fisonomía leonina, á que correspondian tam-

bien sus acciones, que á no hallarse muerto el Leon, no se le atreviera el Pardo, que llevado de la opinion vulgar, con la paréntesis que podia escusar en el capítulo citado, quiso tirar de la barba al leon muerto, segun aquel refran tan recibido; *Barbam vellere mortuo leoni.* Juzgo no haberse hecho capaz de las ponderaciones de tan docta pluma, pues se espanta de cosas que en todos los libros de los Padres de la Iglesia, y de otros infinitos Autores se hallan registradas. Demás que si solo se escribiera lo que se experimenta, de muy pocos libros gozára el mundo. Ni Don Francisco se lamenta generalmente de todas las mugeres, reconociendo entre ellas buenas, y malas, como se vé por lo que escribe en el lugar citado: *A este sexô ha debido siempre el mundo la pérdida, y la restauracion: las quejas, y el agradecimiento. Mugeres dieron á Roma los Reyes, y los quitaron. Diólos Sylvia, virgen deshonesta: quitólos Lucrecia, muger casada, y casta. El primero fue Rómulo; y el postrero Tarquino.* Advertencias son estas que vienen bien con las de la sagrada Escritura, pues dice Salomon en el cap. 14 de los Proverbios, que la muger sábia edifica su casa, y la loca la destruye: *Sapiens mulier ædificat domum suam:*

insipiens extructam quoque manibus destruet. Con que mudándose el sugeto, se verán siempre estos efectos tan contrarios. Que estas premisas de lo que dexó escrito Don Francisco de las mugeres lleven á la ilacion que saca el Doctor Pardo, serán Jueces todos los Lógicos, y lo podrán ser los que tienen noticia de la vida de Don Francisco, y de la conformidad que tuvo con su nobilísima consorte, de quien, aunque se ausentó, fue por causas, como se ha dicho, muy precisas, y con ánimo de volver quanto antes; como se vé por la correspondencia que continuaron con cartas muy afectuosas, que á haberlas leido el Doctor Pardo, hubiera sin duda aguado su tintero, y escrito con mas templanza de Autor tan venerado, y aplaudido de los mayores hombres, y mas doctos. Pero no me admira el haber motejado á Don Francisco, pues en el Prólogo del mismo Tratado no la quiso pordonar al eruditísimo Obispo Don Fray Juan Caramuel, honor del Orden Cisterciense, calificando de delirio la opinion que lleva en la Teología Regular, y Comentarios sobre la Regla de San Agustin, número 1969, diciendo que ningun Christiano está obligado á consultar Médicos, por ser mas acertado fiar de la divina Clemencia, que-

riendo antes *divinitùs à Domino, quàm humanitùs occidi à Medico.* Y no echa de vér, que no condena la Medicina, ni á los Médicos que sanan, sino á los que matan; pues como no puede haber quien condene á los buenos, que son pocos, así no se hallará quien abone á los malos, que son inumerables. Mas porque el Doctor Pardo quiso favorecer á estos, no me espanta que haya tomado con los dientes su patrocinio. Mucho se fatiga en aplicar remedios á la enfermedad del sanísimo Caramuel, y no conoce que el sentir contrario es achaque mortal, que se ha de curar brindándole con la copa de la similitud Evangélica, *Luc. cap. 4. núm. 23. Medice, cura te ipsum;* y á no quedar aliviado con esta bebida, le convino para el saludable plato, y *cap. 8. del libro* 9. de mis *Animadversiones Ferales*, donde verá los desatinos de los Medicastros, y las alabanzas de los buenos, y excelentes Médicos, en cuyo número he tenido, y tendré siempre al Doctor Pardo; pues no me persuado se debe lugar menos decente á sus letras, y juicio. Juzgo que le habré de atraer á mi sentir con la autoridad de la Escritura Sagrada, que aunque en el cap. 38. del Eclesiástico alabe la Medicina, teniendo por imprudentes á los que de-

xan de usarla quando es menester, y honre á los Médicos peritos, y cuidadosos, ensalzando su mérito; tambien dice que Dios, para castigar á los que le ofenden, los dexa caer en manos de un Médico: *Qui delinquit in conspectu ejus, qui fecit eum, incidet in manus Medici.* Pero dexando esto para mejor ocasion, vuelvo á mi intento.

Hallábase Don Francisco muy bien en la solilud acompañada de sus libros, y sazonada con la docta comunicacion de tantos Autores como tenia en su librería, no dexando á veces de divertirse, intermitiendo el rigor de sus estudios. Conversaba con los Serranos de la Torre de Juan Abad con igual llaneza que con los Hidalgos de ella, tratando á todos los del Lugar como á hijos: y usaba de tal moderacion, y templanza con algunos testarudos, que se le oponian en las cosas tocantes al gobierno, y jurisdiccion, que solia llevar por chanza los pesares, rompiendo con blandas respuestas lo mas duro de un corazon enojado, siguiendo el consejo del Sábio en los Proverbios: *Responsio mollis frangit iram: sermo durus suscitat furorem.* „La respuesta blanda quiebra la ira, „y las palabras ásperas despiertan el furor.“ Á un vecino, que le dixo que si no se com-

ponia con ellos, venderia sus hijos para ponerle pleyto, respondió sonriéndose: *Los hijos bien los podreis vender; pero no digais cuyos son, porque no darán una blanca por ellos.* Era sazonadísimo en todas sus cosas, y así en las palabras, como en los hechos fue discreto, y agudo. Enviando de la Torre al Conde-Duque algunos libros en lengua Arábiga, Griega, Latina, Española, y Francesa, le escribió diciéndole que podia recibir aquel dón, por ser de lenguas, y que no le rehusaron los Apóstoles, grandes Ministros de Dios; llamándole tributo de Capigorron y de Señorcito de la legua. Recibiólo aquel magnánimo Príncipe, respondiéndole de su letra con grande demostracion de agradecimiento, y admirando el extraño modo de aludir con dádiva tan de su genio á su aplaudido gobierno; pues tácitamente le insinuaba, que merecia alabanzas de todas las naciones, y lenguas. Fue sumamente misericordioso, y tuvo á los pobres mucha lástima, socorriéndolos, siempre que se le ofrecia, con larga mano. Llegando una persona principal á decirle que se hallaba muy necesitado, respondió: *Aunque yo lo estoy tambien harto, partiré con Vmd. lo poco que tengo;* y en algunos dias comió parcamente, endurándolo de su

mesa para dárselo al pobre. Á Juan Bautista Pradon, Sacerdote Francés, que con un epígrama le pidió limosna, se mostró muy dadivoso; pues demás de la necesidad, le movió tambien su erudicion, y buenas letras. Tenia particular cariño con los pobres de la Torre de Juan Abad, y hacíales muchas limosnas; en que sigue hoy sus pisadas Don Pedro Aldrete y Quevedo, que sucedió á Don Francisco en la jurisdiccion, y señorío de aquel Lugar, heredando así la hacienda, como la piedad, modestia, prudencia, verdad, y demás virtudes de su Tio.

El tiempo que estaba Don Francisco en la Torre, casi todas las tardes salia para divertirse al campo, y solian irse tras de él todos los muchachos del Lugar, entre los quales esparcia puñados de quartos, dando á entender que gustaba mucho de verlos recoger el dinero á la arrebatiña. Pero su fin era mas noble; pues considerando que en Lugares cortos nunca dexan de sobrar necesidades, y que no todos se allanan á pedir limosna, procuraba socorrerlos con aquel disimulo. Así lo hacian tambien los Romanos quando se hallaban en algun Lugar fuera de Roma, como de Augusto lo refiere Suetonio en el cap. 98. de su Vida; pues ha-

biendo ido para convalecer de unos achaques á la amenísima Provincia de Nápoles, y detenídose quatro dias en la Isla de Capri, su mayor divertimiento era ver á los mancebitos coger lo que solia echarles de cosas de comer, frutas, y dinero.

Toda la vida de Don Francisco fue una milicia continuada; y si gozó algunas treguas, fueron á plazos tan breves, que ni aun le daban lugar de recobrarse de los primeros destrozos, pues alcanzaban los unos á los otros; y casi eslabonados, le tenian asido á la consideracion perpetua de las miserias humanas. Muchas campañas peleó con la emulacion, y envidia: evitó asechanzas de poderosos enemigos: resistió sitios de penosas enfermedades, y necesidades apretadas, y en todos hizo alarde de su paciencia, y sufrimiento. Pero como la piedra, que baxa de lo alto, quanto mas se llega al centro, lleva mayor ímpetu, y fuerza; así los postreros trabajos, precursores de su muerte, fueron sin comparacion mas graves. El año de 1641 sus émulos, que nunca se descuidaron en perseguirle, atribuyeron á la pluma de Don Francisco algunas obras odiosas, y satyricas, particularmente la que empieza: *Sacra Católica Real Magestad*, que no es suya,

como con grande sentimiento diferentes veces lo juró, hablando con su amigo Don Francisco Oviedo, Secretario de Su Magestad, Caballero de quien fiaba lo mas secreto de su pecho; y asimismo escribiendo al Arzobispo de Granada Don Martin Carrillo, le testificó no haber hecho aquellos versos, cuyo autor se vino á descubrir despues, hallándose el original en la Celda de un Religioso, contra quien escribió la Astrea Sáfica Don Joseph Pellicer de Osau y Tobar, comprehendiendo en ella toda la Historia de España hasta el año de 1635, que así comienza:

Católica, Sacra, Real Magestad,
Del Orbe terror, de España Deidad.

Pero prevaleciendo la malicia de sus contrarios, fue preso Don Francisco de orden de Su Magestad á siete de Diciembre del mismo año por Don Francisco de Robles Villafaña, Alcalde de su Casa, y Corte, que despues fue del Consejo Real de Castilla, el qual llegó á la casa de un gran Señor, y de los mayores de España, donde Don Francisco estaba á las diez y media de la noche, con tanta priesa, que sin darle lugar de tomar su capa,

ni de hacerse traer de su casa una camisa, en el mayor rigor del Invierno, y siendo de sesenta y un años de edad, le llevó en una litera al Convento Real de San Marcos de Leon; y diciéndole el Alcalde en el tratamiento que le hacia como á preso: *Señor Don Francisco, perdone, que ya sabe cómo son estas cosas;* respondió con su acostumbrada prontitud: *Sí, señor, ya yo sé que estas cosas son como las demás.* Al mismo tiempo entró en casa de D. Francisco otro Alcalde de Corte para embargarle los libros, y papeles, y lo demás que tenia, como lo hizo, depositando la hacienda en Don Francisco Oviedo, por su calidad, y virtud de suma satisfaccion, y confianza, y de los mayores amigos, y que mas quiso Don Francisco de Quevedo, que con la seguridad de su inocencia se mostró en estos trabajos muy intrépido, y con notable exemplo de resignacion, y superioridad para qualquiera acontecimiento, como lo dió á entender á un amigo, á quien escribiendo desde Leon, le dixo: *Así que llegué á esta Ciudad, para no acordarme de mis desdichas, y vivir con algun sosiego, lo primero que hice fue comprar un ingenio de Canónigo.* Estuvo en aquel Convento Real con rigurosísima prision, y enfermo de tres heri-

das, que con los frios, y la vecindad de un rio, que tenia á la cabecera, se le habian cancerado; y por falta de Cirujano, no sin piedad se las vieron cauterizar con sus manos con tal ánimo, y valor, que pudo dar horror, y espanto á un pecho de bronce. Sobre esto se hallaba tan pobre, que de limosna le abrigaron, y entretuvieron la vida, con exemplo muy raro de su constancia, con que supo llevar esta borrasca; y á no entender bien el arte de navegar, hubiera facilmente en su aprehension, y tristeza naufragado. Ya como piloto experimentado amainaba la vela mayor del orgullo, que podia subministrarle el propio mérito: ya corria con el trinquete del desengaño en las moderadas fuerzas del hombre: ahora consultaba la carta de marear en la constancia, y doctrina de los Estoycos: ahora miraba el nivel del Norte por la brúxula de la divina Providencia. Á veces aligeraba el navio de la vida con el menosprecio de lo perecedero, y de la vanidad del mundo. Á veces echaba el ancla de sus esperanzas, que aferrada en la hondura de su inocencia, resistia los golpes desmedidos de la fortuna, y siempre muy atento, y despierto al timon de la humana diligencia, para tomar puerto en el ocio, y quietud de-

seada, venciendo la bravura de sus contrarios con la humildad: oponiendo al viento de la vanagloria el propio conocimiento: huyendo de los escollos de obstinados pechos con su natural blandura; y engañando los monstruos de envidiosas voluntades con la sinceridad del ánimo: Varon sin duda mas célebre por las adversidades, y trabajos, que si hubiera llegado á medir la felicidad con su mérito; pues en los mayores riesgos que corrió, acreditó el valor que en otros suele naufragar en un mar de leche; y dió siempre muestras de igual constancia en la borrasca, y bonanza. No buscó fuera de su pecho los medios para salir de todo con victoria, habiéndolo con los estudios abastecido, y pertrechado para las dos fortunas, atajando los deseos de la favorable con el desquite del mérito; y atrasando los intentos de la adversa con la fortaleza, y sufrimiento, segun la sentencia del mejor Cisne que hoy ilustra la Italia con su pluma, el Conde Gerónimo Gracian, Secretario y Consejero de Estado del Duque de Módena, en el primer *canto de la Conquista de Granada* (Poëma igual al mayor que se ha escrito, como lo es el de *la Cleopatra*, primer parto de su ingenio) donde en persona de Agramaso dice:

Speri in se stesso ognum, perche a la sorte
Al fin col suo valor sourastra il forte.

Tuvo siempre el ánimo tan superior á todo humano acontecimiento, que no solo se mostró intrépido en lo que padecia; mas viendo á otro debil en el sentimiento de las adversidades, le reprehendia, y exhortaba á la tolerancia, como lo hizo con un amigo, escribiéndole estos versos:

Desacredita, Lelio, el sufrimiento,
Blando y copioso el llanto que derramas,
Y con lágrimas fáciles infamas
El corazon, rindiéndole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento,
Si varon fuerte dura virtud amas;
Castigo con profana boca llamas
El acordarse Dios de tí un momento.
Alma robusta en penas se exâmina,
Y trabajos ansiosos, y mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A Dios quien mas padece se avecina:
El está solo fuera de los males;
Y el varon que los sufre, encima dellos.

Asistíale de lástima un Simple que servia al Convento, y no dexaban los Religiosos de él, y otras personas de fuera, ir todos los dias á divertir á Don Francisco; el qual, enfadado de los discursos que trataban fuera de su genio, para introducirlos mas doctos, y eruditos, llamó al Simple, y le dixo: *Estando conmigo los que suelen venir á verme, has de entrar tú, y proponerme esta qüestion moral;* y poníale en ella de manera que no se le olvidase. Á su hora, estando juntos, llegó el Simple diciendo: *Señor Don Francisco, ¿mas que Vmd. con quanto sabe no me resuelve este caso?* Propúsolo; y Don Francisco con su cortesía, volviéndose á los que allí estaban de visita, dixo: *Eso toca á estos señores, que son muy entendidos, y grandes estudiantes.* Responpondieron por entonces los mas doctos, procurando allanar la dificultad con las razones que mas prontamente se les ofrecieron; pero como Don Francisco hizo que continuase el Simple á proponer cada vez que tenia visitas nuevos casos, y mas dificultosos, le fueron dexando poco á poco los que ó nó habian estudiado, ó no se holgaban cansar el entendimiento con semejantes pláticas. Con esta traza se libró de rudos, y solo le visitaban los Religiosos del

Convento, personas doctas, y aficionadas á entretenimientos eruditos; y solia decir que no le afligian tanto sus trabajos, como tratar con ignorantes.

En las conversaciones sazonaba sus dichos con suma agudeza, y buen gusto, disimulando las penalidades que pasaba con admiracion de todos. Y si hubiera escrito algun curioso las vivezas, y sentencias, que sin afectacion casi se le caian, saliera esta obra mas crecida, y esmaltada de preciosos joyeles; pero de lo poco que se ha podido recoger, no defraudaré al Lector. Convidaron á Don Francisco los Religiosos de la Orden á comer con ellos en el Refectorio en una fiesta del Convento, y estuvo tan de buen ayre, que en sus dichos hallaron mas regalo que en la comida espléndida que tuvieron. Sirviendo por postre un plato de manjar blanco, alabólo mucho diciendo: *¡Bravo plato! valiente plato es este! valiente plato!* y repitiólo tantas veces, que preguntándole el Prior por qué le ensalzaba tanto de bravo, y valiente; respondió: *Porque no tiene nada de gallina.* Celebraron todos el chiste, diciendo que Don Francisco habia dado la sal, y la sazon al convite.

Usaba por su jovial inclinacion muy fre-

qüentemente de la chanza ; pero en las veras tuvo suma gravedad, y viveza; y como en aquella procuraba no ofender á nadie, así en estas fue un espejo de moralidad, como bien se verá por lo que desde la prision escribió á Don Diego de Villagomez, Caballero de la Ciudad de Leon, su grande amigo, que habiendo venido de Flandes, donde habia sido Capitan de Caballos, y hecho á la Corona Real muchos, y muy relevantes servicios, desengañado ya del mundo, se entró en la Compañia de Jesus. La carta juzgo será muy provechosa á quien la leyere con atencion, y es la que se sigue:

„ Señor Don Diego: yo que soy el es-
„ cándalo, escribo á Vmd, que es el exem-
„ plo; y siendo tan diferentes, encaminamos
„ á los otros á un mismo fin: yo, en que
„ nadie haga lo que yo he hecho; y Vmd.
„ en que todos hagan lo que hace. Tanto se
„ sirve la virtud del horror que dá el malo
„ para el escarmiento, como de la virtud
„ del bueno para el crédito. Hasta en dexar
„ Vmd. de ser soldado se muestra buen Capi-
„ tan. No dexa el oficio; lógrale, y mejó-
„ rale. La guerra es de porvida en los hom-
„ bres, porque es guerra la vida, y vivir y

„ militar es una misma cosa. Dexar la Com-
„ pañia propia por la de Jesus es seguir me-
„ jor bandera, asegurar el sueldo, y la coro-
„ na, que solo se dá al que legítimamente pe-
„ leare: merécese, y no se negocia: dá el
„ premio el General por los trabajos con que
„ él nos le ganó: nada nos manda, ni pide,
„ que primero no lo padeciese por sí: no por
„ relaciones sabe lo que cuesta: ni puede ser
„ engañado, ni engañarse.

„ Alta, y descansada seguridad es esta
„ para quien ha padecido las envidias de los
„ hombres, y las trampas de la fortuna. El sol-
„ dado que se vuelve á Dios, y dexa á los
„ Exércitos por el Dios de los exércitos, ase-
„ gura el oficio; no le abandona. La mayor
„ valentía es el huir el furor de las batallas.
„ Á esta paz, contra mas enemigos belicosa,
„ quedé tan pobre, como si hubiera vivido
„ bien; y tan delinqüente como si hubiera ro-
„ bado el mundo. Ví cobrar este propio esti-
„ pendio á los grandes Señores que ví mandar
„ las Armas; y á los que ensordecieron con ru-
„ mor la tierra, y fueron amenaza de grandes
„ poderíos, les fue postrera cláusula de su vi-
„ da carcel desacreditada. Recorra Vmd. su me-
„ moria, y hallará cimenterios de ilustres ca-

„ dáveres, y horribles con los huesos, y pri-
„ siones de los que acompañó, y le dieron ór-
„ denes. Solo Vmd. ha logrado este desenga-
„ ño, pues dexa la Compañia, de que es Ca-
„ pitan, por ser soldado de la Compañia de
„ Jesus, cuyo Teniente es el glorioso Pa-
„ triarca San Ignacio: su bandera deben se-
„ guir todos los arrepentidos de la milicia del
„ mundo; pues él, siendo soldado tan haza-
„ ñosamente valeroso, fue Fundador (digá-
„ moslo así) de la soldadesca reformada, é in-
„ fatigable para las conquistas de Dios. Fundó
„ aquel soberano Cántabro una Orden, ó Exér-
„ cito, que conquista con palabras en los púl-
„ pitos el conocimiento: con el oido en los con-
„ fesonarios la enmienda: con la leccion en las
„ cátedras bate la ignorancia: con las plumas
„ en los escritos la heregía: con la modestia,
„ y decencia religiosa de sus pasos en público,
„ la desenvoltura mal recatada. Hoy cuento,
„ señor Don Diego, catorce años y medio de
„ prisiones, y en la carcel nueve heridas, en
„ que cuento el jornal de mi perdicion. Tén-
„ game Vmd. lástima, en paga de la envidia
„ que le tengo; y pues Dios le dá mejor Com-
„ pañia, gócese en ella sin la soledad del ami-
„ go que en poder de la persecucion yace tan

„ alcanzado de cuenta, que aun paga menos „ de lo que debe; y le dé Dios á Vmd. su „ gracia, y le bendiga. De la prision hoy 8 „ de Junio de 1643. " = Su mayor amigo: Don Francisco de Quevedo y Villegas.

Por esta carta se conoce la estimacion que hizo Don Francisco de la Compañia de Jesus, á cuyo admirable Instituto por la doctrina y santidad debe toda la República Christiana; habiendo enviado la divina Providencia á su Iglesia Militante debaxo de las banderas de esta gran Religion el socorro mas pronto, y mas incontrastable en la mayor necesidad, y calamitosos aprietos, renovando los tiempos Apostólicos en el pecho, y en la pluma de tantos, y tan insignes Varones como ha dado, y cada dia está dando la Compañia.

Habiendo pasado un año, y diez meses con harta descomodidad en aquel Convento de San Marcos, escribió un Memorial al Conde-Duque, implorando su amparo, y auxîlio; donde despues de haber hecho relacion de las desdichas, y calamidades que pasaba, como se ha referido arriba, añade muchas, y muy doctas razones para moverle á piedad. Síguese el Memorial bien digno de su pluma:

„ Excelentísimo Sañor: Así dé Dios á Su

„ Magestad muchos, y bienaventurados años „ de vida, y á sus Armas Católicas los buenos „ sucesos que V. E. desea, que acordándose „ V. E. de su grandeza, y olvidando mi per- „ sona, lea este Memorial.

„ Señor: Un año y diez meses há que se „ executó mi prision, á siete de Diciembre, „ víspera de la Concepcion de nuestra Señora, „ á las diez y media de la noche, y fui traído „ en el rigor del Invierno sin capa, y sin una „ camisa, de sesenta y un años, á este Conven- „ to Real de San Marcos de Leon, donde he „ estado todo el dicho tiempo con rigurosísima „ prision, enfermo por tres heridas, que con „ los frios, y la vecindad de un rio que tengo „ á la cabecera, se me han cancerado; y por „ falta de Cirujano, no sin piedad me las han „ visto cauterizar con mis manos: tan pobre, „ que de limosna me han abrigado, y entre- „ tenido la vida. El horror de mis trabajos ha „ espantado á todos. No tengo sino una her- „ mana Monja, y esa en las Carmelitas descal- „ zas, de quien no puedo pretender sino que „ me encomiende á Dios. Conozco (á persua- „ sion de mis pecados) suma piedad en el ri- „ gor: yo propio soy voz de mi conciencia, y „ acuso mi vida: si V. E. me hallará bueno,

„ mia fuera la alabanza : hallarme malo, y ha„ cerme bueno, lo será de V. E. Quando yo „ sea indigno de piedad, V. E. es dignísimo „ de tenerla: propia virtud de tan gran Señor, „ y Ministro. " *Ninguna cosa* (dice Séneca consolando á Marcia) *juzgo por tan digna de los que están en la cumbre, como perdonar muchas cosas, y no pedir perdon de alguna.* „ ¿Quál „ delito pudiera cometer mayor que persuadir„ me habian de ser orilla á la magnanimidad „ de V. E. mis desdichas? Yo pido á V. E. „ tiempo para vengarme de mí mismo. Ya el „ mundo ha oido contra mí á mis enemigos: lo „ que pretendo es que contra mí me oyga: „ mas auténtica será, por mas esenta de odio, „ mi acusacion. Yo me protexto en Dios nues„ tro Señor, que en todo lo que de mí se ha „ dicho, no tengo otra culpa sino es haber vi„ vido con tan poco exemplo, que pudiesen „ achacar á mis locuras las abominaciones. No „ digo que es envidia la que me disfama, aun„ que pudiera, pues hay envidiosos de mas ca„ lamidades en el miserable, como de menos „ dichas en el fortunado: último ingenio de la „ malicia humana. Como yo debo perdonar á „ los que me aborrecen el que soliciten mi rui„ na, no debe la grandeza de V. E. ni su ge-

„ neroso natural perdonarles el solicitar que no
„ perdone. Los que me ven no me juzgan pre-
„ so , sino con sumo rigor ajusticiado : por es-
„ to no espero la muerte ; antes la trato. Pro-
„ lixidad suya es lo que vivo : no me falta pa-
„ ra muerto sino la sepultura , por ser el des-
„ canso de los difuntos. Todo lo he perdido.
„ La hacienda , que siempre fue poca , hoy es
„ ninguna, entre la grande costa de mi prision,
„ y de los que se han levantado con ella. Los
„ amigos mi adversidad los atemorizó. No me
„ ha quedado sino la confianza en V. E. Nin-
„ guna clemencia puede darme muchos años ,
„ ni quitarme muchos años algun rigor. No pi-
„ do , Señor, este espacio naturalmente corto
„ por vivir mas, sino por vivir bien algo, aun-
„ que poco , para que yo sea no pequeña por-
„ cion de gloria al nombre de V. E. La auto-
„ ridad de V. E. ha de interceder con Su Ma-
„ gestad , y su propia grandeza consigo. No
„ deseo que se acaben mis castigos , sino que
„ se encomiende su prosecucion á mi arrepenti-
„ miento ; y no es mas blando artífice de tor-
„ mentos la venganza propia que el rigor age-
„ no. Á mí todo me lo debe negar V. E. á sí
„ nada. Si V. E. no se acordáre de nada que
„ le olvide de sí , no me faltará su peticion.

„ Si alguno en el puesto de Valido, en „ las virtudes, eminencia, estilo, y doctrina, „ se acerca decorosamente á V. E. es Plinio „ Segundo. Oygale V. E. por esto benigna- „ mente para mí, lib. 8. de sus Epístolas á „ Geminio: " *Empero juzgo yo por óptimo, y enmendadísimo á aquel que de tal manera perdona á los demás, como si cada dia pecase; y de tal manera se abstiene de pecar, como si no perdonase á alguno. Por esto en casa, y fuera, y en todo género de vida observemos el ser implacables para nosotros, y exôrables para estos que no saben perdonar sino á sí mismos.* „ Que V. E. es aquel Varon óptimo, y en- „ mendadísimo, las hazañas de su clemencia lo „ deponen, y la valentía de su paciencia, á „ quien ha sido carga tantos ingratos, y mar- „ tirio tantos traidores como hoy ha conjura- „ do contra esta Monarquía Francia. Para lle- „ gar á los oidos de V. E. este será el último „ grito con que me socorre la memoria. Per- „ mita V. E. esté yo mas cuidadoso del reco- „ nocimiento á su beneficio, que del rigor á „ mi peligro; pues siempre será mas gloria á „ su esclarecida fama el acordarme de su mise- „ ricordia, que de mi calamidad. Respondien- „ do el Emperador Trajano á una Consulta de

,, Plinio Junior, le dice (lib. 10. de sus Epís- ,, tolas): " *Pudiste, mi Secundo muy amado, no dudar acerca de lo que determinaste consultarme, como sepas muy bien que mi intencion no es con el miedo, y terror de los hombres adquirir la reverencia de mi nombre.* ,, Estas pala- ,, bras, que son de la pluma de Trajano, ¿quién ,, dudará que son de la boca de Su Magestad, ,, y de la intencion, y nota de V. E.? Los ,, tiempos, no los méritos, adelantaron á este ,, Emperador; y este Valído á tan glorioso ,, Monarca en Su Magestad ha privado tan ,, desinteresadamente zeloso como V. E. "

Este discurso de Don Francisco quán conforme sea á las máxîmas que llevan los que persuaden á los Príncipes la clemencia, como mas necesaria, y mas provechosa que el rigor, se echará de ver por los versos del Conde Gerónimo Gracian, cuya pluma ha resucitado á Apolo en lo grande de su estilo, y eminente de sus sentencias, en que no debe á los antiguos, y deben mucho á su ingenio los modernos, y no menos le deberán los postreros en la eternidad de sus escritos; pues en el Poëma heroyco de la Conquista de Granada en el canto 16 introduce al Duque de Medina-Sydonia, que así habla al Rey Don Fernando:

Opri medica mano il ferro , e il foco ,
Quando bisogno il chiede , arte lo vuole ;
Ma più goda in trovar , se il rischio è poco,
Piacevoli rimedi a chi si duole
Sciocco è l' agricoltor , che il tempo , e il loco
Ne le piante osservar prima non suole ;
Ma l' usanze , e le regole áeride ,
Et in vece de in rami il troneo incide.
Non col sangue , Signor , non col rigore
La Maestà si adorna , e si difende ;
Ma sol con la clemenza , e con l' amore
Sicura , e venerabile si rende.
Si Dio , quando e sdegnato , il suo furore
Dove il danno e minor placido stende ,
Dio , che può fulminar popoli , e Regni ,
Fulminando le selve , empie i suoi sdegni ,
Con queste arti si regna, e questi furo
Dei tuoi grandi Avi i gloriosi fregi ;
E tu il Regno cor lor stima sicuro
Ove clemenza , e cortesia si pregi.
Sostengano l' Impero acerbo , e duro
Con l' armi , e col terror barbari Regi ;
Ai tiranni Africani , o in Tracia porte
Rigido Consiglier sensi di morte.

Finalmente las razones traidas por Don

Francisco, tan concluyentes, y fortalecidas con un noble rendimiento, abrieron brecha en el magnánimo corazon del Conde-Duque, en cuyas prudentes, y acertadas resoluciones descansaba la Magestad del Rey Don Felipe IV. nuestro Señor, y todo el peso de su Monarquía; y fuéronse disponiendo las cosas con mas blandura, aunque no le mandaron por entonces salir libre de aquella prision, sino quando el Conde-Duque salió de la Corte para Toro. Cesando ya, por orden de Su Magestad, el rigor contra Don Francisco, vino luego á Madrid, para poner cobro á su hacienda, habiendo perdido gran parte de ella, juntamente con la salud; pues con las descomodidades, y trabajos que padeció, se le habian hecho dos postemas en el pecho, y tan enconadas, que fueron despues causa de su muerte. El primer amigo que le buscó, pues lo era en el afecto, y buena correspondencia, fue D. Francisco Oviedo, que habiendo quedado depositario de su hacienda, quando le llevaron á Leon, se la volvió tan puntualmente, que le dixo Don Francisco de Quevedo: *Todos quando me prendieron, luego me juzgaron por muerto, y en solo Vmd. duró la fé de que podia vivir; y así solo hallo la hacienda que paró en su poder.*

Habiendo estado algun tiempo en la Corte, faltándole los medios para asistir con decencia, se retiró á la Torre de Juan Abad, donde se le agravaron tanto sus achaques, que estuvo muy de peligro; y porque le acudieran con los remedios mas prontamente, dexó la Torre, y se fue á Villanueva de los Infantes, que por haber sido Patria de Santo Thomás, Arzobispo de Valencia, que de la misma Villa tomó el nombre, le era grande consuelo, siendo muy devoto del Santo, cuya Vida escribió. Estuvo en la cama largo tiempo, sufriendo sus dolencias, y afanes con tanto valor, y paciencia, que dexaba admirados á todos los Caballeros de aquel Lugar, que muy freqüentemente le visitaban, saliendo de su casa cada dia mas edificados por la serenidad de ánimo, y resignacion en las manos de Dios con que lo llevaba todo. Fue disponiendo sus cosas, para dexarlas con el orden con que habia vivido. Hizo su testamento, y última voluntad en 26 de Abril del año de 1645, mandando fundar de toda su hacienda un Mayorazgo, y dexándole á su sobrino Don Pedro Aldrete y Carrillo, con calidad que se llamase tambien Quevedo, prefiriéndole al hermano mayor porque seguia el camino de las letras, y era entonces

mozo de la esperanza que ha ido gloriosamente desempeñando con la edad, y estudios. Dexó algunas mandas, en que se divisa su piedad, nombrando por testamentarios, y executores de su última voluntad al Duque de Medinaceli (su verdadero Mecenas, en quien con la grandeza de su prosapia, y sangre Real se junta con grados de ventaja lo eminente de su sabiduría, y lo agudo de su entendimiento), y al Marqués de Villanueva del Rio, Duque de Huesca, de los mayores, y mas ilustres Señores de Castilla; á los quales añadió otros dos, como mas á la mano para la execucion de lo dispuesto en el testamento, y fueron Don Francisco Oviedo (Secretario de Su Magestad, Caballero muy conocido, y de todos estimado por sus prendas, y calidad, y grande amigo de Don Francisco, como se ha dicho arriba), y Don Florencio de Vera y Chacon, Religioso de la Orden de Santiago, y Vicario de Villanueva de los Infantes, el qual se halló presente; y viendo que lo iba disponiendo todo conforme su grande capacidad, le insinuó se acordase de la solemnidad, y lucimiento de su entierro, y honras, y que dexase alguna cantidad para los músicos que habian de asistir á ello: pero Don Francisco,

que viviendo fue poco ambicioso, y siguió siempre por el camino de la mediocridad, quiso tambien en la muerte mostrar el mismo desasimiento; y para que se entendiese que no le llevaban semejantes pompas, respondió: *La música páguela quien la oyere*; imitando en esto la buena eleccion que tuvieron muchos hombres sábios, que mandaron escusar en sus entierros toda solemnidad, y ostentacion superflua, como lo hizo Eugenio IV. Sumo Pontífice, y Lorenzo de Medicis, padre de las Letras, de quien dice Angelo Policiano en la epist. 2 del lib. 4: *Mandavit & de funere, ut scilicet avi Cosmi exemplo, justa sibi fierent, intra modum videlicet eum, qui privato conveniat.* Y de los Germanos escribe Tácito en el libro de sus costumbres: *Funerum nulla ambitio.*

Viendo los Médicos que por la fuerza del mal iba Don Francisco desfalleciendo cada dia, mandáronle dar los santos Sacramentos, así del Viático, como de la Extrema-Uncion. Lleváronle la sacrosanta Eucaristía con público, y lucido acompañamiento de la Parroquia, y la recibió con reverente ternura, é intensa devocion, fortaleciéndose con el Pan de la vida eterna para pelear con la muerte, y vencer en

el último conflicto al comun adversario del género humano. Quisiéronle traer juntamente la Santa Uncion, y mandó diferirla, pareciéndole no corria tanta priesa. Sintióse despues algo aliviado de sus males; pero no pasó muy adelante la mejoría, pues volvieron con tanta violencia, que obligaron á venir desde Granada para asistirle á su sobrino Don Pedro Aldrete y Carrillo, que siguiendo entonces el curso de sus estudios en la famosa Universidad de Salamanca, solia los Veranos irse con su tio Don Martin Carrillo, Arzobispo de aquella Ciudad, Varon excelso, y verdadero dechado de Prelados. Alegróse sumamente D. Francisco de ver á Don Pedro, á quien queria entrañablemente por sus prendas de virtud, y letras; y despues de haber estado con él algunos dias, quiso que volviese á Granada, pidiéndole tan solamente le dexase persona que le sirviese de Secretario. Executó Don Pedro su viage, dexando con su tio al Licenciado Juan Lopez, criado suyo muy antiguo, y tan exemplar, y virtuoso, que hoy es Beneficiado de la Villa de Agreda; el qual le asistió con grande puntualidad, así en escribirle, como en todo lo que se le ofreció en su enfermedad, hallando en él Don Francisco muy

particular descanso, y consuelo. Desde que recibió el Viático hasta lo último de su vida cada dia se quedaba á solas tres y quatro horas, previniéndose á la muerte con fervorosos actos de amor de Dios; y con la asidua contemplacion suavizaba paso tan terrible, que ha dado grande cuidado á los mayores Santos de la Iglesia. Mandaba despejar su quarto; y si alguno se asomaba para ver lo que hacia, ó si habia menester alguna cosa, sentia casi con impaciencia que le estorbasen su recogimiento. Parece quiso imitar al Gran Padre San Agustin, que segun escribe Pasidio en el cap. 31 de su Vida, por diez dias antes de su dichosa muerte mandó que nadie entrase en su aposento por qualquier acontecimiento, sino tan solo quando iban los Médicos á verle, y quando le llevaban la comida, gastando lo demás del tiempo en continua oracion, y union de su alma con Dios, y en leer con abundantes lágrimas los Psalmos Penitenciales, que escritos con letras grandes en un quaderno los habia hecho colgar de la pared junto á la cama. Tres dias antes de morir, llevándole el Licenciado Juan Lopez algunas cartas á que las firmase, dixo públicamente á los que allí estaban presentes: *Estas son las últimas cartas que tengo de fir-*

mar. Y el dia de su muerte, tres horas antes de cerrar el periodo de la vida, mandó llamar al Médico, y dándole el pulso, le preguntó, qué tiempo, segun su parecer, podria vivir. Rehusaba el Médico decirlo; y Don Francisco diversas veces le instó á que hablára con libertad, pues no le causaría horror ninguno, trance que tenia tan á la vista, que aun quando mas lejos estaba de su noticia, habia procurado hacérsele presente, ensayándose con la prevencion á no temerle. Entonces el Médico le dixo que le parecia viviría aún tres dias; pero Don Francisco, que tenia hecho mas acertado juicio del estado en que se hallaba, replicó que no viviría tres horas; y luego pidió le traxesen la Santa Uncion, que muchos dias antes habia diferido para aquel punto. Habiéndola recibido con suma devocion, pagó el tributo comun, dando el espíritu á su Criador, aun antes de cumplirse las tres horas que habia dicho, quedando con mejor semblante que quando vivia, de suerte que parecia haberse dormido. Sucedió su muerte el año de 1645. á 8 de Septiembre, dia célebre por el Nacimiento de nuestra Señora, y por la dichosa muerte de Santo Thomás de Villanueva, su Abogado, y Protector; habiendo antes repe-

tido muchas veces que su mayor consuelo era morir en dia tan señalado : prenda muy cierta del patrocinio que hallaría en la intercesion de la Madre de Dios , y del Santo , de quienes fue muy devoto. Y no carece de misterio el haber fenecido el curso de su vida en dia tan célebre por muerte , y nacimiento ; pues por lo que se vió en su buena disposicion , se puede tener por constante que murió á la vida perecedera , para nacer á la inmortal de los Bienaventurados. Fue tan grande , y general el sentimiento que causó , como lo era la pérdida de Varon tan grande , que ilustró la República literaria con aplauso universal.

Compuesto el cuerpo con la diligencia acostumbrada , y vestido con el manto de Caballero , y botas , y espuelas doradas , tratóse de sus exêquias , y entierro. Y porque en su testamento habia ordenado que le enterrasen por via de depósito en la Capilla Mayor de la Iglesia , y Convento de Santo Domingo de Villanueva, en la bóveda en que estaba enterrada Doña Petronila de Velasco , viuda de D. Gerónimo de Medinilla, y que de allí le transfiriesen á la Iglesia, y Convento Real de Santo Domingo de Madrid, en la sepultura de su hermana Doña Margarita de Quevedo; previ-

niéndose los Frayles para el depósito, no quisieron venir en ello el Vicario, y Clérigos de la Parroquia, deseando tener esta prenda en su Iglesia, á la qual finalmente le llevaron con grande lucimiento, y concurso, y le hicieron suntuosas exêquias, depositándole en la bóveda de la Capilla de los Bustos, Caballeros muy antiguos de aquella tierra. Fue Don Francisco de mediana estatura: el pelo negro, y algo encrespado: la frente grande: sus ojos muy vivos; pero tan corto de vista, que llevaba continuamente anteojos: la nariz, y demás miembros proporcionados, y de medio cuerpo arriba bien hecho (aunque coxo, y lisiado de entrambos pies, que los tenia torcidos hácia dentro): algo abultado, sin que le afease: muy blanco de cara, y en lo mas principal de su persona concurrieron todas las señales que los Fisónomos celebran por indicio de buen temperamento, y virtuosa inclinacion: de manera que de su ánimo, en piedad y letras excelente, no se podia decir lo que á un Filósofo mal encarado dixo un Astrólogo: *Tuus animus malè habitat.* ,, Tu ánimo vive en mala ,, posada. " No niego que en el verdor de sus años tuvo mocedades, y condicion algo fuerte; pero supo reportar su natural inclinacion con

los estudios continuos, y exercicios de virtud; de tal suerte, que nunca se desmandó á cosa que oliese á escándalo; antes con la madurez de los años fué mostrando quán templadas, y sujetas á la razon tenia sus pasiones, dando á todos muy buen exemplo. Quán inclinado fue á la devocion, y obras de Religion Christiana, indicios son las limosnas que hacia, los buenos consejos que daba, los libros espirituales que sacó, y la freqüencia de los santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristía. Guardaba un quaderno en que tenia asentadas todas las confesiones que habia hecho, así generales, como particulares, desde que tuvo uso de razon; con que tomando el Hábito de Santiago, no le hizo novedad la costumbre de tener los Caballeros certificacion de las veces que confiesan por obligacion, y mucho menos la de juntarse los dias solemnes á comulgar. Lo que se debe ponderar es, que se previno con tantas veras á la muerte, que fuera de las vivas diligencias que hizo estando enfermo, aún bueno, y sano pensaba muy amenudo en los medios para disponerse á ella. Y en los últimos años de su edad habia hecho tales progresos en el desengaño del mundo, que solia decir á sus amigos: *No hallo cosa de esta vida en que poner los*

ojos, sin que me haga un pronto recuerdo de la muerte: consideracion á que tambien llegó con la luz natural el Filósofo Séneca, que entrando en un huerto, y vergel, que desde sus primeros años habia plantado, fabricando un muy noble, y acomodado caserío, y viendo algunos árboles viejos, y carcomidos, y el edificio que amenazaba ruina, dixo que por qualquier lado que miraba, encontraba simulacros, que le representaban lo maduro de su vida, y vecindad de su muerte, como lo escribe á Lucilio en la *epist. 12*, donde dice: *Quid mihi futurum est si jam putria sunt ætatis meæ saxa?* Y luego sigue: *Debeo hoc suburbano meo, quod mihi senectus mea, quocumquè adverteram, apparuit.* Y como á este Filósofo no le causaba molestia el desengaño, y conocimiento de la verdad, antes se animaba al menosprecio de todo lo perecedero, procurando aliviar lo penoso de la muerte con el discurso de ser pension forzosa, y necesaria de quien recibe el beneficio de esta vida; así Don Francisco, pero con fin mas acertado, de la freqüente aplicacion á esta verdad, y ley de la naturaleza humana, vino finalmente á perder á la muerte el miedo, como bien lo dió á entender en la Carta á Don Antonio de Mendoza, Ca-

ballero del Orden de Calatrava, que sale en el fin de este libro, por no haberse jamás impreso, y estar tan llena de afectos, y razones de christiana piedad para no temer la muerte, que no es posible haber quien atentamente la lea, y quede todavia con su miedo, y horror. Á otro amigo suyo, enseñándole á morir antes, hace reparo en el error de los hombres, que no sienten la mayor parte de la muerte, que es la vida, y tiemblan de la menor, que es el último suspiro. Oygan con que estilo Poético se lo dice:

Señor Don Juan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmayada,
Y por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa, entre la arteria, y venas:
Pues que de nieve están las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de exercicio agenas:
Salid á recibir la sepultura:
Acariciad la tumba, y monumento;
Que morir vivo es última cordura.
La mayor parte de la muerte siento
Que se pasa en contentos, y locura;
Y á la menor se guarda el sentimiento.

Algunos dias despues de la muerte de Don Francisco, con la ocasion de una fiesta de Toros que se hacia en Villanueva de los Infantes, un Caballero del Lugar, que habia de salir á torear con rejon, para entrar en la plaza con lucimiento, puso la mira en las espuelas doradas, y de hechura bien extraordinaria, con que habian enterrado á Don Francisco, á quien se las presentaron en Italia, y las habia guardado, sin ponérselas nunca, solo para honrarse con ellas en su entierro; y tuvo con el Sacristan tanta mano, que se las hizo quitar con ánimo de volverlas, acabada la fiesta, sin hacer reparo á que podia serle agüero de funesto acontecimiento alhaja prestada de un difunto. Entróse en la plaza muy galan; pero con mal pie, pues para su aliño despojó los pies de un muerto. El primer toro que embistió vengó su atrevimiento; porque no solo le derribó del caballo, sino que le maltrató de tal suerte, que le hizo correr, sin menearse, hasta el sepulcro, porque hiciera restitucion de las espuelas al difunto. Dió este suceso no pequeña admiracion á los que tenian noticia que por acicates se habia calzado las espuelas de Don Francisco, concibiendo algun horror por el respeto que se debe á un cadaver, aun en cosas muy

leves; á cuyo asunto escribió este epígrama el doctísimo Mon-Señor Don Martin Lasarina de Madrigal:

Miles ab Æditvo petiit calcaria functi
Nuper Quevedi, tradita Sarcophago.
Ludo his ornatus, Taurorum & cornibus instat,
Suffosso cecidit vir, sed iniquus equo.
Ergo Equitem effosso sequitur si pœno sepulchro,
Discite sic manes non violare pios.

Y el Padre Maestro Fray Joseph Esquivel, de la Orden de San Francisco de Paula, Lector que fue de Teología Moral en el Convento de Burgos, Predicador Mayor en el de la Victoria de Segovia, y al presente del de Madrid: ingenio agudísimo, y que sobresale con admiracion, y aplauso comun en el teatro de la Corte, compuso tambien sobre esto un Romance lírico, que así comienza:

Salió á correr unos Toros
Cierto Caballero Infante;
Y salió tan de corrida,
Que pudo al salir entrarse.

El caso advierte, que nadie se atreva á inquietar los difuntos, así en los cuerpos, como en la fama, y opinion; y se confirma con

otro sucedido en la Ciudad de Lima, en el Reyno del Perú, donde siendo Virrey el Marqués de Mansera, y hallándose en un sermon en la Iglesia de Santo Domingo, el Predicador, ponderando las penas del infierno, dixo: ¿Creeis, Fieles, que las penas infernales son como os las pinta en sus Obras Quevedillo? Á estas palabras el Virrey, que era muy afecto á Don Francisco, cuya muerte habia sucedido dos años antes, dió señas de grande sentimiento, desviando algo la silla en que estaba sentado. Echólo de ver el Predicador; y arrepentido de la poca veneracion con que habló de hombre tan grande, ya difunto, para enmendar el yerro que habia parecido tan mal á todos, en otro Sermon, en que estuvo tambien presente el Virrey, se explayó mucho en decir elogios, y alabanzas á Don Francisco de Quevedo, cuya fama volará eternamente con las alas de la atencion de los mas entendidos.

Habiéndose ofrecido diez años despues de la muerte de Don Francisco abrir la bóveda para otro entierro, quisieron algunos Caballeros curiosos mirar su cuerpo; y abriendo el atahud, le hallaron entero, y sin lesion, ni corrupcion alguna, con grande admiracion de todos: y si bien esto no es señal cierta de san-

tidad, como algunos del vulgo en viendo un cuerpo incorrupto suelen creer, y otros que de las palabras del Psalmo 15. *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem* lo infieren; porque ni aun muchos, cuyos cuerpos vemos podrecerse, dexan de ser santos, y amigos de Dios, pues los de Jacob, David, y otros se resolvieron en cenizas; y el lugar citado del Real Profeta se entiende de Christo nuestro Redentor, como lo explicó San Pablo en un sermon que se refiere en los Hechos Apostólicos, cap. 13; empero el cadaver que se conserva entero, sin haber precedido diligencia humana, ni concurrido alguna causa natural, á que se pueda atribuir, merece alguna atencion. Cinco suelen ser las causas naturales de conservarse incorruptos los cuerpos de los difuntos, y las trae Don Francisco Torreblanca Villalpando, *lib. 1. Jur. spirit. pract. cap. 7.* pero antes las escribió Martin Delrio en la *qüestion 25. del lib. 2. de las Disquisiciones Mágicas*. La primera deriva de la propia complexîon del hombre, particularmente de los que nacen, y mueren en tierras cálidas, y secas, como de los Persas observa Gerónimo Cardano. La segunda es la moderacion y templanza en el victu; porque los que ni comen, ni beben de-

masiado, crian pocos humores corruptibles; y no solo quando vivos suelen no escupir, ni toser, ni echar fuera otras superfluidades (efectos que admira en los Persas Xenofonte, atribuyéndolos á su abstinencia en el libro 1 de la *Disciplina de Cyro*); sino tambien despues de muertos se hallan en los sepulcros sus cuerpos secos, y áridos, como se ha visto sin milagro en algunos Anacoretas. La tercera es el temple del lugar donde están enterrados, que siendo muy frio, y seco, se quedan los cadáveres elados, en la manera que en las cuevas muy hondas suelen empedernirse las aguas. La quarta procede del género de muerte; porque segun afirma Plutarco, y Séneca, los cuerpos de los que mueren de rayo del cielo, no se corrompen. La quinta es el bálsamo, y los ungüentos, que preservan de corruptela. Ninguna de las referidas se puede dar por causa del efecto que se vé en el cuerpo de D. Francisco, sino es la escaséz, y templanza en el vida, que para caso semejante le hace mucha fuerza á Martin Delrio en el lugar citado, y para mí la tiene muy grande. Pero quando esto no tuviere lugar, porque suelen concurrir en un cuerpo otras calidades sujetas á corrupcion, que no se pueden vencer con la absti-

nencia , será fuerza hacer recurso á las causas ocultas ; las quales , no siendo facil alegar con la certeza , y juicio que pide materia tan grave , yo siempre hiciera toda estimacion de la buena muerte de este Varon insigne.

Esto es lo que hasta ahora de la vida de Don Francisco de Quevedo he podido recoger de las noticias que me han participado personas dignas de todo crédito , que le comunicaron , y que he sacado de papeles , y otros recados auténticos , que han llegado á mis manos. Si alguno tuviere que advertir , así en lo escrito, còmo en lo que falta de los hechos , y dichos de tan admirable Ingenio , podrá servirse de no ocultarme sus noticias , atendiendo á la satisfaccion de los curiosos, y á que en la segunda impresion salga esta Obra, con lo que se añadiere, mas cumplida; con la seguridad de que hallará en mí la debida estimacion , y agradecimiento.

CARTA

Que escribió Don Francisco de Quevedo á D. Antonio de Mendoza, Caballero del Hábito de Calatrava, Ayuda de Cámara de la Magestad del Rey D. Felipe IV. nuestro Señor.

Aconseja en ella, que el hombre sábio no debe temer lo forzoso del morir; antes sí despreciar sus miedos, y horrores.

ASaltóme el otro dia los gustos mas conformes á la liviandad de mis deseos, el recuerdo de un amigo que ví llevar á enterrar: y segun andamos divertidos, casi estamos enterrados, y no creemos que lo mortal del error nos tiene difuntos; y á pesar de la opinion lastimosa, que de parecer de Epítecto hace fea, y digna de lágrimas la muerte, con animoso corazon dixe: Dichosamente los justos desean ver su espíritu rescatado de la vil prision del cuerpo. ¡O cómo habrás conocido que te fue muy cara compañia! Si en mar dificultoso navegaste, ya estás en el puerto; y quanto fue mas corto

tu viage, tantas menos borrascas sufriste: no, por la suma piedad, te falte, porque te vés en salvo, lástima de los que dexas acá remando: presto seré contigo; que si la vida es sola la que aparta á los vivos de los muertos, breve es la distancia del intervalo, si aun mientras te hablo con estas postreras razones, te sigo; que como dice Job, *nacimos de muger flaca, llenos de miserias: breves los dias de la vida como la flor, apenas florida, quando marchita*. Esto dixe yo á voces: admiráronse los amigos que lo oyeron; y preguntóme uno, ¿cómo era posible que así me consolase de la muerte de un hombre tan familiar mio, y que no mostrase alguna tristeza? Fue, señor Don Antonio, lo que respondí: Confieso, señores, que si he pecado en algo, ha sido solo en tener envidia á la buena suerte del amigo, que primero veo descansar de las molestias de la que (no sin agravio de la muerte) llamamos vida; bien que primero busqué razones que acreditasen mis lágrimas: mas volviendo á todas las cosas que dexa acá, hallé forzosas ocasiones de alegria. Miré un alma, imagen de Dios, de tanta estima á sus ojos, que por enmendar un borron en ella, no halló baxeza alguna indigna de su grandeza. Vila detenida en negocios

vanos, y en casa fragil; y hallo que no la estima, ni conoce quien no se lastima de verla tan mal entretenida en este camino. Considero que la vida, á que nació, es tan poca, que no sé que pueda decir á nadie: *Vivo*; pues lo pasado ya está en poder de la muerte, tirando de lo por venir, que solo tarda en llegar; pues lo presente, que en un instante dexa de ser futuro, parte á pretérito; y mientras uno dice: *Vivo*, aqueja á la muerte, y con las obras desmiente las palabras. El mal que nos hizo naturaleza en darnos vida trabajosa, desquitó, y satisfizo en dárnosla corta. Estratagema suya fue quitarnos la razon quando nacemos; porque á tenerla, y conocer á qué veníamos, hiciéramos desesperadas diligencias por hacer un dolor el del nacer, y el morir. El hombre, que sabe de qué generosa casta es el alma, y qué mal vestida la traemos, infamada en los deleytes del cuerpo, dexará de conocer quánta lisonja le hace la muerte en apresurar los pasos con que por este camino vá á la patria? Diránme que vuelva los ojos á la hermosura de la tierra, á la luz del sol, á los amigos, á los parientes, á los padres, á la hacienda, á los deleytes, y gustos; que sin duda lloraré por el que en medio de estas cosas, y de

su edad es arrebatado : y lo primero que miro como consuelo fue ver que salia libre de estas mismas cosas; pues en la hermosura de la tierra no dexó otra sino memorias de su fin. ¿Qué otra cosa dice la primavera hermosa que una niñez, á que despues por las vueltas del tiempo sucede la juventud del verano, y luego la consistencia de un estío, y tras él la vegez de un otoño, y últimamente una muerte clara de un frio invierno ? Y pocos son los que no se quedan en lo tierno de la niñez. ¿ Qué otra cosa es una flor, sino un retrato de la vida del hombre, en cuya hermosura tienen poder todas las mudanzas del tiempo? Dexó en la tierra campos que regar con sudores : posesiones que (como dixo el epígrama Griego) tienen por dueño firme la sucesion. Dexó en la tierra muchos afanes, que le debian de divertir de la paz de la conciencia. Dexó una venta, que con su hermosura, y regalo le detenia llegar á la Patria que buscaba. ¿ Quién será el necio que llame en un camino, beneficio la tardanza de su jornada ? San Pablo dice que somos caminantes, y no moradores. Segun esto, razon tuve yo de ver á mi amigo, que fuera de la venta tenia ya los pies en la Patria que buscó. Juzgo ser de mi opinion lo que dice Job: *Mis*

dias pasaron mas veloces que el correo : vieron, y no vieron el bien : pasaron como las naves que llevan frutas, y como el águila á la comida ; porque es decir que entre todos sus trabajos se consolaba con ver que se habian pasado sus dias tan presto. Y advierto en lo que dice que *vieron, y no vieron el bien ;* no porque le hay, sino porque se detuvieron en los males de acá, teniéndolos por bienes. Y que él se alegrase con la muerte, y la tuviese por descanso en la primer lamentacion suya, lo dice quando se queja de que nació, y maldecia el dia de su nacimiento ; y en el cap. 7 dice : *Guerra es la vida del hombre sobre la tierra, y sus dias como los del jornalero : como el ciervo desea la sombra, y el jornalero el fin de su trabajo.* ¡ O cómo esfuerza lo que yo he dicho, y todo en una palabra con una ilacion ! Guerra es la vida : sin duda es descanso la muerte. ¿ Á quién le pesó de ver descansar á su amigo ? Los dias son como los del jornalero, de trabajo ; y por eso dice que desea el fin de ellos, porque en él está el remate de sus penas. Tú que deseas vida á tu amigo, ignorante, ¿ qué otra cosa haces que pedir cruel plazo á la tarea del que trabaja ? De la luz del sol, digo, que los antiguos se entristecian, co-

mo no aguardaban luego sino reynos de sombras, y obscuros y vacios campos; mas yo, que por la Fé creo que la muerte cierra los ojos en este dia, y me veo libre de ser arrastrado de horas fugitivas, maliciosas, é inciertas, y abre los del alma á luz que no sabe dar lugar á noche, ni tinieblas; ¿por qué no he de alegrarme con la mejoría del que bien quiero, que es el dia, y el sol para nosotros? Séneca lo dixo bien con estas palabras: „ Qualquier dia nos muestra quán poco somos, y „ con algun buen argumento nos amonesta, „ viéndonos olvidados de nuestra fragilidad; „ pues aun meditando las cosas eternas, nos „ fuerza á mirar á la muerte." Esto se entiende del sol, y la luna, en cuyos defectos, ocasos, y orientes nos vemos amonestar que somos barro, y polvo. Amigos de Job, que al fin le dexaron, túvolos su felicidad, no él, pues le sirvieron en el mundo de ladrones del tiempo que le hurtaron con su compañia: de facilitarle los atrevimientos de mozo: de traerle siempre cuidadoso de conservarlos: de ser amigo de sí mismo, por ser amigo de ellos; y al fin, si fueron buenos, le dieron dolor de apartarse de ellos; y si malos, de no haberse apartado antes. Y si alguna cosa no dexan los

hombres, es los amigos; que como todos van á la muerte, no hace el que acaba primero sino adelantarse un poco de los que le siguen; y así hace mal el que se despide del que corre tras él, pues ve que le vá siguiendo, y que por la misma senda vá adelante, y que le ha de aguardar por fuerza. No ha de decir el que se muere al que vive: Quedad con Dios; sino: Daos prisa: yo me parto: allá os espero. Esto corre entre padre, y parientes. Vamos á la hacienda, que verdaderamente se dexa, ó por mejor decir, se queda; porque como no es bien ni del cuerpo, ni del alma, sin acompañar al cuerpo como la sepultura, ni al alma como su descanso, se queda con la fortuna, cuya es, aguardando envidiosa herencia, y nuevo dueño. Si esta hacienda, pues, se buscó con diligencia, se guardó con cuidado, se gastó con cuenta, y se dexó con dolor, ¿qué bien, y comodidad hizo al dueño para que sintiese apartarse de ella? Tuvo hacienda, tuvo envidiosos, temió ladrones, y sufrió aduladores, y dió envidia, y codicia de su muerte al sucesor, y la misma le enxugó las lágrimas, y encendió fuego en estimarla, consolándose de su muerte. Mira si está descansado de buen peso, y si conocida esta ingratitud de los bie-

nes temporales, que solo se guardan para el cielo (segun palabra de Christo) los que se dan al pobre, como dixo (aunque con profana boca) Marcial: *Parte toma el fuego abrasando la casa; parte la mar anegando las mercaderías y flotas; parte el amigo; parte el deudor desconocido, y parte el campo esteril. Solo se hurta á la fortuna la hacienda que se dá al benemérito.* Los deleytes, y gustos es mentira decir que los dexó, porque nunca hombrè mortal los tuvo; sombras sí aparentes, figuras de ellos sí, que con el remate suyo consolaron al que los perdió: sueños varios que entretuvieron mentirosos, y llegando la luz se desvanecieron, esto sí; pero deleytes, y gustos que tuviesen de serlo mas que el nombre, dígame alguno ¿quándo se usaron en el mundo? Todo fue mentira, y representacion: *Hasta la vida propia* (como dice Epícteto) *es una comedia.* Conviene á cada uno de nosotros hacer bien nuestro papel, sea el que fuere; pero á Dios toca dárnosle. No es de nuestro poder el escoger el del Rey, ó el del pobre, ó el del ignorante, ó discreto; que eso, y darle largo, ó corto, toca al Autor de la farsa. Solo nos ha de consolar ver que el hacer Rey, pobre, y humilde, dura solo mientras hace-

mos las figuras en el tablado de la vida ; que en entrando en el vestuario de la sepultura , todos somos igualmente representantes , y se conoce que la diferencia estuvo solo en los vestidos. Hizo mi amigo ya su personage : dióle Dios el papel corto : acabóle en pocos dias : desnudóse de la ropa del cuerpo : dexóla en el vestuario de la tierra, y descansa ya del oficio trabajoso , como dice San Pablo : *Pasa la figura de este mundo.* ¿ Murió ? No ; pasó á mejor vida: trocó la vida por la muerte. ¿Murió ? No ; acabó de morir , que quando nació comenzó á morir ; y quando murió , acabó de morir. Ley es , y no pena el morir : trás todos va , y todos vienen trás él. Ya sabe lo mucho que la muerte esconde : ¿ qué dudas le ha declarado el postrer suspiro ? ¡ O qué ufana se hallará sin rudeza del cuerpo, el alma! Dexó el preso la carcel , el esclavo el cautiverio, salió el huesped de la mala posada , el caminante de la venta , ¿ y no quereis que se alegre ? Desnudóse el vestido que no habia menester: soltó los grillos para volar; que eso fue dexar el cuerpo en la sepultura. Dirás que le comen gusanos , y que ves resueltos en podricion todos los miembros en que vivia ; y aun eso á su alma , y á mí nos consolaba de que

haya dexado cosa tan mala, que habia de ser alimento de la tierra: y por aí conocerás la mucha calidad, y belleza del alma, pues bastó su presencia á disimular tanto horror, y hermosear un sepulcro tan feo. Yo tengo por opinion que lo que aquí llaman muerte se ha de llamar resurreccion, pues el cuerpo no es mas de una sepultura, y el espirar es salir el alma de este sepulcro, donde estaba administrada por sentidos terrenos. Dice Platon que quien tiene cuidado de su cuerpo, mira por cosa suya, pero no por sí; pero quien mira por el dinero, ni mira por sí, ni por cosa suya, sino porque está lejos del conocimiento del fin. Y en confirmacion de que es sepulcro, él mismo dice: „ Nuestro cuerpo se llama sepultura, „ ó sima, que es sepulcro del alma. " Dice Mercurio Trimegisto, antiguo Teólogo, en el Pimandro, que el amor del cuerpo es causa de la muerte; y quien no aborreciere el cuerpo, no se podrá amar á sí, porque es el cuerpo vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, ligadura de corrupcion, velo opaco, muerte viva, cadaver sensitivo, sepulcro portatil, y ladron de casa. Es enemigo que traemos con nosotros mismos: él nos lleva á sí, y trás sí, porque no veamos aquellas cosas que

se deben mirar, ú oir. Pero Augustino dice: *Confieso que naturalmente tenemos nacida con el alma caridad de nuestro cuerpo. Confieso que tenemos á cargo su tutela. No niego que se le ha de perdonar; pero niego que se le ha de servir, porque sirve á muchos quien sirve al cuerpo, y quien lo atribuye á él todo. Así, pues, nos habemos de gobernar, no como que debíamos vivir por el cuerpo, sino que no podemos vivir sin él; porque el demasiado amor suyo nos inquieta, con solicitud nos carga, y con afrenta nos aflige.* Nota, pues, siendo tal el cuerpo, cómo hago conforme á toda razon holgándome de ver á mi amigo desnudo de él. ¡Ojalá me viera yo ya cerca de vivir sin ropa tan áspera, y prestada! O cómo será, quanto aprieta mas, bien venida la muerte! Poco la sentiríamos si usásemos de ella como de cosa agena, y no nos ensoberbeciésemos con la posesion soñando propiedad: „¿Quién me dará, dixo Séneca, *epist.* I, que ponga algun „precio al tiempo, que estime el dia que en„tienda que cada dia se muere? En esto nos „engañamos, que aguardamos la muerte, es„tando ya pasada por nosotros la mayor parte „de ella. Todo lo que se detiene la muerte „haz, mi Lucilio, ocupacion tuya, y que

„ lo que escribes, y obras, abrace todas las „ horas; y así vendrá á ser que pendas menos „ del dia de mañana, si aprovechas el de hoy. „ La vida se pasa mientras se difiere. Todas las „ cosas, mi Lucilio, son agenas: solo el tiem- „ po es maestro. " Y en otra parte dice el mismo Séneca: „ Considera cómo corrieras quan- „ do amenazándote, viniera á tus espaldas el „ enemigo. Esto, pues, te sucede: eres segui- „ do, y alcanzado: escápate, y ponte en sal- „ vo, y desde allí considera quán hermosa co- „ sa es acabar la vida antes que venga la muer- „ te. " No es segun esto bueno el vivir demasiado; por lo qual el sábio vive quanto debe, y no quanto puede: y pues es mas humana cosa considerar la vida que llorarla, de parecer de Séneca; yo quiero del mio hacerlo así, pues por breve no se puede: que nosotros breve la hicimos, que no la recibimos, ni somos de ella pobres, sino largos. Y el Eclesiástico dice: *No solo no se llore el difunto*; perö en el cap. 12. añade: *Que es mejor el dia de la muerte que el del nacimiento*; y Job dice, que descansará en la tierra con los Cónsules, y Reyes; y mas adelante en el cap. 1 dice que á los tristes es lo mismo hallar el sepulcro abierto, que á los que cavan por riquezas hallar el

tesoro. Platon dice que es absurdo llorar el hijo criado que se muere ; porque , como dice Salustio , para decir que uno murió , es mejor modo de decir : Pagó lo que debia á la naturaleza ; y como dice Lucrecio *lib. 3.* si hablára la naturaleza , yo pienso que reprehendiera así á los hombres : ¿ Por qué , mortal , con tantos extremos tiemblas , temes , y lloras la muerte? Por qué, si la vida pasada te fue dulce , y agradable , que no te sucedió desgracia ? por qué , harto de vida , y enfadado de ella , no te apartas de buena gana , y con ánimo igual no admites la quietud ? Pero si todo te fue azares , desdichas , y trabajos , por qué quieres añadir mas? Así, ha de morir alegre el dichoso como el desdichado : aquel harto , y contento de que acabó sin azár ; y el otro , que se acabó lo que temia. Demás de esto, no es mi amigo este que llevan con triste pompa á depositar en la tierra ; este es el cuerpo que dexó el alma de mi amigo para pasar á la eternidad ; y así entendió esto Platon quando dixo en el libro de las Leyes : *El hombre no es otra cosa que el alma misma ; que el cuerpo sigue al hombre como cosa imaginaria.* De nada ha de cuidar un hombre menos que del sepulcro. ¿ Qué piensa el que suntuosamente le adorna ,

y toda la vida anda solícito de su entierro? Por ventura no de la misma suerte descansa en muda piedra el no conocido, que siete pies ocupa, que el que está detrás de vultos, y epitafios? Dichoso el plebeyo que muere en Dios, que con la corrupcion de su cuerpo fertiliza la yerba que piadosa le cubre, que su alma llevó lo que mas importa, dexando el mundo para ser. ¿ Pues por qué, si yo entiendo así estas cosas, y ellas en la verdad lo son, no mostraré alegria del buen suceso de mi amigo? Que infaliblemente tiene falta de Fé quien sabiendo que el alma es inmortal, y que el hombre perfecto es el alma, no tiene contento de verla sin embarazo nacer á la vida eterna, mediante el divorcio que hace con el cuerpo. No solo no me pesa de que muriese mi amigo; mas alzando la voz, así le digo á Dios.

ORACION.

SEñor: si piadoso ordenas favorecer mis deseos, pues criaste para tí mi alma á tu semejanza, y contigo la reparaste, desátala de las ligaduras, donde en república mortal se vé sujeta á leyes de apetitos desordenados. Basta, Señor, el tiempo que ciega con la nube del

cuerpo, vaga, y errante, es forzada á obedecer alvedrios tiranos. Desnúdame, Señor, de estas prisiones, y apresura el dia en que, siendo el postrero, solo temo la cuenta, y en ella lo mucho que descuidado, y perezoso he de dar que suplir á tu Sangre, tanto mas malo, quanto mas necesidad tuviere de tu mayor misericordia. No ande mas tiempo tu imagen mal acompañada; que si por destierro está en el cuerpo, ya ha sido largo el castigo. Yo os prometo, Señor, que de aquí allá no ha de haber alegria en mi corazon, pues solo lo pienso admitir con el postrer paso.

Así acabé mi oracion, señor Don Antonio; y despues acá todo el tiempo que vivo, es con confianza de que no dexará Dios de oirme. Siempre tendré en la memoria que somos polvo, y que florecerá el hombre como la flor del campo, y serán como el heno sus dias. Mas lo encareció Job, que dixo que *eran nada*; y apurándolo mas, y tratando de las horas, dixo un Griego que *una misma hora era madre, y madrastra.* Y al fin todo es mudanza; y aquesto poco que vivimos se debe llamar vida; que lo demás es tiempo que nos lleva tras sí; y por eso la Iglesia la postrera palabra que nos dice es, que descansemos en paz,

por ser cosa que solo en la muerte la podemos hacer.

Esto escribo á Vmd. señor Don Antonio, para que con igual ánimo, despreciando los miedos de la muerte amiga, los pase á los trabajos del vivir; y Filósofo, no dexe vencer, ni doblar el espíritu de la opinion comun, y espantosa.

PROVIDENCIA DE DIOS:

OBRA POSTHUMA

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO
Y VILLEGAS,
CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,
Secretario de S. M., y Señor de la Villa
de la Torre de Juan Abad:

DIVIDIDA EN TRES PARTES.

Hermosos, y utilísimos tratados, que como medios prueban la providencia Divina.

EL PRIMERO.

Es la inmortalidad del Alma.

EL SEGUNDO.

La incomprehensible disposicion de Dios en las felicidades, y sucesos prósperos, y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna.

EL TERCERO.

Es la constancia, y paciencia del Santo Job en sus pérdidas, enfermedades, y persecuciones.

ADVERTENCIA PREVIA,

Y recomendacion de estas Obras Pósthumas de D. Francisco de Quevedo.

ENtre los papeles originales de estas Obras Pósthumas de Don Francisco de Quevedo y Villegas, todas escritas por su mano, se han encontrado quatro cartas de aquel incomparable Varon el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Bartolomé Santos de Risoba, Obispo que era de Leon quando Don Francisco de Quevedo las escribía; de cuyo Prelado en el tom. 1. de su Teatro Eclesiástico Hispano, el Maestro Gil Gonzalo Dávila hace un elogio, y recomendacion tan honorífica, como podrá ver el Curioso. Este insigne Varon hallábase gobernando aquella Diócesi, como Pastor vigilantísimo, al tiempo que Don Francisco de Quevedo estaba preso en el Convento de San Marcos de Leon, lleno de trabajos, enfermedades, y horrores; y como los hombres grandes tienen cierta simpatía, y parentesco en las almas, halló Don Francisco, no solo consuelo en sus grandes trabajos con la comunicacion de este grande, y piadosísimo Príncipe; sino que

es tradicion constante que le exôrtó á escribir estos Tratados, para que el desengaño que logró en sus últimos años llenos de calamidad, y miseria Don Francisco, los comunicase al bien público, y lograse este fruto dichoso la República Christiana para bien de las almas. Remitíale libros de su gran Librería; y remitíale Don Francisco los cartapacios que iba escribiendo para corregirlos; y en lugar de correccion se los volvia, exôrtándole á proseguir, venerando su erudicion, y estudio, como un humilde discípulo á un Maestro sapientísimo: y porque las cartas todas de mano de este gran Prelado indican algo de lo que pasaba, se ponen á la letra, para que se conozca el aprecio, y estimacion de la Obra, y son como se sigue.

CARTA PRIMERA.

EL Portador de esta lleva á Foreyro, que en donde vá señalado, en breves palabras comprehende lo que en muchas dixeron Orígenes, y San Juan Chrysóstomo. No lleva á Orígenes, porque casi todo lo que él dixo, lo tocó San Juan Chrysóstomo desde la Homilía 3 sobre la Epíst. 1 ad Corinth. hasta la 7 *inclusive*, en las digresiones Morales que hace al fin

de cada una de ellas, que van rayadas para que Vmd no se canse en buscar lo substancial; que como Chrysóstomo fue despues de Orígenes, vió sin duda todo lo que acerca de este punto habia dicho, y lo dilató con su acostumbrada eloqüencia. Con todo eso si Vmd. gustáre de ver á Orígenes, tambien lo enviaré. Guarde nuestro Señor á Vmd. en su gracia. De Casa hoy Sábado 23 Agosto de 1642.

El Obispo de Leon.

CARTA SEGUNDA.

VUelvo á Vmd. el primer quaderno del Tratado de la Divina Providencia, que me hizo merced de comunicarme, despues de haberle leido una, y otra vez con sumo gusto, en que no solo no hallo que advertir á Vmd. sino antes mucho que alabar, y ponderar; porque el asunto que Vmd. ha tomado le prueba, no solo con erudicion, sino con la energía, y fuerza de razones que el argumento pide. Y si Vmd. se resuelve á darlo á la estampa, espero que ha de ser de mucho fruto para convencer á muchos, que aunque en la profesion son Christianos, en el corazon, y en las obras son

Ateistas ; pues ellos manifiestan clarísimamente , que ni creen que hay Dios , ni otra vida mas que esta ; y para reducirlos al desengaño de que tanto necesitan , no hay otro medio que sea eficaz , sino es la persuasion de que lo gobierna todo Dios con su alta , y divina Providencia , como lo pondera bien San Agustin en el lugar , y palabras que envio aparte con este , junto con otros lugares de Escritura , y de Santos, que yo tenia observados para el mismo propósito ; que aunque confieso , que el remitirlos á Vmd. es enviar agua al mar de su mucha erudicion, y infatigable leccion en todo género de Autores, con todo eso, por si acaso, aunque Vmd. los haya visto, se le han pasado de la memoria, he querido hacerlo, atendiendo que tambien al mar , aunque le sobra todo, le tributan los pequeños arroyuelos, y no por su abundancia dexa de estimar la poquedad del agua que recibe. El testimonio de San Agustin podrá servir para que Vmd. no se contente con probar su asunto con razones , sino con exemplos , que dice San Agustin son los mas eficaces para probar la Divina Providencia , y en la Escritura los topará Vmd. á cada paso. El primer lugar del Eclesiastés podrá servir para lo que dixo Claudiano del ori-

gen del Ateismo; y para aquello del mismo Claudiano: *Rursus labefacta cadebat religio* lo del Psalmo 72; donde confiesa David, que aunque estaba firme en la verdad de la Divina Providencia, con todo eso, considerando la prosperidad de que en esta vida con tanta seguridad gozan los malos, estuvo muy cerca de deslizarse, y dar en el Ateismo. Y para probar lo que Vmd tan galantemente pondera, de que las Dignidades, y puestos grandes no son ciertos favores de Dios, sino castigos, ó por mejor decir, que no son dichas, sino desdichas, podrá ayudar el otro lugar del Eclesiastés verso 9, que lo dice claramente; y si Vmd. en lo que tiene escrito adelante no tiene ponderado lo que dixo el mismo Eclesiastés en el lugar citado verso 12, juzgo que no será la razon menos fuerte, ni de menos consuelo, que Vmd. pueda traer en la materia, ponderando el lugar con lo que sobre él dixeron Nicolao de Lyra, y Hugo Cardenal, que á mi juicio son razones concluyentes; y no podrán desayudar las que apunta la Paráfrasis Caldáyca, que trae sobre el mismo lugar el Padre Pineda. Bien veo que todas estas advertencias (si es que para Vmd. puede haberlas, pues está tan en todo) podrán ayudar poco; pero con-

suelame que para la fábrica del Tabernáculo pelos de cabra, que ofreció la pobreza de algunos, los estimó Moyses, y aun Dios, con tener junta tanta riqueza para él. Nuestro Señor guarde á Vmd. y le dé mucha salud, para que la empléе en tanto beneficio de su Iglesia. De Casa hoy Lunes 25 de Agosto de 642.

El Obispo de Leon.

Si acaso no acertáre Vmd. á leer los lugares que van con esta, por ir de mi letra; si hacen al caso, yo los enviaré de otra mejor.

CARTA TERCERA.

OCupaciones forzosas no me han dado lugar para acabar de leer antes este segundo quaderno, que es en todo igual, y muy hermano del primero. El lugar de San Agustin sobre el Psalmo 48 es maravilloso para el propósito; y aunque yo le tenia observado para otro, me he holgado verle ponderado para este, que vino para él nacido. El pensamiento de la higuera, que tanto ha dado que pensar, y discurrir á todos los Intérpretes, es no solo agudo, y digna ponderacion del ingenio

de Vmd. sino el mas literal que yo he oido, ni leido; aunque he visto algunos, y ninguno dexa tan quieto el entendimiento, como el que Vmd. trae. En la segunda hoja me parece fue yerro de pluma el poner *impios* en lugar de *pios*. Vmd. lo volverá á ver, que á mi juicio diciendo *impios* no hace el sentido que Vmd. pretende. Guarde nuestro Señor á Vmd. como deseo. De Casa hoy Sábado 30 de Agosto de 642.

El Obispo de Leon.

CARTA QUARTA.

REmito á Vmd. el último quaderno, que he leido con el mismo gusto que los demás, que como partos de un mismo ingenio son muy hermanos en todo. El lugar de Foreyro está muy bien ponderado; que aunque él era grande, Vmd. le ha realzado. El de San Chrysóstomo, en que Vmd. cifró en menos palabras lo que él dixo en tantas Homilías, es grande, y en que está recogido todo lo que se pudo decir en mas dilatados discursos. Solo me ha parecido advertir á Vmd. que siendo tan grande el testimonio; quiero decir, tantas las palabras que Vmd. toma de él, estu-

vieran mejor traducidas en nuestro vulgar, como Vmd hizo en el testimonio de Iaquinocio, para que así le gocen todos los que no saben latin, que quizá serán mas los que lo leyeren sin saberlo, que no los que lo supieren; y sería lástima que palabras tan de oro, y de tan fuerte prueba para lo que Vmd. pretende, las vengan á entender los menos; y lo mismo siento de las demás autoridades que Vmd. trae en este quaderno, y las demás á lo largo en latin; y costándole á Vmd. tan poco el traducirlas, y sabiéndolo hacer con tanta gracia (cosa que aciertan pocos), debe Vmd. hacer este beneficio á los que leyeren este discurso; que aun los que entienden latin gustarán mas de verle en romance. Tambien quiero advertir á Vmd. que me ha hecho novedad el modo de citar á San Gerónimo cerca del fin de este quaderno en el 7 libro de sus Epístolas; que en las Obras de este Santo, que reconoció Erasmo, ni Marco Victorio, no he hallado que las Epístolas de San Gerónimo se dividan por libros, sino solo las de San Gregorio Papa; ni en la Epístola 26, que Vmd. cita, he hallado las palabras que Vmd. refiere La resolucion que Vmd. ha tomado de probar con exemplos la Divina Providencia, ha sido muy im-

portante para convencer por todos caminos el fin del discurso; que quando no fuera documento de tan gran Santo como San Agustin, la experiencia enseña, que mueven mas fuertemente los exemplos que las razones. Guarde nuestro Señor á Vmd. con la salud que yo deseo. De Casa hoy Miércoles 25 de Octubre de 642.

El Obispo de Leon.

INMORTALIDAD DEL ALMA.

TRATADO PRIMERO,

Con que se prueba la Providencia de Dios, para consuelo y aliento de los Catholicos, y vergonzosa confusion de los Hereges:

OBRA POSTHUMA

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO y Villegas, Caballero del Orden de Santiago, y Señor de la Torre de Juan Abad.

Al Padre Mauricio de Attodo, de la Sagrada Religion de la Compañia de Jesus, y Lector de Teología en el Colegio de la Ciudad de Leon.

SUelen decir por oprobio de lo que se juzga vil, que parece hallado en un muladar; y quien de este Tratado mio lo dixere, acierta, y no desprecia, pues le hallé en el de Job. Muladares hay y estercoleros agradecidos á quien los escudriña; y mas si es la soberbia humana, á quien es usura el desengaño de lo que somos con el recuerdo de lo que seremos. Si Virgilio sacaba joyas del estiercol de las

obras de Enio, mejor puede esperarse que sacaré yo tesoros del que fue cátedra, y teatro á las palabras, y obras de Job. Á V. P. debo el aliento, y el caudal para emprender este Tratado. Lo que resta es lo que dice Plinio Segundo en su primera Epístola: que ni V. P. se arrepienta de habermelo mandado, ni yo de haberle obedecido. Dé Dios á V. P. su gracia, larga vida con buena salud, y le aparte de todo mal. En este Convento de San Marcos de Leon 11 de Diciembre de 1641.

Fr. Thomás de Villanueva,
Por Don Francisco de Quevedo.

EN ninguna cosa se echa de ver con tanta infamia del entendimiento humano la torpeza bestial, y la noche que derrama, é introduce en el hombre el pecado, y el vicio, como en haber necesitado de que se escriba, y defienda que hay Dios, que su Providencia gobierna el mundo, y que las almas son inmortales. Solo el perdimiento mas rematado pudo persuadir que las cosas todas sin Criador se criaron, y sin Hacedor se hicieron; y que no habiendo choza sin dueño en el mundo, el mundo no tiene dueño: ¿y negarán que le tiene el

Universo, viendo en el Cielo la cuidadosa obediencia de tan dilatada república de luces, y la armonia de sus movimientos, que resvalando de dia, y de noche, traen con sus pasos en la noche, y el dia los partos de la tierra, y la fecundidad de los demás elementos, repartiendo Médicos por las quatro estaciones del año el gobierno de las quatro calidades para correspondencia pacífica de los humores, y para la producion de tan diferentes obras? ¿Quién vió la soberbia del mar amotinada con las cóleras rabiosas del viento llegar á la orilla formidable de los montes, y besar humilde la ley que se le escribió en la arena; que niegue que hay divina Providencia que aprisionó en la resistencia del polvo aquel furor que congojó la estatura de los montes, y dió cuidado á las nubes? Cómo puede ser que un hombre, que solo en el alma racional inmortal se diferencia de las bestias, quiera negándose esta razon, é inmortalidad, no solo ser igual á los brutos, sino inferior en el conocimiento á las moscas, y arañas, como en su lugar probaré?

¿Quál de estos, si otro hombre como él, en peor hábito, ó mas baxo puesto, le dice que es su igual, y tan bueno como él, se contenta con desmentirle, sin arrojarse á matarle;

y olvidados de este duelo, pocas veces justificado, sin aguardar á que el sapo, y la víbora digan que son sus iguales, y tan buenos como ellos, ellos lo dicen, y lo afirman, y lo porfian, y su sentimiento es que no los crean? Adviértase qué honra tiene el rico, que se afrenta de que el pobre le diga que es su igual, y tan bueno como él, quando blasona que él es igual á los perros, y que no es mejor que los lóbos.

Estos hombres se llaman en Griego *sin Dios*; con esta palabra *Ateistas*, que se han usurpado las lenguas vulgares. Los que no creen la inmortalidad del alma dicen que ni hay Dios, ni Providencia; y son muy pocos los que la niegan, que confiesen hay Dios; mas estos negaron su Providencia, como fueron Epicuro, y Lucrecio, Demócrito, y Heráclito, que afirmaron habia Dios; mas no que cuidase de algo, atribuyéndolo todo á la fuerza de Naturaleza. Quanto á Epicuro, me remito á mí en lo que escribí en su defensa en el Epícteto que traduxe.

Pocos fueron los que absolutamente negaron que habia Dios. Sacaré á la vergüenza los que tuvieron menos, y son Diágoras, Milesio, Protágoras, Abderites, discípulos de De-

mócrito, y Theódoro llamado Atheo vulgarmente, y Bion Boristhenites, discípulo del inmundo, y desatinado Theodoro. Crece este número Luciano, cuya eminencia fue reirse, y escarnecer de un Dios, y de alguno, y de todos, enemigo jurado de los Christianos. Sigue la infamia de éste Plinio *lib. 2. cap. 7.*

La Providencia, fuera de los referidos, negó Ciceron *lib. 2. de Divinatione*, negando la *Præscientia futurorum* que dependen del libre alvedrio. Refútale San Agustin *lib. 5. de Civitate Dei, cap. 9.* Los que quieren acreditar su error con el grande nombre de Aristóteles, dicen que negó la Providencia en el *libro* 12. de la Metafísica, *cap* 9. donde dice: *Absurdum esse primam mentem de rebus quibusdam cogitare, & melius esse quædam non videre, quàm videre.* Empero á la contraria opinion parece que se llega en el *lib. 10. Ethicorum, cap. 8.* de donde el doctísimo Padre Lesio en su *Opúsculo de Providencia* dice que se inclina á rescatarle de tan envilecido oprobio.

Empezaré por la Inmortalidad del alma, para que enterado el hombre de sí mismo en la mejor parte, sea capaz de esotras dos verdades. No gastaré tinta en responder á los argumentos con que Lucrecio porfiadamente osó

probar que era mortal el alma del hombre ; porque ni el responderlos será ingenio , ni el confundirlos dificil. Y lo que en esto se pudo hacer, lo hizo el muy erudito, y elegante Antonio Paleario en la Obra que contra esta opinion de Lucrecio escribió , cuyo título es , *de Immortalitate animarum* , en latin , y en versos exâmetros , no solo con el mismo estilo de Lucrecio , sino con las mismas frases , y palabras obsoletas. Escribieron de esto muchos muy cuidadosamente , y en mayor volumen el doctísimo Filósofo y Médico Marsillio , Ficinio , y el sutil y admirable Thomás de Vio Cayetano , siendo Generalísimo de la Sagrada Religion de Predicadores , que fue despues Cardenal de San Sixto. Predicó un Sermon al Sumo Pontífice Julio II. en la primera Dominica de Adviento , año de 1503 , de la Inmortalidad de las almas , tan felizmente metafísico , que á media hora debe el conocimiento aquella eternidad casi demostrada. Escribió el doctísimo , y nunca bastantemente alabado R. P. Lesio , de la Compañia de Jesus, Lector, y honra de la insigne Universidad de Lobayna , en sus Opúsculos un Tratado *de Providentia* , y otro *de Immortalitate animarum*. Escribió Tertuliano un libro *de Anima* , donde su eloqüencia

centelló mas vivas luces; empero mancilladas con algunos errores, y principalmente con afirmar que el alma tiene un género de cuerpo, mal persuadido de un verso de Lucrecio: y en nuestros tiempos siguió esta opinion errada el doctísimo Poëta y Filósofo Torquato Taso en el Diálogo que intitula *El Mensagero*, en boca de su genio, habiéndose cautelado en la Dedicatoria con estas palabras: *Permítaseme discurrir como Filósofo, creyendo como Christiano.* Pudiera discurrir mejor como Christiano Filósofo, y ennobleciera mas su Tratado la verdad que Platon, si tomára el consejo de Aristóteles tan repetido: *Amigo Platon; empero la verdad mas amiga.*

Aun arguir no saben en su defensa los que creen que su alma es mortal, y que son como los brutos en la muerte; pues su argumento mas eficaz era este: Si siendo hombre afirmo que soy como el jumento, ¿quién podrá negar que no soy bestia, y afirmar que soy racional? Mas la respuesta es concluyente, y se le concede, y se le niega. Que se hizo bestia por el pecado, por vicios, y por la ignorancia, se lo concedemos; mas que habiéndole Dios hecho hombre, no tiene alma eterna, ni es racional, en que se diferencia de los demás

animales, se lo negamos. No traygo autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos; porque los Ateistas negando que hay Dios, Providencia, y alma inmortal, consiguientemente desprecian á todo lo que con Dios se autoriza: es arte baxarnos de esta cumbre para hallar gente tan baxa. La cigüeña, si no se abate, no traga, ni aprisiona á la culebra que arrastra. Quiero derribarme á la tierra para hacer presa en estos escuerzos, que la tienen por alimento, y no se levantan de ella. Sea discípula de esta ave mi pluma, que introduce las suyas, y su pico el antídoto de las pestes animadas del suelo, que con vuelo cosario de venenos, limpiándolos de sabandijas ponzoñosas, hace tratables los campos, y desarma de peligros contra el pie, y la mano del labrador los surcos.

Salga en público la intencion de estos que pretenden hacer infame á la naturaleza: de estos arrepentidos de ser hombres, y convertidos en fieras: de estos, que mereciendo ser como dicen que son, tienen el castigo en no ser como quisieran haber sido.

Es el cuerpo con los apetitos, inclinaciones, y vicios, el que tienen igual con las bestias; y ellos dicen que el alma. Nunca dicen

que viven como bestias, y siempre que mueren como ellas. Tienen en la mentira, que creen, la conveniencia que se fingen. Para no temer el vivir como animales, quisieran morir como ellos. Dime, hombre á tu pesar, animal racional á mas no poder, ¿ qué responderás á quien viéndote de miedo de la muerte huir en una pendencia, temblar en una enfermedad, gritar en un espánto, pasmarte en un susto, llorar en una afliccion, te preguntare que por qué temes la muerte, aborreciendo la inmortalidad? Responderás que temes la del cuerpo que ves, y que niegas la del alma que no es visible. Por dos causas no la puedes ver: porque no tiene cuerpo, y porque la aborreces. No puedes negar que tienes pensamientos, imaginacion, y deseo; y no viéndolos, crees que los tienes. Replicarás que tambien crees que tienes alma, mas no inmortal; y añades que no has visto resucitar á ninguno, y niegas las resurrecciones sagradas, y tantas apariciones como refieren aun los Autores Profanos, Griegos, y Latinos, y particularmente Plinio Junior, Varon eminente, de juicio severo, y bien reportado.

El probarte la inmortalidad de tu alma, está á cargo de los castigos, pues huyes de que

te la enseñen los premios. Quiero confundirte con afrentas, ya que no te reduzco con razones. Morir todo, y para siempre, última miseria es, y desconsuelo ultimado: decirte que no mueres todo, ni para siempre, y que tu alma es eterna, y que tu cuerpo mortal ha de resucitar con ella á vivir sin fin, nueva es que merece albricias, quando no fuera verdad, como lo es, por lisonja, y por dignidad que se te atribuye sobre las otras criaturas con quien te igualas. Sabes que eres vilmente cobarde, y te precias de valiente, y agradeces que te publiquen por tal. Siendo ignorantísimo, si te llaman docto, lo admites: siendo necio, que te tengan por discreto: pobre por rico, villano por noble, y avariento por liberal. Veste feo, y de mal talle, y si te llaman hermoso, y galan, lo crees, y lo agradeces, siendo cosa que tú mismo sabes, y ves que no tienes; y teniendo alma, y diciéndote que es inmortal, lo niegas, y te enfureces. Alegas que hay muchos animales, en quien te admira el entendimiento, la razon, prudencia, astucia, y sabiduría: estos nombres profanas en ellos, y te arrojas á contar sus virtudes, la piedad en la cigüeña, en los perros, y en las hormigas, y afirmas que se entienden los páxaros, como lo

dixo el remátado Artefio, y que Uvequero en sus secretos trae las tablas que hizo para entenderlos; y concluyes que pues tienen entendimiento, prudencia, y virtudes, y hablan, y se entienden como el hombre, y mueren en ellos cuerpo, y alma, que de la misma manera muere el hombre con alma, y cuerpo. Caido has en el lazo. No esperes desatarte de él. Pregunto yo: ¿Viste el perro, que habiendo degollado á su amo, y llevándole á echar con una pesa en el Tiber, se fue tras él, y viéndole arrojar, se echó tras él al agua, y por tenerle, lo asió de un brazo, y no pudiendo sustentarle el peso, por no dexar á su señor, se fue con él al fondo, y se ahogó con él? Dirás que no; mas que lo leiste en Cornelio Tácito. Viste salir enlutadas á las hormigas á ganar la obra de misericordia que les atribuyes, enterrando los muertos, quando trayéndoles difunta una hormiga de su pueblo otra de diferente familia, la salen á recibir, y la llevan al seno en que viven, y la entierran; y luego agradecidas traen granos de trigo, que dan por paga de su trabajo á las que la traxerou? Dirás que no; empero que lo has oido contar, y que te lo han dicho, ó lo has leido en las obras de un Santo, y Padre de la Iglesia. ¿Te hallas-

te presente quando yendo Artefio de camino, oyó chillar unos páxaros, y dixo: Estos dicen que una legua mas adelante de aquí se le desató junto á una encina un costal, que llevaba un labrador al molino, y que dexó derramado mucho trigo; y llegando á la legua, y señal, vieron el trigo, que dixeron los gorriones? Responderás que no; mas que es cuento que desde que naciste has oido, y que está impreso. Fuiste testigo de alguno de los prodigios, y habilidades que de todos los animales refiere Plutarco, y mas encarecidamente del elefante, en su Diálogo, cuyo título es el de su error: *¿Qué los animales usan de razon?* Dirás que no; empero que lo has oido referir, ó leídolo en libros que lo dicen, citando á Plutarco, ó sea que lo viste en él. Pues dime, afrenta de los hombres, y vituperio de tí mismo, que llamarte perro, hormiga, y páxaro, es dar vaya á los páxaros, hormigas, y perros; ¿para dar muerte á tu alma, das crédito en lo que no viste, ni él vió, á Tácito, á Artefio, á Plutarco, y á cuentos, y á consejas, y á las Fábulas de Esopo; y para que sea eterna, como lo es, se le niegas en los dos Testamentos á los Patriarcas, á los Profetas, á la misma Sabiduría, á los Evangelistas, y

Apóstoles, al mismo Hijo de Dios, á los muertos que han resucitado, á las almas que se han aparecido, y á los Santos que refieren que los hablaron con circunstancias legalizadas, y autenticas? Si desprecias los Santos, oye á todos los Filósofos, Historiadores, Poëtas, y Oradores. Si tienes hastío de lo divino, y de la Iglesia, oye á los Idólatras en esta parte: á los Platonicos, Peripatéticos, Stóycos, y Pytagóricos. Lee en Ovidio la leccion que Pytágoras leyó, y verás como en aquel ingenio, tan lascivamente distraido, desmiente con estas palabras que empiezan el verso sexto: *Morte carent animæ.* Hasta la mentira obstinada, y el error contumáz de tan diferentes sectas de hereges, que todos creen la inmortalidad de las almas, y castigan tu desatino con el fuego que por otros errores merecen, y puedes en este punto aprender vergüenza de ellos. Calvino, cuyo nombre es anagrama de Luciano, siendo abominable herege, quemó vivo porque tenia tu opinion, á Juan Served. Mira quál eres, que hasta de los heresiarcas eres condenado. Es tan bestial tu error, que es forzoso convencerte con las mismas bestias, cuyo entendimiento dices que te convence. Ninguna te parece tan visiblemente entendida como

el perro perdiguero. De este dices que tú propio, sin relacion, ni referirte á Autores, ves cada dia muchas veces habilidades, y advertencias, y te arrojas á llamarlas maravillas. No te contradigo sus astucias, y atencion, ni las diligencias de su olfato, ni la cuidadosa velocidad de su movimiento, ni las parlerías de su hocico, ni las suspensiones de sus pies, con que detenido el paso, advierte al cazador, y asegura la caza, y otras muchas cosas que con facilidad aprende su pronta naturaleza, como los gozques de los ciegos. Dime: ¿si estando contigo á solas, y á tus pies este animal, á quien has visto hacer aquel dia todas las cosas con que te persuades á que tiene entendimiento, le vieses tomarte un libro de las manos, leer en él, y declararle, y hablar contigo, y responderte á propósito, no te asustarias, presumiendo que era mas que perro, y que algun demonio hablaba en él? Y era fuerza te causase espanto. Pues respóndeme. Si al perro, por verle leer, y hablar, le tienes por cosa mayor, y no menos que por espíritu, y con asombro; ¿cómo puede ser que á tí, en quien oyes, y ves estas, y otras mayores, te juzgues en el alma, y entendimiento igual al perro, y no te atribuyas el espíritu que le atribuyes á él?

¿Ponderas que hable un tordo, una picaza, un papagayo, y un cuervo; y no ponderas la industria del hombre, que enseñó á hablar á las aves? Pierio, y Eliano cuentan de un impio embustero, llamado Saphon, que para que la gente le adorase por Dios doctrinó muchas de estas aves, enseñándolas á decir: *Adorad á Saphon, que es Dios.* Soltólas, y por varias partes iban volando, y diciéndolo; de que admirados los Pueblos, le reverenciaron por Dios. De esta casta es tu admiracion en las habilidades de las bestias, que se las enseñó el hombre por ganancia mecánica, ó por entretenimiento casero, ó por embeleco como Saphon, y Mahoma á la palóma con trigo á venirse á su oreja, para decir que le hablaba al oido.

Hombre, mal persuadido de la eloqüencia de tus vicios, no eches la culpa de tu error á tu muerte, sino á tu vida. No quieres inmortalidad porque la dudas, sino porque la temes. Vives como bestia, porque no rehusas de merecer los castigos eternos; y por no padecerlos no admites eternidad, como si esto excluyera la inmortalidad de tu alma. Engáñaste como los necios que dicen que todo es vida hasta la muerte, y lo que llamas muerte su último, y menor instante. No porque lo dices dexas de

morir cada hora que vives. Ni porque digas que tu alma muere, dexará de vivir como inmortal. Tu enfermedad atribuyes á tus ojos: crees lo que ves; y lo que no ves, niegas. Yo te probaré que sabe mejor lo que se cree á persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos en las cosas mismas que se ven con ellos. Tratarlos de mentirosos no es desacreditarlos, porque no mienten por su culpa, ni por mentir, ni engañar; ni dicen la mentira, sino la ocasionan. Todo el círculo del sol le vés en su cabal circunferencia mucho menor que una rueda de molino; y Cleomedes dice que Epicuro, como quien con cautivo discurso creía á los sentidos, afirmó que no era mayor de lo que no se veía; y por este desatino le llama el Tersites de los Filósofos, como si dixera el Moharrache. Y con razon le trata así, pues con evidencia matemática se prueba con la diminucion, y aumento de su distancia, y con su difusion, que es muchas veces mayor que toda la tierra, y sus eclipses lo demuestran. Advierte que los ojos te persuaden á creer una mentira mas de sesenta veces mayor que el globo de la tierra, y del mar. Ves desde muy lejos una torre, ó edificio, que perfectamente es quadrado, redondo; y no puedes decir, ni

afirmar otra cosa, creyendo á los ojos, á quien se le tornéó la distancia, donde llegó su fuerza limitada. Las montañas, y cerros de peñascos tienen el color pardo, ó blanco de la tierra; y el verde de su yerba, y árboles; y siendo así, desde lejos tus ojos te lo muestran de azul ultramarino, porque juntándose la obscuridad de tu vista, que tiene esfera de actividad limitada, y desfallece fuera de ella; con la claridad, y luz del medio, y del objeto, resulta aquel color que consta de obscuro, y claro. ¡Miras muchos hombres de un mismo tamaño en diferentes distancias: Jurarás por lo que vés, que unos son mucho menores que otros, y desigualísimos, siendo iguales. Y la perspectiva con la razon, y con la demostracion, te enseña que la desigualdad es de las distancias, y no de los cuerpos. Pudiera convencer á los ojos de otras muchas burlas que hacen; mas estas bastan por todas. Pues si la razon te enseña la verdad de la mentira de tus ojos, y te desengaña del engaño que vés, no puedes negar que se vé mejor lo que se cree á persuasion de la razon; que lo que se mira con los ojos. Pues si la razon del hombre asegura mas lo que por ella se cree que lo que se mira, ¿con quánto mayores ventajas, y

prendas se asegura lo que se cree de Dios por la Fé con él, que todo lo que se vé sin ella?

Despues que me desembaracé de darte á conocer los animales que te persuadian á que eras bestia, me voy acercando á tí, para hacerte argumento contra tí propio.

No puedo enseñarte tu alma, que ni es visible, ni tiene cuerpo; mas procuraré que su cuerpo mismo te enseñe la dignidad de su alma, y que con las potencias de ella vuelva por la honra que la quitas con sus sentidos, haciéndole habitacion de un bruto. No puedo ponerte en paz mas cortésmente que con esta discordia. Tú quieres ser todo cuerpo, y tu cuerpo anhela á ser alma. Aprende de él á tener buenos pensamientos. Yo te probaré que desde su primera formacion, y en todos sus estados, y con su fin, y en él, se contradice, reprehende, y enseña todo lo contrario de lo que dices.

Ni te viste engendrar, concebir, ni nacer: de aquí procede que á la naturaleza atribuyes todo tu sér: á la fortuna, y al acaso todos tus sucesos; y á Dios nada.

Quiero volverte al vientre de tu madre, y á la sementera de tu cuerpo. La naturaleza es venerable. Oye á Tertuliano, *lib. de Ani-*

ma, *cap.* 17. *Natura veneranda est, non erubescenda. Concubitum libido, non conditio fœdavit. Excessus, non status apud Deum: Crescite & in multitudinem proficite. Excessus verò maledictus, adulteria, & stupra, & lupanaria.* Escribiré los secretos de tu formacion con términos, no solo honestos, sino reverentes á tus oidos, reconociendo que peligro mas en la vergüenza que en la prueba.

Fuiste engendrado del deleyte del sueño, y del sudor espumoso de la substancia humana en el vientre de tu madre, y amasado con el humor superfluo, veneno vestido de sangre, que médicos, y auxîliares derraman los meses por la conservacion de la salud del cuerpo de la muger. Fuiste masa de horror, asco, y ponzoña, forzosos ingredientes de muerte, y arrojado el uno por contrario á la vida, y buena disposicion, tósigo á las yerbas, y animales, que respira con vaho nubloso baxidos á lo diáfano del cristal. De esta manera en la oficina de venas, y arterias hierves informe embrion, aun para imaginado desapacible. De esta verdad cada dia pueden informarte tus ojos en abortos, ó casuales, ó con malicia prevenidos á la maduréz de la animacion, donde se comete por la intencion homicidio, sin hombre an-

ticipado el que habia de serlo. Verás un caos confuso, feamente, y con desaliño, al parecer revuelto, en que solo conocerás materiales para provocar el vómito: cosa tan suya, que la señal del preñado mas freqüente son vómitos, y ascos. Luego que los dias disponen este aparato con órganos capaces del alma, Dios se la infunde, y empieza á vivir, proporcionarse, y ennoblecerse con la asistencia del alma, que esplayándose por aquel envoltorio de humores corporales rebujados, le vá fabricando en persona con todas sus dimensiones, hasta que con moverse, y sentirse conoce la mejora que adquiere con la compañia del espíritu. Hasta ahora, ni en el parto, no está diferente de los otros animales vegetativos, y sensitivos en las operaciones. No usa de la razon; no porque no tiene alma racional, sino porque aún no tiene órganos capaces de su uso. Esto parece que llora en naciendo, viendo suspendido el entendimiento, con que se diferencia con magestad de todos los animales, y por esto desde luego revienta por hablar; que parece que el alma hace caso de honra que aun en pocos meses con su asistencia use de las operaciones solas de que usan las bestias. En esta tardanza se reconoce la dignidad en que se aventaja lo racional

á lo vegetativo, y sensitivo, pues quiere su exercicio mas estudiosa disposicion de la naturaleza. Despues que ha enxugado los pechos de su madre, ó si tuvo por ocupacion mecánica su crianza, los de su ama, empieza á ser juguete entretenido, dos veces hermoso por la vida nueva que estrena, y por la recomendacion de la inocencia que agracia sus juguetes. Pasa en los siete años de su primer climatérico, y empieza á resplandecer como en centellas la lumbre del entendimiento, y poco á poco se vá dilatando como llama espléndida, ó atizada de la imitacion, útilmente envidiosa, ó fomentada á soplos con las palabras de la boca del Maestro, ó asistida de la atencion propia. Mírale hombre, y considera la armonía de aquel vivo edificio, admirando en quán poco vulto se ven epilogados el superior, é inferior orbe, abreviados sin ofensa de su dignidad, menos espaciosos, no menos cultos. Oyele, y verás que su discurso, á pesar de la altura, y profundidad, ha escudriñado los claustros del Cielo, y acechado los mas callados pasos de sus luces, la recatada inclinacion de sus aspectos, y desenvuelto, no solo los senos de la tierra, sino sus entrañas, hallando aquellos metales, y piedras, á quien por veneno precioso, para

esconderle, echó la naturaleza los montes. Él juntó con un leño las infinitamente distantes orillas, á que fue divorcio con rabiosos golfos el Oceano, abrazo líquido de la tierra. Burló las amenazas de las borrascas, y sirvióse de las iras del viento, deteniéndole en las velas para caminar tanto como lo estorva su paso. Halló en la piedra Iman los amores con el norte, y en los éxtasis de la aguja dividió las guias de camino tan borrado de noticias, y señales. Si vuelan las aves en los campos vacíos del ayre, y en las vecindades del cóncavo de la tierra, encuentran con el señorío del hombre. Deslizándose los peces por los sinuosos volúmenes del mar, no pueden huir el vasallage del entendimiento humano. Las fieras horribles en las uñas, armadas de iras, formidables en las fuerzas, y ligereza, que fian su seguridad del ceño de los montes, y de la ceguedad anochecida de las grietas, y simas de la tierra; y las serpientes que escupen muerte, y miran con ella, en quienes militan las pestes armadas de veneno: todas, á su pesar, no solo reconocen el dominio de la razon del hombre, sino que le sirven esclavas. La Magestad de los elementos no ha podido esentarse de su imperio. Al entendimiento humano sirve la tierra, ya pe-

chera, tributándole el fruto de tan innumerables labores, ó ya sosteniendo el peso de tantas Ciudades, para cuya fábrica vé navegar sus cerros en pedazos, y en cuyo ornamento vé en estatuas mentir vidas sus mármoles. Las aguas en su obediencia atienden á la tarea de oficios mecánicos, ó moliendo las semillas, ó aserrando árboles, ó llevando maderas acuestas, aprendiendo á servir por su alvedrio en los rios las crecientes, en el mar las borrascas. El mandó trabajar al ayre en las bombas, y le enseñó á que su fuga, por evitar el vacuo, sacase tras sí las aguas volando sin sentir su peso. Él le aprisionó en los fuelles, para multiplicar el fuego, y animar en incendio una chispa: le recogió en las velas, para que quanto mas le detuviesen, llevase mas velozmente sus baxeles; y halló que en el estorvo de su jornada consistía la expedicion de la suya. Al fuego, que no se dexa tratar, que como Monarca de todos, tiene su trono confin con las estrellas, le halló escondido en las entrañas del pedernal, y hizo que concibiese de él llamas la yesca, con que contradice las tinieblas de la noche, y suple las ausencias del sol. Disimuló en menudo polvo sus impaciencias, y aprisionó su ímpetu en los cañones de metal, que con

truenos, y relámpagos imitan los enojos de las nubes. Con él burló las defensas de las armas, y de las murallas: hizo que por la puntería diesen mas muertes los ojos que las manos, y pasó la gloria del valiente al certero; y á tan severo, y desapiadado elemento hizo juglar, y ocasion de risa en las fiestas, atándole en un papel.

Vuelve, pues, á desandar tu sér, y tu vida desde este estado en que dominas con solo tu entendimiento y alma las aves, peces, animales, tierra, agua, fuego, y ayre, á lo que fuiste antes que el alma racional te ennobleciese: hallaráste una masa vergonzosa de asco, y horror, sazonada con veneno. Pues dime: alma que habilitó á tanta grandeza materiales tan disformes, confeccionados con ingredientes de muerte, ¿cómo puede ser de su condicion, y naturaleza mortal? Quién dirá que el muerto, y el que dá vida son de un linage? Ni la vida, y la muerte? Menos podrá afirmar que tu alma, y la de las bestias son una misma cosa; ni tu entendimiento, y el suyo; pues nunca pueden, ni saben salir, ni rescatarse del vasallage en que las pone tu entendimiento; pues por los dotes corporales todos los brutos te exceden en fuerzas, en ligereza, en osadía, y

muchos con grandes ventajas en el volumen del cuerpo, y la estatura: armados por naturaleza de armas ofensivas, y defensivas, y refundidos de las artificiales con piedras obstinadamente duras, y corazas de conchas; lo que se vé en el escudo del javalí, y en la habada, que se muestra muralla viva de quatro pies. Tú, para que conocieses la dignidad de tu alma, naciste con un cuerpo mas desabrigado que las ovejas, y los corderillos; y tan debil, y sin defensa, que un mosquito exetuta en él heridas, y una picadura de una araña le enferma, y le derriba. Y siendo el valenton del mundo el entendimiento humano, y á quien solo debes la victoria universal de todo, te ocupas en disfamarle. No puedes negarme que tu alma, y entendimiento no son diferentes de los de los animales, pues te lo he probado con ellos mismos, viendo que solos los brutos tienen autoridad contigo.

Obligartehe ahora á que conozcas que quando tú pretendes que el alma racional sea cuerpo, el cuerpo se engrie en presunciones de ser alma. . . . .

Mira una muger, en quien naturaleza ocupó los pinceles de mas cuidadosa hermosura; quánto estudio pone en desconocerse del

sér humano en todo. Añádese la estatura con el chapin: disimula con zonas de plata, y bordaduras de ambar, y oro el corcho: viste en pyrámide pomposa la dimension de su persona, y miente el vulto que la falta. Añáde á su blancura el ampo artificial: baña de resplandor sus mexillas: enciende en rubies sus labios: apriétase el cabello con un zodiaco de diamantes, en que no arde menos encendido el sol. Con joyas, manillas, arracadas, y sortijas remeda el firmamento, sembrada de constelaciones centellantes, persuadiendo á los ojos que es esfera racional, con que hypócrita de divinidad, es maravilla tyrana de los sentidos, y potencias mas bien reportadas, aprisionando en una vista descuidada, en un movimiento casual las letras en los doctos, y las armas en los valientes: aherrojando en un cabello libertades presuntuosas, y magníficas, y encendiendo en volcanes la nieve, que la muerte con el último invierno de la vida ventisca en las canas. Y por la última, y mas insolente de sus hazañas, grangea la idolatría; falsifica la Religion, multiplica hereges, es deslizadero de los virtuosos, despeñadero de los malos, y moneda falsa que muchas veces nos compra lo temporal, y no pocas lo eterno. Esta, pues,

ilusion vanagloriosa, que á fuerza de martirios en su persona, embustera de divinidad, siendo tierra amasada en carne, y huesos, apuesta con el cielo mas bien enjoyado á luces, y se hace mas apetecible á los apetitos mas desenfrenados; no solo se afrenta de ser cuerpo, no solo presume de ser cielo, sino de ser preferida á él. No se contenta con atribuirse presunciones de alma, sino con obligar á que los persuadidos de su eloqüente embeleco, la llamen alma de su alma, y que el vencido la diga: Mi alma ¿Y este impío delirio, este sacrílego frenesí llaman requiebro? Que creen que lo es, confiésanlo con no reparar en perder su alma tan freqüentemente, como por ella la pierden. Y lo mismo has de considerar en los hombres, que arrepentidos de serlo, desmienten el sexô varonil, afeminando la robustéz decente con la belleza forastera, y comparada. Quán grande número verás de viejos, que lo quieren ser en secreto, y que los ojos dén crédito al tintero, y no á la pila, procurando hacer cejar las edades atrás, y acercarse al nacer por donde vinieron. Las bocas, que les desempedraron los años, las arman de canillas de animales, y de huesos faranduleros, que limados en dientes, representan lo que no son: qualquiera tós los

arroja : qualquiera estornudo los escupe , y dexa sus quixadas pacíficas sin las amenazas de morder. Mira á lo mas desnudar con el vestido toda su persona : con las calcetas se descalza las pantorrillas : con el jubon lo ancho , y ayroso del talle , y los colchoncillos que desaparecieron lo fragoso de las corcovas ; y lo mal inclinado del espinazo , á las sábanas se confiesa esqueleto , y á los colchones , montuoso. Desenlázase el cabello postizo , y confiesa calvo á las almohadas los primeros trozos de calavera. Dile á este (que pasados los sesenta y tres años , estando en la jurisdicion del mas executivo climatérico , aun no lleva cabal á la sepultura en su cuerpo lo que la debe) que está acabado , y verás con quánto sentimiento responde que nunca estuvo mejor : que las canas son complexîon , las arrugas pesares , y la falta de dientes corrimientos ; no confesando que alguna cosa es edad. Si de enfermedad está deshauciado , y para prevenirle dicen que se muere , replica que no puede ser : que se siente con fuerzas , y que no se siente tan malo. ¿ Quién bastará á entender á este Ateista de lo humano , y de lo divino ? No cree que su cuerpo se puede morir , lo que muchas veces vé cada dia ; y cree que su alma muere ,

lo que nunca ha visto, oyendo siempre, y casi á todos lo contrario, y sin excepcion á todos los Santos, y Padres, y Filósofos de mejor nota. ¿ Qué principio tendrá este engreimiento del cuerpo, quando con joyas se hace resplandeciente, quando con artificio se aumenta, se enmienda, y se disimula? De sí no puede ser: ya te le he descifrado. De su alma, si es la misma que la de las bestias, menos. Pruébolo con evidencia; porque en todos los animales, aves, y peces, ni has visto, ni leido, ni oido, que alguno se haya descontentado de la fealdad, fiereza, y disforme figura con que nació. El leon medio desnudo, á quien la greña es limitada muceta, nunca intentó añadirla para disimular la flaqueza desabrigada de sus espaldas, y ancas: ni el camello, todo disforme, esconder el pescuezo en adornos, ni la giba con trastos añadidos. Bastan estos exemplos, pues en contrario no hay alguno. Luego si este engreimiento le participa el hombre, aunque reprehensiblemente, de la compañia de su alma, síguese que su alma es diferente que la de las bestias. Confesarásme precisamente que es diferente, de mayor dignidad, y perfeccion; mas negando que sea eterna.

Ya que á tu pesar te he sacado de bruto,

y diferenciado tu alma de la suya, quiero persuadirte que es inmortal. Tu maldad podrá contradecirme; tu entendimiento no sabrá responderme.

¿Ves la locura de tu cuerpo, y aquel entendimiento soberbio que te he referido, con que osa ser remedo del cielo, y desmentirse humano, mentirse divino, desconocerse tierra, y encaramarse en todo vida, y todo alma, hasta en los movimientos? Pues si lo adviertes, no es otra cosa sino una envidia desaprovechadamente competidora de la hermosura, perfecciones, inmortalidad, y grandeza de su alma. Todas estas cosas afecta; y sino las tuviera su alma, le faltára noticia de ellas para presumirlas, y ocasion para imitarlas. El cuerpo, y el alma no están cerca; sino juntos componen un hombre toda la vida: su compañia es la mas intrinsecamente apretada. Un exemplo cortesano te facilitará mi discurso. Muchas veces te ha sido enfado enojoso, hasta vencerte en la murmuracion la modestia, y la paciencia, el ver en las Cortes un hombre baxo, rodeado de pages, y escondido en familia muy lucida; vivir en la casa en que conociste algun Señor de gran porte: hacer plato, gastar un patrimonio en una fiesta, llevar otro en sorti-

jas en los dedos, dar por un caballo lo que podia ser hacienda de un Caballero, y mas de lo que pidió el dueño, que porque no se lo comprasen, puso precio desaforado, y al fin quedó vencido su encarecimiento de su locura. Y con estas, y otras acciones, advirtiendo tú que se desemeja de lo que es, y se transfigura en lo que no puede ser, te admiras, y preguntas de dónde le viene á este hombre ordinario esta grandeza, y gravedad. Responderánte que es nieto de un tendero muy poderoso, y desde niño dió en andar, y tratar con grandes Señores, y hánsele pegado las costumbres de Príncipe, y añádese con el gasto, y ornato lo que le falta en la calidad. Lo propio te respondo de los entonamientos del cuerpo, y todos sabemos que es polvo, y ceniza, enfermedad, y muerte; mas como desde que nació anda, y trata con su alma llena de grandeza hermosísima, é inmortal, hase querido introducir en las mismas dignidades de su compañia, y con la limitada imitacion disimular su baxeza; y quando no puede con la calidad, lo intenta con el gasto, y el ornato; lo que en las bestias nunca se vé, porque no tienen alma que las despierte de esta semejanza; y por esto el cuerpo del hombre es capaz de este delirio

magnífico, y no ellas.

¿No perdonas las injurias, porque no quieres que sus venganzas tengan fin? No te apartas de la usura, porque no tenga fin tu codicia? No te contentas con lo demasiado, porque no se acabe tu ambicion? Para tí solo lo quieres todo; porque tu soberbia, y envidia sean eternas; y solo quieres que sea mortal, y tenga fin tu alma? Tus pecados, y abominaciones te deben deseos de inmortalidad; y tu espíritu de corrupcion, y de muerte? Descubierto he quiénes son los que te persuaden tan grave error. Para que todos los neciamente impíos como tú crean la inmortalidad del alma, no era menester mas de que hubiera otro tal que os dixera, que despues de la muerte no habia castigos para los malos. Con esto los abrazárades por dignidad, lo creyérades por prerrogativa, y por consuelo de no dexar de ser totalmente; mas quereis ser tales, que antes quereis dexar de ser para siempre, que temer los tormentos que merecisteis por haber sido como no debiádeis ser. Mejor cortesano se mostró que tú, siendo de la misma opinion, Lucano, que en algunos versos de su Farsalia pronuncia este error, y en muchas le bosteza, abriendo sin palabras la boca, tartamudeando

todo el Ateismo, y con mas voz en negar la Providencia, en que tuvo por discípulo á Tácito, como lo mostraré en su Tratado. Este, pues, docto Poëta en la *Noche de la gentilidad*, en el primero libro reconoce que creer la inmortalidad del alma, aunque fuese error, es error feliz. Oyele.

———Longe canitis si cognita vitæ
Mors media est: Certè Populi quos despicit
arctos
Felices errore suo, quos ille timorum
Maximus haud urget lethi metus: Indè ruendi
Infernum mens prona viris, animæque capaces
Mortis, & ignavum est rediture parcere vitæ.

Y si bien este lugar de Lucano habla de los que creian que el alma no padecia muerte con su cuerpo, sino que en peregrinacion continua pasaba de unos á otros; trata de la inmortalidad de ella, y la afirma engañada con la opinion en la tarea en que la pone. Son dignas de reparo tres palabras en los exâmetros referidos. La primera llamar (el que no creia la inmortalidad del alma) felices con su error á los que la creian, de que se colige forzosamente que tenia por desdichados con su verdad á

los que la negaban. Ni tu misma bestialidad es posible, y quanto es mayor menos, que tenga por acierto el que hace infelices, y por error al que hace bienaventurados. La segunda es llamar á la muerte medio para otra vida, y no fin; y llama felices con su error á los que creen que el alma no muere; porque de esta opinion procede el ánimo que esento de temor se arroja á los peligros, despreciando las amenazas del hierro. *Y las almas capaces de muerte*: esta es la palabra tercera. Coméntase, y llámalas así, añadiendo que por esto juzgan es floxedad, y vileza perdonar la vida que ha de volver. No puedes negar que el tener las almas capaces de muerte en los gentiles hizo inmortales, y gloriosos, y aclamacion de todos los siglos; y naciones á Scévola, á Lucrecia, á Caton, á Sócrates, á Marco Bruto, y á otros muchos. No obstante que como dice Tertuliano en el libro *de Anima, cap. 1. Adeò omnis illa tunc sapientia Socratis de industria venerat consultæ æquanimitatis, non de fiducia compertæ veritatis. Cui enim veritas comperta sine Deo, cui Deus cognitus sine Christo, cui Christus exploratus sine Spiritu Sancto, cui Spiritus Sanctus accommodatus sine Fidei Sacramento?*

Díme, pues, si persuadirse á que no moria el alma á aquellos Capitanes, y Filósofos, no por confianza de la verdad que sabian, sino por la industria de la igualdad del ánimo, por comodidad aceptada, los hizo ocupacion de la fama, de las lenguas, y plumas, rescatando sus nombres del olvido, sin que la ancianidad de tantos años los haya podido enmudecer, ni acallar, y siendo verdad disfamada con fábulas; no puedes negar que no tiene precio, honra, y estimacion, que se defiende á la noche, que derrama la fuga de los años, que llevándose envueltos en el polvo de sus pasos las Ciudades, los Reynos, y las Monarquias obscuras, y mudas, los respetas, y privilegia tan preferidamente. ¿ Qué, pues, dirás de los infinitos gloriosos Mártires, cuyas santísimas almas fueron capaces de muerte, no como aquellas por industria de igualdad de ánimo premeditada, sino porque por el Sacramento de la Fé les fue dado el Espíritu Santo, y con el Espíritu Santo conocieron á Christo, y por Christo á Dios, y por él, y en él la verdad, que sin él no pudo, ni puede alcanzarse? Aprende, pues, de otros, Ateista, la dignidad que alcanza en el mundo la opinion, aun mal enseñada, y tan defectuosamen-

te creida de la inmortalidad del ama, y de las palabras de Tertuliano el camino de hallar la verdad, para conseguir gloria eterna, esenta de la lima del tiempo, que tiene postrero dia, para aquella fama, y honra que será sepulcro á todas las grandezas, y blasones del mundo. Sea la conclusion, que si en esta materia el creer defectuosamente, y sin verdad tiene alabanza, y precio, y es ocasion de hazañas, y proezas admirables; ¡ de quánto mas esclarecidas obras, y mas inestimables maravillas, y milagrosas acciones lo será saberlo creer con verdad infalible, y obrarlo con gracia soberana, para corona eterna!

En estas tres verdades, que hay Dios, que hay Providencia, que hay alma inmortal, el texto de Job ha de ser mi texto. ¿ Por qué piensas que Job en trabajos nunca vistos, y en persecucion tan cruelmente dilatada, tuvo paciencia siempre vitoriosa, y triunfante, y alma, no solo capaz de muerte, sino de calamidades, que se le hacian desear? Porque creyó, y supo creer la inmortalidad del alma, *cap. 19. vers. 25. Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum: & rursum circumdabor pelle mea, & in carne videbo Deum meum.* Afir-

mando misterios tan grandes, como que hay Dios, Resurreccion de la carne, Alma eterna, que aguardaba Redentor, y su Resurreccion con la suya; no dice: Creo; sino: Sé; para enseñar que solo con infalible certeza se sabe lo que de Dios, y por Dios se cree.

Es la paciencia el valenton que arma para vencedor de batallas el espíritu del hombre con su inmortalidad. Es señal de endiosamiento en el hombre, y fue la señal en que principalmente debieron los Judios conocer que Christo, siendo hombre, era Dios. Discurso es del eminente pensar de Tertuliano en el *libro de Patientia. Mira æquanimitatis Fides! Qui in hominis figura proposuerat latere, nihil de impatientia hominis imitatus est. Hinc, vel maximè Pharisæi, Dominum agnoscere debuistis: Patientiam hujusmodi nemo hominum perpetraret.* Christo solo no participó nada de la impaciencia de hombre. Job participó algo, aunque levemente, no en las obras, ni en las palabras, sino en el modo de decir algunas. El doctísimo Pedro Blesense en sus *Advertencias á Job* sobre aquellas palabras: *In omnibus his non peccavit Job labiis suis*, dice que de dos maneras se peca con los labios: ó no diciendo lo que se ha de decir, ó diciendo lo que se ha

de callar; y afirma que de ninguna de estas dos maneras habia pecado; mas olvidósele la tercera, que es no decir lo que se ha de decir como debe decirse. Y en esta fue reprehensible despues, como se colige de las palabras del mismo Dios, con que empezó á arguirle: *Quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis?* Y esto porque en unas partes decia que Dios era Justo, y en otras que le quitaba su Justicia, y que no le juzgaba con igualdad. En lo uno hablaba de la voluntad de Satanás, que siempre es mala, y suya; y en el otro del poder, que por tenerle de la permision de Dios, siempre es justo en sus fines, que pocas veces alcanzan los hombres, maliciando otros apropósito de su odio, ó venganza. Envolvió Job con la pasion zelosa, y el dolor vehemente estas dos cosas tan encontradas, en palabras coléricas. Empero San Gregorio *libro 2. de los Morales, capitulo 10.* las desenvuelve, y desahoga con estas: *Sciendum est, quia Sathanæ voluntas semper iniqua est; sed numquam potestas injusta, quia à semetipso voluntatem habet, sed à Domino potestatem. Quod enim ipse facere iniquè appetit, hoc Deus fieri non nisi justè permittit.* Conócese que aquestas razones son arrulladas por aquella Soberana Paloma, que

como nido freqüentaba la oreja del Gran Padre San Agustin, nos dió con el texto de Job esta misma doctrina, en que se deposita todo el consuelo de los afligidos, sobre el Psalm. 29. *Et, Job nempè, diabolus occidit filios ipsius, diabolus tullit omnem substantiam ipsius. Et ille quid? Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum. Non triumphet inimicus, quia ipse fecit. Novi ego, inquit, à quo sit permissus, Diabolo tribuatur nocendi voluntas; Domino meo probandi potestas.* Y mas abaxo, tratando de la respuesta que dió á las palabras de su muger, son incomparables á nuestro propósito, y en alabanza de Job: *Quid ergo, ille Adam in stercore parturiens immortalitatem intrinsecus, vermibus fluescens extrinsecus: Quid ait mulieri? Tamquam una ex insipientibus mulieribus locuta est. Si bona percepimus de manu Domini, mala autem quare non sustineamus? Iterùm, & ille manum Domini dixit in se, quod eum diabolus percusserat, quia non attendebat quis percuteret, sed quis permitteret. Namque ipse diabolus eandem potestatem, quam tibi volebat dari, manum Domini appellavit. Nam objiciens crimen justo viro, cui Dominus perhibebat testimo-*

nium, ait Deo: Numquid gratis Job colit Dominum? Nonne tu vallasti eum, ac domum ejus, universamque substantiam ejus per circuitum? Operibus manuum ejus benedixisti, & possessio ejus crevit in terra. Sed mitte manum tuam, & tange omnia quæ sunt ejus, nisi in faciem tuam benedixerit tibi. Quid est: Mitte manum tuam, cum ipse vellet mittere? Sed quia ipse non posset mittere manum suam, ipsam potestatem, quam accepit à Deo, manum Dei appellavit. Yo por comento al discurso del Gran Padre digo que en este sentido dixo Satanás, *cap. 2. vers. 5. Alioqui mitte manum tuam, & tange os ejus, & carnem, & tunc videbis, quod in faciem benedicat tibi.* Respóndèle Dios, quando Satanás le pide que le toque con su mano: *Ecce in manu tua est; verumtamen animam illius serva.* En la mano de Dios ¿qué pedia? Pedia el poder que le faltaba; y diciéndole Dios que estaba en su mano, concedió el poder á su mala voluntad, que es la mano del demonio. Desdichadamente padece quien trueca estas manos. El demonio solo tiene una mano: quien sabe que es mano de la del poder, no le teme: quien sabe que es de Dios, no se aflige. Encarecido elogio de Job nos dexó San Agustin. Lláma-

le: *Aquel Adán en el estiercol.* Dice que intrínsecamente manaba inmortalidad, y extrínsecamente gusanos, habiendo dicho dos renglones antes *Et ille Adam in stercore est cautior quàm Adam in Paradiso. Nam Adam in Paradiso consensit mulieri, ut de Paradiso emitteretur; Adam in stercore respuit mulierem; ut ad Paradisum admitteretur.* Hasta en ser llamado segundo Adán fue Job figura de Christo, y fue disposicion suya que lo fuese, y pues con él tomó satisfacion la Divina Magestad, con mortificacion de la inobediencia de Adán, y de la soberbia, con Job. Pues si en el Paraiso, siendo señor de todo, lo perdió todo por la golosa persuasion de su muger; este, que era el mayor de los Reyes del Oriente, habiéndoselo Dios quitado todo, y arrojádole en un muladar, de tal manera, que antes parecia otro que huesped en él, en vez de dar crédito á su muger, la reprehendió ásperamente, en que se desquitó de la eloqüencia de Eva la divina Justicia: afrentó con Job al demonio, que blasonaba de haber vencido al Monarca de todo el mundo: la incomparable hermosura del Paraiso, ultimada con sus gusanos, y llagas, con ceniza, y estiercol. Tan calificada venganza sólo pudo tomarla por me-

dio de la paciencia de un Adán y Eva con otro la divina Providencia ; y de la misma serpiente con ella misma. Job Adán satisfizo de ellos á Dios ; y Christo , segundo Adán (así le señala San Pablo) , satisfizo á Dios por ellos. Débanme este lugar los Comentarios de Job , y sus devotos; que yo se lo debo á S. Agustin.

Todas las batallas sangrientas , y formidables , que venció la paciencia de Job , tuvieron por caudillos la siempre mala voluntad de Satanás , y su poder justificado en la permision de Dios, que se le dió. He referido en lo divino , y lo humano algunos de los infinitos blasones que prueban que quanto hay grande, magnífico, y glorioso, lo han obrado, y obran los hombres por creer que su alma es inmortal. Ahora te pregunto que me digas, si has leido, ó oiste decir de alguno de los que la dudan , ó no la creen , cosa en obras , ó palabras que no sea vil , infame , injuriosa , nefanda , y detestable. Los nombres de los que lo fueron, no sirven de otra cosa sino de que los maldigan , y abominen todas las lenguas , y las plumas. La memoria que de ellos se hace es su afrenta. Quiero disponerte á mas interna consideracion con un inconveniente que no se puede conceder. Desde las primeras niñeces del mun-

do hasta el dia de hoy todas las gentes, y naciones han tenido Religion, y culto, Dios, y Dioses, y creido alma eterna, otra vida, y en ella premio, ó pena, guardado Ley, observado ritos, y ceremonias, hecho ofrendas, y acompañado con ellas los cuerpos de los difuntos en las hogueras, y sepulturas: absteniéndose de muchas cosas apetecibles, por no violar los preceptos: vertiendo su sangre, sacrificando sus hijos, y otros sus vidas. Esto han hecho siempre los hombres en todas las partes del mundo, en todas las Repúblicas, Reynos, Gobiernos, y Ciudades, sin que se lea, ni se sepa que jamás ha habido de Ateistas, no digo Monarquía, Reyno, ni República, Gobierno, ni Ciudad, ó Pueblo corto; sino corta familia, que aun nada profese tal error. Pues si no hay alma eterna, premio, ni castigo, ni otra vida, y toda Religion es mentira; seguiráse que no solo los animales, y brutos mas viles, que no creen esto, aciertan, sino que solo ellos son capaces de la verdad, y de razon; y que solo el hombre, ni tiene la una, ni conoce la otra.

Y por consiguiente que los Christianos, que solos creemos un verdadero Dios, y Ley, somos menos racionales, no solo que todas las

malas sabandijas, sino que todos los idólatras que adoraron piedras, palos, animales, sierpes, y moscas. Esto no puede ser: luego lo contrario es forzosa verdad. Por honra, por vergüenza, por respeto de Ley, por Religion, por premio de otra vida, ningun animal se modera en el apetito, ni en la comida, ni en el robo, ni en la ira: ni se quita nada de comodidad, ni ama la muerte, ni desprecia la vida; y el hombre por todas aquellas razones se priva de todas estas cosas con gozo, y esperanza. Si aquellos aciertan todos, este en todo yerra. Si ellos conocen la verdad, este solo entre todas las cosas criadas no tiene de ella conocimiento. Pues conceder absurdo tan grande, aun en las mismas bestias no puede caber.

Hete arrinconado á razones, sin salida para tenerte, si no mas reducido, mas atento. Las cosas de Fé no pueden con argumentos probarse. Empero hay argumentos que prueban, porque deben creerse, siendo de Fé, prefiriendo á todos el mérito de su falta de vista, pues se vé mejor creyendo con su ceguedad, que viendo con los ojos.

Veamos si esta alma tuya, que ya confiesas diferente de la de los brutos, y mas perfecta, si es diferente, y mas perfecta que tu

cuerpo. Esto te han de enseñar en tí propio á tí las operaciones, que por ser espirituales, forzosamente han de ser del espíritu, y no de la carne. Son estos pensamientos, imaginaciones, y deseos, á cuyos actos concurren magistralmente memoria, entendimiento, y voluntad, potencias príncipes del alma, que por ser acto del cuerpo físico, y orgánico, ó se detiene, y embaraza en su turbada disposicion, ó se difunde, y explaya por la bien concorde, y capaz de su armonía. Esto se vé claro en los hombres sábios, y necios. Y pues no pudiendo ningunas almas ser tontas, hay personas que lo son, se sigue que la causa es el cuerpo, que en los unos sirve el alma de estorvo, y en los otros de instrumento habil. Á lo humilde, si dá conocimiento de lo grande, se le ha de perdonar la vileza; agradecer el beneficio. Alcance de tí esta estimacion la comparacion de tres linternas: su oficio es alumbrar en lo obscuro: quiero que contigo hagan su oficio, y finge que una tiene la tapa de hierro, otra de hueso, otra de cristal. En todas tres hay tres iguales luces cerradas. Si te preguntan en quál hay mas luz? Dirás que en la de hierro no hay alguna: que en la de hueso hay poca, y turbia; y en la de cristal mu-

cha y clara ; y no te permitirá la vista, que se termina en el objeto, y se gobierna por el medio, y la distancia, decir otra cosa. Mas abiertas las tapas, conoces, y ves que las luces son, y fueron iguales, y que tan gran diferencia ocasionó la materia densa, ó diáfana, que cegaba la una, y descubria menos, ó mas las otras. Tan claramente se reconoce que el defecto es de los cuerpos en su composicion, y no de las almas ; y que ilustrándolos, como las luces á las linternas, son diferentes de ellos, como la lumbre de ellas. Pensamientos, imaginaciones, deseos, y las demás operaciones del alma racional, no constan de materia, y forma, que son disposicion caduca, mortal, y corruptible, como sin excepcion las cosas que de ellas se componen. Luego son espirituales. Ni puede negarse que qualquiera potencia, ó hábito, aunque mas libre sea de concrecion (llamémosla embarazo, y ocupacion material), tiene naturaleza de accidente, que necesita y busca alguna substancia, en que se funde como sobre cimiento, en que estrive como basa, y como suelo, sobre cuya estabilidad se afirme como vientre de donde proceda. Esto mismo es nuestra mente ; y por eso es necesario que tenga su arrimo, y apoyo; y este no pue-

de tenerle en naturaleza diferente de la suya, que no sea libre, y esenta de toda materia; y siéndolo solo el ánimo humano, es forzoso que él sea la substancia de tales accidentes; el qual, en vez de ojos, aplica su inteligencia, no para detenerse en percibir solamente los singulares, sino para que como entregado en una selva inmensa de cosas que pueden ser conocidas, pasando de lo limitado de los particulares, de que no se dá ciencia, colija los universales, divida, difina, discurra, y de los antecedentes legitíme las conseqüencias en que descansa de los rodeos espirituales por donde vino á la demostracion. De manera, que no solo el discurso es espiritual, sino tambien sus operaciones; porque estas como dice Aristóteles en el *lib. 7. Ethicor. cap. 11.* siempre siguen la naturaleza; y lo que para tí importa mas que su autoridad, aunque se la dió la ventaja de su razon, es que no solamente la inteligencia, y discurso ni son cuerpo, ni le tiene; sino que á serlo, no pudieran hacer alguna de sus operaciones. ¿Cómo pudieran escudriñar el mar sin mojarse? Tratar el fuego, sin encenderse? Espiar los pasos del sol, y del cielo, sin llegarse á ellos, ni poderlos seguir? Entrarse en lo profundo de la tierra, sin romperla? Ser capaces

de tanto mundo, y sin tardanzas de tiempo, y distancias, caminar extremos tan apartados, é incompatibles sin cansancio? Esto no lo negarás, porque lo haces infinitas veces, quando desde tu aposento en España te paseas por las Indias, de donde con la misma velocidad te mudas á las opuestas, y te entras, si estuviste allá, en la casa en que vivias aunque la puerta esté cerrada; y te paseas por los aposentos, sin que te vean los que los habitan.

Considérote afligido con las veras de la Filosofía. Quiero darte lugar para que respires, y con provecho, advirtiéndote algo importante de este nombre *Alma*, ó *Anima*. No quiero que presumas, quando dices *Muera mi alma*, que tu voz, siendo el mas flaco, cobarde, y vil de los hombres, es la misma que la del mas fuerte, que fue Sanson, quando dixo en el capítulo 16 de los Jueces: *Moriatur anima mea*: ,, Muera mi alma. " Has de saber que los Hebreos llamaron *Nephes* á el alma, que en el cuerpo es ministra de la vida mortal; y *RU AHH* á el alma, y espíritu inmortal; y por esto no dice en el lugar referido el Texto *RU AHH*, sino *Nephes*. Los Latinos imitaron este cuidado, que al espíritu inmortal del hombre llamaron *Animus*, *Animo*; y á los de

las demás criaturas *Animas.* Juvenal *sát. 15.* te es maestro con magníficas palabras:

——————Separat hoc nos
A grege mutorum, atque ideò venerabile soli
Sortii ingenium, divinorumque capaces,
Atque exercendis, capiendisque artibus apti
Sensum à cælesti demissum traximus arce,
Cujus egent prona, & terram spectantia, Mundi
Principio indulsit communis conditor illis,
Tantum Animas, nobis Animum.

Ninguna cosa te quiero persuadir que no la diga Juvenal con elegancia casi devota: que nos aparta del concurso de las bestias el entendimiento, y que los hombres solos tenemos ingenios dignos de veneracion, y capaces de las cosas divinas, hábiles para aprender, y exercitar las artes, y que le tenemos enviado del cielo, del qual carecen los animales, á quienes dió almas solamente, y á nosotros ánimos. Con menos hastio oyes á los Poëtas, y á los Gentiles, que á los Padres. Acaba de avergonzarte de que el idólatra tenga semblante en las palabras mas de Christiano que tú, y no olvides estas diferencias, con cuya verdad no profanarás algunos lugares de la sagrada Escritura,

que dices que estudias quando la persigues, pues en ella solo buscas sentencias que puedas entender mal, y aplicar peor.

Apadriné en el argumento pasado mi pluma con la autoridad del R. P. Bartholomé Jaquinocio, de la Compañia de Jesus, que le hace en su libro, cuyo título es: *Hermes Christianus*, exquisitamente docto, de tan fervorosa piedad, y de tan sabrosa devocion, que en las traducciones ha sido golosina de todas las lenguas. ¡O, no consienta la caridad estudiosa, que solamente la Española esté en ayunas de él! Ande en las manos de todos, y de ellas solo pase al corazon de cada uno.

Entrar en la Compañia de Jesus, y dexarla, ó salir de ella, no promete buenos pasos, ni suceso. Por esto del P. Jaquinocio me paso al P. Lesio en el Opúsculo citado. No trasladaré sus argumentos; aprovecharéme de los asuntos para acompañarlos, y seráme norte fixo para seguir diferentes rumbos.

En esta vida hay buenos y malos, vicios y virtudes, delitos y méritos. Si no hay otra vida, ni las virtudes tienen premio, ni los vicios castigo, ni los malos pena, ni los buenos gloria. Este absurdo no se puede conceder, porque en los mismos virtuosos, y en los mis-

mos delinqüentes lo contradicen, en aquellos la confianza del premio, porque obran bien, despreciando las comodidades, y aumentos del mundo; y en estos, aunque pequen sin testigo, y sin respeto á superior, el temor, y censura de la conciencia, que executiva sigue á la maldad; y ni la confianza ni la conciencia son corporales, sino operaciones del alma. El justo espera lo que merece; el impío lo que merece teme. Pues si esperasen, y temiesen lo que no ha de haber, fuera por de mas; y esto no puede oirse: porque si es cierto aquel axîoma innegable que la naturaleza *nihil fecit frustra*, „ nada hizo por de mas, " ni en la mas vil sabandija, ni en la yerbezuela mas abatida; ¿cómo en cosa tan importante se dirá que son por de mas dos ministros espirituales, en quien está el aliento, y la exhortacion al bien, y el reconocimiento del mal? Y ló mismo se seguirá del deseo, y discurso humano, que no tienen orilla, ni límite, ni hartura, ni quietud en las felicidades humanas.

¿Quál avaro juntó tanta riqueza, que no se desvelase por aumentarla, aun con lo poco que tiene el mendigo? Que no esté mas amarillo que su oro con la envidia del que tiene mas? Quién tiene tan grande puesto, que no

le aflija otro, si le tiene tan grande: que no le enferme, si le tiene mayor? Quién inventó los ladrones sino la codicia de lo ageno? Quién los traidores sino querer el vasallo ser Rey? Quién los tiranos sino el querer ser Dios, y que él no lo sea? Quál gusto hay tan pretendido, que quien lo alcanza no le desprecie? No hay cosa tan grosera para los deleytes humanos como la posesion de ellos. ¿Qué descortés se les muestra, y que desabrida? Pues siendo esto así, á no ser inmortal el alma, y á no haber en otra vida otros bienes, obráran sin algun fin estas generosas operaciones del espíritu, que con no sosegar en alguna cosa humana, confiesan que su ocupacion en estas cosas es inducida de los apetitos, y sentidos, y divertimiento fastidioso de su descanso? Responde si sabes. Si en el mundo no hay bienes, que lo sean verdaderos, aun para los apetitos de los malos, ¿cómo habrá para premio de los buenos? Pues no tener los malos castigo en esta vida, y tener los virtuosos tan gran castigo en ella como no tener premio, aunque no hubiera otra vida, no se podia pensar; y solo habiéndola, se permite con logro. Á tí mismo quiero alegarte. Si tienes un criado ladron, aunque lo sea de lo

que tú hurtaste, y otro fiel y cuidadoso, á quál premias, á quál castigas, y despides? Forzosamente al ladron.

¿Pues en qué fundas que en tu casa haya dueño justo, y justicia, y no en la tierra, ni en el Cielo? Replicarás que sean como tú, ambiciosos, avaros, envidiosos, sensuales, y soberbios, y gozarán de los bienes que gozas. Respondo que los hombres buenos consideran que los tesoros, cargos, y gustos que se permiten á los malhechores, son como el vino, y el regalo que dan al que llevan á la horca, para animarle, y que llegue con mas brio al suplicio.

Quando ven que al feamente poderoso le llevan con ruido, y aplauso por las calles en peso, se acuerdan de los que llevan en brazos al homicida que arrastran, que tuviera por mejor caricia que quitándole de la horca, le lleváran arrastrando á su casa, que llevarle en hombros al cordel, y á la muerte. Aquí clamas victoria, y dices que pues en el mundo hay azotes, cárceles, prisiones, cuchillos, horcas, y fuego, que ya hay castigos para los malos, y que no es menester otra vida. Para esto óyeme con mas atencion, y con mas bien purgado oido que hasta aquí. En el mundo no hay verdugos, ni tormentos para los pecados,

sino para los pecadores. Quien peca es la voluntad, y esta es potencia espiritual del alma: está fuera de la jurisdicion del cuchillo, de la soga, y del fuego. Si no hay otra vida y alma inmortal y Dios, el pecado se queda sin pena, y sin Juez. Los Tribunales de la tierra ajustician al homicida, al ladron, y al adúltero, para conseguir los efectos del escarmiento. Mi Séneca dice que no cuelgan al robador porque hurtó; sino para que no hurte mas, ni otro se atreva á hurtar. Mucho dixo en estas palabras, que centellean lumbres de esta verdad. Cada dia ves en los animales, y aves todos los delitos que unos hombres castigan en otros: robos, heridas, muertes, y otros muchos; y no se puede decir, ni ha habido quien llame pecado el hurtar el lobo, ni el herir, y despedazar el leon; y esto no por otra cosa sino porque no obran con voluntad, que es la autora de la culpa, y solo obedecen su naturaleza.

Que no tienen voluntad las bestias pruébase con que no tienen entendimiento. Que no le tienen ya lo probe; y es imposible que sin entendimiento pueda haber voluntad, porque son potencias del alma racional, que solo habita el cuerpo del hombre, que por el libre alvedrio ó merece premios, ó penas, ó pade-

ce, ó goza. Dime: ¿parécete justo, y posible que haya castigos para el cuerpo del pecador, verdugo, y juez; y que no haya uno, ni otro para el pecado, que le hizo pecador, y reo? Forzosamente dirás que no. Pues eso que niegas, quieres que sea negando alma inmortal. En el *Psalm.* 50. dixo el Santo Rey David, lavando con lágrimas sus culpas, y bautizando con ellas delante de Dios su arrepentimiento: *Tibi soli peccavi.* „A tí solo pequé." Claro está que tambien pecó contra el marido con el adulterio, y contra la muger con el homicidio. ¿Esto no lo callaron sus gemidos? Empero, considerando que por ser Rey, aun para el escarmiento en la tierra, no podia padecer en el cuerpo el castigo que se dá al pecador; y por ser el pecado del alma, por ser de la voluntad, solo Dios podia castigarle, dixo que á él solo habia pecado; y por esta misma razon en el *Psalm.* 93. llamó á Dios *Dios de las Venganzas, Señor Dios de las Venganzas.* Pues siendo las ofensas, y agravios de la voluntad, solo Dios, que puede castigar el espíritu, puede dar venganza de las sinrazones, y demasías; y por esto dice Dios: *Mihi vindictam, & ego retribuam.* „Déxeseme la venganza, que yo la daré." Los hombres vengativos, con sus des-

agravios prueban esta verdad cada dia. Dice uno á otro que miente. El desmentido, sin tratar de que dixo verdad, le dá un bofeton: este al que se le dió apalea, y el apaleado mata al otro; y yendo de mal en peor, dicen que van quedando bien, tan fuera de propósito, que sin tratar de si mintió ó no, que fue el origen, dice que cobra en el rostro lo que dixo la boca: y el contrario con el palo en la cabeza la demasía de la mano; y la daga en el corazon la superchería del brazo: y no habiendo sido interlocutores, ni cómplices en la ofensa estos miembros, sino sola la intencion, y la lengua del arrojado, el desatino los absuelve, y busca la satisfaccion en quien no tuvo parte en nada.

Y porque los Ateistas ois con ceño palabras de los Santos, y autoridad de la sagrada Escritura, quiero darte en los idólatras sospechas bien habladas de que las venganzas han de dexarse á Dios, y los castigos, y que él cuide de ellos. Oye estos versos de Lucano *lib. 4. de la Pharsalia:*

Felix Roma quidem, civesque habitura beatos,
Si libertatis Superis tàm cura placeret,
Quam vindicta placet.——

Dice que fuera Roma felíz, y bienaventurados sus ciudadanos, si el cuidado de la libertad agradára tanto á los dioses como el de la venganza.

Agradó de suerte el precio de estas palabras á Cornelio Tácito, que sin temer el nombre de ladron, cometió el robo de ellas. *Historiar. lib. 1. Nec enim unquam attrocioribus P. R, cladibus, magisve justis judiciis approbatum est non esse curæ Diis securitatem nostram, esse ultionem.*

Ninguno de los dos por falta de verdadera luz supó decir cómo era Dios de las Venganzas, aunque dixeron que las venganzas eran de Dios; y se conóce, que las cósas están mejor tratadas en el dueño que en el ladron. Lucano, hablando condicionalmente, dixo que Roma fuera felíz si á los dioses agradase tanto el cuidado de la libertad como la venganza. Y si bien el discurso se muestra estropeado, el de Tácito tiene mas feo achaque, quando afirma: „Nunca con mas atroces ca„lamidades del Pueblo Romano, ó con mas „justos juicios, fue aprobado no tener los dio„ses cuidado de nuestra seguridad, y tenerle „de nuestras venganzas."

El doctísimo Lipsio mas se muestra en

estos renglones Fiscal que Comentador suyo. La Divina Providencia de todo cuida. Error fue de pocos, que de nada. Mas como no merecia por sus maldades Roma la libertad que dice Lucano, ni la seguridad que se lee en Tácito; y por los agravios que á tantos inocentes, y libres habian hecho, quitando su ambicion á todos la seguridad que tenian; y Dios los castigaba con ruinas tan atroces; parecia que solo le agradaban las venganzas, y que solo tenia cuidado de ellas: y como es cosa que un hombre no puede tomar de otro legítimamente, ni en este mundo, sin Dios, un pobre de un rico, un vasallo de un Rey, una Ciudad de una Monarquía, ni una casa de una Ciudad; Dios, que es suma Justicia, atendiendo á los agravios, dispone esta venganza, y se conoce que son permisiones suyas, en que todos los grandes Reynos, Imperios, y Emperadores, se han perdido por donde pensaron levantarse, y su aumento ha sido su diminucion, y sus fuerzas su flaqueza; y esto no es del discurso humano, sino sobre él, y obra de Dios, de quien se dice que es *Capientem calidum in caliditate sua*: ,,quien ,,coge al astuto en su astucia"; al opuesto de los hombres, que no pueden coger á otros

sino en su ignorancia desapercibida.

Sea conclusion, que castigar al pecado, y premiar las virtudes, solo Dios puede, en cuya jurisdicion está el alma, cuyo es por los actos libres de la voluntad uno, y otro; y que las venganzas son de Dios, y que Dios lo es de las venganzas, porque él solo puede darlas, y tomarlas.

Este disparate sangriento, esta rabia facinorosa, esta furia delinqüente en lo divino, y humano, que se intitula *Libro del Duelo*, tiene la infamia de su descendencia tan antigua como el mundo. El Angel comunero para ser demonio fue soberbio, envidioso, é ingrato; y en siéndolo, fue astuto, y vengativo. Luego que perdió la honra, inventó el duelo: luego que perdió el estado de la gracia, inventó la materia de estado. Con esta destruyó el mundo, pues por materia de estado, y ser como Dios, pecaron los primeros Padres. Conócese en que Dios le dió despues en cara á Adan con esta frenética presuncion. El duelo Cain le rubricó con la sangre de Abel, y desde entonces discurre zizaña homicida, no falto de leyes, y textos, antes cómplices que doctos, y no puede negar el linage, y ser su fundador Satanás; pues como él, viéndose afrentado, y sin honra tomó la venganza en el hom-

bre, que no le ofendió, los que le profesan se desagravian en lo que no les ofende. Si dixeres sacrílego, y blasfemo que no hay demonios, responderéte que cómo, si no los hay, estás endemoniado. Quando tu iniquidad niega la Historia Divina, no puedes desquiciar el discurso que en ella se apoya. Reconoce en esto la Magestad de las Santas Escrituras, que aun en la noche de mi ignorancia sin estudio amanece la verdad, que fuera de ellas se busca en vano. Cosa cierta es que las causas remotas, y secretas se conocen por sus efectos. Estuviéranse cerradas en la clausura de su retiramiento todas las cosas del cielo, que se ven, y no se tratan, y las que sepultan las entrañas de la tierra, si la parlería de sus efectos no descerrajára su noticia. Los hervores del crysol califican la composicion del oro por la mas bien compuesta de partes entre los metales, cuya sólida amistad la apura, y no la desata la porfia del fuego. Y el mismo crysol enseña la colérica impaciencia del azogue, cuyo cobarde semblante de plata huye en humo á las primeras diligencias de la llama. ¿Quién dixera que la víbora con cuerpo habitado de peste, era antídoto al veneno, si no lo aprendiera de la triaca?

Este es principio innegable á los sentidos, y potencias, y doctrina autorizada por el experimento de cada dia, maestro de lo que mejor supieron los Filósofos. A esto sigue lo que dixo la razon con la pluma de Aristóteles, *cap. 1. del 1. lib. de Anima: Si igitur operationum animæ, vel affectuum aliquis proprius sit ipsius, fieri potest ut ipsa anima separetur? Sin verò nullus sit ejus proprius, non separabilis est.* „Si de las operaciones del alma, ó „los afectos, es alguno propio suyo, puede „ser que el alma misma se separe? Empero si „ninguno es propio suyo, no es separable." Esto se debe conceder, y no debe negarse. Y porque no entiendas que pues Aristóteles pregunta esto, lo duda, óyele en el *cap. 4. Intellectus autem advenire videtur, & substantia quædam esse, ac non corrumpi.* Y pocos renglones mas abaxo: *Intellectus Divinum quid est fortassè, passionemque vacat.* Y en el *lib. 2. cap. 2.* que parece le habia de alegar á tu bestialidad, desconfiando de tí, se comenta; *De intellectu, verò, contemplativaque potentia, nondum quicquam est manifestum. Sed videtur hoc animæ genus esse diversum, idque solùm perindè atque perpetuum ab eo quod accidit, sejungi, separarique potest. Cæteras*

autem animæ partes separabiles quidem non esse, ut quidam asseruerunt, ex his quæ diximus patet. Y al fin, tratando del alma, dice: *Etenim ipsa corpus non est; est autem corporis aliquid.* Repite este sentir suyo Aristóteles por cumplir con la dignidad de la materia que trata, la qual reconoció por tan retirada á la razon humana en soberana magestad, que en el *1. cap.* del *1. lib.* previene la dificultad de la averiguacion de la naturaleza del alma con estas palabras: *Verùm enim omni ex parte, atque omninò difficillimum est, fidem aliquem de ipsa tandem accipere.* „Mas de verdad de toda parte, y totalmente es dificultosísimo que alguno finalmente reciba fé de ella." Solo Aristóteles supiera decir estas palabras, sin saber lo que decia en ellas, ni para quándo. Reconoció que era sumamente dificultoso que alguno recibiese fé del alma; empero no alcanzó que la podian recibir todos solamente del que la inspiró en el cuerpo, y la redimió, y que aun á él, siendo Dios y Hombre, le costó infinito. Permitió la Magestad Eterna que por las plumas de los Filósofos se deslizasen algunos resplandores de la verdad, anticipados con providencia, para vencer con su disposicion la ignorancia contumáz; lo que

se reconoce en Aristóteles, cuya doctrina es prólogo admitido de la Teología Escolástica, y con cuya Lógica, Filosofía, y Metafísica se confeccionan todos los argumentos de las Escuelas Católicas, sirviendo de antídoto á la doctrina de Platon, con la qual, al opuesto, todos los hereges informaron sus errores. Censura es esta del severo juicio de Tertuliano *lib. de Anima, cap. 23. Doleo bona fide Platonem omnium hæreticorum condimentarum factum.*

Paréceme que tuvo razon el doctísimo Africano de tenerle lástima, y no respeto, pues no solo lo dice, sino que lo verifica. No es poco importante esta diferencia entre Platon, y Aristóteles para justificar el bien preferido séquito que este tiene.

Si yo te pruebo que el alma tiene operaciones, y afectos propios suyos, no podrás negar que es separable. Apercíbote que has de ser probanza contra tí. Para otros ya queda esto probado; mas tu terquedad necesita de que te prueben la misma probanza. No solamente el entendimiento es efecto, y operacion propia del alma, por lo que con él obra, estando unida con el cuerpo, fuera de él; sino porque el entendimiento, para obrar como quien es, tiene por estorvo los sentidos.

El entendimiento obra tan independientemente del cuerpo, que no sienten los afectos que dependen parciales de su compañia con el alma. Antes si la mente toda se engolfa en la imaginacion, ni los ojos ven lo que miran, ni los oidos oyen la voz que los solicita; ni el cuerpo, si la contemplacion arrebata en éxtasi sobre los cielos el espíritu, siente aun los recuerdos molestos del dolor; porque de tal manera separa la meditacion fervorosa el entendimiento de la parte corporal, y sensitiva, que como unida del alma, si no muere, cesa. Es verdad tan recibida, que fue adagio Griego: *El entendimiento vé, el entendimiento oye.* ¿Quántas veces lo has experimentado en otros, quando hablándolos, y viendo que no te responden, les dices que ó estaban en otra parte, ó divertidos (que es la frase vulgar), y no menos veces te lo han dicho á tí? ¿Pues quién negará que puede el alma exîstir apartada del cuerpo, si el entendimiento, que es su operacion, no solo se aparta de él, aun animándole el alma, sino que en parte parece que le desaníma con remedos de muerte, y mostrando que á su vuelo le esperó la carne, y estorvó los sentidos? Estos, como corruptibles, y mortales, quanto mas se van llegando á la vejez,

caducan mas, y se anochecen: el entendimiento se esfuerza con mas animosas luces, quanto mas de cerca trata los confines de la muerte.

Quando quieres dar lugar á que tu entendimiento desembarazado contemple las cosas sin cuerpo, y abstraidas de él (eso llama el Filósofo Fantasmas), tú propio te retiras adonde los oidos, que no pueden negarse á la voz, vaquen su atencion por el silencio en que los escondes: cierras los ojos porque los objetos no los distingan; y si eres en tu especulacion vehemente, desconfiando de la clausura de los párpados, juntando las ventanas, excluyes el sol, y el dia; y si es de noche, apagando la luz, te aseguras de la claridad sostituida en la vela: compones el cuerpo todo en quietud, olvidado de tus acciones de tal manera, que parece te ensayas para difunto en la prision, y tinieblas de la sepultura. Mas es esto que confesar, y conocer que el entendimiento puede separarse del cuerpo, y exîstir despues de la desunion del compuesto sin él. Pues tú mismo para que obre te prestas muerte por aquel espacio, y ves interiormente que, separado del cuerpo, señorea las causas, y los efectos, los géneros, especies, y diferencias de las cosas, exprimiendo de esta manera las ciencias. No

por otra cosa hicieron tanto caso los Antiguos de las palabras que decian agonizando los que ya tenian dudosa vida. Pasó de crédito á religion el creerlas en lo porvenir, pareciéndoles que el alma racional, estando casi desatada de las prisiones del cuerpo, podia por sí, desembarazada de la tarea mortal, dar luces de la Divinidad, participada en su origen. Esto se verifica en Homero, oceano que rebosó por arroyos todos los Filósofos de Grecia; y de él lo imitaron otros muchos Gentiles de los que pueden llamarse Escritores de mejor nota, y saber.

Califiquemos esto con mas anciana antigüedad, con piélago mas abundante, con palabras de mayor peso, con sabiduría de mejor linage, asistida de santidad canonizada, que corrija la demasía (sin distincion en pronunciar lo futuro) de la opinion precedente.

Esto toca á Job, que es sustentante de esta conclusion como de las demas. Perdió los ganados, la familia, la casa, los hijos, y todo quanto le hacia entre los Reyes Orientales grande. Todo esto dispuso el entendimiento de Job á que solo se mostrase con pocas palabras pacientísimo, humilde, y reconocido; antes fiel que docto y sabio. Esto dispone en el va-

ron justo la pérdida de los bienes de fortuna; mas luego que Satanás amotinó con pestilencial plaga todos los humores discordes contra la paz de su salud, extendiendo las llagas por toda su estatura, y desapareciéndole el semblante de hombre, derramó en podre sus entrañas, hecho alimento, y manantial de gusanos; no solo desfigurado de vivo, no solo con señas de muerto, y cuerpo enterrado, sino reducido á las sobras que del cadaver dexa con hastío la hambre de la tierra. Entonces, pues, su alma, y entendimiento, como que sacude la tierra adonde cayó, se alegra de levantarse, y sacudiendo el polvo se limpia. Como quien dexa en la prision el peso trabado de los grillos, se restituye libre á la propia agilidad, así se explayó por los tesoros de las ciencias divinas, y humanas, remontándose en mysterios inaccesibles, y confundiendo con sumamente alegante verdad los doctos, y los sabios. En herir á los enemigos, y cortar lazos de argumentos, se mostró espada desnuda de la vayna, que aprisionaba sus filos: en el vuelo; ave generosa, que dexó las tardanzas de las pigüelas. Si la muerte no fuera docta, no fueran los mejores, y mas útiles maestros de los vivos los muertos. Sin duda está depositada en

ella, y sus vecindades alta sabiduría. La vejez, que confina con ella, lo certifica á quien aguardan en el hombre el juicio, la prudencia, y el desengaño.

Que Job vivo parecia antes esqueleto que cadaver, no consienten sus palabras que sea exâgeracion, *cap. 19. vers. 20. Pelli meæ, consumptis carnibus, adhæsit os meum, & derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos.* Y como quien experimentaba en sí quánto resplandecia el entendimiento desembarazado del cuerpo, no porque el alma depende de él, sino porque le acompaña, tratando de la Sabiduría, en el *cap. 28. vers. 12. & 13.* pregunta: *Sapientia verò ubi invenitur? Et quis est locus intelligentiæ? Nescit homo pretium ejus, nec invenitur in terra suaviter viventium.* Clara y literalmente dice que no se halla la sabiduría en la tierra de los que viven en delicias suaves, y en dichosa abundancia, á su pregunta: *Abyssus dicit: Non est in me, & mare loquitur: Non est mecum.* Y en los versos siguientes, nombrando todas las riquezas, joyas, y metales, y la soberbia de la púrpura, dice que ella es mas preciosa que todo, y que nada es comparable con ella. A mi parecer, consolándose de haber perdido todas es-

tas cosas, y totalmente la salud, por haber participado, por medio de los asomos á la muerte, fama, y alguna voz de la sabiduría; y por esto consecutivamente dice en el *vers.* 20. 21. *y* 22. *Undè ergo sapientia venit? Et quis es locus intelligentiæ? Abscondita est ab oculis omnium viventium, volucres quoque cæli latet. Perditio & mors dixerunt: Auribus nostris audivimus famam ejus.* Otra vez repetidamente afirma, que la sabiduría está escondida á los ojos de los que viven, y que solamente á los oidos de la perdicion, y de la muerte llega su fama. La perdicion, ninguna fue mas universal, y ultimada que la suya: la muerte, sobrábale disposicion para ella; mas estaba detenida en su corrupcion con aquellas palabras de Dios, *cap.* 2. *vers.* 6. *Ecce in manu tua est; verumtamen animum illius serva.* De suerte que Job habló de sí, y de todo su trabajo, y calamidad, desquitando la pérdida de la hacienda, de la salud, y del cuerpo, con el logro que se le siguió en el desembarazo de su alma, y entendimiento. Corona este discurso el Espíritu Santo en el Eclesiástico *cap.* 41. *vers.* 3. & 4. *O mors, bonum est judicium tuum homini indigenti, & qui minoratur viribus: defecto ætate.* Este lugar cuenta los

requisitos que dixe, pobreza, enfermedad, y vejez, y exâlta el juicio de la muerte.

Algunos pasos dió en este camino la consideracion de mi Séneca en la epistola 30 á Lucillo, donde refiere que se iba á visitar á Baso Aufidio, hombre de mucha edad y agravado de enfermedades, y que ya conversaba con la muerte, no por cumplir con la obligacion de amigo, sino por aprender la sabiduría del que se moria, ya que no podia del muerto. Refiere con admiracion las palabras que entre los parasismos pronunciaba aquel cadaver, dictadas del conocimiento cercano, y del alma, que viendo ya inhabitable el cuerpo, estaba de partida. Quiero darte la mano para que vayas ascendiendo por esta escala racional. Llanamente confesarás que de las cosas juzgas con el entendimiento, porque la memoria es depósito, y la voluntad eleccion. Y de la misma suerte darás por constante que el Juez no se ha de inclinar á ninguna de las partes, ni tener afecto que las toque. Pruébalo la experiencia de la naturaleza, pues para discernir bien qué cosa es dulce, ó amarga, conviene que el gusto no esté asistido del uno, ni otro sabor. Al enfermo, sea agrio, ó dulce, todo le amarga, porque la cólera posee con su amargura el

gusto; y sucede lo propio en los demas sentidos, porque en todos es una misma, y comun la razon del juicio. Luego si nuestro entendimiento discierne todas, y qualesquiera cosas que están con la materia concretas, y esto nadie puede negarlo, porque no hay alguno en quien el entendimiento no haga este juicio, necesario es que nuestro entendimiento, que es árbitro de toda la naturaleza corporea, carezca totalmente del impedimento de ser cuerpo. Si el Juez que á una de las partes se inclina, es mal Juez porque inclinándose por afecto á una de ellas, dexa de ser Juez, y es la parte á que se aficionó: y si la razon prudente, que es autora de las leyes, dá por recusado al Juez pariente, ó deudo del que litiga, ó con quien tenga familiar amistad, ó haya tenido enemistad alguna; ¿quánto mas incapaz sería de la judicatura el entendimiento que no solo tuviese afecto á una de las partes, sino todos los mismos afectos de todas? ¿Y quánto mas justa sería la recusacion en el entendimiento, ser cuerpo para juzgarle, que tener afinidad con él, ó conversacion, y ser de una propia naturaleza, que ser amigos? El alma, animando el cuerpo, entiende no solo las cosas corporales en particular, sino en los universales con las

causas de ellas; y esta inteligencia es suya, y en sí, y es espiritual, y por simple, y no compuesta de materia, y forma incorruptible, de ella, y por sí exîstente, y no deducida de la potencia de la materia. No quiero negar á tus réplicas aun lo que no sabes por poco tiempo. Te presto contra mí el nudo ciego que se lee en Aristóteles en estas palabras: *¿Si intelligere sit phantasia vel non sine phantasia?* „¿Si el entender es fantasma ó no, sin fantas„ma?" Nudo ciego es; mas yo le daré vista, y para esto me prestará los ojos el Venerable, y doctísimo Padre Francisco Suarez en su tratado de *Anima*; y porque oygas sin miedo, y no te asuste la palabra fantasma, empezaré por su significacion, que la hará apacible.

Lo que se llama fantasma, ó fantasía, es la imaginacion. Su oficio es juntar las cosas sensatas: quiere decir sensibles entre sí; y es como un tesoro de las imágenes, ó semejanzas del sentido comun. Que hay, demas de los cinco, este que llamamos Sentido comun, afirma, contra algunos que le negaron, toda la Escuela Peripatética, y de comun consentimiento los Filósofos. Dícelo Aristóteles en el *lib.* 3. *de Anima cap.* 7. *text.* 31. y en el libro *de Morte, & Vita, cap.* 1. Pruébase que

le hay de la necesidad de su ministerio, el qual es diferente del que tiene cada uno de los cinco; lo que es tan evidente, que cada uno se es demostracion de esta verdad. Lo primero, porque como acostumbre la naturaleza, quanto la es posible, reducir la multitud á unidad, por conseguir la perfeccion aritmética con la orden de los números, disponiendo la multitud en método comprehensible, y facil; así convenia que hubiese un sentido, que juntando en sí todos los sentidos externos, se llamase propiamente Comun. Porque como todas las lineas de la circunferencia se juntan en el centro, así se juntasen en él todas las imágenes de las sensaciones de los otros, como de los ojos los colores, lo sonoro de las orejas, los olores del olfato, los sabores de la lengua, y de todo el cuerpo la qualidad del tacto. Usó Aristóteles de esta comparacion del centro en el *lib.* 3. *de Anima* quando llama al sentido comun: *Uno en sí, y medio entre los sentidos externos.* La mas evidente prueba de que le hay es lo que obra, y los mismos cinco sentidos son proposiciones que la confiesan; porque nosotros mismos conocemos que oimos, vemos, gustamos, olemos, y palpamos; y este conocimiento no pertenece á alguno de los cinco sen-

tidos que referí. Porque á las operaciones de los sentidos externos no puede pertenecer el conocimiento á la fuerza inteligente, ni á la potencia, que llaman atencion, ó advertencia; porque percibir todas las diferencias de los externos sensibles, y juzgar de las percepciones de los sentidos singulares, no es cosa que excede la facultad del alma sensitiva, como quiera que administren otras obras mas aventajadas los animales brutos; por lo qual no se debe atribuir á mayor grado del alma. Que los sentidos no perciben sus operaciones, es opinion asentada. Epicuro en el Canon los llama irracionales. Los ojos nos persuaden que el círculo de la llama del sol no tiene mayor diámetro que la linea de dos palmos: que ningun sentido conoce por la reflexîon sus operaciones, se prueba: porque esta reflexîon, ó vuelta sobre sí mismo es obra de la facultad inteligente, la qual primero procede por rectitud casi geométrica, y despues, como si perficionára un círculo, vuelve á sí misma; de lo qual no es capaz la potencia material, que segun el temperamento del órgano, está determinada á solo obrar con recta operacion, y con esta no puede el sentido percibirla; lo que se concluye de que ninguna potencia se extiende mas allá de los límites

tes de su objeto, por ser así que la operacion del sentido no es su objeto, como no lo es de la vista el ver, ni el color; y así en los demas. En estas noticias te he dado municion contra mí para que me combatas con el argumento de mas fuerza, y que al parecer batió en ruina las fortificaciones de la muerte de Aristóteles. las palabras suyas, en que parece que vencido se rinde á que el entendimiento no es separable, son estas: *Si operatio est phantasia, vel non est sine phantasia, non est separabilis.* „Si la operacion es fantasía, ó no es sin fantasía, no es separable." Las fantasmas no son otra cosa sino formas sin materia: no son las mismas cosas sensibles, sino sus simulacros. Hay otra máxîma del Filósofo: *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* „Es forzoso que „el inteligente especule las fantasmas." Quiere decir sus formas, sus simulacros, ó imágenes, que se guardan en la imaginacion como depósito del sentido comun. Paréceme que sientes por carga molesta los términos, y palabras de la Filosofía. Sucédete lo que al que se previene para pelear, que quando se viste el peto, ó la cota, y se ajusta el casco, ó morrion, se embaraza; mas de lo que le pasa entonces se alegra despues en la ocasion quando

hiere con ellas, seguro de ser herido. Yo te armo contra mí: no te aflixas ahora con la molestia de las armas: guarda el sentimiento para quando habiendo fiádote de su defensa, veas que no te aprovechan; y consuélate luego de conocer que son inútiles contra la verdad, para descansarte de tan molesta prevencion contra ella. No le falta victoria al que pretendiendo vencer á la verdad con engaño, vencido de ella, los vence en sí propio. La verdad vence á la fiereza con su hermosura: por eso vence mas desnuda que adornada, y con armas. Quien combate sus aciertos, siempre viene cargado de hierros.

Supuesto lo dicho, para probar que el alma no tiene operacion propia suya, que el entendimiento no lo es, y que así no es separable del cuerpo, dirás: Si el entendimiento es necesario que especule las fantasmas que son las formas de las cosas sin materia, ó él es fantasma, ó no puede ser sin fantasma. Si lo es, ó no puede ser sin ella, síguese que no es propia operacion del alma. Luego el alma no es separable.

Que el alma, estando unida al cuerpo, no entienda sin especular las formas, ó simulacros de las cosas sin materia, confiésalo en to-

dos el entendimiento, pues nada entiende sin estos simulacros, y formas.

Este es el lazo mas dificil de romper, y el argumento que parece que triunfa con la conclusion. Congojó á Averroes, y á Philopono, y no lograron su respuesta, pues poco apropósito dixeron que aquellas palabras: *O no es sin fantasma*, se debian entender como instrumento de la inteligencia. Santo Thomas dice que de dos maneras se debe afirmar que el entender no es sin fantasía: ó como instrumento, ó como objeto. Como instrumento, es falso: como objeto, es verdad; porque aunque la fantasma se compare al entendimiento por modo de objeto, con todo, el propio entender, conforme á sí mismo, es propia operacion del alma, que obra por sí misma, y no por órgano corporeo. La respuesta es como del Santo; mas ó la profundidad te servirá de niebla, ó la agudeza te será dificil. Amanece aquella obscuridad, que su falta de vista, y agudeza ocasiona, el Reverendo, y doctísimo P. Francisco Suarez en el libro citado: *Videtur ergo dicendum præter dependentiam alicujus operationis à phantasia, ut ab organo, vel instrumento seu facultate eliciente operationem, duobus aliis modis posse aliquam operationem non esse sine phantasma.*

Uno modo antecedenter per se, & causaliter; alio modo consequenter, vel concomitanter, & quasi ex accidenti. Priori modo pendent affectiones appetitus sentientis à phantasia; quia licèt non sint actus eliciti ab illa, nihilominus sine illius prævia operatione, & motione esse non possunt. Posteriori autem modo dicitur intelligere animæ conjunctæ non esse sine phantasia, quia necesse est intelligentem phantasmata especulari, non quia ipsum intelligere per se spectatum ab actuali imaginatione per se pendeat, sed solum per quandam naturalem sympathiam, seu concomitantiam, quæ sequitur ex naturali unione animæ ad corpus. ¿Quién no conoce que la doctrina del P. Suarez razona efectos de luz en la claridad apacible con que ilustra, y pacifica las tinieblas? Su pluma, que aun militando contra hereges, conservó en lo belicoso lo auxîliar, fue colirio de quien era cauterio para la vista, y la conciencia del Serenísimo Rey de Inglaterra, con aquel libro, en que la verdad no pareció el achaque de amarga, y fue esteril del odio, que el proverbio dice que pare.

No con menor claridad amanece la noche de la proposicion *Disjunctiva* de Aristóteles, que te presté contra mí, diciendo que el en-

tender del alma junta con el cuerpo, con las fantasmas, y no sin ellas, por ser necesario que el inteligente especule las fantasmas, no es porque el mismo acto de entender por sí dependa de la actual imaginacion; sino solo por cierta natural simpatía, ó concomitancia, la qual se sigue de la natural union del alma con el cuerpo. Esta dependencia accidental, y concomitante te la asimilo al hombre, que en un aposento de espejos (como yo le ví en casa de Juan Bautista Porta en Nápoles, hombre curiosamente docto) no vé sino lo que los espejos le representan; y no obstante que el ojo que vé no puede verse á sí, ni el uno al otro, ni los dos al aspecto donde están, sin el reflexo, no por eso la potencia visiva es el reflexo, ni depende de él por sí, sino condicional y accidentalmente. Lo mismo sucede al alma en el cuerpo cerrada, donde la imaginacion la cerca de espejos, que la muestran imágenes, simulacros, y formas sin materia.

El decir el Filósofo que conviene que el inteligente contemple las formas sin materia, no es decir que sin ellas absolutamente no puede entender. Avicena en su *Compendio de Anima* afirma, que para el uso de la ciencia no se requiere tal contemplacion; y los Intérpretes

Griegos dicen es superflua, y vana para quando el alma atiende á lo comun, y material. Irrefragablemente se ha de entender, que el alma, por lo menos junta con el cuerpo no glorioso, necesariamente contempla las fantasmas en las comunes, ó ordinarias intelecciones. Empero en las extraordinarias, por la misma razon no es necesario. Pregunto yo á Aristóteles: Quando trató de las inteligencias ¿cómo pudo contemplar formas sin materia de lo que carece de materia, y forma, por ser espirituales? ¿Y lo mismo, quando trató de los Cielos, de la materia prima, de la forma, y de la privacion? ¿Y qué fantasma contempló quando trató de estas propias fantasmas, y de la inteleccion, y de la eternidad del mundo, que porfiadamente disputó, siendo así que de eternidad ninguna fantasma pudo ocurrirle? Forzosamente respondiera, que él dixo que convenia contemplar las formas sin materia, al inteligente en las ordinarias inteligencias. ¿Quántas veces el entendimiento discurre en lo que nunca fue, en lo que nunca será, y en lo imposible? ¿Con quánta ansia pretende que le sea presente lo futuro, y con los pasos de su discurso desaparecer las distancias, y aguijar la pereza del tiempo á lo porvenir? ¿Qué fantas-

mas le pudieron disponer las parlerías de las estrellas, que blasonan los Astrólogos por divinacion? Quien contempla á Dios Infinito, Eterno, y Omnipotente, inmutable, y Trino en Personas, y uno en Esencia; y que siendo Dios se hizo hombre; y que siendo Dios y Hombre murió, y el Mysterio de la Eucaristía, claro está que no puede contemplar fantasmas de ningun modo, por ser cosas altísimamente remontadas, no solo sobre la naturaleza, sino sobre el mismo entendimiento racional que las contempla. Luego el alma en el entendimiento tiene operacion suya propia, y en sí misma, por la qual se prueba que es separable, incorruptible, y eterna; y evidentemente se conoce, que aun asistiendo en el cuerpo, puede exîstir sin él. Y porque no estrañes el decir que se demuestra con razones la inmortalidad del alma, siendo Fé, lo primero te advierto que es de Fé, por ser verdad que se lee en muchos lugares del Testamento Viejo. Está definida en el Concilio Lateranense, confirmado por Leon X. *sess.* 8. con estas palabras: *Damnamus, Sancto approbante Concilio, omnes asserentes animam intellectivam esse mortalem.* Y añade el Canon, que consta el no sér mortal del Evangelio: *Que el enemigo pue-*

de dar muerte al cuerpo, no al alma. Compruebalo tambien el Concilio Vienense sub Clemente V. y refiérese en la segunda Clementina *de Trinit. & Fide Catholica*, §. *Porro.* Lo que opones á mis demostraciones, opongo á tus dudas, para mostrarte que sin ser condenado en cosa de Fé, no puedes tenerlas; y para absolverme de haber dicho que con razones demuestro verdad que es de Fé, te refiero pocos renglones de los Padres de la Compañia de Jesus del Colegio de Coimbra, y del Curso que imprimieron de Filosofía, que es solo en el que Aristóteles habla en su lengua: texto, y no chisme, de lo que uno dice de otro, que dice que lo dixo. Dá la Filosofia eloqüente, escolástica, y erudita en latin: sin el sayago de barbarie, enseña, y deleyta: los Maestros que leyeren por él, facilmente harán á sus discípulos Maestros. Vengamos á las palabras: son en el Comentario de Anima, en el Tratado *de Anima separata, disputat. 1. de Immortalitate, & natura animæ, art. 3. pag. 510.* al fin. *Oppones tamen non videri posse demonstrari animæ nostræ immortalitatem, cum sit dogma de Fide tenendum. Sed occurrendum, non omnia quæ Fides docet supernaturali cognitione teneri oportere, si alioquin satis sint perspecta natu-*

rali lumine, ut omnium hominum futurum interitum, metallorum venas in Hispania, quæ cum naturalia sint, naturæque lumine nota, in divinis tamen Oraculis habentur. Secùs de propositione illa Deus est, quam licet naturali lumine quis notam habeat, ad justificationem tamen requiri, ut supernaturali cognitione approbetur, docent meliores Theologi, ob illam D. Pauli sententiam ad Hebr. 11. Credere oportet accedentem ad Deum, quia est.

Ya que no puedes negarme la dignidad de tu alma, la naturaleza, ni la independencia para poder exîstir separada del cuerpo, quiero aliñarte el entendimiento, y barrer de él el polvo, y la basura con que le tienen desaseado las falsas aprehensiones que en él te han sido huéspedes desagradecidos, pues pagan la posada en ruina, y desprecio. Fuiste á graduar tu locura de docta, y tu impiedad de sacrosanta, y tu ignorancia de sabiduría, con las palabras del Sabio *Ecclesiast. 3. Unus interitus est hominis, & jumentorum, & æqua utriusque conditio. Sicut moritur homo, sic & illa moriuntur: similiter spirant omnia, & nihil habet homo jumento amplius: cuncta subjacent vanitate, & omnia pergunt ad unum locum: de terra facta sunt, & in terram pariter revertuntur.* ¿Pue-

de igualarse á tu desatino algun rematado frenesí? Pues para solamente negar todo el Testamento Viejo, y Nuevo, das crédito al sonido, y superficie de estas palabras, pretendiendo que la Sagrada Escritura solo sea verdadera en lo que te parece que se desmiente á sí misma en todo; pues quien niega la inmortalidad del alma, niega la figura, y lo figurado. Uno de los textos mas literales contra tu opinion es este que alegas por ella. No alegáras la cláusula de este Libro sagrado, si leyeras todo el Libro. Con todos sus capítulos te respondo, sin que por mia puedas recursar alguna palabra. El P. Francisco Suárez en el Libro citado, cap. 10. respondiendo á los argumentos contrarios á este, que es el primero, dice: *In hoc loco Ecclesiast. 3. solùm fit comparatio inter hominem, & bruta animalia quoad conditiones, quæ corporis mortalitatem consequuntur.* Cita por esta interpretacion la autoridad de San Gerónymo: Hace al cabo mencion de la respuesta de Hugo, imitando al Gran Padre, de Salonio Viennense, de Olympiodoro: *Qui aliam interpretationem adhibet, nomine jumentorum homines, secundum sensum viventis intelligi.* Rubríca este sentir el Padre Suarez con la siguiente nota: *Sed illa mystica est.* Para el entendimiento

bien acostumbrado, esto sobra por solucion; empero el tuyo tan distraido juzgo que necesita de ser porfiado para ser persuadido. No eres capaz de aquella luz por falta de la vista. Mejor guia el palo al ciego que una hacha: por bordon te ofrezco mi sentir en este lugar. Salomon, á mi entender, escribió este Libro del Eclesiastés contra los Ateistas, que solo tienen por Dios al vientre, por gloria los deleites, por felicidad, y bienaventuranza la golosina, probando que los persuade el vicio á que pues su vida muere como la de los animales, que la vivan como ellos la viven. ¿Y este es el lugar, que enseñando quieres que escandalice? Pretendió Salomon curar de este error á los hombres, y desengañarlos de todos los halagos, y pretensiones del mundo, y terrestres: por eso tantas veces repite: *Omnia quæ sub Sole fiunt.* ,, Todo lo caduco que está debaxo de la luz ,, del sol." Para poder persuadir á esto, exâgera en el primero, y segundo capítulo su grandeza, diciendo que fue Rey poderosísimo, refiriendo sus tesoros, sus incomprehensibles riquezas, y su opulencia: contando los jardines, los Palacios, su sabiduría en el sumo grado que la tuvo, sus deseos, sus pensamientos, y sus gustos; y esto para que los que desengañaba,

diesen crédito, sin podérsele negar en cosa tan halagueña, á experiencia tan llena de magestad, y ciencia tan eminente; y porque no se ofendiesen con el desengaño, empieza en sí propio á llamar vanidad quanto fue, y hizo, y tuvo, y supo; con lo qual la reprehension se admitia por la calidad derivada de tan esclarecida corona, y no se aborrecia por nota. Dice mi Séneca, que si los pobres que desean ser ricos, se aconsejasen con los que lo son, que oyendo los cuidados que tienen, las envidias que padecen, los temores que sufren, las solicitudes que los arrastran, los ladrones que los acechan; que ningun mendígo desearia ser poderoso. Por esto soberanamente Salomon, para que su consejo sea recibido de los que codician dignidades, riquezas, entretenimientos, gloria en edificios, deleites, y estudio de cosas humanas; afirma que tuvo, y fue lo uno, y lo otro. Desde el tercero capítulo, donde está el lugar de esta controversia, empieza á referir lo que vió en el mundo, y en los suyos. Advierte que no dice que no hay otro bien para el hombre sino el comer, y el beber; sino que conocia que no le habia; y en otras partes que lo vió. Que los hablaba con ironía, en el mismo capítulo se conoce, y en todo el libro lo

probaré, *v. 16. Vidi sub sole in loco judicii impietatem, & in loco justitiæ iniquitatem. Et dixi in corde meo: Justum, & impium judicabit Deus, & tempus omnis rei tunc erit.* Ya ves que este lugar dice que hay Dios, y juicio en que su Providencia desagraviará el mundo. Este antecedente al que tú alegas, quiso que como triaca previniese el veneno que se le seguia. El hablar irónicamente es sagradamente mysterioso, es lenguage de la Sagrada Escritura, es de Dios. De esta manera habló á Adan, *Genes. cap. 3. vers. 22. Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est.* Y Miqueas á Acab, quando á su primera pregunta sobre si iria á la guerra, le dixo: *Vé á Ramoth Galaad, y vencerás*; siendo así que á otra instancia del Rey, le dixo: *Que si iba, moriria, y dónde, y de qué*, con las señas horribles de su muerte en su sangre. Este estilo sigue freqüentemente Salomon en este libro; lo que se prueba con evidencia de las proposiciones, que repartidas por él, asisten como antídotos, y de la conclusion del cap. 12. y último. Las proposiciones son éstas: *Melius est videre quod cupias, quam desiderare quod nescias; sed & hoc vanitas est, & præsumptio spiritus.* „Que „es mejor ver lo que se desea, que desear lo

„ que no se sabe." Es decir, que se dé mas crédito á los ojos que á la Fé. Y esta es la raiz literal de todo el Ateismo. Pues de estas palabras, condenándolas, no solo dice Salomon que son vanas, sino presuncion del espíritu. En el *cap. 7. vers. 2. Melius est nomen bonum, quam unguenta pretiosa; & dies mortis die nativitatis. Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum convivii: in illa enim finis cunctorum admonetur hominum, & vivens cogitat quid futurum sit. Melior est ira risu, quia per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis. Cor sapientium ubi tristitia est, & cor stultorum ubi lætitia.*

Esta cláusula sola era bastante á probar con evidencia, que en todas las que dice que son de igual condicion, y que mueren de una manera los hombres, y las bestias; que su bien, y felicidad es comer, y beber, y pasar con alegria su vida; no solo habla irónicamente, sino que dá vaya, digámoslo así, para afrentar á los impíos. En el *cap. 8. Etenim quia non profertur citò contra malos sententia, absque timore ullo filii hominum perpetrant mala. Attamen peccator ex eo quod centies facit malum, & per patientiam sustentatur, ego cognovi quod erit bonum timentibus Deum, qui veren-*

tur faciem ejus. ¡Quál amenaza mas rigurosa que esta, ni que mas claramente hable con los que tienen por solo bien sus apetitos, y deleites; pues dice que solo habrá bien para los que temen á Dios! Empieza en el *cap. 9.* casi recopilando los antecedentes: es severo desengaño: *Omnia hæc tractavi in corde meo, ut curiosè intelligerem: Sunt justi, atque sapientes & opera eorum in manu Dei: & tamen nescit homo utrum amore, an odio dignus sit: sed omnia in futurum servantur incerta, eò quòd universa æquè eveniant justo, & impio, bono, & malo.* Quán sublimes puntos de Teología toca esta cláusula, no es de este discurso el ponderarlos: solo es del caso advertir quán evidente razon dá, con sylogismo formado de la eternidad del alma, del juicio de Dios para ella en la segunda vida; y para declararse Salomon en qué cosas habló irónicamente, en quanto á lo que parece aconseja de beber, y comer, y deleites, y pasar en ellos la vida, y juventud, que es el primero punto; dice en el cap. 11. y penúltimo: *Si annis multis vixerit homo, & in his omnibus lætatus fuerit, meminisse debet tenebrosi temporis, & dierum multorum, qui cum venerint vanitatis arguentur præterita. Lætare ergo juvenis in adoles-*

centia tua, & in bono sit cor tuum in diebus juventutis tuæ, & ambula in viis cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum, & scito quod pro omnibus his adducet te Deus in judicium. Qué ironía mas clara que decir: „Alégrate, mancebo en tu mocedad, y espáciese tu corazon „en bienes en los dias de tu edad floreciente, „y entretente en los caminos de tu deseo, y „satisfácete de quanto vieren tus ojos:" que es todo quanto parece que ha aconsejado. Añadiendo consecutivamente: „Y sabe, que por „todo esto te juzgará Dios." Desempeñé mi sentir en descifrar el intento de este Libro, quanto á la primera parte de dos que trata.

La segunda es probar que habló de la misma manera en el lugar que ocasionó este discurso en el *cap. 3.* „Uno mismo es el fin „de los jumentos, y el del hombre; y igual „la condicion de entrambos: como muere el „hombre, mueren ellos: en una misma ma„nera espira todo; y nada tiene mas el „hombre que el jumento: todo está sujeto á „la vanidad, y todo camina á un mismo lu„gar: de tierra fueron hechos, é igualmente „vuelven á ser tierra. ¿Quién supo si el espí„ritu de los hijos de Adán sube á lo alto, ó si „el espíritu de los jumentos desciende á lo

„ baxo? " Ya está respondido que los igualó en el ser mortales, y en el morir los hombres y las bestias. Añado yo, que para que se corriesen, se lo dixo por ironía tan repetidamente, y sin distincion alguna. Pruébalo el cap. 12. y postrero, que empieza poniendo la ceniza: *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tuæ, antequam veniat tempus afflictionis, & appropinquent anni, de quibus dicas : Non mihi placent.* Todo el capítulo le pone delante de los ojos la ruina de su cuerpo, y la diminucion de su hermosura y fortaleza en metáforas doctísimas, porque los fragmentos de su presuncion le den doctrina, y no asco. Mas por declarar que habia asimilado al hombre con los jumentos en el fin del cuerpo, dice al fin : *Et revertatur pulvis in terram suam unde erat.* Cosa que en aquella parte sucede de la misma manera á las bestias ; y por haber dicho: *¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de Adán sube, ó si el de los jumentos baxa?* para que no se entienda que lo pregunta porque lo duda, como si respondiera : Yo lo sé, añade consecutivamente : *Et spiritus redeat ad Deum, qui dedit illum.* „ Y el espíritu vuelva á Dios „ que le dió." Deberásme por lo menos el saber que Salomon no solo hizo este Libro, sino

que le hizo comento de sí propio en unos capítulos con otros. No solamente Salomon respondió al que pregunta : *¿Quién sabe si el ánimo del hombre sube?* sino mi Séneca al principio de la epíst. 86. *In ipsa Scipionis Africani Villa jacens hæc tibi scribo, adoratis manibus ejus, & ara, quam sepulchrum esse tanti viri suspicor: animum quidem ejus in cælum ex quo erat, rediisse persuadeo mihi.*

Todo lo dixo : que subia, con decir que *volvió al cielo;* y con decir *de dónde era,* declaró la naturaleza, é inmortalidad del alma. Advierto que es error de los que dixeron que las almas estaban criadas, decir que vinieron del cielo. Hasta en esto no resvaló Séneca. *Del qual era* dixo, legitimándole por digno del cielo en sus virtudes que pondera.

Y porque los sin Dios, quando no pueden defender que son como las bestias con este lugar que he declarado; para mostrar blasfemos que tienen las bestias igual mérito con Dios que los hombres, alegan en el *Psalm. 35.* de David el *vers. 8. Homines, & jumenta salvabis Domine:* „ Salvarás, Señor, los hom„ bres, y los jumentos."

No entendiendo la palabra : *Salvarás, Señor*, desconfiais de respuesta en cosa que no

tiene dificultad. El Psalmo empieza : *Dixit injustus, ut delinquat in semetipso.* „Dixo el in„ justo para pecar en sí mismo."

Parece que habla este primero verso con el que injustamente, alegando el octavo verso, peca en sí, comparándose en la salvacion á los jumentos. El Gran P. S. Agustin (esto es nombrarle dos veces), escribiendo sobre este Psalmo, y verso, dice : *Magna est misericordia tua, & multiplex misericordia tua Deus, & hanc das, & hominibus, & jumentis. ¿Salus enim hominum à quo? A Deo. ¿Nunquid salus jumentorum à Deo non est? Qui enim fecit hominem, ipse fecit, & jumenta, quia utrumque fecit, utrumque salvat; sed salus jumentorum temporalis est. Sunt autem, qui pro magno, hoc petunt à Deo, quod dedit jumentis. Multiplicata est misericordia tua Deus, ut non solum hominibus, sed & jumentis detur. ¿Quæ datur hominibus? Ita carnalis, & temporalis. ¿Ergo homines non habent aliquid apud Deum exceptum quod jumenta non mereantur, & quo jumenta non perveniant? Habent planè. ¿Et ubi est quod habent? Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt.* Palabras que en el mismo verso octavo se dieron priesa á mostrar la diferencia entre los jumentos, y el

hombre. Satisfecho quedarás del entendimiento propio del verso de David. Mas yo te las legitimaré las palabras. Decia que Dios salva los hombres, y los jumentos. No solo es frase de David, sino de Dios. Cap. 6. del Génesis, vers. 19. dixo Dios á Noe: *Et ingredieris arcam tu, & Filii tui, uxor tua, & uxores filiorum tuorum tecum, & ex cunctis animantibus universæ carnis bina induces in arcam, ut vivant tecum.* Ves que quando salvó en el Arca al hombre, en ella juntamente salvó los animales; porque salvar es en esta parte amparar, defender, y conservar. Y en el cap. 8. vers. 1. *Recordatus autem Dominus Noe, cunctorumque animantium, & omnium jumentorum, quæ erant cum eo in Arca; adduxit spiritum super terram, & imminutæ sunt aquæ.* Como su misericordia dispuso que entrasen en el Arca los animales con el hombre para salvarlos con él de la universal inundacion, se acordó de ellos, y del hombre, cerrados en el Arca, para enjugar con su espíritu las aguas, y volver el mar á la prision de sus orillas: deshaogo á las cabezas de los montes, porque aquel baxel, que navegaba flota pósthuma de un mundo, para empezar otro, descansase en sus frentes de tan largo naufragio. No solo sal-

va Dios el género de los animales en sus especies, sino un animal solo. En la jumenta de Balaan verás esta misericordia providente. Num. cap. 22. vers. 32. *Et dixit ei Angelus Dei: Cur percusisti asinam tuam tertio hoc? Et ecce ego exii in dilationem tuam; quia non est urbana via tua ante me. Et cum vidisset me asina, declinavit à me tertio hoc, & nisi declinasset, nunc sanè te quidem interfecissem, illam verò incolumen conservassem.* Así se lee en los Setenta.

No se contentó Dios con dar á la jumenta, para su defensa, habla con milagro tan raro; sino que añadió, para salvarla de la ira del Profeta, un Angel que le amenazase, y la defendiese con tan severas palabras para él, y tan favorables para ella. Hasta la bestia que no quiere ir adonde la manda su dueño, por ser contra la voluntad de Dios, tiene palabras dadas del cielo, y Angel que la ampare.

Claramente conoces que ni el lugar del Eclesiastés citado se mancomunó en el alma con las bestias, ni el del Psalmo 35. las mancomunó contigo. Solo hay en la Sagrada Escritura un lugar, á cuya imitacion habias de igualarte con ellas; y es en la Historia del

Profeta Jonás. Cap. 3. vers. 7. trata de los vicios, y pecados bestiales de la Ciudad de Nínive, y de su Rey, y como de miedo de las amenazas del Profeta, arrepentido, y acogiéndose al sagrado de la penitencia, mandó pregonar: *Homines, & jumenta, & boves, & pecora non gustent quidquam, nec pascantur, & aquam non bibant, & operiantur saccis homines, & jumenta.* „Los hombres, los jumentos, „y los bueyes, y las demas bestias no coman „cosa alguna, ni las consientan pacer, ni be„ban agua, y cubránse con silicios los hom„bres, y las bestias."

He reparado en que no pudiendo el ayuno de las bestias ser mérito, sino ahorro, parece delirio el Decreto del Rey de Nínive; y mayor, mandar que hombres, y jumentos vistiesen un mismo trage de dolor, y arrepentimiento; y que juntamente mandase el ayuno y silicios á los hombres, y animales. Por otra parte consideré que no podia ser despropósito, habiéndole dictado tan verdadera, y fervorosa contricion, que mereció se revocase sentencia pronunciada con tan mysterioso acuerdo, y notificada con tan eficáz pregon. Y me persuado que esta fue la diligencia mas mortificada, y la confesion de sus culpas mas meritoria, por

cuenta de su vergüenza: pues habiendo aprendido de los brutos la bestialidad irracional en los vicios, y abominaciones, quisieron, confesándose discípulos suyos, castigarse afrentosamente en sus maestros; y entonces mostraron que les pesaba de haber vivido como bestias, y que su penitencia era por haberlo sido, quando las igualaban consigo en la penitencia, y en el trage de ella; que fue decir: Pues no nos diferenciamos de los jumentos en la vida, no nos diferenciemos en el tratamiento de reos. Véase como padron infame la penitencia de los hombres, bestias por malicia, en las bestias por naturaleza. Solò de esta manera quisiera yo que te igualáras con los brutos, por haberte dexado persuadir de ellos que lo eres, ó que tienen la misma alma que tú, y el propio entendimiento.

No me contento con haberte quitado las cataratas con que veías; quiero quitarte las nubes de los ojos, porque no veas mal. Tú te contentabas de estar ciego: yo no me contento de que veas poco, y mal, sino bien, y mucho. Oido habrás á algun desálmado, y mortal enemigo de la inmortalidad, que en el Concilio Constantinopolitano VI. Act. 2. se afirma que el alma no es inmortal por natura-

leza, sino por gracia; y que aunque la sentencia de Sofronio en su Epístola fue recibida de todo el Concilio, y que pudo fundarse en las palabras de S. Pablo, 1. *Timoth. 6.* en que dice, hablando de Dios: *Qui solus habet immortalitatem*; respondió el Padre Francisco Suarez: *Animam esse immortalem beneficio Dei creantis, & conservantis illam, quod beneficium lato modo gratia interdum vocatur, ut in Prolegominis de gratia latiùs explicamus. Huic etiam gratia juxta præsentis materiæ capacitatem opponitur immortalitas, seu perpetuitas, quæ nullam dependentiam, ab alterius voluntate libera, ejusque influxu habeat, & sic dicitur solus Deus immortalis 1. Timoth. 6. Nihilominus tamen anima licèt à Deo conservante pendeat natura sua, merito etiam natura sua immortalis dicitur, tùm quia per mortem, & propriam corruptionem detinere non potest. Tum etiam quia ex nulla potentia extrinseca, ad ullum detinendi modum per extrinsecam Dei potentiam annihilari possit, ut in citato loco fusiùs explicavi.* Hasta aqui el Venerable y doctísimo Doctor, y P. Francisco Suarez.

Sin perjuicio de la inmortalidad del alma, es verdad que Dios solo tiene inmortalidad sin

principio, como sin fin. Pues el alma, aunque no tendrá fin, tuvo principio quando fue inspirada. Ya no puedes apelar á otra cosa sino al temor que dices que todos tienen á la muerte, y que este tan universal, y tan grande, y tan propio de la naturaleza, no le tuviera el hombre, si el alma fuera inmortal, y hubiera otra vida. Mira quán diferentes pensamientos tenemos los dos, que quando tú me preguntas, y opones esto, queria yo oponerte, y preguntarte que por qué razon algunos (y no pocos) no temieron la muerte que les daban: otros la tomaron por descanso, medicina, y libertad: muchos la desprecian por qualquiera cosa cada dia; y muchos mas la han codiciado enamorados de ella en los innumerables Mártires. Asentemos que el compuesto que resulta del cuerpo y alma, que se llama hombre, y es el que se disuelve, naturalmente teme la muerte; pues el cuerpo solo no es hombre, sino cadaver; y el alma separada no es hombre, sino espíritu; y haber sido engendrado el cuerpo para el alma, y ella criada para animar el cuerpo, y aunándose en una vida por toda ella en compañia tan intrínseca, no solo por naturaleza, sino por razon de amistad, deben sentir el divorcio, aun creyendo que la resurreccion los

ha de restituir. En los amantes (con flaqueza), en los amigos (con amor), nos facilita este punto la ausencia forzosa; pues sabiendo que han de volver, y restituirse los unos á los otros, se apartan aquellos con lágrimas, estos con tristeza.

Esto supuesto, digo que son muy pocos los que temen la muerte, y muchos los que temen el acabar de morir. Cierto es que el hombre desde que nace empieza á morir, y que el pie reciennacido, que no puede dar paso en la vida, le dá en la muerte, y que la muerte tiene en su poder todo lo que pasó; y asimismo que en la juventud está difunta, y sepultada la niñez, y la juventud en la mocedad, y esta en la edad varonil, y la edad varonil en la consistencia: esta en la vejez, y la vejez en la decrepitud; de manera que quien mas vive, es seis veces difunto, y seis veces sepulcro de sí mismo.

Tambien es verdad, por esta razon, que son raros los hombres que saben contar su vida. ¿Quién no dice veinte ó quarénta años tengo? Debiendo decir, no tengo veinte ó treinta ó quarenta años, pues no se puede negar, que los ya vividos los tiene la muerte; por lo qual es sin duda que la mayor parte de

la muerte pasamos en risa, y fiesta, y que solamente humedecemos con lágrimas el último dia suyo. Estas mas son señas de amarla que de temerla; pues el sentimiento es de que se acabe, y quando se acaba.

Cuenta, si puedes, los hombres que con vidas vendibles á miserable sueldo, no solo de su voluntad, sino alegres, han rogado consigo á los Exércitos, sabiendo que en sus oidos no ha de asistir otra voz, sino mata, ó muere. Suma, si alcanza á su infinidad el guarismo, los que han degollado las victorias, los que han acabado las flechas, los que ha despedazado la artillería, los que el fuego ha hecho ceniza, los que el mar ha sumergido.

Junta á estos los que la gula ahoga, los que la soberbia despena, los que la envidia consume, los que la luxuria apesta, los que la avaricia envenena, los que la ira atosiga, y los que la pereza aniquila. Añade los Gladiatores de la venganza, cuyas vidas son facineroso espectáculo del mundo; y con estos los ambiciosos, inventores de tragedias, que tienen manchadas con sangre las Historias, y la noticia con ceño de escándalos, y escarmientos. No olvides los que las conjeturas de la medicina, ó los yerros del Médico entierran: com-

páralos con los que viven sus dias, y verás con quánto exceso son mas los que buscan la muerte; que los que la aguardan: los que se van, y venden á ella, que los que la esperan: los que se matan, que los que se mueren. Confesarás que tiene muy poco séquito la muerte natural en los difuntos. Pues dime, ¿qué miedo es este de la muerte, que me oponès en los hombres, si cosas tan viles como amparar Troya un robo de una muger liviana, y vengar la Grecia una liviandad suya, persuadió á buscar la muerte por mar, y tierra tantas Naciones, y á hacer solitaria la Asia? ¿Si las ambiciones competidoras de Cesar, y Pompeyo, armando los padres contra los hijos, y contra sí misma la República, y contra ella todos los contornos del mundo, calentaron las espadas en las venas parientas, y con ansia se fueron á empalagar con la abundancia de sus cuerpos la hambre de los lobos, despreciando con fastidio sus cadáveres los buytres? ¿Si por el frenesí de Alexandro, y por la consideracion de Xerxes, y el odio de Anibal, y la rabia precipitada de Silla, y Mario, hicieron al orbe de la tierra, y al mar sepulcros de su habitacion? ¿Qué temor puede ser este, que le vence pequeño interés: que le consuela un apetito infame: que

le desprecia una fama de corto vuelo: que le disuade á infinitos la locura, la venganza, la ambicion, ó la crueldad de uno, sin admitir preceptos de escarmiento, ni consejos de los desengaños desde el principio de la vida del mundo hasta hoy? Pues si el temor de Dios, que es todo espiritual, y divino, con Fé, Esperanza, y Caridad, virtudes del alma Teologales, encaminan la voluntad, y dan eficacia al entendimiento para persuadir al hombre con este temor, no solo el desprecio del temor de la muerte corporal, sino ansia codiciosa de padecerla; claramente se conoce que hay en nosotros mismos caudal eterno, y sabidor de otra vida sin fin. Que esto sea así, recorre tu memoria por toda la Gerarquía de inumerables Mártyres, y los verás dar música con Hymnos á los garfios que los arrancan las entrañas: abrazar cariñosos las cruces que los suspenden: salir á recibir con las gargantas el golpe de los cuchillos: bendecir las fieras que los despedazan, y ser apacible alimento á su hambre: guisarse en el fuego con alegría, que los sazona para Dios en la inmortalidad.

No escriben esto los Escritores Eclesiásticos solos: leése en los Idólatras. Cornelio Tácito dice que á los Christianos vivos los reves-

tian de pieles de fieras, para que fueran montería apetecible al corage de los lebreles; y que Nerón los encendia en luminarias vivas, que venciesen con su resplandor la noche, y á su pesar vencieron, ardiendo la de la idolatría; pues donde fueron ceniza, son venerados, y las cenizas que fueron escarnio, son reliquias; y donde los justiciaron los adoran; y donde tuvieron horcas tienen Altares.

Y porque no te acojas á que todo esto se lee, ayer te dió la Compañia de Jesus con un exemplo, á tí y al mundo singular, en mil seiscientos y quarenta y dos años de nuestra Redencion, un Mártyr, pretendido, y solicitado del martyrio, que cuidadoso fue á buscar el cielo á Nápoles para el Japon, despachando con esta Legacía un Santo Español por un Italiano: á San Francisco Xavier, que á las mismas Regiones fue á buscar el cuchillo, que se escondió á su cuello, para que le llevase á el del nobilísimo, y Venerable Mártyr Marcelo Mastrilli. Dexo la relacion del milagro, remitiéndome al libro, que de su vida, y muerte escribió el muy docto, y erudito P. Juan Eusebio Nieremberg, de la misma Compañia. Toda la Ciudad de Nápoles, toda Italia vió partir al P. Marcelo Mastrilli en busca del mar-

tirio con gozo, y alegria incomparable: vímosle en la Corte todos: viéronle sus Magestades de quienes se despidió: fue testigo la Ciudad de Lisboa del alborozo, y afecto con que iba á buscar la muerte, que le estaba aguardando en el Japon: viéronle en Nangasaqui morir como lo dixo, y lo deseó: vímosle hacer con su muerte finezas prometidas á la Esposa, pues por ella dexó padre, y madre. Este hazañoso enamorado de la muerte, nuestros ojos le han visto. Tres virtudes desaparecieron el miedo de su cuerpo, Fé, Esperanza, y Caridad: estas del alma son, y con ellas el alma, dando conocimiento de su inmortalidad al cuerpo, debaxo de las fianzas de su resurreccion, le amartela de la muerte, que por sí temia.

Y porque ya que no puedes negar con razon alguna la inmortalidad del alma, no resvales á la opinion ridícula, y fabulosa de Pytágoras, que decia que las almas se pasaban de unos cuerpos en otros, repitiendo en diferentes personas nueva vida; ó en la de Empedocles, que hacia volver las almas de los hombres, ó en premio, ó en castigo, á vivir en cuerpos de bestias, y las de las bestias en cuerpos de hombres. Estas locuras, aun el buen seso no las to-

lera en los Poetas, si no los socorre la alegoría; ¿cómo lo consentirá en los Filósofos? De Pytágoras refiere Ovidio, que dixo se acordaba que él mismo habia sido antes en la guerra de Troya Euphorbo; y daba particularmente razon de las señales que en él habia. Tertuliano, tratando de esto en el libro de Anima, dice: *Quomodo credam non mentiri Pythagoram, qui mentitur ut credam?* Ninguno puso tanto precio al engaño: á nadie debió tanto el embuste: siete años estuvo debaxo de tierra con paciencia de cadáver, ensayándose de difunto en sepultura estudiada, componiéndose de muerto en la color, y fiereza inculta, con la humedad, y lobreguez, solo porque viéndole creyesen que habia resucitado los que por no haberle visto creyeron habia muerto. ¡Estraño, y costoso frenesí, querer ser vivo, y muerto todo junto; y con hacer creer que resucitaba un vivo, persuadir que siendo Pytágoras, habia sido Euphorbo, y que él se conocia otro que fue! Quien tal fábula inventó con injuria de la salud propia, con engaño de la misma vida por siete años sepultada, padeciendo hambre, ocio, y tinieblas: que tuvo en tanto precio el fastidio del cielo, y perseveró en esquivar la luz del sol ¿á qué temeridad no se arrojaría?

¿Quál curiosidad le quedaria por tentar, para informarse de la señal de aquel escudo que embrazaba para defender su embeleco? Respondamos á la opinion: si los que mueren, ó murieron, son los que volvieron á vivir, y viven, siempre fuera uno el número de los hombres, y los hombres los mismos, y cada hombre muchos: pudiera conversar uno que es con muchos que han sido. Los primeros hombres vivos fueran de los muertos; y los muertos otra vez de los vivos, y volvieran á ser vivos los mismos muertos. Y supuesto que de los mismos se hacia esta reposicion, siempre hubiera el mismo número, ni mas, ni menos. Esto contradice toda la verdad aun en los profanos Comentarios de la antigüedad, afirmando que de pequeño número fue creciendo el humano linage poco á poco, y era forzoso que todos aquellos que pobláron el primero mundo, no hubiesen sido otros, y que siempre sean, y hayan sido los mismos: y vemos que despues acá crecieron en tan inmensa multitud las gentes, que congojaba el concurso las Ciudades, y fatigaba los Claustros de los Reyes; obligando las molestias de los sobrados á descansarse con solemnes transmigraciones; y deseando desembarazarse de la inundacion popular, vertian

enxambres de vulgo en otros fines, inundándolos. Y, como vemos, el Orbe cada dia crece en cultura, adornado con mejor aliño que el primero.

Todo tiene disposicion : todo está conocido : qualqüiera parte es tratable. Las famosas soledades por ancianas ya las buscaron amenísimas caserías : las heredades domaron lo cerril de los bosques : las arenas aprendieron sembradas á dar cosechas : á las peñas enseñaron á consentir los árboles que en ellas se plantan: enjúganse las lagunas; y hay tantas Ciudades, como en otro tiempo chozas. Ya ni las Islas que hurtaron á la mar la tierra, y se hurtaron á la tierra con la mar, ni son peligro, ni amenaza. Ni los escollos amedrentan. En todas partes hay casas, pueblo, república, y vida : sumo testimonio de la côntinuada freqüencia humana. Pesados somos al mundo : apenas nos bastan los elementos : angosta nos viene la tierra. El ayre, tasado á la respiracion, ya no puede la naturaleza sufrirnos. Por esto la peste, la hambre, las guerras, las riñas, y naufragios se han de aceptar por remedio, como tonsura (digamoslo así) de la superfluidad insolente del género humano : y como semejantes hoces, y guadañas derribaron de una vez tanta infinidad de vidas,

nunca despues de los mil años temió el mundo esta restitucion de muertos á vivos. Y esto lo hubiera hecho sensible la igualdad de la pérdida, y de la restitucion. ¿Y por qué no antes de mil años, que es el plazo que Pytágoras puso, y no consecutivamente á la mortandad, han de volver á ser vivos los muertos? Pues si luego no se hace lo acabado, peligra de acabarse en tanto tiempo lo poco que restaba. Si las almas que vivieron en otros cuerpos, son diferentes en los que vuelven á animar, ya no son los mismos los vivos de los que se murieron. Si son las mismas, han de volver á correr las mismas condiciones, é inclinaciones, por que fueron conocidas, para que las conozcan. En tanto número de vivos, y muertos solo ha habido un Pytágoras, que fue quatro veces alma de quatro diferentes hombres lo que él solo dixo de sí. Afirma que habia sido Euphorbo, que fue soldado famoso, y valiente por las armas, y en las batallas; y él fue tan cobarde, y afeminado, que huyendo de las guerras en que ardia su patria Grecia, se fue á Italia; donde se entregó á la Geometría, Astrología, y Música: natural tan contrario al de Euphorbo que dice fue. El Pyrrho, que afirma haber sido, solo se deleitaba en pescar peces. Pytá-

goras ni comerlos queria por ser animales. Fue, segun blasona, Ethalides, y Hermosimo: estos comian con golosina habas: Pytágoras las aborreció de manera, que mandaba á sus discípulos, que aun no pasasen por donde habia habares. ¿Cómo, pues, son las mismas almas las que se recuperan, si son de tan diferentes ingenios, de tan opuestos institutos, y tan contrarios á sí propias? Hasta aquí Tertuliano, cuyas palabras, sin la ensancha de alguna paráfrasi, no cupieran en mi pluma. No he temido parecer largo, porque ahorrar razones suyas no fuera brevedad, sino hurto, ó miseria. Muchas joyas no son carga, sino tesoro, como pocas piedras siempre son peso. Todo lo que dexo de tan admirable discurso, es deuda que me pedirá con razon quien no lee á Tertuliano en su texto.

Pasemos á la Metensomatosis (así llaman al vólver las almas de los hombres á cuerpos de animales en premio de virtudes, ó en castigo de vicios). La infamia de este desatino menguado es de Empedocles: *Quia se Deum delirarat* (dice Tertuliano) *idcircò opinor dedignatus aliquem se Heroum recordari. Thamnus, & Piscis fui, inquit; cur non magis, & Pepotam insulsus, & Chamelæon tan inflatus?*

Planè ut Piscis, ne aliqua sepulturæ conditio reputesceret, assum se maluit in Æthna præcipitando. Atque exinde in illo finita sit Metensomatosis, ut æstiva cœna post assum. Mereció el inventor de esta bobería bestial por respuesta el escarnio; y solo pudo Tertuliano en su afrenta sazonarle con donaire tan sabroso. No se ha de poner estudio en satisfacer con argumentos á las necedades torpes, y á las locuras brutas; sino en castigarlas con desprecio afrentoso. Ocasionólas en esta parte vanidad Tertuliano en ocuparse respondiéndolas con veras de Filosofía. Y solamente proseguiré el donaire referido con que empezó, sin apartarme de él en los asuntos. Digo lo primero, que en los sequaces, é inventores de esta Secta, reconozco el intento, ingenio, y pretension de los demonios; pues como se lee en el Evangelio de S. Lucas capít. 8. sabiendo que habian de ir á las penas del abysmo, saliendo del cuerpo del hombre, por no ir al infierno escogió una legion de ellos entrar en una manada de lechones; lo que les concedió Christo. Sabe su alma de estos, que en saliendo de su cuerpo ha de ser precipitada al infierno; y por escusarse (como si les valiese), se persuaden entrarán en cuerpos de osos, bueyes, peces, pá-

xaros, y culebras. Que calladamente les dictó esta opinion el demonio, asegúralo su ancianidad, y él lo confirmó con el suceso referido. Es Autor muy antiguo para discípulo de Empedocles, y la doctrina en los resabios le confiesa Autor. Forzosamente concederán que la justicia que en premio, ó pena reparte las almas á los animales, y á las aves, es la de Dios. Exâminemos si merece por su satisfaccion ser de tal Juez. Con ser blasfemia tan desvergonzada, no ha de provocar mi averiguacion á enojo, sino á risa: ha de entretener, no indignar. Tertuliano refiere de Hesiodo, que Homero fue vuelto en pavo: debíalo de leer en Obras de aquel Poeta, que no llegaron á nuestros tiempos: bien proporcionada remuneracion, en pago de haber cantado mejor que todos, arrebatando en suspension el mundo, embutir aquella alma en un avechucho que solo para graznar tiene voz. En vez de laurearle le empluman; y á aquel antepasado de toda la sabiduría de Grecia, de quien desciende la Academia, y el Pórtico, Peripatéticos, y Pyrrhonios, á quien refiere Eliano en su Varia Historia que pintaban rebosando ciencias, y á todos los Filósofos satisfaciendo la sed de doctrina con lo que de su vómito bebian; fue pre-

mio andarse por los terrones repelando yerbas, ó mendigando cucarachas, y quando mas, dándose un hartazgo de sâlvados. Tuvieron pleyto muy reñido siete Ciudades sobre quál era la patria de Homero; y en satisfaccion de su eminente ingenio le hacen páxaro, por quien á persuasion de la gula, no delicada, sino fanfarrona, solo litigan el regatón, y el despensero; sobre si irá al asador, ó al horno por diez ó doce reales. Demos que Píndaro el inimitable fue cisne, que así parece que lo quiere Horacio: antes parece castigo que galardon, á quien cantó siempre con tan suave grandeza, reducirle á músico agonizante, y cantor de solos parasismos, que fue trocarle los hymnos en responsos, y achicar un Poeta sublime en una ave vagamunda de estanques, de cuya carne no tienen noticia ni los cocineros, ni la hambre plebeya: muy contenta de competir la blancura á la nieve: solo ocupada en contonearse, resválando por el agua, arrendajo de barco de espuma. Si hay esta justicia distributiva, no se puede dudar que por la piedad con su padre el Pio Eneas fue enviado á enfundar una cigüeña, y á ser título del Verano en competencia de las golondrinas. Pues ver aquel Heroe hecho plumage de los tejados, con una

zurriaga por cuello, y un chuzo por pico, andar espulgando las hazas, y prados de escuerzos, culebras, alacranes, y lagartijas, antes era dar venganza de él á Dido, que remunerar sus virtudes, y victorias. Descubrióse por Juez, y Legislador de esta tropelía Empedocles, hombre tan desatinado, que afirmando que habia sido pez, se mudó en tan contraria, y opuesta naturaleza, que murió mariposa del Ethna; y á vista del mar, de quien habia sido pueblo, se precipitó en el fuego. Ha sido necesario escarnecer la Metempsicosis, y la Metensomatosis, porque Simon Mago con aquella quiso cimentar sus embustes, diciendo que una Elena, ramera descarada que traia consigo, habia sido la misma Elena causa de la desolacion de Troya. Afirmó la recorporacion Carpocrates, perdidísimo herege: la opinion de remudar sus cuerpos, porque no resvalen en ella los Ateistas; pues quien se juzga no diferente de las fieras en el alma, no tendrá asco, ni horror de trocarse con ellas; siendo cierto que no solo el alma del hombre es diferente de la del animal, ave ó pez, sino la carne; y esto es de la autoridad de S. Pablo *ad Corinth. 1. cap. 15. vers. 39. Non omnis caro eadem caro; sed alia quidem hominum, alia pecorum,*

alia autem piscium : Texto Sagrado que confunde la Metempsicosis, y la Metensomatosis.

No he pretendido con defender de tí para tí la inmortalidad ser mas bien quisto de tu alma que de tu cuerpo; pues de ella se origina por la Muerte, y Resureccion de Christo, su resurreccion con dotes gloriosos, pues por el amor que le temias, dudabas la eternidad de tu alma. Alboroza ese amor con las nuevas de su resureccion, á que te persuade el cielo con los dias, y con las noches, y las semillas que ves enterrar, y por medio de la corrupcion volver á vivir. No te aflija tu incredulidad, que sabe conseguir misericordia, y ser preciosa. Oye al Apostol *ad Romanos c. 11. vers. 30. Sicut enim aliquando & vos non credidistis Deo, nunc autem misericordiam consecuti estis propter incredulitatem illorum. Ita & isti nunc non crediderunt in vestram misericordiam, ut & ipsi misericordiam consequantur. Conclusit enim Deus omnia incredulitate; ut omnium misereatur.* Son tan remontadamente grandes estas palabras, que el mismo Apostol, en acabándolas de decir, exclama arrebatado en Dios : *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei, quàm incomprehensibilia sunt juditia ejus, & investigabiles viæ ejus!* Encamínate á ganar, y

no á perder. Cree al seguro. Si no hay otra vida, hallaráste nada: así lo soñabas. Si hay otra vida, como es cierto, hallaráste reo, y serás castigado: *Si quis aliter docet, & non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Jesu Christi, & ei, quæ secundum pietatem est doctrinæ; superbus est, nihil sciens, sed languens circa quæstiones, & pugnas verborum::: est autem quæstus magnus pietas cum sufficientia.* Esto aconsejó S. Pablo á Timotheo en la primera Carta cap. 6. Si no te aquietas en las palabras de Christo, á tí dice aquellos oprobrios: si tienes piedad con suficiencia, el logro es tuyo.

SENECA AD MARCIAM, *c. 24. Hæc, quæ videtis ossa circumvoluta nervis, & obductam cutem, vultumque, & ministras manus, & cætera, quibus involuti sumus, vincula animorum, tenebræque sunt. Obruitur his animus, inficitur, arcetur à veris, & suis in falsa conjectus. Omne illi cum hac carne gravi certamen est, nè abstrahatur, & sidat: nititur illo unde dimissus est, ibi illum æterna requies manet, è confusis crassisque pura, & liquida visentem.*

S. PEDRO CHRYSÓLOGO, *Sermon 74. al fin: Grandis dementia est, hoc hominem nolle credere, quod sibi desiderat evenire.*

TRATADO SEGUNDO.

LA INCOMPREHENSIBLE disposicion de Dios en las felicidades, y sucesos prósperos, y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna.

OBRA POSTHUMA

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO y Villegas, Caballero del Orden de Santiago, Secretario de S. M. y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

Que hay Dios, y Providencia Divina. S. Agustin sobre el Psalmo 85.

DEus ineffabilis est: facilius dicimus quid non sit, quàm quid sit. Terram cogita: non est hoc Deus; mare cogita, non est hoc Deus. Omnia quæ sunt in terra, homines, & animalia, non est hoc Deus. Omnia quæ sunt in mari, quæ volant, per aerem, non est hoc Deus. Quidquid lucet in Cælo, Stellæ, Sol, & Luna, non est hoc Deus. Ipsum cælum, non est hoc Deus. Angelos cogita, Virtutes, Potestates, Archangelos, Thronos, Sedes, Dominationes: non est

hoc Deus. Et quid est hoc? Solum potui dicere quid non sit. Quæris quid sit? Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.

DEcir que hay Dios, es repetir lo que siempre han dicho todas las criaturas: las racionales con las palabras: las irracionales con todas sus acciones: los elementos con religiosa obediencia, y toda la Monarquía del Universo con la providente consonancia de tan fecunda harmonía. Es proposicion que en el Firmamento se lee escrita con mysterios encendidos. En él las estrellas hacen oficio de caracteres de oro. No con menos preciosa ortografía debió escribirse en las hojas de Zafir tan sacrosanta verdad. El ministerio de los cielos es ser sus relatores, y de la gloria de Dios: así lo dice el Psalmo *Cæli enarrant gloriam Dei.* El primero que confesó esto, si bien con intento traidor, fue el Serafin comunero quando dixo: *Similis ero Altissimo*; y con las mismas palabras fue castigado, respondiéndole el Arcangel: *Quis sicut Deus.* „Quién como Dios." Con lo mismo provocó la inobediencia de los primeros Padres, diciéndoles que comiesen del arbol prohibido, y serian como Dios. De que se colige, que haber

Dios es verdad tan asentada, que los demonios, quando se rebelaron, y quando quisieron vengarse, quieren ser como Dios, ó que sea como Dios el hombre; mas siempre dicen que hay Dios. ¿Qué será el que negáre lo que Lucifer confiesa soberbio, lo que ya Luzbel repite envidioso? En probar que hay Dios, sola una dificultad hallo, y es persuadirme hay contra quien, y hombre con quien hable. David me dá al necio Psalmo 13. *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.* „Dixo el necio en „su corazon: No hay Dios." El Texto Hebreo אמר נבל que vuelve la Interlineal de Pagnino: *Dixit nebulo; id est tenebriones, qui mendaciis, & astutiis suis, nebulam quamdam, & tenebras objiciunt, vel quod molles sunt, inanes, & vani, ut nebula.* Así explica Donato la fuerza de la palabra latina. Entrambos significados competen al que dixo en su corazon que no hay Dios: de necio, de tenebroso, que con mentiras astutas envuelve en noche nublosa vanamente la verdad. Peligrosos, y delinqüentes son los hombres que tienen el corazon charlatan, y muda la lengua. Quien no se atreve á pronunciar su corazon, condena su plática por facinerosa con su silencio. Oygamos á S. Agustin en este verso, y no habrá mas que oir.

Rarum hominum genus est, qui dicant in corde suo: Non est Deus. At vero alio intellectu discusso invenitur esse in pluribus, quod in paucis, & raris, & penè in nullis esse putabamus. Prodeant in medium qui malè vivunt, inspiciamus facta flagitiosorum, facinorosorum, sceleratorumque hominum, quorum magna turba est, qui fovent quotidiè peccata sua; qui factis in consuetudinem versis, etiam verecundiam perdiderunt. Hæc tanta hominum multitudo est, ut inter eos positum Corpus Christi, vix audeat reprehendere, quod non cogitur admittere, & pro magno sibi putet servari integritatem innocentiæ, ne faciat quod culpare jam per consuetudinem, aut non audeat, aut si ausus fuerit, faciliùs erumpat reprehensio, & reclamatio eorum qui malè vivunt, quàm vox libera eorum qui bene vivunt. Et isti tales sunt ut dicant in corde suo; Non est Deus. Tales enim convinco. Undè convinco? Facta sua Deo placere arbitrantur.

Qui usque adeò credunt esse Deum, ut eidem Deo arbitrentur placere quod faciunt: atque si intelligas prudens, quia imprudens dixit in corde suo: Non est Deus, si advertas, si intelligas, si discutias, qui putat Deo placere facta mala, non eum putat Deum. Si

enim Deus est, justus est: si justus est, displicet ei injustitia, displicet iniquitas. Tu autem, cùm putas ei placere iniquitatem, negas Deum. Si enim Deus est cui displicet iniquitas, tibi autem non videtur esse Deus cui displicet iniquitas: non est autem Deus, nisi cui displicet iniquitas. Cùm dicis in corde tuo: Favet iniquitatibus meis; nihil aliud dicis quàm: Non est Deus. Dice el Gran Padre, que son raros los hombres que dicen aun en su corazon que no hay Dios; empero que considerándolo de otra manera, esta blasfemia que se hallaba en pocos, y en raros, y casi en ningunos, se ve en muchos. Estos dice que son los impíos, y perversos, que se persuaden que sus robos, homicidios, adulterios, y tiranías agradan á Dios. Esto cada dia lo vemos, y cada hora lo oye Dios. ¡Quántos prometen al Señor Soberano de todo dádivas porque les dé ganancia en las usuras, y felicidad en las mohatras! ¡Quántos ladrones rezan con cuidado el Rosario, no porque les ayude á salir del vicio de robar, sino porque robando los defienda de la Justicia, y del castigo! No tienen número los que con el fin de perseverar en sus torpes gustos, hacen votos á Dios por la salud de la muger con quien le ofenden: ni aquellos rabiosos, y se-

dientos de sangre que con sacrificios le importunan porque les permita hartarse de venganzas en el que aborrecen, ó envidian. Todos estos prueba el santísimo Doctor que dicen en su corazon no hay Dios, pues creen le agradan las maldades suyas, no pudiendo ser Dios quien no las aborrece. Y aunque le pidan que en esta conclusion los libre de la Lógica de Agustino, no se lo concederá. Sirva al sagrado Maestro el sutil, y profano Epigramatario. El nos dá otro que dixo con la boca que no habia Dios, y que el cielo estaba sin habitacion, y vacío: Marcial *lib. 4. epig. 21.*

Nullos esse Deos, innane cælum
Affirmat Selius, probatque quod se
Factum, dum negat hæc, videt beatum.

Dice que probó que no habia Dios con que mientras blasfemo negaba que le habia, era dichoso, y bienaventurado, como si dixera: Si hubiera Dios, aborreciera los sacrílegos; y pues, siéndolo, soy tan feliz, no le hay. Este Ateista mas quiso decir que no habia Dios con la boca, pues sus maldades en vez de castigo tenian premio, que decir en su corazon que no habia Dios, pues le agradaban sus maldades. En el sylogismo de Agustino la boca de Celio es antecedente para la conclusion que convence

el corazon del ignorante. Aquel sin voz dixo, que pues le agradaban sus delitos, no habia Dios; este, que no le habia, pues no le desagradaban. Los pecados permítelos, y toléralos; mas no le agradan en el necio que ignora quánto castigo es ser carga á la paciencia de Dios, y desperdiciar sus misericordias. Consiente las riquezas, la comodidad, las honras, los puestos, y la succesion al impio por gravamen; no por premio: á veces por halago que le reduzca; y otras por aparato en que pueda crecer su dolor. Si entendiesen los hombres, verian que Dios, á quien nadie queda á deber algo, porque no quiere deber algo á nadie, en la moneda baxa de bienes de fortuna, y de tierra les paga el buen pensamiento, la buena palabra, el acto de virtud aun breve, y la limosna aun arrojada. Está Dios rematando con esta alquimia nuestra cuenta, para cobrar en nuestras almas; y presumimos que nos paga menos de lo que nos debe. Sucédele á Dios con los Ateistas lo que á los bienhechores con los ruines, que por negar la deuda, le niegan, y huyen de él como de acreedor. Quieren que les dé; no que haya quien les haya dado. Para negar á Dios es menester ser necio, y ingrato. Al Serafin rebelde la ingratitud le hizo demonio. Vióse

amanecido en preferidos resplandores; y en lugar de ilustrarse con la propia lumbre, se deslumbró con ella. No se contentó con ser luciente; quiso ser la luz de la luz. Era lucero, y por ser el sol descendió en tizones.

Derivemos el Ateismo desde su principio, pues estamos en él. Los espíritus amotinados lo primero intentaron ser como Dios, que era deponerle. Despues de la caida intentaron que el hombre fuese como Dios, por desautorizarle con el polvo, y el lodo. Vieron castigados á los primeros Padres: viéronse castigados en la serpiente, á la tierra maldita, y á la naturaleza enferma con el pecado. No eran capaces de escarmiento; por eso no desistieron, antes trataron de deshacer á Dios, confundiéndole, diciendo que no era uno, sino muchos, y persuadiendo á las gentes que podian hacer quantos dioses quisiesen. No quedó becerro, ni mosca, ni pescado, ni serpiente, ni ave, ni fiera, ni monstruo, ni piedra, ni tronco que no alcanzase título, y adoracion de Dios; y los mismos hombres, viendo que podian endiosar las sabandijas, y los venenos, se llamaron dioses, y mandaron que se lo llamasen. Despues, temiendo en el Mysterio de la Trinidad (que ó les habia sido revelado, ó le colegian de los

Patriarcas, y Profetas) la pluralidad de las personas del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, persuadieron que no habia Dios á los Filósofos, que se infamaron con esta blasfemia. En callar sus nombres limpio de asco este Tratado. Vino Christo: declaróle el Padre Eterno por su Hijo: él nos dió noticia de su Padre, prometió el Espíritu Santo, y envióle. La ansia de pluralidad en Dios descansó en las tres Personas, y la certeza de la Unidad en una Esencia. En Christo se veia ya el hombre, no solo como Dios, sino Dios y Hombre. No quedó á Lucifer camino de competirle, de negarle, ni de añadirle. Ya parecia haber espirado el Ateismo, quando valiéndose de siniestras interpretaciones en los hereges, le creció en séquito innumerable. Encargóse de la propagacion de los noveleros, y sectarios la licencia desenfrenada, el vicio torpe, y halagueño, y con fecundidad sediciosa inundaron la paz del mundo la discordia delinqüente, y los estudios facinerosos. Los hereges no niegan á Dios el sér; mas no quieren que sea como es, ni quieren ser como él quiere que sean. Oyenle; mas no quieren que se obedezcan sus Mandamientos como él los dió, sino como ellos los entienden. Disponen que la obediencia que se debe á su divina vo-

luntad se pague á su descaminado entendimiento. Reducir á Dios á solo vocablo, y frasi desnuda, es deponerle, y negarle. Dicen que hay Dios supersticiosos, para negarle impíos. Nombrarle contra sí, astucia es, no religion. Hay Dios en sus palabras, y no en sus obras. Cada herege es juntamente Ateista, y Anti Christo. Quien vé la discordia concorde del Universo, y la batalla amiga de los elementos, que se abrazan, y se conquistan con un brazo de guerra, y otro de paz, y que en ellos la disension parienta es matrimonio perpetuo, de cuya fecundidad proceden todos los partos de la tierra, por la variedad hermosos, por la multitud admirables: y quien niega que hay Dios, confiesa que le pesa de que le haya; no que ignora que le hay. Si mira aquellas dos lumbres, entre las otras príncipes, que traen, y llevan, resbalando veloces, la noche, y el dia, y en la vida y la muerte parece que tienen absoluto, y mero mixto imperio: que siempre hierven en llamas de magestad augusta, con presunciones espléndidas de Dios; hallará que su tarea es servil, su exercicio, y ministerio esclavo, y que son una obediencia resplandeciente de aquella voluntad infinita, de aquella Sabiduría inmensa, de aquel Poder omnipotente,

que pudo, y supo, y quiso darles tan preferida hermosura, quitándoles en tan indispensables peregrinaciones, y jornadas tan largas un instante de quietud, y reposo, ocupándolas en el fastidio de repetir siempre unas mismas veredas. Estas todas son señales tan claras como el Sol, y la Luna, de que la Luna, y el Sol, sirven, y no reynan. Dió por antídoto á su belleza contra la idolatría la enfermedad que padecen con los eclypses que los desaliñan, y manchan. Mandóles trabajar de dia, y de noche en las minas, oficio para los jornaleros mecánico, y para los delinqüentes de rigurosa condenacion. Quien los dió belleza tan superior, lugar tan alto, grandeza tan sublime, y pudo ocuparlos en tan servil obediencia, bien muestra con las infinitas ventajas de su sér que solo es dueño, y Señor de todo, y que todo tiene dueño en el que lo crió, y lo hizo, sin ser hecho, ni criado. Pues si estas criaturas, en cuya grandeza parece que se desalienta la admiracion, y queda absorto el espanto, se confiesan atareadas á superior voluntad, y que sirven sin alvedrio, obedeciendo ley; ¿quál despreciada, y torpe, sabandija viviente, quál aborto de la corrupcion de la tierra negará que hay Hacedor que lo sacase todo con su poder de la na-

da, dando á las unas tan espléndido sér, y lugares tan altos, duracion tan incostrastable, en tan inmensos volúmenes, que sobran á la capacidad de los sentidos del hombre, en que no caben: y á las otras, que excediendo apenas á los átomos, contentas con ser algo, y dexar de ser nada, hizo capaces de vida, instinto, y movimiento en cuerpos que con la pequeñez burlan las atenciones de la vista? Los mosquitos, que sin poderles hallar la boca, y sin saberlos descubrir el pulmon, tocan instrumento sonoro, y executan heridas: la polilla, que roe sin dientes, muerde sin quixadas, y digiere sin estómago: las pulgas, de quien se sabe mas porque se sienten que porque se ven, que tienen la defensa en lo imperceptible, que ven en lo obscuro, y apenas son visibles en lo claro. ¿Quién hizo Labradores á las hormigas, y tan próvido aquel pueblo negro, y menudo? ¿Quién en tan pequeño jornalero como la abeja cerró ingenio geométrico? ¿Quién hizo á la vid tierna inteligente de sus obras, pues solícita con sus abrazos se sostiene, y arrima, porque no arrastre su fruto; y impaciente de la disciplina rústica, ama lo que toca, porque se dá mas priesa á asegurarse del ingenio propio, que de la pereza de la disciplina agena? ¿Quién

enseñó á trepar á la yedra, y tan generosa presuncion, que si mano envidiosa la oprime, á pesar del ultrage se encarama, y asciende á lo alto sin guia, queriendo mas introducirse en la pared ó tronco selva texida, que consentir que la pisen con injuria voluntaria? La tierra es vientre de todas las cosas, que concibe la virtud varonil del cielo. Exercitan su paciencia todas las Artes. Es solo elemento sin paso, sólido, firme, y sosegado: ni corre como el agua, ni vuela como el ayre, ni trepa como el fuego. Segun esto no puede dar habilidad á las plantas, ni instinto á los animales, ni razon á los hombres, porque nadie puede dar lo que no tiene. Dirás que todo eso dá la naturaleza: y si esta lo recibió de otro, darémos proceso infinito, y este ninguno le concedió. Si á la naturaleza llamas principio de todo sin principio, necesariamente confiesas que hay un Dios. Pónesle nombres, mas no le niegas: llámasle como quieres, no como debes. Ni el necio que dixo en su corazon que no habia Dios, ni el descarado Selio que dixo con la boca que no habia Dioses, dexaron de conocer por todas las criaturas, y por el órden, y concierto del Universo, que habia Dios. Negáronle, juzgando que si le hubiera, hubiera Providencia, y que no

la habia; pues los delinqüentes disfamaban las honras, y los facinerosos afrentaban las riquezas, y los impíos desacreditaban los puestos mas sublimes; quando los beneméritos poblaban las cárceles, y los inocentes ensangrentaban los cuchillos; y el desprecio arrinconaba á los doctos, y la locura daba las armas de los valientes á los cobardes. Estas dos cosas confesó Claudiano *in Rufinum*. Empezando el libro. 1.

Sæpè mihi dubiam traxit sententia mentem
Curarent superi terras, an nullus inesset
Rector, & incerto fluerent mortalia casu.

Dice que muchas veces dudó si habia Dios que gobernase las cosas de la tierra, ó si todo sucedia acaso sin certidumbre. Luego añade:

Nam cùm dispositi quæsissem fœdera mundi,
Præscriptosque maris fines, annique meatus,
Et lucis noctisque vices; tunc omnia rebar
Consilio firmata Dei.——————

Empero quando veia las confederaciones con que estaba dispuesta la concorde enemistad de los elementos en el mundo, y aprisionada la soberbia del mar en la carcel de arena, donde padecian sus borrascas prisiones de polvo, y las recíprocas resurrecciones del año, donde la muerte era padre dol sér que habia fallecido, y la succesion continua de los dias, y las no-

ches, no usurpando jamas un minuto de jurisdiccion la luz á las tinieblas : entonces me persuadia que todo estaba fundado en el consejo de Dios. Consecutivamente añade las causas de su escándalo, en que resbalaba en el Ateismo.

Sed cùm res hominum tanta caligine volvi
Adspicerem, lætosque diu florere nocentes,
Vexarisque pios, rursus labefacta cadebat
Religio. ————————————

Empero como viese los sucesos de los hombres envueltos en tan ciega tiniebla, y florecer alegres en duracion los malhechores, y padecer afrentas los pios, otra vez caía mi Religion desmayada.

Síguese que todas las cosas enseñan al hombre que hay Dios, y que solo el hombre, contradiciéndolas á todas, se persuade que no le hay, creyendo que no hay Providencia, ni gobierno digno de Dios, pues los buenos padecen, y los malos triunfan. Y este discurso contra la Providencia le hacen los malos, sin advertir que es eficacísima prueba de la Providencia que los mismos impíos se condenen á sí propios tan rigurosamente, que afirmen que no es posible haya Dios, pues ellos no arden en las hogueras, ni penden en las horças.

Por eso trataré, para probar que hay Dios, y alma inmortal, de la Providencia Divina, que es el tropezon que se ponen estos para caer en semejantes errores, rematando el discurso antecedente con estas palabras de mi Séneca *epist. 118.*

Para nosotros argumento es de verdad lo que todos dicen, como que hay Dioses, y colegimos esto entre otras cosas, porque la opinion de que los hay en todos está arraigada: ni hay alguna gente tan fuera de las leyes, y de las costumbres, arrojada, que no crea hay algunas deidades. Ninguno hay tan miserable, tan despreciado, ni que naciese á tan duro hado, y pena, que no reconozca algo de la munificencia de los Dioses. En el Proemio de las *Qüestiones naturales* pregunta: ¿Qué es Dios? Mente del Universo. ¿Qué es Dios? Todo lo que ves, y todo lo que no ves. Así se le vuelve toda su grandeza, porque no puede imaginarse cosa mayor, siéndolo todo él solo. Su obra la tiene afuera, y adentro. ¿Qué diferencia hay entre la naturaleza de Dios, y la nuestra? Nuestra mejor parte es el ánimo; en él no hay alguna parte fuera del ánimo; todo es mente. Y en el 4 *de los Beneficios*, para enseñar que no hay muchos Dioses, sino uno, y que

los muchos son los nombres de sus Beneficios, dice: Tantos son los nombres de Dios como las mercedes que hace. Y en el 3 de las *Qüestiones naturales, cap. 45.* Y de verdad no creyeron que Jove era, como lo vemos en el Capitolio, y en los demas Templos, tirando rayos con la mano; antes juzgan es Júpiter, como nosotros le entendemos, Guarda, y Gobernador del Universo, ánimo, y espíritu, señor de la obra de este mundo, y Artífice, á quien todo nombre conviene. ¿Quiéres llamarle Hado? No errarás. El es de quien todo pende, de quien son todas las causas de las causas. ¿Quiéresle llamar Providencia? Bien dirás. Pues es con cuyo consejo se dirige este mundo, para que discurra sin estorvo, y explique sus acciones. ¿Quiéres llamarle naturaleza? No pecarás; pues es de quien tiene naturaleza todo, con cuyo espíritu vivimos. ¿Quiéres llamarle mundo? No te engañas. El es todo lo que ves, y se sostiene con su fuerza. En la *epistola 74.* No son fastidiosos los Dioses: no tienen envidia. A los que se encaminan á ellos, los reciben, y dan la mano. ¿Admíraste que los hombres vayan á los Dioses? Dios viene á los hombres: antes lo que es mas cercano, en los hombres viene: no hay alma buena sin Dios. ¡Gran-

des palabras confines á los mayores Mysterios de nuestra Fé! Pondero con admiracion que dixo Dioses en plural quando dixo que los hombres van á los Dioses; y dixo Dios en singular, consecutivamente tratando de que Dios venia al hombre, y en el hombre. Por estas, y otras cláusulas me persuado que Séneca comunicó á S. Pablo; no por las cartas que del uno al otro se leen con sus nombres sin su estilo. En el Libro segundo de las *Qüestiones naturales 37.* como en el lugar precedente mostró semblantes de Teólogo mystico, los muestra de Escolástico, y se arroja á tratar de la Predestinacion de Dios, y como siendo infalible, no quita el libre alvedrio al hombre. Reconozco que estropeó con los términos profanos algo que ó leyó, ú oyó de S. Pablo, llamando Hado la Predestinacion, y que no fue capaz de tan alta doctrina; empero sin el Bautismo defendió el libre alvedrio que niega Martin Lutero con él, y despues de tantos Padres, y Doctores de la Iglesia, y Concilios. Despues de haber explicado en qué, y cómo habiendo cierta presciencia Divina, hay libre alvedrio, para responder á lo que en contra pueden oponerle, dice: *Ista nobis opponi solent, ut probetur nihil voluntati nostræ relictum, &*

omne jus facto traditum. Dicam quemadmodum manente fato, aliquid sit in hominis arbitrio. „ Estas cosas suelen oponernos para probár que „ nada se dexa á nuestra voluntad, y que todo „ el mando es del Hado. Diré de qué manera, „ habiendo Hado, hay algo en el arbitrio del „ hombre." Colígese que en tiempo de Séneca se porfiaba esta qüestion. No he podido dar á los Ateistas, y hereges tapaboca mas afrentoso que este con la mano de Séneca, Filósofo gentil, sin bautismo, y Maestro de Neron (primer perseguidor en Roma de los Christianos entre los Emperadores), y el mas felíz ingenio, y la pluma de mejor sabor que se reconoce por todos en aquellas tinieblas: tan utilmente modesto en su doctrina, que S. Gerónymo le colocó en el Catálogo de los Escritores Eclesiásticos, y San Agustin freqüentemente le citó, y otros gravísimos Escritores Católicos.

Pasemos á hacer la causa de Dios, que como es justo, y debido, es facil. La verdad no está añudada, ni se rodea de lazos, ni se confunde en laberintos. Es luz que juntamente hace visibles las cosas, y que los ojos las puedan ver. El error es noche: todo lo esconde, y hace que se tropiece en lo mismo que se busca; y que se cayga en lo que se huye. Sea lo

primero declarar qué es Providencia.

Los Griegos la llaman Πρόνοια: los Hebreos *Aschnachab*, de un verbó que significa *considerar, y mirar con atencion vehemente*. Ciceron en la Retórica: *Est autem Providentia per quam futurum aliquid videtur antequam factum sit*. Oygamos en S. Agustin *de Spiritu, & Anima* esta sombra, que habló el grande Orador, espléndida, y crecida: *Providentia est notio futurorum, pertractans eventum, cujus officium est ex præsentibus futura perpendere, adversus advenientem calamitatem se consilio præmunire*.

Habló el Filósofo, y Orador, y habla el Santo de la Providencia de los hombres en sus acontecimientos, y disposiciones. Esta Providencia humana no tiene hereges: ninguno la niega; antes la afectan todos, y no hay persona tan dexada, y poco atenta que no presuma de providente; y llega á tanto la locura furiosa, que niegan á Dios lo que no niegan á ninguno, ni consienten que ninguno les niegue. Veamos cómo se difine la Divina Providencia. Boec. *lib. 4. de Consolatione* dice que es: *Divina ratio in summo omnium Principe constituta, quæ cuncta disponit.* ,, Divina razon cons- ,, tituida en el Sumo Príncipe de todo, la qual

„ todo lo dispone." Santo Thomas 1. *part. q.* 22. *art.* 2. dice : *Providentia est ratio ordinis rerum in finem, in Deo existens.* „Providencia es razon de orden en todas las cosas, „ que las encamina, y dispone al fin, la qual „ exîste en Dios."

Santo Thomas pone la Providencia en el entendimiento, como las ideas. Algunos Autores quieren que pertenezca á la voluntad, en quanto al decreto de su execucion; lo que parece sintió Damasceno *lib.* 2. *de Fide Orthodox. cap.* 29. con estas palabras : *Providentiam esse voluntatem Dei, per quam omnia quæ sunt convenientem gubernationem accipiunt.* „ Providencia es la voluntad de Dios, por la „ qual todas las cosas que son, reciben conve- „ niente gobierno."

No hay contradicion en sus palabras, y concuerdan diciendo, que *initiativè* consiste la Providencia en el entendimiento; y *completivè* quanto á la execucion en la voluntad. Aquella palabra *in finem* de la difinicion de Santo Thomas se entiende del fin cierto. *Quem Deus sibi propositum habet.* „ Del fin cierto que Dios se „ tiene propuesto á sí mismo."

Las funciones, ú operaciones generales de la Divina Providencia son dos : creacion, y go-

bierno. En esta funcion de gobierno se contienen los actos siguientes: conservacion, cooperacion, predifinicion, impedimento de muchos males, el movimiento de los cielos, la iluminacion de la naturaleza racional, la redencion de los hombres, la justificacion, la remuneracion, y el castigo. Por esto tiene todo sér, y orden, y gobierno; y sin esto nada fue ni será. No es de este Tratado discurrir por todas estas partes. Mi pretension no es enseñar cómo obra la Divina Providencia, sino que hay Providencia Divina. Aquella disquisicion se queda para los que la creen: esta habla con los que la niegan.

La raiz de este error no es que los malos tienen premio, y descanso en este mundo; y los buenos castigo, y trabajos; sino que los impíos, é ignorantes no saben diferenciar al bien del mal, ni conocen el castigo que los unos padecen en sus prosperidades, ni los premios, y méritos que los otros gozan en los desprecios, y aflicciones; y porque no entienden la Providencia, la oyen nombrar con ceño, y la niegan. Curémoslos primero de la ignorancia. Qué apropósito dixo Séneca: *Muchos hombres son propicios á otros; á Dios ninguno.* Mejor dixera si escribiera *Pocos.* Sálvase esta

universal por encarecimiento en cosa tan exêcrable, donde los pocos, respecto de tantos, se nombran con la diminucion de ninguno. Frase es del Psalmo 52. vers. 4. *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.*

Empero nuestro Cordobés en la epístola 31. me dá estas animosas palabras contra el pensar de estos: *Nemo novit Deum: multi de illo male existimant & impune.* Dixo en medio renglon la causa de negar la Providencia, que es ignorar á Dios, con que se siente mal de él; y la Providencia en añadir que sentian de él mal sin castigo, no porque les falta, sino porque no le conocen. Tal es su ignorancia, que no conocen lo que padecen. Por esto es culpa, y castigo en ellos la ignorancia. Que la palabra *nemo*, *ninguno*, no sea exclusiva de todos, sino encarecimiento de pocos, Persio en el principio de su primera Sátyra lo enseña, vers. 2. y 3.

Quis leget hæc? Min' tu istud ais? Nemo, hercule. Nemo? Vel duo, vel nemo.

¿Quién se podrá averiguar con los desconciertos de la cabeza del hombre? Vemosle con vanidad preciarse de que no sabe muchas cosas. Blasonan algunos, y no de los plebeyos, de no saber escribir: muestran gran sentimien-

to de que alguno imagine que saben contar, y no se hartan de dar satisfacciones de que no lo entienden, siendo la Aritmética la razon del Universo, y la justicia de la comunicacion los números, sin la qual ni pueden gobernarse, ni gobernar: cosa tan facil, que en pocos dias la aprenden los niños en la escuela. Y por otra parte se indignan de no entender los secretos de la Providencia de Dios, y sus pasos inexcrutables, y por lo que debian reverenciar los humildes, los desprecian sacrílegos: Otros hombres tienen por fiesta el ver á otro hacer cosas que ni las entienden, ni saben como las hacen, en las quales todo el entretenimiento consiste en la ignorancia del que las vé. Y si yo acertase á declararme con esta similitud, sería grande hazaña hacer que las burlas fuesen maestros para entender las veras.

¡Con quánto gusto ven todos las sutilezas de un jugador de manos! Vénle con las pelotillas arrojar la que tiene, y tener la que arroja: mostrarla donde no está, y desaparecerla de donde la puso: descubrir tres donde no habia una, y no dexar alguna donde estaban cerradas tres: dar á uno en la mano una joya, y hacer que la tenga apretada en el puño, y abriéndole él mismo, hallarse con un es-

carabajo, y sacar la joya que le dió de la bolsa cerrada de otro que no la tenia: meter á otro en la boca un confite, y sacarle una lagartija: quemar un pañuelo con llama viva, y mostrarle sano: cortar una cinta, y dexarla entera: enseñar un mismo libro, una vez todo blanco, otra todo negro, otra de todos colores, ya de aves, ya de animales, ya de peces: meter á uno por la garganta el cuchillo, y degollarle, sin sangre, ni herida, antes con risa, que con lástima de los que lo ven: ajustar con nudo ciego la soga á la garganta, y sin desatarla, ni romperla, sacarla entera, y añudada por la desigualdad de la cabeza, sin sentirlo el muchacho, que se temió ahorcado: repartir en dos naypes á uno una sierpe, y á otro una dama, y hallarse el que recibió la dama con la sierpe, y el que recibió esta, con la dama: poner dos medidas, una llena de trigo, y otra vacía sin un grano; y sin trocarse, estár la vacía llena, y la llena vacía: ninguno de los que lo ven sabe cómo se hacen cosas tan contrarias, y ni se indignan, ni se corren de ignorar lo que obra un charlatan vagamundo; antes se alegran, y entretienen, y le pagan, sin hartarse de verlo: y el que mas se admira, atribuye las que juzga maravillas á que se

obran por arte, del diablo; siendo engaños mecánicos, que los dedos de un pícaro hacen á las atenciones de los ojos, á la presuncion de los entendimientos que las compran, y no las condenan. Y porque ven á la Providencia de Dios volver los tesoros en áspides al que los recibió, y los áspides en tesoros á los que los padecian: abrasar en llamas al Mártyr, no solo sin ofenderle, sino ilustrándole; y ser nueva vida, y eterna los cuchillos, y las sogas á la garganta; llenar de frutos al que ha de carecer de ellos, para colmar de ellos al que está vacío: dar á unos lo que cierran para no tenerlo, y cerrar lo mismo en el que no lo tiene: hacer que los hombres subiendo baxen, y baxando suban: que padeciendo gocen, y gozando padezcan: que muriendo vivan, y viviendo mueran; porque no lo entienden, no solo no se entretienen, sino se escandalizan. Y habiendo consolado su ignorancia en las tropelías con persuadirse que puede ser arte del diablo; en los mysterios se desalientan, y niegan que pueden obrarse por arte, y poder, y Providencia de Dios estas cosas tan dignas de su gobierno, y tan niveladas con su justicia. Veamos como es esto verdad, y veráse que las nubes están en los ojos, y no en las cosas. Sea el primer coli-

rio, que no todos los malos que ocupan honras, y puestos, los consiguieron por impíos, y delinqüentes, ni quien se los dió tuvo esta culpa. Los mas, en excesivo número, con la humildad reconocida, con el silencio prudente, con asistencia agradable, con paciencia servil alcanzaron las dignidades, y con ellas luego se hicieron indignos de ellas. Muchos fueron buenos hasta hallar quien los tuviese por tales. Infinitos se hicieron malos luego que los premiaron por buenos. Son sin número los que esperan entre buenas costumbres para ser ruines solo á verse en honra. Otros, y no son pocos, no se cansan de ser virtuosos, hasta que adquieren con que poder ser impíos. Tienen paciencia para ser humildes mientras no tienen poder para ser soberbios. El Príncipe, y las Repúblicas dieron á los que juzgaron beneméritos lo que lamentamos que pase en indignos. La culpa es de los que se hicieron malos con el bien: la desdicha de los que dieron el bien á los que usaron del mal, juzgándolos por buenos. Colígense dos cosas por la Divina Providéncia: la una que la achacan los malos, que ella no premió; los quales se hicieron malos con los premios que los dieron por buenos. Dirán que por lo menos permite que esto suceda: respon-

do que este es privilegio del libre alvedrio; que si Dios no se le concediera al hombre, le quitára los méritos, y en ellos los premios. La otra, que tienen tanto de peligros estos que llaman bienes, de que gozan los malos, pues hacen de los benemeritos indignos, que es merced de la Divina Providencia apartarlos de los justos; y castigo consentirlos á los impíos: con que se prueba que todo lo entienden al revés estos sacrílegos, que se usurpan judicatura sobre las disposiciones de Dios. ¿Cómo, pues, los bienes, honras, y dignidades del mundo harán al malo bueno, si al bueno le hacen malo, y al perverso peor? ¿Quién, pues, los tendrá sin riesgo? Quien los rehusó, quien los teme, quien los desprecia; quien los padece, y quien los tiene, sin que ellos le tengan. Donde son carga, y penitencia, no son peligro, sino logro: donde son blason, y pompa, son riesgo, que facilmente se desliza á culpa. No sin mysterio en la Lengua Santa, que los brota aun en los puntos, esta palabra חסד, que significa misericordia, piedad, beneficio, y bondad, significa tambien oprobrio, cosa tan contraria. Empero verificáronse todas estas significaciones en Christo; en quien el oprobrio fue piedad, misericordia, beneficio, y bondad,

de חסר que se llama la cigüeña חסידה, por ser symbolo de la piedad, no sin oprobrio; pues exercitando la piedad en la decrepitud de sus padres, tiene por alimento las pestes de la tierra, y comiéndolas hace beneficio á los hombres, á quien son asechanza. Aquel lienzo que baxó del cielo, y puso la mesa á S. Pedro, haciendo oficio de manteles; donde las viandas eran animales inmundos, de que le dixeron que comiese, ¿qué otra cosa fue que convidarle á misericordia, á piedad, á beneficios, y á oprobrio, para significar que en este mundo, sin padecerle, no tienen lugares otras virtudes, como sin el veneno de la víbora la salud de tantos ingredientes en la triáca no son remedio? Ninguna cosa que no se confecciona con el padecer tiene estimacion. Aprendámoslo de las joyas, con cuyo esplendor, sin culpa suya, nos engañamos. Repasemos los martyrios que de nuestra codicia padece el oro, que parece que el color pálido le tiene del susto, y no de la naturaleza. Persíguele el hierro, rompiendo por las entrañas de su madre, sacándole de sus venas hecho polvos, y despedazado le amasan con azogue: condénanle al fuego en horno, ú crysol: derrítenle en humor con el rigor plebeyo del soliman: viértenle en rieles, de don-

de empieza el exercicio de su paciencia: alárgante en pasta, donde á fuerza de golpes se estiende en láminas debaxo de la porfia de los martillos, de donde pasa delgado á padecer antes de ser joya los dientes de la lima que le muerden, y las heridas del cincel que le cortan, siendo la orina afeyte asqueroso, á quien debe el color su hermosura. Para ser moneda, en que consiste toda su soberbia, se aumentan sus mortificaciones: hácenle pedazos por el alvedrio del peso: pónele el cuño marca como á esclavo: hácele áspero con armas, y letras, en que se lee el señorío que padece. Su paseo es correr mas apriesa por donde le manda la usura, por donde le arrastra el logro, por donde le despeña el juego, y por donde le hacen delinqüente, y facineroso los vicios. El diamante, sudor de la congoja de los cerros de Oriente, exprimido por el rigor de los soles que los afligen continuos, es guija desgarrada de los pedernales; y nace tan mal vestido, que rudo le tirára el que le vé, si no asegurára su linage quien le vende: tan anegadas en guijarro sus luces, que rescatarlas del rebozo de tierra cuesta tanto como despues le dá de precio la locura: joya que si no se padece á sí misma, se queda en el desprecio de canto, na-

cida para encarcelada, y siempre con grillos de oro presa; y con presumir de constelacion de noche, para que sepan donde está, aguarda á que la hiera la lumbre de una torcida, ó la chispa de un tizon: y quando con mayor pompa enciende sus reflexos con la fanfarria del oro, le pone vergonzosa ceniza un gusanillo, que se miente estrella de noche, á quien enciende la obscuridad, quando él apagado no se diferencia del sombrero donde es cintillo, ú del dedo que abraza sortija, abreviando un patrimonio en resplandor: que se equivoca con el cristal, con el vidrio, y con una gota de agua. ¿Quién negará que estos tesoros en el nombre, que se levantan con el corazon de los que en ellos ponen su felicidad, no son el oprobrio, y desprecio de la tierra, á quienes, como sabidora de su contagio, escondió con tanto cuidado la naturaleza, que los cargó los montes encima, borrando sus caminos con los golfos, y apartándolos de nuestra codicia con el divorcio de todo el Oceano? ¿Quién no vé la vileza de su principio, y las indignidades de su disposicion: que deben su belleza, y precio á los oprobrios que padecen; y que les viene de casta el ser martyrio, y peligro de quien los posee? Pregunto á los contadores de la bienaventuranza

caduca, si saben de alguno que adquiriese estos bienes sin desvelo, sudor, ó afrenta: que los posea sin miedo, y envidiosos: que los dexe sin arrepentimiento, y que los pierda sin dolor. ¿Cómo, pues, llaman dichosos á los impíos que padecen tantos tyranos como tienen joyas, y dinero; y malaventurados á los virtuosos, que libres de la insolencia de estos verdugos magníficos, gozan de paz desembarazada, y segura? Es tan sólida esta verdad, que ninguno de los malos que están ricos, y tienen honras, dignidades, y puestos, con no haber tenido vergüenza de conseguirlos con medios facinerosos, y infames, tendrá desvergüenza para confesar la abominacion de las maldades, y la vileza de los delitos, y miedos con que los conserva, y posee. ¿Luego todos aquellos de quien Dios los aparta, le deben caricia, y regalo; y los que los consiguen juntan castigo, y tormento? Opondránme que hay muchos buenos ricos, y en dignidades; y muchos malos pobres, y en desprecio. Si no hubiera esto, no hubiera Providencia, y faltára la demostracion que la prueba evidentemente. No de otra suerte se conociera que puestos, dignidades, honras, y riquezas, desprecio, abatimiento, persecuciones, y pobreza, son de sí cosas indife-

rentes, buenas, ó malas, por la virtud, ó la iniquidad de los que usan de unas, y otras. Si no hubiera, como los hay, hombres temerosos de Dios, y ricos, no tuviera la caridad con que dar alimentos á los necesitados: no tuvieran los pobres hacienda, y carecieran de patrimonio las miserias públicas: ni hubiera quien enjugára las lágrimas á las viudas, y fuera de por vida la desnudez de los huérfanos: ignoráran el oro, y la plata el camino por donde su peso asciende desde lo profundo de la tierra á lo mas alto del cielo: no supiera la moneda introducir su valor en el comercio eterno, ni correr en la bienaventuranza la que arrastra en el mundo: no se supiera que hay hombres buenos, á quien la riqueza no hace malos, y por ellos se sabe que la virtud la hace buena, y que debe á la piedad, y misericordia el precio, y no á las minas: que el rico es el que tiene para dar, y el pobre el que guarda para tener: que este es bolsa, y no rico, y en vez de ser poderoso, es desapoderado: que es laguna de los bienes del mundo, donde están presos, y detenidos en ocio inutil, dexando sedientas las plantas, y confesando lo estantío con el olor, el cieno, y la cria de sabandijas inmundas. Todos estos desengaños, y la salud de tan esclarecida doctri-

na se debe á los varones que saben ser ricos, y misericordiosos. No es menor enseñanza la que recibe la atencion religiosa de los impíos abatidos, y pobres. Si no los hubiera, se juzgára que universalmente estaban los bienes temporales hypotecados por legítima forzosa de los ruines, y de los impíos. No tuviera excepcion el error en esta materia capital de los que oponen á Dios, que solamente los delinqüentes, y malos tienen bienes, honras, y puestos; siendo así que la mayor parte de ellos miserablemente mendíga, y padece abatida; y muchos dignos, y virtuosos están con explendor exâltados. Hay buenos que gozan, y tienen felicidad temporal; y buenos que padecen desamparo, y desprecio, y sucede lo mismo en los impíos: con que se prueba, que no son las riquezas, ni la mendiguez por sí malas, ni premio, ó castigo destinado á unos, ú á otros. Todo lo que Dios hizo, vió que no solo era bueno, sino muy bueno: *Et vidit cuncta quæ fecerat, & erant valde bona.*

Hacen demostracion de esto todas las cosas á la incredulidad ciegamente infiel de los Ateistas. No hay veneno en yerba, ave, pez, animal, piedra, ú metal, en quien el buen uso no halle salud, y remedio, si el malo halla pes-

te, y contagio. El napelo es tósigo, y ponzoña de los campos, y alimento de las codornices. Venenosa es la cicuta: con ella murió Anibal, el mas valiente Capitan General que padeció Roma: con ella engordan las gallinas. Venenos son el azogue, el antimonio, el tártaro, y el diagridis; y preparados son purgas, que eficaces contradicen la enfermedad, desembarazándola en las oficinas del cuerpo de los humores discordes, y demasiados. Los alacranes son médicos de sí mismos; así los escorpiones. La araña, horror y asco de la vista, que contenta con la noche de un agujero, atesora en las enemistades con la luz ponzoña rabiosa, aprisionada en la cáscara de una nuez sabe atajar la porfiada tarea de la quartana. La víbora que en los círculos de su cuerpo se flecha arco, y saeta homicida, en la triaca se opone á las heridas de su diente. No de otra manera los tesoros, las felicidades, las honras, los grandes puestos, la pobreza, la calamidad, el abatimiento son venenos en unos, y remedios y antídotos en otros. En el efecto que hacen, no en el nombre que tienen, está la verdad de lo que son. ¿Quién vió al Rico gloton vestido de púrpura, en que la lana estaba no solo teñida, sino embriagada del veneno de Tyro, en cuyo

amparador las minas edificadas en vasos, con la capacidad demasiadamente corpulenta, advertian las avenidas de su sed? ¿Quién le vió beberse las vendimias, y engullirse las monterías, y cerrar en un vientre todas las habitaciones, y pueblo de los elementos; y tan medrosos de su hambre á sus lebreles, que comian con susto los huesos, y migajas que se caían de las manos, porque no acabase en ellas, y con ellos? ¿Quién, pues, le vió que no le llamase rico, y poderoso? Murió, y fue sepultado con pompa, y grandeza, porque en él juzgaron la opulencia, y los tesoros por bienes, que él mismo en el infierno, que le festejaron por túmulo, conoció que eran males, que pudieron ser bienes. ¿Quién vió en su presencia á Lázaro, el santamente pobre, y sumamente desconsolado mendigo, antes llagas con alma, que hombre con llagas, sin otro vestido que el que por toda su persona continuaban las hilas, y las vendas, convidar liberal con sus úlceras á los perros, que piadosos se las lamian; quando el Epulon negaba una migaja de pan á quien despues pidió una gota de agua, porque se viese quánto peor es la hambre avarienta que la canina? Murió Lázaro, y salió el alma de aquel cuerpo, que por las roturas tan de par en par

estuvo para su libertad, y fue llevada por los Angeles al Seno de Abrahan, adonde se conoció que los gusanos eran mérito, la miseria tesoros y riqueza, el oprobrio honra; y que del veneno hizo medicina, como el Avariento de la medicina veneno. El pedir toca al pobre, y no al rico. Pide el Rico, y no el pobre, para que se vean en su boca las mentiras de su soberbia. Primero pide para refrigerarse una gota de agua, y luego que vaya Lázaro á desengañar á sus hermanos: prefiere su alivio en la extremidad de la lengua á la salvacion de los suyos: estilo de condenacion. En los infiernos está, y aún presume de mandar á Abrahan, y de que le baxe á servir el pobre. Aun en hablar con el gran Patriarca Abrahan, y no con Lázaro, tuvo vanidad de rico. Dexan al avariento, quando muere, las comodidades, los regalos, las riquezas, y pasan con él á la otra vida las costumbres, y achaques de su pecado; y tanto como le acompañan le atormentan. Son verdugos, y no cortejo. ¿Quién envidiará felicidades que nos dexan con desdén, y costumbres que ni dexan en la sepultura, ni dexan descansar despues del entierro el espíritu? El Santo Job, como catedrático que me preside en estas conclusiones, nos enseña qué son las riquezas,

y felicidades : qué la pobreza y miseria perseguida, de quien son dádiva : quáles han de ser el rico, y el pobre, que son igualmente merced, y beneficio de Dios, en que su Divina Providencia, no solo se dexa conjeturar, sino que la tratemos, y mostremos visible con nuestras acciones, y sucesos.

El fue grande entre los Príncipes de Oriente, poderosísimo en ganados, y posesiones: floreció en hijos: tuvo muy abundante familia, cosecha de la bendicion de Dios, que liberalísima asistió á fertilizar, y fortalecer su casa en circuito, sin que algun ángulo de ella careciese de este amparo. Oygamos de su boca qué uso tuvo su prosperidad de esta grandeza *cap. 29. Auris audiens beatificabat me, & oculus videns testimonium reddebat mihi.* No le beatificaban los ojos, y los oidos por el poder, y los tesoros: alabanzas, que siendo de cosas agenas en Job, fueran lisonjas cortesanas. Bendecíanme, dice *vers. 12. Eò quod liberassem pauperem vociferantem, & pupillum, cui non esset adjutor. Benedictio perituri super me veniebat, & cor viduæ consolatus sum. Justitia indutus sum, & vestivi me, sicut vestimento, & diademate, judicio meo. Oculus fui cæco, & pes claudo. Pater eram pauperum, & causam quam*

nesciebam diligentèr investigabam. Conterebam molas iniqui, & de dentibus illius auferebam prædam. Colígese que el poder, y la riqueza de Job, como rico, y Rey, era ojos á los ciegos, pies á los tullidos, socorro á los huérfanos, alegría á las viudas, defensa á los opresos, remedio á los que perecian, patrimonio á los pobres, justicia á los litigantes; y por esto beatificacion del Rey, y del rico, en quien el poder daba defensa, y no miedo, y las riquezas no se contaban por blason, y se repartian por alimentos. ¿Quién negará que la hacienda era de los pobres, y el cuidado del que la tenia? La riqueza, y el poder que saben serlo, son mérito en el que la posee, y socorro y caudal en los menesterosos: en los tyranos, y avarientos tienen esclavos, y no dueños: tienen á los que los tienen: tanto les falta lo que poseen, como lo que codician: adquieren para tener lo que todos tienen: no para gozarlo, sino porque ninguno lo goce. Mas quieren tener ladrones que se lo roben, que necesitados que se lo agradezcan. Estos, quanto mas guardan lo que tienen, pierden mas lo que guardan. ¡Exquisito ingenio de la codicia! ¡Qué mayor locura que acusar á la Divina Providencia de que dá bienes á los malos, siendo tan penosos

males estos que llaman bienes; y que reparte á los justos calamidades, quando son descansos, desembarazo, y seguridad! Util, y apropósito será la meditacion de las palabras referidas de Job. Dice que libró al pobre que daba gritos. Siendo estos los que habian de oir los sordos, son los que por el enfado que reciben los ricos, ensordecen á los que oyen. Antes se cansan del trabajo que gritan, que los descansan del trabajo. Si callan, dicen que no los oyen: si dan voces, no los quieren oir. En estos las orejas no son órgano del sentido, sino achaque contra el justo sentimiento del que clama. Al que tuvo estas mañas, Christo le llamó *judex iniquitatis*, „ juez de la maldad." Y él mismo dixo de sí: Aunque no temo á Dios, ni hago caso de los hombres, daré despacho á esta viuda, porque no me sea mas molesta. Este arrojó la justicia; no la hizo: tiróla el amparo; no se le dió: no por descansarla con él, sino por descansarse de ella. Haciendo justicia, se hizo reo. La Real clemencia con ninguna joya se adorna tanto como quando la bendicion del que perecia en último desamparo la comprehende. Bendicion que dicta la muerte, deben codiciarla los Jueces, y los Príncipes. Solamente la merece piedad imitadora de Dios. Dice que consoló el corazon

de la viuda. Lee Pagnino : *Et cor viduæ canere faciebam.* „ ¿Hacía cantar el corazon de „ la viuda ?" ¡ Con quánta gala enseña cómo se ha de consolar el corazon de la viuda lo mysterioso de la Lengua Santa ! אלמנה ארנן אלב. No es consuelo enjugar las lágrimas : hácelo el tiempo, y la costumbre de la pena. Hacer que cante los lloros, volverla en hymnos los gemidos, hacer lyra el corazon, que fue clamor, es el consuelo de la caridad magnánima. Las promesas, caudal de la avaricia; las palabras regaladas, muchas veces ministras del engaño ; la compasion aparente de que usa la hypocresía por ahorro ; detienen los lloros en las mexillas de la viuda ; no los enjugan : suspéndenlos en su corazon ; no los alegran. Vestime de justicia, y adornéme con mi juicio con diadema. La Interlineal : *Justitiam induebam, & induebat me tanquam pallium, & cidarim judicium meum.* „ Vestíame la justicia, „ y vestíame á mí mi juicio como palio, y „ diadema." El rico, y el Príncipe que no se vistiere de justicia, no será coronado con su juicio. La justicia es la púrpura con que están hermosamente colorados. La púrpura sin justicia es vestidura con que están colorados vergonzosamente, antes con la librea de la afren-

ta, que de la grandeza. Vestíase él la justicia; no dexaba que otros se la vistiesen, porque no le tocasen el vestido en que solo tuviese el nombre, y porque no le vistiesen de la justicia que cada uno quiere para sí, y no para los otros. Conócese que tenia esto, pues dice: *Causam quam nesciebam, diligenter investigabam.* „Exâminaba diligentemente la causa que „ no sabía." Quien tiene el entendimiento en otra cabeza, tiene por entendimiento la voluntad de otro. Sabe lo que el otro quiere que sepa; no lo que debe, y puede saber. Su entendimiento es relacion, no potencia del alma; antes impotencia, y flaqueza suya. Por eso para el premio, y para el castigo con sumo desvelo investigaba la causa que no sabía. ¿Qué, pues, era lo que obraba con esta diligencia? El lo dice: *Conterebam molas iniqui, & de dentibus illius auferebam prædam.* „Quebraba „ las muelas al ladron, y de sus dientes saca„ ba la presa que habia hecho." Quitar la presa de la boca que la hurtó, y pasarla á la propia, es mudarla de unos dientes á otros; no librarla: es tener por perros de caza á los lobos. La liebre quien la mata es quien tiene galgos que la cojan, para pasarla de su boca á la suya. No la mata el que la busca, el que la descu-

bre, el que la alcanza; sino el que se la come. El que quiebra las muelas al que muerde la presa, es quien la libra de sus dientes, y la rescata. Hay meses vedados para la caza, y pesca, por su conservacion; y no los hay ni un dia, ni una hora para la montería, redes, lazos, anzuelos, y tiros de la avaricia, y usura, porque no se acaben, y perezcan los pobres, los huérfanos, y las viudas. Junta á esto el Santo Job, Rey poderosísimo, que fue ojos á los ciegos, y pies á los tullidos. Los ricos que no pueden ver á los ciegos, peores ciegos son. Quien vé al ciego, que no puede verle, ese es sus ojos. Quien vé al tullido, que no puede venir á él, es sus pies, y sus pasos. Segun esto el pobre se sirve del rico, y el rico es pies del pobre. Aquel tiene el cuidado de mayordomo, y las ansias de padre: este el descanso, el socorro, y regalo del hijo. Al uno sobra lo que al otro le falta, para que al otro lo que le falta le sobre. ¿Quién negará que este repartimiento de la Divina Providencia no es tan justificado como maravilloso, y igual? Practícanlo al revés los impíos, y avarientos; y de lo que ellos estragan, y confunden, se escandalizan, y acusan á Dios de las propias culpas con que le ofenden, quando les

permite los puestos, las dignidades, y las riquezas. ¿Qué culpa tiene el que dió á otro la cadena de oro, para que la traxese al cuello por gala, de qué el añudándosela por soga se ahorque con ella, y la haga lazo? Por el error, y ignorancia de los hombres vemos desesperacion dichosa, y dicha desesperada con una misma ocasion, en el avariento que en el seno mas escondido del monte ocultó su tesoro; y otro que perdió quanto tenia, mal persuadido de la necesidad, tomó una soga para suspenderse, y añudarse con ella su vida; y buscándo lugar secreto para su desesperacion, eligió el mismo donde el miserable habia escondido su caudal; y teniendo ya la soga apretada á la garganta, para alcanzar á atarla de rama de donde pudiese ahogarse, quitó una piedra que cubria el tesoro del otro: vióle, y socorriéndose con él, y consolándose, quitóse el lazo, y dexóle en el mismo lugar, y llevóse el rico depósito. Vino el que le dexó allí; y no hallándole, y hallando la soga, de pena se ahorcó con ella. Mirad los desatinos del dinero. Quien le pierde, se vá á desesperar: quien no le halla, se desespera. El que busca la horca, halla el tesoro: y el que busca su tesoro, halla la horca. ¿Con qué discurso se llaman bienes los que al

desesperado ofrecen tesoro, y al dueño de ellos la desesperacion agena? Y si en esta maldad no habrá quien culpe á la riqueza, ¿cómo puede haber quien culpe á Dios, siendo los delinqüentes aquellos espíritus avarientos, que solo se juzgaron por dignos de vida mientras poseyeron el metal que los juzgó por dignos, no solo de muerte, sino de muerte infame? Muchas veces nos castiga Dios concediendonos lo que importunos le pedimos. ¡O quántos deben á sus ruegos las calamidades que lloran! Pedimos á Dios con oraciones los castigos que su piedad nos detiene. Muchos hombres he visto dichosos por no haberles sucedido lo que han deseado; y pocos por haber conseguido sus deseos.

Rico desengaño, y espléndida doctrina nos dió la Gentilidad con la fábula de Midas. Su avaricia aun se pudiera disculpar en un pobre; empero no en un Rey. Pidió á Jove que á su tacto concediese instantaneamente producir el oro que en la tarea de tantos años engendra el sol: quiso que se abreviase en sus dedos, y labios el ingenio del Monarca de las luces. Concediéndoselo Júpiter, quaxábasele en metal la bebida en tocandola con los labios: endurecíasele la comida; y murió de sed preciosa, y de

hambre opulenta. Este muerte pidió, llamándola oro. Requebramos nuestros males, poniéndolos nombres de bienes. Pedimos poder para ser desapoderados, y honras para juntar afrentas, y puestos para ser capaces de deposicion: queremos subir, para tener de donde caer. Veis al pobre virtuoso hundido, y tenéisle por baxo: al rico soberbio en la cumbre, y tenéisle por alto. No es grande la hormiga por estar sobre un monte; ni pequeño un gigante por estar en lo profundo de un valle. Mal arquitecto es la soberbia fábrica contra el arte. Miremos la estatua de Nabuco: lo fuerte, y sólido puso en el tejado, haciendo de oro la cabeza; y el barro en los cimientos, haciéndo de él los pies. La Iglesia á los pies pone el oro, y el polvo en la frente, y sobre la cabeza; y esto lo hace: *Ne offendas ad lapidem pedem tuum*, quando una guija es sobrada municion contra los pies de aquel Coloso, que gastó el metal, el bronce, y el hierro en lo que no habia de ser combatido, y dexó sin armas la flaqueza de toda su fortificacion. Todos nuestros desvelos son este sueño de Nabucadnezar, pues ni ponemos cosa alguna en su lugar, y lo erramos todo de pies á cabeza. Si hay tanto peligro en perder la hacienda, y en no hallarla,

y en no saber dónde se ha de colocar, ¿quál riesgo será el poseerla, y ser de ella poseido? El Evangelio nos lo enseña, diciendo con las palabras de Christo : *Mas facil es enhebrar un camello por el ojo de una aguja su cuerpo montuoso, que entrar un rico en el Reyno de los Cielos.* Luego el que dexa la riqueza se abre la entrada, se allana para ser capaz de ella, y se quita el estorvo : y á este habil para el paso de toda felicidad, juzgan por infeliz; y á aquel que lleva acuestas su impedimento, á todo bien aclaman bienaventurado.

Es tan dificil, y es tan gloriosa hazaña ser poderoso, y bienaventurado en todo, y juntamente varon simple, y recto, y temeroso de Dios, y apartarse del mal, que Dios blasonó que en Job, que lo era, tenia un amigo de estas calidades; y añadió que no habia otro en la tierra semejante á él. Y no hizo esta ponderacion quando permaneció en su simplicidad, temor, y justicia, despojado de todo, habitado de gusanos, dexado, y escarnecido de su muger, y perseguido de todos sus amigos; porque las calamidades dan mejor cuenta del seso humano, que la prosperidad. Son de este sentir las palabras de San Agustin : *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrum-*

pit. Hombre bueno á prueba de la felicidad, de los trabajos hace defensa, y con la bateria que le dan, se pertrecha, y fortalece. Que la prosperidad humana, que á estos escandaliza, que la permita Dios á los malos, sea trágica, y que siempre obligue á deletrear sangre en las Historias, los idólatras la conocieron. Exclamólo en su Farsalia Lucano:

Dedecori est fortuna prior. Quisquam ne secundis.
Tradere se fatis audet nisi morte parata?

Espantóse de que hubiese alguno que se atreviese á ser dichoso, sin tener primero tragada la muerte. ¡O espanto lleno de animosa doctrina! Bien apropósito dice Séneca, que si los pobres que desean ser ricos, y los despreciados que desean puestos, lo consultasen con los que son lo uno, y gozan las dignidades, atemorizados se apartarian de tales intentos. De los prosperados dice S. Agustin, serm. 2. sobre el Psalm. 49. *Isti ergo quibus mors pastor est, videntur florere ad tempus, & justi laborare. Sed quare? Quia nox est. Non apparent merita justorum, & quasi nominatur felicitas impiorum. Herba enim per hyemem viget, arbor per hyemem quasi arida est: cum sol exierit ferventior: tempore æstatis arbor,*

quæ per hyemem arida videbatur, expletur foliis, profert fructus, herba autem arescit.

Este Psalmo canta la Divina Providencia, y la enseña dando luz á todas las tinieblas, de que se valen los que ó la niegan, ó la acusan; y como doctrina de universal remedio, empieza pidiendo atencion á todos: *Audite hæc omnes gentes: auribus percipite omnes qui habitatis orbem. Quique terrigenæ, & filii hominum simul in unum dives, & pauper.*

Con el vers. 15. dictó á San Agustin cosa al parecer tan nueva, como llamar pastor á la muerte, oficio tan contrario al suyo: *Sicut oves in inferno positis mors pastor est eis.* Nuestra Vulgata exprime rigurosamente el texto Hebreo: *Sicut oves in inferno positi sunt, mors depascet eos.* No se estrañará menos que las ovejas se pongan en el infierno, pues el Evangelio nos dice que las ovejas serán apartadas al lado derecho, para ser conducidas con bendicion al cielo. Por estas dificultades nos previno David en este Psalmo vers. 5. diciendo: *Inclinabo in parabolam aurem meam, aperiam in psalterio propositionem meam.* Gran Maestro oye las parábolas, y enigmas para declararlas con la suavidad de la música.

Prôpiamente se llaman ovejas en el infier-

no aquellos que la muerte, que es el pecado, mintiéndose el nombre de pastor por el tiempo limitado de esta vida, apacienta en toda hartura de perdicion. Ellos propios se confiesan ovejas infernales literalmente en el Libro de la Sabiduría cap. 2. vers. 8. *Coronemus nos rosis antequam marcescant : nullum pratum sit quod non pertranseat luxuria nostra.* Estaciones son estas de recorrer todos los prados de ovejas de los rebaños de la muerte; y porque se dan priesa á coronarse de rosas antes que se marchiten, dice el Gran Padre : *Isti ergo quibus mors pastor est, videntur florere ad tempus.* Su pasto, y gala es tal, y tan momentanea, que como saben que ella se dá priesa á caducar en pocos dias, y que viven horas por edades, se adelantan á cogerle. No comen bocado sin susto de muerte, ni visten rosa que no hagan mal acondicionada las espinas. No se les dá el nombre de ovejas por la mansedumbre y el fruto del esquilmo, sino porque el seguir unos á otros con la imitacion de los malos pasos los precipita. Llámase el pecado muerte, pastor malo, en oposicion del buen pastor : este conoce sus ovejas, y sus ovejas le conocen. Aquel es desconocido, pues si sus ovejas le conocieran, tuviéranle por lobo; no le siguieran por pastor.

Debe los hatos que tiene al no ser conocido de ellos, y el engaño le junta el caudal. ¿De qué, pues, se alimentan estas ovejas? De flores, y de yerbas, que nacen á corta vida: las unas ven nacer, y morir un mismo sol; las otras una limitada porcion del año. Por esto dice el Santo. „ Estos, pues, á quien la muerte es pas- „ tor, parece que algun tiempo florecen, y „ que son afligidos los justos. ¿Empero por „ qué? Porqne es de noche. ¿Qué es ser no- „ che? No se ven aún los méritos de los jus- „ tos, y casi parece que se nombra la felicidad „ de los impíos. La yerba por el invierno está „ verde: el arbol en el invierno casi está seco; „ mas quando el sol por el estío con mayor „ fuerza cuece en herbores de luz las mieses, „ y los campos, el arbol que por los hielos, y „ frios parecia seco, se viste de hojas, y se „ carga de frutos: la yerba que en el invier- „ no estaba lozana, y fresca, enferma y seca „ se cae." ¿Quién no conoce aquí la diferencia de las ovejas, y los pastores, y del pasto del malo que goza, y el bueno que padece? El arbol nunca se seca: solo en el rigor del invierno parece que está seco; mas en llegando el verano, desmiente aquel semblante tres veces con hojas, flores, y frutos. La yerba ver-

daderamente se seca con el sol que fecunda los troncos, y ramas. El justo siempre fue asimilado al arbol que dá el fruto en su tiempo, no en todos tiempos, no en los de la fortuna, cuyo kalendario desvaría. El primer Psalmo dice que el justo, y el santo *erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.* Empero los malos no son así, no: *Sed tamquam pulvis quem projicit ventus à facie terræ.* El Texto Hebreo dice que es como yerba seca, pues tal es lo que en latin llamamos *gluma*, y en Español *tamo del grano de trigo.* Es la palabra del Texto Sagrado כמוץ. No polvo, sino gluma; y exprime lo mismo la Vulgata, pues el tamo de seco se desata en polvo. Veamos quál es el tiempo en que el arbol que asimila al justo, ha de dar su fruto, puesto que no es siempre, ni quando juzga la advertencia curiosamente descaminada. Su tiempo es quando Dios se lo pidiere. Llega Christo á la higuera, y pídela higos quando no era tiempo de producirlos. Maldícela, sécase, y caénsele las hojas. ¿Pues cómo, Señor? En este Psalmo no tiene el buen arbol sentencia en su favor tan contraria á este castigo: *Será como el arbol que plantado en la vecindad de las*

aguas, dará su fruto en su tiempo, y no se le caerán sus hojas: tan expresa, que parece previene la ignorancia de esta higuera á quien se le cayeron las hojas, porque no dió su fruto quando no era su tiempo para darle? No lo entendemos: enigma es propuesta, que no la acertará quien la juzgáre por el arbol plantado, y por la higuera sin higos. Uno y otro son el varon perfecto, que tiene su voluntad en la ley del Señor, y en su ley medita de dia, y de noche. El tiempo de dar el fruto es quando Dios se le pide: esto es mandarle que le tenga prevenido en todo tiempo, porque ni sabe el dia, ni la hora. Empléase el castigo que lastimó á los Apóstoles en la higuera, porque se logre en el hombre la advertencia á costa de un tronco. Si el malo está con hojas de felicidad humana, pomposo es, porque aún no ha llegado el tiempo de Dios, en que le pida su fruto; y queriendo pagar con ellas solas, con la maldicion se le caygan. Si el virtuoso yace en el desprecio, y persecuciones sin el fruto de sus méritos, y paciencia, es porque aun no ha llegado su tiempo en la voluntad de Dios, en que se le pida. Este tiempo se debe aguardar en unos y otros, para reconocer la justicia de la divina Providencia, y ni tener envidia á

las hojas de la higuera loca, ni lástima del arbol que en el invierno carece de ellas, y á la vista no se diferencia del que totalmente está seco, hasta que el verano muestra planta con vida el uno, y leño difunto el otro: aquel duerme; este yace. El justo duerme sueño; el impío muerte. Eso se entiende en los amantes de este mundo quando de ellos se dice que durmieron su sueño, Psalm. 75. *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* Porque lo que tenian en sus manos, era el mismo sueño de que nunca despiertan. Ha hecho dar gritos á grandes espíritus el ver los malos bien afortunados, y sin el castigo que merecen, y oprimidos los buenos. Habacuc *cap. 1.* parece que introduce esta queja en acusacion, y que Profeta hace el oficio de Fiscal: *Usquequo, Domine, clamabo, & non exaudies? Vociferabor ad te vim patiens, & non salvabis? Quare ostendisti mihi iniquitatem, & laborem videre prædam, & justitiam contra me? Et factum est judicium, & contradictio potentior. Propter hoc lacerata est lex, & non pervenit usque ad finem judicium; quia impius prævalet adversus justum; propterea egredietur judicium perversum.* Y añade: *Quare respicis super iniqua agentes,*

& taces devorante impio justiorem se. A tan encarecida exclamacion satisface el Profeta en el *cap. 2.* diciendo : *Et respondit mihi Dominus, & dixit : Scribe visum, & explana eum super tabulas : ut percurrat qui legerit eum. Quia adhuc visus procul, & apparebit in finem, & non mentietur. Si moram fecerit, especta illum : quia veniens, veniet, & non tardabit.*

Con esta respuesta satisfizo Dios en Habacuc á todos. *Lo que se ha de ver está lexos; mas veráse al fin, y no mentirá. Si se tardáre, espéralo, porque vendrá á toda priesa, y no se detendrá.* En estas cosas no es lo que se vé lo que se admira en las felicidades, sino lo que se manifiesta al fin. Esto lexos está á nuestra impaciencia : tárdase á nuestro deseo, y no se detiene, y camina á toda priesa las jornadas que le destina la tolerancia de la divina Providencia. Que no es lo que se ha de ver lo que se mira en estos infelizmente dichosos, declåranlo estas palabras del mismo Profeta, refiriendo su castigo, que resultará de todo lo que gozan: *Numquid non omnes isti super eum parabolam sument, & loquelam ænigmatum ejus?* „ ¿ Por „ ventura todos estos sobre su vanidad no for„ marán parábola, y hablilla de sus enigmas?"

Enigmas llama sus dichas, y riquezas. Y los enigmas con lo que de ellos se oye, y se vé, encubren lo que son, y solo puede acertarlos quien no dice que son lo que muestra su pintura, sino cosa muy diferente, como si para hacer un enigma de la aguja de coser se pintase un cyclope con un ojo en la frente todo armado de acero. Quien dixese que era Polifemo, ú hombre de armas tuerto, sería ridículo. No, pues, es menos enigma el avariento cargado de oro, ni el impío puesto en dignidad, ni el humilde despreciado, ni el inocente perseguido. Lo que se vé es la pintura del enigma. Yérrale quien á aquellos llama ricos y felices, y quien á estos llama miserables, y desdichados. Enigma son el pobre, que cargado de leña, desnudo, y descalzo pasa por un monte; y el rico que hace el propio viage á caballo, con criados, maletas, y vestido precioso. ¿Quién no dirá que aquel es miserable, y abatido, y que vá muriendo, y este espléndido, y dichoso, y que vá acomodado? Salen ladrones á entrambos, al mendigo le es la carga y la infelicidad pasaporte, y salvoconducto. Al Caballero las joyas, las valijas y la recámara, infortunio, y muerte. Quien aguardáre á que llegue la hora de cada cosa, que dice el Espíritu Santo que

sobrevendrá de repente como ladron, acertará lo que son estos enigmas, que nos descaminan el juicio, persuadiendo los ojos con las disimulaciones de colores lisonjeros, ú de borrones desaliñados. No puede ser rico con el oro, ni honrado con los puestos quien no posee los puestos, ni el oro. Nada posee quien no posee su alma. Todos tienen alma, y solo la poseen los que tienen paciencia. Por eso dixo Christo á sus Apóstoles quando les notificó sus persecuciones, peligros y martyrios (*Lucæ 21. vers. 19.*) *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* „En vuestra paciencia poseereis vuestras almas." La paciencia es la que dá el derecho de la posesion. Por eso Job poseyó sus riquezas, porque poseyó en su paciencia su alma. Quien no le posee en ella, nada posee: tiénelo como la bolsa, y el arca. Nadie dixo que estas cosas sin alma poseen lo que tienen, sino que lo tienen, y lo encarcelan. Solos aquellos que saben padecer lo que tienen, poseen sus almas en su paciencia, y con ella lo poseen todo. A los que no saben padecer las cargas, y obligaciones de los tesoros, honras, y dignidades, los padecen las dignidades y honras, y sus almas antes son poseidas de su impaciencia que poseedoras. ¿Por qué no haremos

con Dios, quando se nos representan estas fantasmas, y enigmas, lo que hacemos con los Jueces, y Magistrados de la tierra? Consideracion es de S. Juan Chrysóstomo, *serm. 4. de Providentia, & fato.*: „ ¿Están acaso las cosas „ humanas concluidas en los términos de esta „ presente vida del todo? Espera el fin: de él „ sabrás lo que mereció la vida de cada uno. „ No te alborotes antes del premio, y la co„ rona. Quando veas delante del Tribunal sen„ tenciar al bueno, y al malo, entonces harás „ juicio de entrambos. ¿Quántos salteadores „ rodean hoy los caminos? ¿Quántos escalado„ res de casas rompen las puertas, y las tapias? „ ¿Quántos testamentos de los que mueren se „ falsifican? ¿Quántos agenos casamientos se „ insidian? ¿Quántos con venenos quitan las „ vidas á otros? ¿Por esto, dime, murmuras „ del Juez? De ninguna manera. Mas quando „ diese la sentencia, si castigase al que padeció „ agravio de otro, y premiase al delinqüente, „ y malhechor, entonces era digno de nota, y „ de extremo rigor. Emperó quando no son „ presentados al juicio del Magistrado, ni está „ concluido el proceso, hecho el cargo, y con„ cluso para sentenciar, sin razon te adelantas „ á disfamar la integridad de su oficio. Repli-

„ carás que aun en este estado, y aquí convenia castigar los pecadores. ¡O hombre! Entrate por tu conciencia, y considera cómo „ has vivido hasta ahora, y creo mudarás de „ parecer, y cancelando tu voto, alabarás á „ Dios por su longanimidad misericordiosa; porque si en esta vida hubiera de castigar á todos segun sus culpas, no hubiera durado hasta nuestro siglo el género humano." Si al hombre que ofendido de otro, ansioso le busca para satisfacerse, aún le llamamos rabioso, y fieramente vengativo; siendo así que si no se adelanta, y se tarda el contrario, puede escondérsele, ó ausentarse, ú armado, y con gente de su séquito no solo defenderse de él, sino darle la muerte; Dios, de quien ninguno puede huir, ni hallar en el cielo, ni en el infierno seno ni distancia que le oculte, ni en la tierra armas ni compañia que le defienda, ¿qué os espanta que detenga su ira en sus misericordias, si nadie puede huir de su Justicia y Poder? Aguardad, pues él aguarda, á que se cumpla el término legal; que él le tiene prefixo á las causas, y procesos de los hombres. ¿Quál es este? Su sola, mayor, y mas larga misericordia. Uno, y otro se lee en estas palabras de S. Pedro Chrysólogo: *Hæc est Christi magna,*

larga, & sola misericordia, quæ judicium omne, in diem servavit unum, & homini totum tempus ad penitentiæ deputavit inducias, ut quod de vitiis infantia suscipit, rapit adolescentia, invadit juventus, corrigat vel senectus, & de peccato tunc pœniteat quando sentit se jam non posse peccare; & saltem reatum desserat quando illum reliquerit jam reatus. Faciat de necessitate virtutem; moriatur innocens qui totus vixit in crimine. ¿Alguno de vosotros, que con lenguas blasfemas fiscalizais á Dios, renunciára para sí este plazo? Ninguno. ¿Pues por qué persuadís á que le renuncien otros, y quereis que Dios le anule? No le renunció el Buen Ladron, y espiró Santo, *qui totus vixit in crimine.* Renuncióle el malo, y murió en los delitos con que habia vivido. ¿Quál enigma mas obscuro que ver á Judas Discípulo, y al Ladron delinqüente, escogidos para deshonra de la muerte de Christo? ¿Quién le declaró? El fin de entrambos, que mostró al Apostol traidor desesperado en la horca, y al Ladron Apostol con esperanza en la cruz. Si quereis acertar, aguardad á que el juicio de Dios amanezca las tinieblas del vuestro.

Y porque la peor casta de ciegos son los que no ven lo que miran, quiero haceros ver

lo que mirais. Mirad lo que digo, y veréis con mis palabras. Llenareos los ojos de la Providencia divina visible en las riquezas, honras, y dignidades, cuyo desvarío á vuestro sentir os tiene mal persuadidos. Atended al cuidado que tuvo Dios para que el poderío, y tesoros de los Príncipes, Reyes, y Emperadores se lograsen para su bien, y el de las Monarquías en la fundacion de las Sagradas Religiones Monacales, Mendicantes, y Eremíticas. Los unos, con la liberalidad de los Monarcas, en soledad cultivada con asistencia á la oracion, y obediencia, y estudios, fecundan las rentas, y opulentos edificios, y heredamientos de plumas para los escritos, de voces para los púlpitos, de Maestros para las cátedras, de Pastores para las mitras, de Pontífices para la Tiara, y de Mártyres para el riego de la Iglesia: testigos (eso significa el nombre) que rubrican la Fé que tienen, y la que hacen con su sangre. Los otros, que en todo esto tienen numerosísimo caudal, porque el de los particulares, y la hacienda de la plebe, aun fuese solicitada para este logro, y se escondiese á los acontecimientos, y no pudiese perderse con mortificacion caritativa, la recuerdan con su necesidad de puerta en puerta. No menos asisten en este punto á

la divina Providencia los que en los desiertos sin la comunicacion de la gente, vestidos de yerbas, y cortezas de árboles, y alimentados de legumbres, raices, y yerbas, enseñan que se puede vivir en el mundo sin él, y que Dios hace el gasto á los suyos sin el medio del dinero, tráfago, y comercio humano, para que tambien las cosas inanimadas participen en su género de la dignidad de servir al sustento de los suyos. Y con estudio, digámoslo así, tan de su eterna sabiduría, atiende Dios á esta prueba de su divina Providencia, que despues de tantas Angélicas Repúblicas en diferentes Religiones Monacales, y Mendicantes en nuestros tiempos, sacó en España de la Milicia en que fue blason al nobilísimo Cantabro, al grande Patriarca S. Ignacio de Loyola, para que en su Sagrada Religion, que ni aun se cuenta Monacal, ni la quieren Mendicante, aunadas, y juntas en una Compañia, engarzado el un estado, y el otro, compusiesen una joya, en que juntan luces tan soberanas, fabricasen un Sol que rodease de rayos el nombre de Jesus. Atareada á la salud universal de las almas, espíritu de exemplo, y doctrina, dilatado para la salud comun por todo el Orbe, de tal manera que parece los describen aquellos versos

del grande Poeta : *Spiritus intus alit, totamque infusa perartus Mens agitat molem.* Sus hijos, como fieles albaceas del Testamento Nuevo, infatigablemente trabajan en mostrar como se cumplió el Viejo, y en solicitar que las mandas del Nuevo, que son sus mandatos, se cumplan, gastando sus vidas en aclarar las trampas de los hereges, y los robos de los idólatras. Desapropiólos el Santo Fundador de sí mismos, y vinculólos para todos. Ni en su Orden quiso pudiesen pretender para sí, ni fuera de ella. Con las Escuelas, desde el leer, hasta las cumbres escolásticas, y expositivas, y en todas ciencias, criando sugetos, que en todas las demas Religiones merezcan las Mitras y la Tiara, coronánse con solo el mérito de esta disposicion. Antes que viniesen al mundo, hubo en todas las Religiones santos y doctísimos Prelados; empero no hubo Estatuto, ni Religion que profesase la privacion propia de todas las Dignidades eclesiásticas, ni seglares; y el criar sugetos para que en todas las Universidades, Iglesias, y Religiones las mereciesen. Convino á la divina Providencia que se viese que en sus rebaños habia ovejas, que no llevaban para sí la lana : aves cuyas plumas no hacian para sus hijos el nido : abejas que no fabrican para sí los

panales; y labradores que no gemian detras del arado para sus cosechas. Su tarea es, que en el nombre de Jesus se doble toda la rodilla en la tierra, y en el infierno, como en el cielo. Esto consiguen con la universal, y no limitada enseñanza: con la predicacion, y el exemplo en los hijos de la Iglesia; y en el infierno militando contra los hereges incesablemente, hasta hacerlos arrodillar, convencidos al nombre de Jesus, que les dá el nombre, y denominacion: consiguiendo la misma victoria entre los idólatras, enviando al cielo innumerables Mártyres, que al nombre de Jesus, y con él doblen las rodillas. Segun esto, con las sagradas Religiones provino la divina Providencia, y con las obras piadosas al buen uso, y logro de las riquezas, y de las dignidades y honras; y con las Universidades, y Colegios á la disposicion de la suficiencia, todo fundado del tesoro comun de las Repúblicas. Estas cosas no pudo disponerlas humana fragilidad, que siempre las contradice: ordenamiento es de la Eterna Sabiduría, para vencer quando sea juzgada. Conoció David esta intencion, siendo discípulo de su arrepentimiento, quando dixo: *Ut justificeris in sermonibus tuis, & vincas cum judicaris.* „Para que te justiques en tus pa-

„ labras, y venzas quando te juzgan." ¿Quién son los frenéticos que juzgan á Dios, siendo justísimo Juez de todos? Estos impíos, que dicen que no cuida del gobierno de lo que crió con su Omnipotencia, del que redimió por su amor con su sangre: que dá los bienes y honras á los malos, y los males, y afrentas á los buenos; á estos vence quando le juzgan con esta sagrada disposicion referida. Arguye Jeremías á Dios en el cap. 12. *Quare via impiorum prosperatur? benè est omnibus qui prævaricantur, & iniquè agunt?* Respóndele Dios con el dia postrero que tiene señalado por plazo perentorio al proceso de esta vida: *Congrega eos quasi gregem ad victimam, & sacrifica eos in die occisionis.* ¿Preguntásme por qué los malos tienen prosperidad en su camino, y sucede bien á los que prevarican? Yo te digo que porque no ha llegado el dia del cuchillo: júntalos como ganado para la víctima de mi Justicia, á quien han de ser sacrificio. David confiesa que esta consideracion no solo le congojaba, sino que le hizo dar traspies. *Psalm. 72. Mei autem penè moti sunt pedes: penè effusi sunt gressus mei.* „ Casi vacilaron mis pies, y faltó po-„ co que resvalasen mis pasos." ¿Quál tropezon pudo turbar pies, que pisaban tan firmes?

Consecutivamente lo dice : *Quia zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns.* „ Porque se escandalizó mi zelo en los pe„cadores, viendo la paz de los pecado„ res." Víase David en perpetua afliccion, era siempre su voz clamor de gemidos : eran sus ojos urnas de lágrimas : no contaba un dia pacífico, ni una hora sin asechanzas. Su propio hijo le fue batalla. Via á los impíos gozar de paz y quietud. ¿Qué, pues, le allanó el camino en que se embarazaba, y le dió firmeza? Oygámoslo de su boca en el siguiente verso. Están en la paz de este mundo los impíos, *quia non est respectus morti eorum, & firmamentum in plaga eorum. In labore hominum non sunt, & cum hominibus non flagellabuntur. Ideo tenuit eos superbia : operti sunt iniquitate, & impietate sua::: Et dixerunt quomodo scit Deus? & si est scientia in excelso? Ecce ipsi peccatores, & abundantes in sæculo, obtinuerunt divitias::: Verumtamen propter dolos posuisti eis : dejecisti eos dum allevarentur. Quomodo facti sunt in desolationem, subito defecerunt : perierunt propter iniquitatem suam.* Porque su muerte está cierta en su

Paráfrasis.

fin para la eternidad, y es firme, y inevitable su castigo, aunque ahora no padecen los trabajos que padecen los hombres, ni el azote que cae sobre los hombres, cae sobre ellos. Por esto la soberbia que crece para mayor, y mas arduo despeñadero de sí misma, los tiene para despeñarlos. Quien de los Angeles hizo demonios, ¿qué hará de los hombres? ¿Qué no hará? El rigor Hebreo lee: ,, La soberbia los ,, aprisionará con el collar; y su maldad los ,, amortajará con sus galas. Su corona en la ca- ,, beza es prision, su collar es soga á la gar- ,, ganta, su ornamento amortaja, y no adorna. ,, Habitados de este tósigo, dixeron: ¿Cómo ,, puede saber Dios que somos felices, pues so- ,, mos impíos? ¿Qué sciencia puede tener el ,, Señor Soberano, pues á poder de pecados, y ,, maldades sacrílegas nuestra vida se dilata en ,, contento, y paz: nuestra succesion se conti- ,, núa fecunda, y florece magnífica: nuestras ,, riquezas, lisonjeras á nuestra codicia, si no la ,, hartan, la cargan?" En esto dice David: ,, Llegué al resvaladero con los pasos asusta- ,, dos, y dixe: Luego sin causa, despreciando ,, estas comodidades, justifiqué mi corazon, y ,, lavé mis manos entre los inocentes; y atesoré ,, en mi paciencia los trabajos, quando los azo-

,, tes de mi castigo madrugaban á prevenir con ,, advertencia mi conocimiento. ¿ Qué, pues, ,, haré ? ¿ Hablaré como ellos? ¿ enseñaré esta ,, doctrina ? No, que condenaré á los hijos su- ,, yos, que son los justos y santos. Secretos son ,, estos retirados á las riquezas de tu Sabiduría: ,, el conocimiento de ellos no le alcanza el hom- ,, bre : para tenerle ha de disponerse á recibir- ,, le : presumile; empero mis ojos, tropezando ,, en nieblas, se anochecieron. Consúelame que ,, esta ceguedad no durará mas de hasta que ,, llegue á tu Oriente, que amanece en tu Ta- ,, bernáculo las sombras, y sus postrimerías me ,, restituyan á la inteligencia. Entonces conoce- ,, ré que los pusiste en lazos con nombre de ,, honras, y en despeñaderos, que llamaban ,, prosperidades, y que los derribabas encum- ,, brándolos. Suben, como los ajusticiados, mu- ,, chos escalones, que no han de volver á ba- ,, xar, porque han de ser precipitados desde el ,, mas alto, y el postrero." He nivelado la Paráfrasi de este Psalmo con la version, y mente de S. Agustin. La conclusion que de tan fuerte sylogismo nos saca David, es que las postrimerías de todos en el Tribunal de Dios dan la inteligencia de estos enigmas, que disimulan lo que son con lo que parecen.

Despues que los hemos enseñado con la harpa de David, sagrado Profeta, y Rey, afrentémoslos con la Lyra de Virgilio, Poeta idólatra. Sepan de los versos del gentil, que en esta vida no se diferencia el rostro de la máscara que le cubre: que solo en la muerte el juicio eterno dá á conocer quién fue benemérito, y quién delinqüente. En el sexto de la Eneida se leen estas palabras. Trata de los castigos que padecen los impíos en el infierno.

Gnossius hæc Radamanthus habet durissima Regna:
Castigatque auditque dolos, subigitque fateri
Quæ quis apud superos, furtu lætatus inani,
Distulit in seram commissa piacula mortem.

„ Tiene el Cetro de estos durísimos Rey-
„ nos el Gnosio Radamanto: y castiga, y oye
„ las maldades, y compele á que confiese sus
„ delitos cometidos en esta vida, á qualquiera
„ que alegre con robo inutil defirió el castigo
„ en muerte tarda."

Reparo con admiracion en tres cosas: la primera consecutiva á mi discurso, que los impíos dilatan el castigo de sus culpas en las prolixidades de su muerte. La segunda, que es gran parte de la pena el obligarlos con ella á confesar sus delitos, y lo que fueron, y disi-

mularon con el rebozo de la vida. Lo que vimos en el Epulon con Abrahan, que con lenguas de fuego pidió una gota de agua, á quien con su lengua habia negado una migaja de pan. Pidiendo le obligaron á confesar que su riqueza le empobreció; y pidiendo el socorro de Lázaro que su miseria le hizo rico. Confesó la bondad que en él habia despreciado, presumiendo baxaría á dar alivio á quien le habia dado tormento. Ved en la boca del avariento tantos verdugos como confesiones forzadas á poder de castigos. La tercera, y mas digna de grave ponderacion, es decir que los obligan en el infierno á confesar los delitos que en la vida cometieron alegres con hurto inutil.

De manera que la alegria que los ignorantes admiran en los malos, es la que tienen de ser ladrones de los bienes que poseen, y de los puestos que ocupan; robándolos á los beneméritos, y usurpando con las riquezas el patrimonio á los pobres: negando á la caridad la finca para los alimentos de huérfanos, y viudas, cuyo ministerio está á cargo de su magnanimidad: disfamando el nombre de Jueces, y Ministros con obras de tyranos, cuyos textos son odio, y venganza, interpretados por el temor, y la envidia, autores de todas las tragedias. No se con-

tenta con llamarlos ladrones; dice que su hurto es inutil, y vano. Al codicioso nunca se le cumple su deseo, porque no solo quiere tener mucha hacienda, sino que nadie tenga alguna: no poseer mas que todos, sino todo lo que poseen todos. Tenerlo uno todo es imposible, como es facil que qualquiera lo desprecie todo. Luego inutil, y vana es su alegria en el hurto que comete. Quiere quitar lo que los otros tienen con usuras, y logros, no por ser rico, sino porque ninguno lo sea: no para tener los bienes, sino para que le tengan á él. Hurta á todos con sus maldades lo que le roba su misma avaricia. Témenle todos por lo que les quita; y él teme á todos por lo que les ha quitado. El ambicioso que subiéndosele la soberbia á la cabeza, se embriaga de vanagloria, no se contenta con ir delante de muchos, si uno solo vá delante de él: no se cansa de trepar, si vé otro mas cerca de la cumbre: quando la pisa, pretende acocear las estrellas. No tiene por escarmiento los que vé rodar del lugar adonde aspira por donde sube, sino por desembarazo. Fabrícase de las ruinas de los que cayeron, sin ver que es edificio de recuerdos, y amenazas: desvélase en no tropezar en los pasos de la subida, para llegar á la altura, donde es forzoso

el resvaladero colmado de precipicios. Alégrase vanamente de ascender de donde es forzoso el despeñarse, pues crece en peligros tanto como en puestos. No de otra suerte el cohete sube con aplauso, y admiracion del vulgo, estrella festiva, á equivocarse en lo alto con las estrellas, para caer humo, y ceniza muda. Hasta este remedo de luz, hypócrita de hermosura, desengaña con su fin del embeleco resplandeciente á que debe la admiracion. Los ojos humanos se ocupan en mirar enigmas. Ven la pólvora negra, en cuyo carbon se disimulan llamas, y las cóleras del fuego, sorda, y sin movimiento: aplícanla una chispa: truena, vuela, resplandece, alumbra: pásase de un enigma á otro: júzgala estrella la vista: cae esqueleto de papel, y cuerda: aprenden los ojos la verdad de dos engaños con un cadaver, á que se reducen ficciones tan contrarias. Prevenidos de estos exemplos, y discursos, encendamos luces á estas tinieblas, por donde vamos á tiento, en el mismo Sol de Justicia Christo Jesus, Hijo de Dios, y Dios y hombre verdadero. Vean los ciegos con su doctrina, y con su exemplo, pues vieron los ojos del que nació sin vista con el lodo que suele cegarlos. Esperemos firmemente que podrán sus palabras

con sus obras lo que pudo su saliva con la tierra, pues tratamos de que vean los que nacieron con vista, y se cegaron con la malicia, y la ignorancia. El R. P. Bartolomé Jacquinocio, natural de Aviñon del Papa en Francia, doctísimo, y religiosísimo hijo de S. Ignacio en la Compañia de Jesus, en su libro, cuyo título es: *Hermes Christianus*, ó *Arte de instruir la vida conforme á la Ley de Dios*, en la segunda Parte, *Paradigma de la ocasion*, *y primera razon de mezclar en las conversaciones pláticas saludables*; para probar la certidumbre de nuestra sagrada Religion, hace el argumento mismo que yo dilataré ahora, para probar no solo la Providencia divina, y su uniformidad, sino la eficacia, y suavidad de los medios que elige para sus fines.

Toda la victoria de esta controversia es, que aunque los impíos tengan prosperidad, riquezas, dignidades, y Reynos, y los virtuosos, desprecio, calamidad, pobreza, y castigos, hay Providencia divina, que permite lo uno, y lo otro para los premios de su clemencia, y para los castigos de su justicia, pues por esta razon el perverso le dá gloria quando padece, y el justo quando goza. Ahora probaré que las armas triunfantes, y los instrumentos

poderosos, y la municion eficaz de la Providencia divina contra los poderíos, tesoros, y dignidades, son pobreza, calamidad, persecucion, y desprecio. Para los que creen que Jesu-Christo fue Hijo de Dios, la Fé Sacrosanta es demostracion, y evidencia de esta verdad, exemplificada en toda su vida, cuya imitacion prosiguió, y proseguirá siempre la Iglesia Católica Romana para los detestables, y nefarios hereges que negaron ser Dios. Por la misma causa mi argumento cobrará en el discurso humano mas fuerzas contra su horror sacrílegamente blasfemo; y probará juntamente que Christo fue Dios, y que Dios tiene providencia con las mismas cosas, y causas de que coligen no la tiene. En mis palabras se leerán las del P. Jacquinocio, acompañadas de la pluma eloqüentísima de S. Juan Chrysóstomo, Orígenes, y otros modernos, cuyo origen probaré que desciende del Evangelio, y de los Libros Canónicos.

Fue Christo Hijo de muy humildes Padres. Nació el año en que Augusto Cesar mandó registrar el mundo por edicto. Su Madre peregrinó en esta obediencia los postreros dias del último mes de su preñado, tan destituida de todo socorro humano, que en la noche mas

rigurosa del invierno, no pudiendo parirle entre gentes, le parió entre bestias, siéndole cuna un pesebre, y abrigo el heno, y las pajas: desamparo que no se lee del mas ultimado rigor de la pobreza. Creció, y vivió falto de todo lo necesario, alimentado del sudor humilde de un Carpintero.

Hago recuerdo á los que leyeren, de que para ser Christo obediente hasta la muerte empezó á serlo antes de nacer, pues en las entrañas de su Madre caminó al cumplimiento del bando imperial. Todas las cosas antecedentes fueron como prólogo á la venida de Christo: razon era lo fuesen las del mismo tiempo. Diré cómo lo fueron. Augusto fue hijo de Julio Cesar, que vivo nunca fue Emperador, y muerto violentamente por el Senado, con su muerte instituyó el Imperio de Roma; y para esto fue el medio eficaz el leer, y divulgar su testamento.

¿Quién no reconoce que esta fue una sombra cercana de Christo, que vivo fue perseguido, y condenado á muerte por el Senado de los Judios; y muerto, por su Testamento Nuevo, que legalizó, instituyó el Imperio universal de la Iglesia, mudando las Aguilas en Llaves, los Nerones en Clementes, y Pios, y en

Nave la Ciudad? Aquella paz comun, que entonces hubo en el mundo, le disponia para el gobierno del Rey de la paz, que la traxo al nacer, y la dexó al irse. Aquel edicto que mandó registrar todo el Orbe, para Christo le convocaba, que es y siempre fue Señor de él: no para Augusto, que en él tenia limitado Señorío. Vinieron los Reyes de Oriente á adorar en las ruinas desaliñadas de un portal al Oriente de los Reyes, y adoráronle en aquel abatimiento, ofreciéndole tesoros. Aquí se descubrió la malicia de los bienes temporales, pues oro, mirra é incienso, encaminados por una estrella en manos de tres Magestades tan santas al Hijo de Dios, traxeron tras sí, y consigo la envidia, y la persecucion facinorosa, y tantos peligros de muerte. Sábese que huyó á Egypto. Por lo que toca á los tesoros, no se lee que usase de ellos. ¿Qué, pues, pueden esperar los hombres de los que les encamináre la codicia por mano de la usura, y de la adoracion que los traxere la ambicion solícita?

Volvamos á los oprobrios de Christo, pues con ellos lisonjeamos su amor. No tuvo casa en que abrigarse, ni heredamientos, ni hacienda: pobrísima parentela: careció de oro, y de plata, y alhajas: no tuvo bienes algūnos rai-

ces, ni muebles. Todos los treinta años de su vida asistió humilde á la sierra, y al cepillo de Joseph, donde el mayor caudal era de hastillas, entre golpes desapacibles, y ruido molesto. ¿Quién ignora que luego que desencerró la luz de su doctrina, y descendió á la pública arena, se le opusieron los Poderosos, los Doctos, los Maestros, los Magistrados, los Presidentes, los Pontífices, los Monarcas, disfamando su doctrina con el pueblo, y que aunados en su desprecio, y persecucion, le llamaban Hijo de un Carpintero, endemoniado, revolvedor, gloton, amigo de pecadores, y gente ruin, estudiando en sí mismos oprobrios que decirle, y delitos que levantarle? Tomaron piedras para tirarselas: compráronle de un discípulo suyo por vilísimo precio; y él le estimó en tan poco, que pidió por él lo que quisiesen darle. Prendiéronle como á malhechor: lleváronle maniatado á la carcel, y arrastrando por diferentes Tribunales, donde le trataron como á loco: escupiéronle: diéronle una bofetada delante del Juez. El dia del privilegio de la Pasqua juzgó todo el pueblo por mas digno de soltura á Barrabás que no á él. Azotáronle tanto, que aun parece imposible haber podido los verdugos darle los azotes que padeció. Con-

denáronle á muerte : crucificáronle entre dos ladrones : si el uno le siguió, el otro no le quiso por compañero. De doce Discípulos uno le habia vendido, otro le negó, todos huyeron. Espiró tan pobre, que aun no tuvo, como decimos, sobre que caer muerto; pues Joseph, varon de Abarimathia, le dió el sepulcro suyo nuevo, cavado en una piedra, y la mortaja de una sábana limpia, y el sudario. Ni vivo tuvo donde reclinar la cabeza; ni muerto el Cuerpo : Historia llena de horror, con apararo antes de espantar con escándalo; que de atraer á la vista humana con exemplo.

Veamos qué Discípulos, y qué genero de personas escogió por Ministros para que persuadiesen era Hijo de Dios, y Dios Verdadero, quien pareció en lo que padecia el mas abatido, y facineroso de los hombres. Eligió en Apóstoles para cosa tan ardua unos pescadores ignorantes, y rudos, que apenas juntaban una palabra con otra : familia ronca de las borrascas, que pronunciaban con los acentos de las olas las razones : desfigurados con el mal tratamiento de las furias del ayre, de la rabia del mar, y de los incendios del sol : hombres al fin desechados de la tierra por inutiles á su labor. Estos, despues de su muerte, mas pro-

pios para disuadir que para persuadir, se arrojaron en medio de los Maestros, y Doctores, de los Escribas, y Fariseos, de los concursos armados del pueblo, de los Príncipes, Reyes, y Emperadores, desnudos, y solos por todo el Orbe de la tierra. Lo que predicaban era, que creyesen que un hombre, que era hijo de un Carpintero, abofeteado, escupido, azotado, y crucificado entre ladrones, era Hijo de Dios, y Dios verdadero. Afirmaban á los Judios que era el Mesías prométido, y que en estas afrentas, y ignominias se habian cumplido la Ley, y los Profetas. A los idólatras, que sus dioses eran demonios, y sus simulacros infames, y sus templos abominacion, y todos los que los adoraban bestialmente sacrílegos. Unos de ellos murieron desollados, otros clavados en la cruz, otros en aspas, otros con el filo de la espada, otros con piedras, y otros á poder de fuego derramados en ceniza. ¿Quál fin puede parecer, y quál fruto mas contrario, y diferente del que procuraban?

La doctrina: que Dios Eterno, Inmenso, Incomprehensible tenia un Hijo Unigénito: que este se hizo hombre en Maria Virgen: que le concibió sin obra de varon: que fue Virgen antes del parto, y en él, y despues de él: que

siendo Dios, murió: que les dió en pan y vino su Carne y su Sangre; y que transubstanciados, comen su Cuerpo mismo debaxo de los accidentes que de ellos quedaron: que resucitó al tercero dia: que subió á los Cielos: que Dios es uno en Esencia, y trino en Personas: todas cosas tan superiores al entendimiento humano. Esto quanto á los Mysterios; quanto á la enseñanza, que se han de amar los enemigos: que al que dá una bofetada, se le vuelva la otra mexilla: que venda uno todo lo que tiene, y lo dé á los pobres: que haga penitencia: que ayune: que cada uno se cargue su cruz: que quien no aborrece su vida, la pierde: que los habian de prender, y perseguir, entregándolos en las synagogas con guardas: que son bienaventurados los pobres, y los que lloran, y los que padecieren persecucion por Justicia. Todas estas eran proposiciones, al parecer, antes para destruir un intento, que para establecerle: cada una bastante á encender en rebeliones las Ciudades, y en motin vengativo todos los Reynos contra los que lo proponian, quitando el regalo, y delicias de la vida, y las riquezas, y prohibiendo al apetito, y pasiones naturales los gustos, y el entretenimiento, y aconsejando que se nieguen á sí mis-

mos los hombres. ¿Qué resultó de este aparato de miserias, de castigos, de desprecios, de rudeza, y de ignorancia en los Ministros? Que los mismos gentiles degradaron del nombre de dioses á los troncos, y mármoles que adoraban: depusieron sus templos del vocablo Sacrosanto usurpado, fabricando altares á la Cruz, hasta entonces disfamada: esto no en una Ciudad, ni en una Provincia, ni en solo un Reyno, sino en todo el Orbe universal de la tierra: peregrinando, no con exércitos formidables, que llevan por razon el poder; no con armadas navales, sino con pies descalzos, con cuerpos desnudos, sin un báculo auxîliar al cansancio, que pudiese ser amenaza á un gozque: sin prevencion de agua, y pan, que siquiera pudiese asegurar vil alimento al hombre. El Cardenal Justiniano sobre estas palabras del Psalmo: *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum*, en la nota marginal dice: Esto se cumplió en tiempo de los Reyes Católicos Doña Isabel, y D. Fernando, siendo el instrumento Christóforo Colón, Ginovés, cuyo nombre se interpreta *el que lleva á Christo*: oficio que hizo aquel Santo, de que tomó el nombre. Y si bien consta de esta profecía de David que habia de llegar el sonido

de la Ley de Gracia á todos los circuitos de la tierra, y los Apóstoles y sus palabras hasta los últimos fines del Orbe; historialmente se verifica, y los mismos ángulos del Universo lo confiesan con inscripciones, y anales suyos.

Dió noticia de esta verdad en los Reynos de la China el eruditísimo, é incomparable Varon en noticia de todas las lenguas Orientales, doctísimo P. Athanasio Kircherio Fuldense Buchonio, de la Compañia de Jesus, en su libro, cuyo título es: *Prodromus Coptus, sivè Ægyptiacus*. En el *cap. 3. fol. 58.* dice, declarando la tabla de piedra que se halló en la China escrita con sus caracteres: Reynando *Taicum veum huamti*, vino de Judea un Varon de suma virtud, llamado *Olo puen*; y que en el año *Chin quon y ieù siè*, que es el año de Christo seiscientos y treinta y seis, publicó, y asentó en la China la Ley de Christo, que llamaron *kim ki aò*, que se interpreta *ley clara*, y *grande*; de que se colige há mil y seis años que la gloria de la Cruz tuvo adoracion en la China. No se contentan los Padres de la Compañia de Jesus con haber llevado en su predicacion, y enseñanza el tesoro de la Pasion de Christo con tan colmado fruto á tantas, y tan remotas partes; sino que por tener méri-

to con los que tantos siglos há la llevaron, y acompañar aquellos pasos, peregrinan para darnos la noticia de los que la llevaron; de que resulta gloria al nombre de Dios, á su Ley, y al zelo de aquellos Apostólicos Embaxadores. Si oprobrios, abatimiento, persecuciones, cárceles, cadenas, azotes, horcas, cuchillos, hogueras, pobreza, y muerte afrentosa, y desamparada, con tales Ministros, ignorantes para persuadir, rústicos para hablar, vencieron las delicias, las comodidades, las grandezas, los Reyes, los Reynos, los Emperadores, los Imperios, y todo el globo de la tierra, y las inmensas llanuras del mar, sobre quien en cada Apostol se vió pasear el espíritu del Señor otra vez sobre las aguas; ¿ cómo los que niegan la divina Providencia, podrán decir que estas cosas son castigo de los malos, y no corona, victoria, y triunfo de los justos? ¿ Y cómo dexarán de confesar el poder, y magestad que tienen sobre las que llaman felicidades en los malos, pues son atropelladas, y pisadas por los que llaman miserables? Aquellos tienen carga de que los alivien, peligros de que los aparten, y enfermedades de que los curen; estos, desengaños, luz, y medicina con que los remedian. ¿ La certeza de nuestra Fé en qué piedra no

halla ojos, obrando tan soberanos efectos, con instrumentos á todo saber, y poder humano tan repugnantes á la consecucion de su fin? Ponderó esto admirablemente, y con atencion séria, y de gran peso el doctísimo, y eruditísimo Reverendo Padre Francisco Forerio de Lisboa, Predicador del Rey de Portugal, que asistió en el Concilio de Trento, de la sagrada Religion de Predicadores, sobre el cap. 2. de Isaías, declarando el vers. 2. *Et erit in novissimis diebus præparatus mons domus Domini in vertice montium, & elevabitur super colles, & fluent ad eum omnes gentes.* Pondera sutilísimamente que dice que correrán los Pueblos subiendo á la cumbre del monte, que lo es respecto de los demas montes, siendo la propia accion del subir trepar, y del baxar correr; y nota la fuerza que tiene la palabra נהר *nahar* en el texto Hebreo, que es *correr con ímpetu,* á manera de los rios que descienden precipitados de las cumbres con movimiento natural, y no violento. Por este monte, que llama de Dios, se entiende el de Tsion, que la Vulgata lee Sion, como se colige del vers. 3. y por él la Ley nuestra de Gracia. Dice el doctísimo Forerio: *Hoc uno verbo significat nobis Spiritus Sanctus, quod etiam si hominibus juxta*

carnis naturam ardua videatur Christiana perfectio, sui tamen splendore ita animos hominum raperet; ut eo impetu ad eam consequendam anhelarent, quo solent flumina in præceps labi. Prosigue : ,,Y á mi parecer ninguna cosa ,, hay que tanto acredite mas nuestra Religion, ,, ni que así ilustre su verdad, como que tan ,, grande dificultad como la suya, y tan ardua ,, la hayan vencido en lo pasado tantos millares ,, de hombres, quando hoy tantos procuran lo ,, mismo. Y de verdad, si en ella, para creerla ,, sola, hubiera aquella dificultad que excede ,, al humano sentido, y entendimiento; ¿ có- ,, mo concediera á los mortales todas aquellas ,, cosas, que la carne, y la sangre apetecen? ,, De ninguna suerte me admirára que la abra- ,, záran infinitos, ni de que la llamase el Pro- ,, feta monte puesto sobre los otros montes; ,, porque una vez permitida la libertad de la ,, carne, nada que creyesen mas allá de la ra- ,, zon se les propondria á los hombres, que ,, ellos no juzgasen que con entrambas manos, ,, y todas las fuerzas no se debia abrazar, y de- ,, fender. ¿ Y quién propuso cosas mas absur- ,, das, y disonantes á la razon humana que Ma- ,, homa? Y con todo eso las tiene por oráculos ,, divinos sin alguna duda tanta infinidad de

„ gentes, y con fuerza y armas las defiende.
„ Pregunto: ¿por qué? De verdad porque con-
„ cedió al cuerpo y apetitos lo que querian; y
„ esta permision predicó se derivaba de Dios.
„ Esto es, pues, grande milagro, y digno de
„ estupor, y admiracion, que siendo la Reli-
„ gion Christiana Monte excelso, no solo quan-
„ do propone que se crean las cosas invisibles,
„ y remontadas al juicio humano, que está he-
„ cho á juzgarlo todo por el sentido; sino quan-
„ do manda la austeridad de la vida, y entrar
„ por la puerta angosta, y que lleven su cruz
„ por toda la vida los hombres nacidos de la
„ carne, y acostumbrados muchos años á su li-
„ bertad; tantos millares de varones, de mu-
„ geres, de niños: tantos viejos, no espanta-
„ dos con tanta aspereza del camino, con tan
„ fragosa subida alegres, hayan acometido con
„ aquella ansia, propension, é ímpetu subir á
„ la cumbre de este Monte, con el qual los
„ rios acostumbran baxar precipitados de los
„ cerros á fertilizar los valles. ¡O Monte llano!
„ ¡O caminos hermosos de Dios! ¡O yugo sua-
„ ve! ¡O carga leve!" *Hasta aquí Forerio.*
¿Quál demostracion mas clara de la Providen-
cia que tiene Dios del mundo, que despreciar
el mundo para conquistarle: que aborrecer los

gustos, y deleites para no padecerlos: que huir de las riquezas para no ser pobre, y amar la pobreza para ser rico! A los que esto no conocen, la ignorancia les apagó todas las luces: no solo están ciegos á las divinas, sino á las humanas. Oygamos el azote de Juvenal, Poeta idólatra. En los versos de la Satyr. 6. expresamente dice que los trabajos, y la persecucion, los enemigos, el abatimiento, y la pobreza no daban lugar á los vicios para entrar en las chozas en que vivian los Romanos: que esto los hizo grandes, gloriosos, y opulentos; y la prosperidad, grandeza, y opulencia, viles, tyranos, vencidos, y esclavos.

Præstabat castas humilis fortuna Latinas
Quondam, nec vitiis contingi parva sinebat
Tecta labor, somnique breves, & vellere Thusco
Vexatæ duræque manus, ac proximus urbi
Annibal, & stantes collina in turre mariti.
Nunc patimur longæ pacis mala: sævior armis
Luxuria incubuit, victumque ulciscitur Orbem.
Nullum crimen abest, facinusque libidinis, ex quò
Paupertas Romana perit. ———

¡O palabras alentadas con esfuerzo generoso! ¡Lástima es que mereciendo oidos católicos, no fuésedes pronunciadas por lengua chris-

tiana! „La fortuna humilde hacia castas á las „Romanas antiguamente, y el trabajo cerraba „en las cabañas el paso á los vicios: el sueño „breve, y las manos ásperas, y duras con los „vellones de Toscana, y arrimado á la Ciudad „Anibal, y asistiendo á su defensa los maridos „en la torre Colina. Ahora padecemos larga„mente los males de la paz, mas cruel que las „armas: se apoderaron de Roma las delicias; „y dan venganza de ella al mundo que ella „venció. Ningun crimen, ni maldad de la con„cupiscencia falta desde que pereció la pobre„za Romana." Hacen auténtico este grito los sucesos todos de las edades que ha vivido el mundo; y no hay que temer que en lo por venir pierda la fuerza de sentencia difinitiva, executoriada en juicio contradictorio con tantas Repúblicas, Reynos, y Monarquías. La paz hace soldados contra sí mismos á los que se fian de ella. Olvídalos de que son hombres, y acuerdá á los enemigos de que ya no lo son. La pobreza es advertida, desembarazada, y solícita. Carece de peligros, porque nadie la envidia: todos la huyen, nadie la busca, y su mayor valentía es el desprecio en que la tienen, y el aprecio que ella no hace de nada; porque la presuncion confiada es grande autora de trage-

dias. Generosa y seriamente lo dixo Lucano en el primer libro, dando las causas de la ruina de la República:

Namque ut opes nimias mundo fortuna subacto
Intulit, & rebus mores cessere secundis;
Prædaque, & hostilis luxum suassêre rapina
——————Fecunda virorum.
Paupertas fugitur, totoque accersitur Orbe.
Hinc usura vorax, avidumque in tempore fœnus,
Et concusa fides, & multis utile bellum.

Pues si en lo humano la calamidad, la pobreza, y los enemigos son causa de aciertos, de aumento, y conservacion; y la abundancia, paz, prosperidades, y riquezas de ruinas; y en lo espiritual aquellas miserias triunfan de estas felicidades y grandezas: ¿quién no conoce que estas tienen con que ser vencidas, y aquellas con que vencer; y que es Providencia divina dar á los buenos las armas vencedoras, y permitir á los malos bienes inducidores de su desolacion, y paz insidiosa que milita contra ellos? Mahoma, el peor de los embusteros, negó que Christo habia padecido, y muerto, y afirma que en el prendimiento Dios se le llevó al Cielo. No lo niega con ignorancia, sino con diabó-

lica malicia. Reconoció las hazañas de las afrentas, la valentía de los oprobrios de la Cruz, y quán infinitos eran los que se alistaban á la imitacion suya por el martirio; y por desarmar su ley de las proezas de los trabajos, quiso cancelarlos del soberano exemplar. ¿Preguntaránme que cómo reyna por tantos años en tantos Imperios Ley que quitando el freno á los vicios, bárbaramente licenciosa en los deleites de que se avergüenza la naturaleza, adora delirios, y cree locuras rematadas? Respondo que aquella es Secta desalmada, solamente corporal. No la tienen por ley: óyenla por lisonja sus apetitos, y por adulacion sus pecados. Síguela su codicia por el robo, como el ladron al tesoro. No la guardan por util, sino por deleitosa. No la persuaden, sino la violentan: batállanla, no la predican. El séquito es el que tiene las culpas: dáselas la flaqueza humana, no la razon. Arrástralos, y no los persuade. Digamos por qué ha permanecido tantos siglos. Para esto hemos de ver cómo dá Dios los Reynos, cómo pide cuenta de ellos, y quándo, y por qué los quita para darlos á otros. Para cosa tan grande como trastornar los Imperios no emplea Dios toda la mano: con dos dedos lo obra. Leamos este estilo en la pared de Baltasar, donde tres pa-

labías fueron los postres de su banquete, y de su señorío. Truxo los vasos sagrados de los sacrificios á los brindis, y del altar al aparador. Pudo la mano, que pareció en la pared, quitarlos de la suya, y quitarle con ella la vida; y solo escribió medio renglon. No condena Dios sin hacer cargo, y dar traslado y razon de la sentencia á la parte. En dos causas criminales ha escrito Dios: en esta para condenar á un Rey: en la de la Adúltera para condenar la intencion de los acusadores, y enmendarla con el perdon. En esta escribió en la tierra, y con inclinarse á ella mostró que la perdonaba á intercesion de la flaqueza humana. En la de Baltasar escribió en la pared, porque leyese su proceso en su grandeza, y para que supiese que el Palacio que le cubrió, descubria su culpa. Estas palabras segun el Texto Hebreo fueron las escritas: *Mene, Techel, Upharsim*, que nuestra Vulgata lee: *Mane, Tecel, Phares*, que se interpretan por su orden con estas tres cláusulas: *Contó Dios tu Reyno, y llenóle. Fuiste pesado en las balanzas, y se halló que tenias menos. Tu Reyno es dividido, y dado á los Medos, y Persas.* Reparo mio es por qué Dios dá por cuenta, y recibe por peso, quando la toma al que recibió. Prevencion es de los

que tratan con tramposos, y monederos falsos, que por la cuenta de las unidades suelen volver el mismo número de dinero; empero ó robado de la lima, ó lamido de las aguas fuertes, y por esto descabalado; lo que descubre el peso al disimulo de la Aritmética. No dá buena quenta á Dios el que recibió doce, ú veinte, ó mas Provincias, volviéndole numeralmente otras tantas, si el peso con que las recibe las reconoce falsificadas, y disminuidas en la condicion del valor.

El periodo de todos los Principados, Repúblicas, y Reynos siempre para acabarse fue el faltar á este peso; y en este punto tuvo fin su cláusula. Verifícalo este suceso; pues en averiguándole á Baltasar su hurto en este peso; y en notificándole la culpa y la sentencia, murió luego, y sus Estados fueron divididos; y en poder de los Medos, y Persas. Isaías *cap. 28. vers. 17. Et ponam in pondere judicium; & justitiam in mensura, & subvertet grando spem mendacio.* Por esto dice el Psalmo, que tardará el castigo de los malos: *Quoad usque justitia convertatur in judicium*; y este, segun Isaías, está en el peso. ¿Dirán que por qué Dios no ha pesado en tantos siglos tyranía tan soberbia como la de los Turcos? Respondo que

porque no le ha acabado de hacer el cargo. Hále contadó su Imperio; mas no se le ha llenado: no porque no es mucho lo que le ha dado, sino porque hay mucho que quite á otros para castigo de sus culpas. No le añade lo que merece tener, sino lo que merecen perder otros. No le hizo tan poderoso para exâltarle; sino para disminuir á otros con su aumento. Dale las fuerzas que quita á otros, que usaron mal de ellas, para que pueda ser azote de otros que no escarmientan. Entre los malhechores se escoge el verdugo, y se atiende á que sea feroz y cruel, y hombre de muchas fuerzas: que pueda executar los castigos, que haga correr impetuoso el lazo, cortar velozmente al cuchillo, que corte en los tormentos con los cordeles los huesos. Así el Turco entre los Paganos, y perdidos Hereges fue elegido por verdugo de la Christiandad: con él nos azota, y dá tormento Dios, y nos ajusticia por nuestros delitos: dale poder para que pueda quebrantarnos, y nos obligue á confesar nuestras culpas. Si queremos que no sean verdugos de Dios él y los hereges, no le merezcamos á Dios verdugos; empero mientras nuestra enmienda no les vacáre el oficio, gozarán de los emolumentos, y gages de verdugos: pagaré-

mosles los azotes que nos dieren, y como ropa de ajusticiados la nuestra será suya. El cargo en el indigno, el poder en el tyrano, la riqueza en el usurero y ladron, tufo de verdugos tienen, y infamia de tales. Llenará su número Dios quando nos halláre cabales en su peso, y acabará con ellos hallándolos faltos en él. Quando un verdugo no hace bien su oficio, ó falta en él, se le castiga con otro. Así lo hace la Justicia de la tierra á imitacion de la del Cielo, cuyo estilo vemos executado en unas Naciones con otras. No solamente castiga y ajusticia á los Christianos con los Infieles, y á los Infieles con los Christianos; sino á unos y á otros consigo mismos. Obra es de los pecados propios, y del exceso de ellos. Quando los Franceses acabaron de echar los Ingleses de Francia despues de haberla poseido mucho tiempo, un Francés, con el orgullo de la victoria, viendo salir los Ingleses, por burla dixo á su General: Dime ¿quándo nos volverémos á ver en Francia? Respondió: *Quando nuestros pecados sean mayores que los vuestros.*

Ya que he respondido á lo que podian oponer á Forerio estos ignorantes, que por desembarazar á Dios del gobierno de las cosas, le deponen, siendo así que nada puede ser em-

barazo á su inmensidad; y ya que probamos con qué medios, con quáles Ministros, y con qué doctrina se estableció la Ley de Christo en todo el mundo, y el soberano y eterno imperio de su Cruz, veamos si con las opuestas disposiciones de honras, poderío, riquezas, dádivas, delicias, exércitos y armadas lo ha conseguido otro alguno, no hallándose hijo de un Carpintero, sino Emperador: no solo pretendiendo el ser adorado por Dios, sino rogándole con la adoracion el mundo. El Padre Jacquinocio en el libro citado dice: „Antiguamen„te intentaron esto no una vez los poderosísi„mos Emperadores Nabucodonosor, Alexan„dro Magno, Calígula, Domiciano, Helio„gábalo, y otros, que pretendieron ser teni„dos Dioses. Para conseguirlo usaron de todas „las fuerzas del poder suyo, y de su industria. „En esta empresa gastaron los erarios: en cho„ques emplearon todas las amenazas de las ar„mas, la fortaleza de sus Capitanes, la va„lentía de sus Soldados, la eloqüencia de sus „Oradores, los argumentos de los Filósofos: „sobornaron los Pueblos con espectáculos, ha„lagáronle con los teatros, compráronle con „socorros y donativos: no dexaron camino ni „senda sin negociacion, ni artificio de que no

„ se valiesen; y con todo eso no hallamos que „ consiguiesen otra cosa sino ser infamados en „ la boca del vulgo, y divulgada con escarnio „ su impiedad desvergonzada, su locura teme- „ raria, y su soberbia sacrílega: por lo qual „ toda su divinidad acabó con sus vidas; y los „ cadáveres de algunos de ellos, arrastrados con „ garfios, fueron sepultados en las necesarias, „ y precipitados en las escalas Gemonias, lugar „ infame, y depósito de los condenados, como „ gente á quien la desaforada ignorancia juz- „ gaba aun indignos de pequeño túmulo, y „ pobre sepultura. Pues si estas cosas se hubie- „ ran de conseguir con los medios humanos, y „ que los mal engañados juzgan por buenos, y „ por eficaces, ninguna otra cosa era mas opor- „ tuna y favorable; siendo así que los fines han „ de corresponder á los medios." Hasta aquí Jacquinocio. Luego si con estas artes y nego- ciaciones, los que eran Semidioses en la tierra, queriendo hacerse Dioses del Cielo, con muer- tes viles fueron oprobrio del mundo, son asco y horror de la memoria; colígese que pues Christo, pobre y despreciado, perseguido y afrentado, con todo lo contrario consiguió para el bien del mundo el ser adorado por Dios; que hay Providencia Divina, y que sus medios,

y instrumentos son los que á la ignorancia de los que la niegan convencen sin respuesta. Oygamos este punto, ponderado por San Juan Chrysóstomo: trocarános en buena moneda el oro de su boca las palabras. Sobre el primer capítulo de la primera *ad Corinth. hom. 2. 4. 5. 6. 7.* escribe diferentes cláusulas, que porque se aunan en el sentido, continuaré: *Dic enim si viri duodecim rei militaris ignari, non solum inermes, sed etiam corpore debiles, impetu facto in innumerabilem, & armatam militum aciem, ab illis quidem nihil mali passi essent, neque innumerabilibus telis appetiti essent sauciati, in nudo autem corpore jacula habentes infixa, omnes stravissent, non armis utentes, sed manu ferientes: deinde alios quidem interemissent, alios autem captivos abduxissent, ipsis nullis acceptis vulneribus; disceret ne aliquis esse humanum quod gestum est? Atqui Apostolorum trophæum est illo longe admirabilius. Nam quod imperitus, & illiteratus, & piscator superarit tantam dicendi vehementiam, et neque à paucitate, neque à paupertate, neque à periculis, neque ab ea quæ præoccuparat consuetudine, neque à tanta rerum quas jubebat acerbitate, neque à quotidianis*

cædibus, neque ab eorum quidem à qua fuerat captus multitudine, neque ab eorum qui decéperant auctoritate fuerit prohibitus, est longe admirabilius, & magis præter opinionem, quàm nudum non esse sauciatum.

Nam quod per syllogismos non potuerunt efficere Philosophi, hoc rectè fecit quæ videbatur esse stultitia::: Quantum laboravit Plato, & ejus asseclæ de linea, & angulo, & puncto, & numeris paribus, & imparibus, & inter se æqualibus, & inæqualibus, & de his quæ sunt hujusmodi disserens, quæ nobis sunt aranearum telæ! Ea enim non magis quam illæ telæ vitæ prosunt; & cum inde nec parvam, nec magnam utilitatem attulisset, vitam finiit. Quantum laboravit conans ostendere, quod anima sit immortalis! et cum evidens nihil dixisset, & nuli auditori persuasisset, sic excessit. Crux autem persuasit per homines imperitòs, & persuasit toti Orbi terrarum: nec de rebus quibuslibet, sed de Deo disserens, & vera pietate, ac Religione, & de Angelica vitæ institutione, & futuro Judicio, & rusticos, & indoctos omnes fecit Philosophos.

Age verò hodie quoque id ipsum persequamur oratione, & ostendamus fieri non potuisse,

ut id instruerent, & cogitarent, nisi Christum secum habuissent. Non quoniam imbecilli adversus fortes: nec quoniam pauci adversus multos: non quoniam pauperes adversus divites: nec rudes, & ignari adversus sapientes struebant aciem: sed quoniam magna quoque vis est præoccupatæ opinionis. Scitis enim apud homines nihil esse æque validum atque tyrannidem veteris consuetudinis. Quamobrem si non fuissent duodecim solum, neque adeò viles abjectique, & tales, sed etiam alius orbis terræ, & ei respondentem secum instructam habuissent multitudinem; aut etiam longe plures, sic quoque fuisset quod fiebat difficile. Nam illis quidem opem ferebat consuetudo: his autem adversabatur novitas. Nihil enim adeò conturbat animum; etiam si id fiat ob aliquid utile, quàm innovare, & peregrinum, ac exterum aliquid facere, & maximè quando hoc factum fuerit de Dei cultu, religioneque, & opinione.

Non solum enim trahebant à consuetudine in consuetudinem, sed à consuetudine ab omni metu libera, ducebant ad res quæ minabantur pericula. Oportebat enim eum qui credebat statim, publicari, expelli, à patria exulare, extrema mala perpeti, & ab omnibus odio ha-

beri, communem esse hostem, & suis, & alienis. Quamobrem etiam si vocarent à novitate ad consuetudinem, sic quoque res esset difficilis. Cum autem à consuetudine vocarent ad novitatem, & hæc adessent mala, cogita quantum esset impedimentum.

¡Qué distancias tuvo el discurso, que esta pluma del Gran Padre no penetrase! ¡Qué cumbres esta doctrina, á que no ascendiese su vuelo! Justísimamente tratando de la eloqüencia en todas sus partes, llama á este Gran Padre idea suya el doctísimo Nicolas Causino en su Retórica; de cuyo juicio puedo decir lo que el Santo Magno Felix Ennodio en el *lib. 1. de sus Epístolas*, en la 5. á Fausto dixo de otro: *Quidquid Attica, quidquid Romana præcipuum habet lingua, cognovit. Aurum Demosthenis, & ferrum Ciceronis expendit.* Y en comparacion del oro de Chrysóstomo, tan de hierro como el de Ciceron juzgo el oro de Demóstenes.

Si la flaqueza vence la fortaleza, y la humildad la soberbia, y los tormentos á los tyranos, y la pobreza á los tesoros, y los ignorantes á los sabios, ¿quién no confesará la certeza de nuestra Fé, y la verdad de su doctrina, y

mysterios? ¿Y quién podrá negar la Divina Providencia, si, aun como hemos probado con los mismos idólatras, abundancia, regalo, riquezas, poderío, mando, dignidades y paz, derriban, inficionan, enflaquecen, y desarman á los que los tienen por bienes?

¿Quién no tendrá por desdichado al que está enfermo? Oygamos á S. Gerónymo lib. 7. de sus Epístolas en la 26. *Nuper me cujusdam amici languor admonuit, optimos esse nos dum infirmi sumus. Quem enim infirmum aut avaritia, aut libido solicitat? Non amóribus servit, non appetit honores, opes negligit, & quantulumcumque, ut relicturus satis habet: tunc Deum, tunc hominem esse meminit, invidet nemini, neminem miratur, neminem despicit, ac ne sermonibus quidem malignis, aut attendit, aut alitur.*

Veamos si la abundancia de todas las cosas en los malos, de que acusan á Dios los que niegan su Providencia, es premio ú castigo. Chrysóstomo sobre el suceso del Rey Ozías, 2. Paralipom. 26. y aquellas palabras del Texto: *Cum potens esset, elatum est cor ejus*, homil. 1. de Ozia, tom. 1. dice: *Nec enim hoc modo nos docuit, quod fuit elatum cor ejus, verum addit*

unde fuit elatum. Cum potens esset, inquit, elatum est cor ejus. Non ferebat Principatus magnitudinem, sed quemadmodum ex edacitate nascitur ignea inflatio, ex inflatione gignitur febris, deinde ex febri plerumque mors: itidem, & hic ex rerum abundantia nata est superbia: nam quod in corporibus est inflatio, hoc in animis est superbia. Resta probar la utilidad de la guerra por el temor que se tiene al enemigo: quán preciosa es, y quán docta, y bien intencionada la calamidad; y quán insidiosos los entretenimientos, y delicias de la paz. Dígalo exclamando y á gritos S. Agustin, libro 1. de la Ciudad de Dios, capítulo 33. tom. 5. *O mentes amentes! Quis est hic tantus non horror, sed furor, ut exitium vestrum, sicut audivimus plangentibus Orientalibus populis, & maximis civitatibus in remotissimis terris publicum luctum, mæroremque ducentibus, vos theatra quæreretis, intraretis, impleretis, & multo insaniora quam antea erant faceretis? Volebat, vos ille Scipio terreri ab hoste, ne in luxuriam flueretis; vos nec contriti ab hoste luxuriam repressistis; perdidistis utilitatem calamitatis, & pessimi permansistis.* Quando te ves en trabajos, considera que Dios solo está

fuera de ellos, y el virtuoso encima de ellos. Quando todo te falta, y todos te persiguen, acuérdate de que el Capitan General en los peligros de la guerra, para que los padezca, y se oponga á ellos, echa mano del valiente, y del generoso; y por cobarde é infame dexa al tímido y vil en el ocio y seguridad de su miedo: este desprecio es, como aquel riesgo estimacion. Gloriosas son las proezas de la paciencia combatida, pues vence la fuerza que la combate. Si tienes paciencia, todos no te pueden vencer, y con ella los puedes vencer á todos. Por impaciente de las maldades del tyrano Nicocreonte fue condenado Anaxâgoras á que vivo le moliesen el cuerpo con martillos de hierro: executóse, hartando de venganza los ojos del Príncipe: Anaxâgoras atormentado le atormentaba diciendo: *Maja, maja el costalillo de tierra; que al alma de Anaxâgoras no alcanzan tus golpes.* Quebrábanle los huesos los martillos; y él martillaba con sus huesos quebrados al tyrano. ¿Quién no juzgó esta por victoria, y aquella por maldad y fiereza, burlada y escarnecida del sufrimiento generoso? Anaxâgoras es admirado con alabanza; Nicocreonte aborrecido con detestacion. El uno

vive exemplo, el otro escándalo. Mejor cuenta dieron de este Filósofo los martillos que el Imperio y las Aguilas de Neron, y de Claudio y Calígula. Mira á sus fines, oye á sus memorias: nadie se acuerda de ellos sin asco, ni los nombra sin vituperio, ni los lee sin horror. Luego mejor es padecer lo que has de gozar, que gozar lo que has de padecer. No te prueba Dios con las adversidades para saber lo que en tí tiene, que siempre lo supo; sino para que otros sepan lo que tiene en tí, y para lo que te tiene. Esle agradable que venzan los suyos. Tertuliano dice en el Libro *de Paciencia*, que quando triunfaba Job en el palenque del muladar de las esquadras de gusanos, y del exército de enfermedades, de la municion de llagas, *ridebat Deus*, *reía Dios*. ¿Quál será que no quiera ser parte de que tenga Dios este buen rato á tan poca costa suya, y con tanto logro, en tan corto rato como tiene de duraciones la vida? Si á Dios le consideras Padre, considera que te castiga como á hijo por tu correccion, y para tus mejoras. Si amigo, que por esforzado y valeroso te escoge para la ocasion importante. Si Capitan General de los Exércitos de que se llama Dios, que te pone en la primer hilera,

te envia á reconocer las baterias, te expone á los tiros, y acometimientos por buen soldado, y que esto es preferirte y no arrojarte; quando el reservado de estos trances tiene en la milicia tanta nota como seguridad, pues vive por su culpa para su desprecio. Quiero enseñarte á envidiar. Ten envidia del que supo padecer mas; lástima del que nunca padeció. Esta que llamo envidia, santa emulacion es. Si tienes trabajos, no ès pequeño alivio considerar que los mereces tener. Si ves á otro en perpetua prosperidad, lastímate de que no merece las advertencias y recuerdos de los trabajos. ¿Quieres acertar? témele; no le alabes, ni le admires. Quien por las felicidades se olvida de Dios, y de sí, con ellas mal se acordará de sí, y de Dios. La calamidad es maestro que enseña y advierte. La grandeza es farandulera, que con fábulas y mentiras divierte y entretiene. Para verificarte esto por la Divina Providencia, tomaré el consejo que da San Agustin lib. 83. quest. 36. *Ut autem timeatur Deus, Divina Providentia regi universa persuadendum est, non tàm rationibus, quas qui potest inire, potest etiam, & pulchritudinem sentire virtutis, quàm exemplis, vel recentibus, si quæ occurrunt, vel de Histo-*

nia, & ea maximè quæ ipsa divina Providentia procurante, sivè in Veteri, sivè in Novo Testamento, excellentissimam auctoritatem Religionis recepit.

Porque tenga buen lado quiero arrimar á estas palabras mi discurso. Inescrutables son los caminos de Dios, y sus secretos. Exclamólo S. Pablo: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei, quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus! Quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit, & prior dedit illi?*

Segun esto no podemos antever por dónde al castigo, ú al premio encamina sus jornadas la Divina Providencia en los vivos; empero yo mostraré en los muertos las veredas de sus pasos. La Medicina, que vió morir á los dolientes contra la doctrina de sus pronósticos, y aforismos, y que las enfermedades burlaban tercas hasta la muerte las diligencias de los remedios; viendo que en el cuerpo vivo del hombre aun no podian conjeturar los principios ciertos del motin de los humores, ni de la discordia del temperamento humano, ni las veredas de la malicia de las dolencias, se valieron de la piadosa crueldad de la anatomía. Cortaron el di-

funto, y fue descubierta con heridas profanas la naturaleza. Registráron los ojos la corte de la vida en el corazon: las oficinas del estómago: los miembros, ministros en las entrañas: los depósitos de las venas; y en la cabeza el alcázar sublime de las potencias y sentidos. Aprendieron lo que no pudieron conjeturar: fueles advertencia el arte facinorosa; y el muerto despedazado fue docta, y util leccion para los vivos. Galeno por este camino se confiesa discípulo de una cebolla; pues lo que no pudo entender en el que curaba quando vivia, supo abriéndole despues de muerto. Yo pues, para mostrar por donde vino en los hombres la Divina Providencia á los fines de su justificacion, haré anatomía de algunas vidas de los mas ilustres y considerables: la de Adán, primer hombre: la de Saul, primer Rey del Pueblo de Dios: la de Salomon, el Rey mas sabio y rico. Por la Gentilidad, la de Alexandro Magno, la de Anibal, y la de Julio Cesar. Por el Testamento Nuevo, Judas, el Buen Ladron, San Pablo. Por el estado Político, la República de Roma, la Monarquía de Roma, la tyranía de Roma. Ultimamente Roma desquitada, y enmendada y restituida de esclava á universal Se-

ñora de las gentes por los Santísimos Succesores de S. Pedro. Descubriré en tan esclarecidos cadáveres tantas advertencias como partes, y fibras; y dexaré para mayor enseñanza en los huesos el bulto que opaco los escondia.

TRATADO TERCERO.

LA CONSTANCIA, Y PACIENCIA

DEL SANTO JOB

En sus pérdidas, enfermedades, y persecuciones.

OBRA POSTHUMA

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS, Caballero del Orden de Santiago, Secretario de Su Magestad, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

El fin que tuvó Dios en apurar la paciencia de Job; y el sumo rigor de sus trabajos: el primor inimitable con que los dispuso, y el soberano método con que los eslabonó.

Breve comentario de todo el Libro, y descansado discurso de los designios de la Divina Providencia; donde las advertencias no se abultan con alegaciones.

DISCURSO PREVIO,

TEOLOGICO, ETHICO, Y POLITICO.

PRECEDE NOTICIA DE JOB: que escribió su Libro, y cómo, y que le traduxo Moysen; en quál lengua: uno, y otro con aquel estilo, y método.

QUatro opiniones hubo de la naturaleza de Job. Unos dixeron era Cananeo: otros Israelita: otros Nachorita: otros Idumeo. Los Hebreos tuvieron fue Nachorita: esto autorizó S. Gerónimo; empero la comun opinion es que fue Idumeo, con los Setenta, que llamando Ausítide la tierra de Hus, que está en los confines de Idumea, en el 36. del Génesis dicen: *Primero se llamaba Jobab: luego que se casó con muger Arabisa, engendró un hijo, que se llamó Emmon.* De manera que no contando á Abrahan, fue Isaac el primero; el segundo Esaú; tercero Rabuel; quarto Zara; quinto Job, que antes se llamó Jobab: de quien con este nombre hace mencion Moysés en el cap. 36. del Génesis. Que se llamó así antes de la calamidad, se colige de Aristea, y es opinion de Epifanio.

Nació el año de 130. de Esaú, de quien descendió Job; para que el viznieto de Esaú

fuese consuelo de su rebisabuelo Abrahan; y siendo tan querido de Dios, y que dixo canonizándole, no habia en la tierra Varon semejante en la virtud, desquitase á la succesion del Santo Patriarca aquellas palabras tan rigurosas, y en todo opuestas de estas, que el mismo Dios dixo del Santo: *Jacob dilexi, Esau autem odio habui.* „Amé á Jacob, y aborrecí á Esaú."

De hombre tan querido de Dios, como Abrahan, descendió Esaú aborrecido, y de Esaú aborrecido, Job tan amado: Nadie presuma por la culpa agena del mérito propio. Mortifica Dios al buen ascendiente con el mal nieto; y con el bueno cobra lo que se perdió en el malo. Reparó en esto San Ambrosio: *Quod de Esau sint boni & fideles probat Job, ex filiis Esau quintus ab Abraham; hoc est, nepos ab Esau.* „Que de Esaú descendiesen „buenos y fieles, lo prueba Job, que es de „los hijos de Esaú quinto desde Abrahan, esto „es, nieto desde Esaú."

Doctrina es esta para que cada uno procure merecer á Dios la gracia que á ninguno debe, ó para continuar la bondad de sus ascendientes, ó para mejorar la nota de sus culpas, no fiar del linage, ni de sí, sino de Dios. De

manera que en Job tuvo Abrahan otro Isaac, cuyo sacrificio escribo, y soberana recompensa de Esaú, que le fue afliccion.

Gran prerrogativa fue lo que por su fé y obediencia mereció Abrahan, linage predestinado á sacrificios. A él le manda Dios que le sacrifique su hijo; y quando el filo del cuchillo de Abraban estaba ya precipitando el golpe sobre el cuello de Isaac, la voz del Señor, que le desnudó, le suspende. Allí experimentó que tenia siervo que le daria su hijo. Quiere experimentar para confusion del infierno si habrá hombre que por su amor dé los mayores bienes de la tierra: no un hijo, sino todos: no la salud y vida agena, sino la propia; y como esto importa tanto á su Providencia, á la venida de su Hijo, y á la Iglesia, buscó el Varon en el linage experimentado en Job, sexto nieto de Abrahan; en cuyo señorío el Avariento vió con gloria á Lázaro, que entre su mesa y aparador, vieron perros con tantas llagas y paciencia, como á Job el muladar. Arte de Dios es honrar al Varon justo con hacerle ascendiente de Varones sufridores de adversidades, y depósito de perseguidos y despreciados.

La opinion mas recibida se contenta con decir que Job antes de la persecucion se llama-

ba Jobab, sin dar alguna causa de esta diferencia del nombre. Antes es reconocimiento de los mysterios que en estas diversidades usa la Sagrada Escritura en los dos Testamentos, que arrojada curiosidad, buscar la ocasion en la Lengua sagrada. La diferencia es, que llamándose *Jobab*, se quitaron al nombre las dos letras finales, que son *ab*, y quedó *Job*, que significa el afligido, el que llora. אב *ab*, que es la partícula que se quitó, en la lengua Syro-Caldea significaba un género de adorno, que consta de muchas especies: significa Principal, primero en qualquiera obra, y arte: en Hebreo, Padre, Primero, Señor, Doctor y Maestro. Ya se declaran los nombres: en la prosperidad se llamaba Jobab, el doliente, el que lloraba con ornamento, en todo género el primero, el principal, el Padre, el Maestro.

En la persecucion, donde solo le quedó el dolor y las lágrimas, le llamaron Job, que significa este estado desnudo, y le quitaron el אב, que es el ornamento, principal, primero, Padre y Maestro, que son las cosas que perdió en la hacienda, en los hijos, en la autoridad, y en la sabiduría y doctrina que le negaban sus amigos.

Claramente parece que se lamenta Job de

que carezca de todas las significaciones del nombre de Jobab, que la calamidad le mudó en el de Job, cap. 29. vers. 2. *Quis mihi tribuat ut sim juxta menses pristinos, secundum dies, quibus Deus custodiebat me? Quando splendebat lucerna ejus super caput meum, & ad lumen ejus ambulabam in tenebris?* Este splendor es el ornamento que diximos ser primera significacion de la palabra אב, en que acababa su nombre en otros tiempos.

En el vers. 8. *Videbant me juvenes, & abscondebantur: & senes assurgentes stabant.*

Esto dice fue el primero y principal, pues prosigue: *Principes cessabant loqui, & digitum superponebant ori suo;* que es el segundo significado con el vers. 16. *Pater eram pauperum*, que es el tercero.

En el 21. *Qui me audiebant, expectabant sententiam, & intenti tacebant ad consilium meum.* Verso 22. *Verbis meis addere nihil audebant, & super illos stillabat eloquium meum;* donde se nombra Maestro, que fue el quarto significado. Y es tan literal esto, que en todo el capítulo no lamenta otra cosa, sino que en otro tiempo fue todo lo que señalan estos atributos, que significaban en el nombre Jobab, con que primero le nombraron.

El Autor de este Libro fue Job: escribióle en lengua Syra, que participaba del Arabigo; lo que se reconoce repetidamente en el idioma. Es opinion de San Gregorio, que no admite á los que dicen fue Moysen Autor, y que aprendió la Historia de los hijos de Esaú. Es empero opinion de Orígenes que Moysen la traduxo en Hebreo para alentar en el Desierto la paciencia y confianza del Pueblo de Dios con tal exemplo, y que á Moysen reveló Dios el coloquio suyo con Satanás, siendo tan posible se le revelase al mismo Job. Y parece se colige con mejor consideracion le traduxo Moyses, y se le comunicó á los Israelitas, no en el Desierto, sino en Egypto, donde por el cautiverio necesitaban de tan vehemente exhortacion; y lo mismo siente Polichronio *in Catena*.

En Egypto padecian al Tyrano: en el Desierto la tardanza de la peregrinacion, á que era alivio el huir del cautiverio: y en otro Pueblo menos ingrato fuera consuelo. En el Desierto torneado el fuego en columna, les contrahacia de noche el Sol. La nube de dia les era toldo, dispensándoles la luz sin calor. La piedra desataba su dureza en fuentes: el rocío se guisaba en Maná. Llovió el Austro so-

bre sus Reales Turbiones de codornices. Fueles despensa el viento. Bebióse él Mar Bermejo unas olas en otras para enjugar su golfo en camino por donde pasaron, y auxîliar á los hijos de Israel; y se vomitó en borrascas, que tragaron á Faraoh, y á su Exército en las confianzas del que juzgaron vado.

No consintió oficiosa la salud que necesitasen de medicinas: gozaron de preservacion: no padecieron cura. No supieron sus vestiduras de los menoscabos del uso, del exercicio, y de los años. De manera que en el Desierto todos los elementos le servian; y en Egypto, en el cautiverio, ellos servian á todos los elementos por el alvedrio del Tyrano, que sabe hacerlos martirio de la naturaleza, á quien por la suya misma son tutelares.

Segun esto en Egypto hubieron menester el exemplo de la paciencia de Job en la traduccion de su Libro hecha por Moysen; no en el Desierto, donde gozando con libertad comprada á milagros, y mantenida con ellos, de la ausencia del Tyrano, debian asistir gozosos al agradecimiento. Ensayábanse los Judios en esta ingratitud á su rescate para la que continúan perversamente obstinados al soberano de la Sangre de Christo.

Procuraré llegar á razon (tan esforzada, que valga por prueba) la conjetura de que Job fue Autor de su mismo Libro, y de sí mismo Historiador. Que deseó Job con ansia vehemente què su historia y sus palabras se escribiesen, él lo esclama en el cap. 19. vers. 23. *Quis mihi tribuat ut scribantur sermones mei? Quis mihi det ut exarentur in libro, stylo ferreo, & plumbi lamina, vel celte sculpantur in silice?* „ ¿Quién me diera que se escriban mis „ palabras? ¿Quién me concediera que se im„ priman en libro de láminas de plomo, con „ punta de hierro, ó que se esculpan con sin„ cél en pedernal." En la Version de S. Gerónymo se lee *certe*, no *celte*. Uno y otro se halla en diferentes Biblias, y por ambas partes hay graves Autores. En una que yo tengo de vitela manuscrita, quando no habia impresion, está *celte*, que significa el *buril* en la Vulgata de la Recognicion de Sixto Quinto. Tambien indicio fue que en el Texto Hebreo no se leia voz que respondiese á *celte*, sincél; pues *Laghad* significa eternamente, siempre, para otro tiempo; y lo que decimos basta. Lo mismo significa *certe*, entendiéndose por no faltará. Y no calla esto la palabra *celte*, sincél, ó buril, pues con lo perpetuo lo incluye en el peder-

nal, y añade el instrumento con que se esculpe en piedras. El Parafrastes Caldeo hermana estas liciones: *Quis tribuat hic ut scribantur sermones mei: quis det ut signentur in libros stylo fereo, & plumbi laminâ, in æternum in petra scribantur.*

No solo desea Job que se escriban sus palabras, sino que se abran con buril en libro de láminas de plomo, y con sincél se escriban en pedernal. De quánta importancia fue que sus palabras quedasen escritas, impresas y esculpidas, este repetido deseo lo manifiesta, y ser sus palabras y sucesos el Texto de toda la Filosofía de la paciencia santa, y de la Teología de la materia de Providencia; lo que con brebedad probaré.

Cosa que importaba tanto, y á todos, ¿á quién se debia encomendar, que al que dixo las palabras, y sustentó el acto contra todos los argumentos del infierno? No se pudo fiar de los amigos, que fueron convencidos de mentirosos, y declarados por sentencia de Dios *hombres que no habian hablado lo que era justo.* Pues remitirlo á la relacion de los hijos de Esaú, era noticia mendigada, que no merecia para su traduccion tan esclarecido Intérprete como Moysen. Pues conjeturar que revelacion

que Dios hizo á Moysen, lo escribió, es introducir sin necesidad la revelacion, que legítimamente se escusa con que Job escribiese de sí lo que él habia dicho y padecido. Si Moysen lo escribiera (que fué despues de Job) no se le concediera á Job el ver escrito lo que deseaba: eso claman aquellas palabras: *Quis mihi tribuat*. „¿Quién me dará á mí que se escriban „mis palabras?" Si él no las escribiera, concediérasele el verlas escritas, y el escribirlas á otro y á otros. ¿Quién executorió contra sus enemigos pleyto gravísimo, á quien no se concediese sacar su propia executoria? Esta de Job era de honra, y reputacion en el cuerpo y en el alma: no era capaz de dilacion la noticia auténtica de la victoria. Tocábale á Dios su parte en que este Libro se escribiese: no se contentó Job en desearlo en este capítulo; que en el 31. vers. 35. empezando con las mismas palabras, insta: *Quis mihi tribuat, auditorem, ut desiderium meum audiat Omnipotens, & scribat librum ipse qui judicat?* „¿Quién „me dará á mí oyente, porque oyga el Om„nipotente mi deseo, y escriba el libro el „mismo que juzga?" Palabras de Job, tan graves y de tanto peso, que siendo las últimas cláusulas de su postrer capítulo, en que res-

pondió á sus amigos, con ellas los enmudeció.

Pide dos cosas: oyente, para que Dios oyga su deseo; y que escriba el libro el mismo que juzga. Pedir oyente, para que sea oido su deseo, es decir que el deseo que quiere que Dios le oyga, es, que escribiéndose sus palabras, tenga oyente; y que el mismo Dios, que le juzga, escriba el libro. No tiene por oyentes á sus amigos, sino por contradicion. El Parafrastes declara la primera demanda, y toma otro camino en la segunda: *Quis decernit mihi ut exaudiar? Ecce desiderium meum est Omnipotens: respondeat mihi, & libellum scribat homo contentionis meæ.*

En el cap. 19. pidió que le fuese concedido que se escribiese un libro de sus palabras, sin decir por quién, ni señalar Autor: ahora le señala, y dice le escriba el mismo que le juzga, que es Dios segun la Version Vulgata; y segun el Parafrastes, sus enemigos: eso es *homo contentionis*, hombre de contienda. Ni temia la suma rectitud del Juez, ni la obstinacion de su contrario. Empero no debemos omitir el alvedrio con que hebraiza el Parafrastes.

El rigor de la letra Hebrea es tal en la Version de Pagnino: *Utinam haberem judicem audientem me. Ecce signum meum est Omnipo-*

tenis, qui testificabitur pro me, & liber quem scripsit vir judicii mei. Socorre mi paráfrasi; y parece que pues donde la Vulgata pide oyente, pide aquí Juez que le oyga; que allí usurpa el nombre de oyente, como los Españoles y Curia Romana, que llaman Oydores, y Auditores á los Jueces; y lo mismo el Arte Militar á los que lo son en el Exército. Y esencialmente difine al Juez el nombre de Oydor; porque sin oir, ninguno puede ni debe juzgar. Puede un Juez sin oir á ninguna de las partes hacer justicia; mas no puede ser justo. Acertó acaso en el Derecho, y erró de malicia en el oficio.

Los Setenta diferencian mas las palabras de esta interpretacion: *Quis mihi tribuat auditorem? Et manum Domini si non timui: syngrapham verò, quam habuit contra quempiam.* Tantos versos diferentes parece este solo, como se leen interpretaciones; y es fecundidad del Texto Sagrado en sentido, no contrariedad. Unos traducen lo que la-letra dice; otros lo que quiso decir; otros lo que pudo: los Judios y los Hereges lo que quieren que diga á su propósito.

San Gerónymo vuelve las palabras *ipse qui judicat*: Pagnino *vir judicii mei*, riguroso y gramático significado de estas palabras *Ix*

ribi, que el Parafrastes lee: *Homo contentionis meæ*. Lo propio es *varon de mi contienda*, *varon de mi juicio*, y *el mismo que juzga*.

Todo se lo concedió Dios á Job. Pidióle que sus palabras se escribiesen con buril en láminas de plomo: eso fue escribirlas Job en Syriaco para la duracion. Pidió que se esculpiesen en pedernal, para que durasen eternas. Tuvo efecto traduciéndolas Moysen en Hebreo. Tocaban á Moysen estos escritos en piedra. No se vieron en otra mano libros impresos en marmol, sino en la suya: así lo testifican las Tablas de la Ley. El era Impresor de pedernales, pues tenia á cargo imprimir los preceptos, y la Ley en los corazones empedernidos de los Judios.

Fuele concedida la segunda peticion, de que este libro escribiese el que juzga, revelándole Dios todo el argumento, y ocasion del libro, que fue lo que él ignoró que habia precedido entre Dios y Satanás.

El solo deseó con tanto afecto que se escribiese libro de sus palabras; y así él solo pudo cuidar de guardarlas en la memoria; y atendia igualmente al aparato de este deseo, y á su defensa. Hasta en esto le volvió Dios duplicado lo que le tenia. No consintió que el

demonio le quitase la vida; empero obligóle, no solo á desear la muerte, sino no haber nacido, y á maldecir la hora en que nació. Por esta vida muerta le volvió dos vidas en su historia, y en la traduccion de Moyses. El dixo que le pesaba á su alma de su vida: *Tædet animam meam vitæ meæ*; y si él mismo no escribiera su historia, no se desquitára de este desconsuelo en favor de la inocencia de su vida. Y confiriendo con sus amigos, que fueron ocasion y contradicion de sus palabras, y grande parte del volumen, pudo solo escribirle puntual, y con testigos sobre toda excepcion; pues eran tres Reyes, que le legalizaban como partes interesadas en el mismo proceso. Y con esto se cumplió haber escrito el Libro el mismo Job, y el hombre de su contradicion, que lee el Caldeo, que son sus amigos, y el mismo que juzga que es Dios segun la Vulgata, revelando el coloquio con Satanás delante de los Angeles, que precedió á los sucesos y palabras, y lo dispuso todo.

DEL ESTILO.

Este libro (llamémosle así) es en cierto género un Poema Gramático, una gravísima tragedia, en que hablan personas dignas de

ella, todos Reyes y Príncipes : en lenguage y locucion digna de coturno : magnífica y decorosamente grande. Persuádome fue la idea en que estudió el Arte Aristóteles viéndola ; y primero de los Fenices los antiguos Trágicos como Sofocles ; y que de esta obra aprendian á guardar el decoro á Dios en no sacarle al teatro ; lo que se vé en Sofocles en el Ayaxflagelífero, que introduciendo á Minerva, no la descubre, sino hace que Ulises oyga su voz solamente.

Esto en este libro de Job precedió ; pues quando Dios le arguye, se oye la voz de Dios en la nube, que tempestuosa fué prologo á su Magestad, y mandó el silencio á Job, y á Eliú con reverencia amedrentada, sin que Dios se manifestase ; en lo que concuerdan todos.

Inquieren aquella nube, de que se oyó la voz, ¿dónde estuvo? Y concuerdan que cerca de Job ; y en esto, como en docto, doctísimamente discurre el Reverendo Padre Pineda. Conjetura es, y en las conjeturas no se niega el discurrir, aunque sea á tan pobre caudal como el mio. Paréceme que la nube estaría sobre la cabeza de Job por zenith : era lugar mas debido á la magestad de la voz, soberano sitio de dominio y de amenaza. No es indecencia

que las letras humanas sirvan en los ritos y observaciones á las Divinas. Virgilio en el 5 de su Eneida sobre la cabeza de Palinuro dice estaba la nube que le dió tanto cuidado.

Olli ceruleus supra caput astitit imber,
Noctem hyememque ferens.

Que la nube sobre la cabeza era señal de tristeza, advertílo en Quinto Calabro Esmirneo, *De relictorum ab Homero*, donde tratando de la junta de todos los Dioses, en que se consultaba la muerte de Aquiles, dice: *Estaban alegres todos los que favorecian á Troya; y cada uno de los que favorecian á Aquiles tenian una nube sobre la cabeza en señal de su tristeza.* Con que doy luz á Claudiano en el Rapto de Proserpina:

Ipse rudi fultus solio, nigraque verendus
Majestate sedet: squalent immania fœdo
Sceptra situ: sublime caput mæstissima nubes
Asperat, & diræ riget inclementia formæ.
Terrorem dolor augebat.

Habla de Pluton, que estaba triste, porque le negaban muger y succesion, como á los demas Dioses. Y como la nube sobre la cabeza era señal de tristeza, dice que una tristísima nube le hacia horrible la cabeza. Y si en Dios tener debaxo de sus pies las nubes es señal de

eterno y alto dominio, el ponerlas sobre las cabezas de los hombres lo era de sujecion; y en la antiquísima Gentilidad, como he dicho, de tristeza aun en los Dioses mentirosos, y de tristeza, y amenaza en los hombres. Hasta los Gentiles reconocieron en los Judios reverencia, y adoracion á las nubes, y á Dios solamente. Juvenal satyr. 14.

Quidam sortiti metuentem sabbata Patrem
Nil præter nubes, & Cœli numen adorant.

Este Poeta tuvo mas noticia de los ritos de los Judios que otro alguno de los Latinos, y se puede colegir vió el volumen de Moysen de los versos que siguen á estos:

Nec distare putant humana carne suillam
Qua Pater abstinuit, mox & preputia ponunt.
Romanas autem solent contemnere leges.
Judaicorum ediscunt, & servant, at metuunt jus
Tradidit arcano quodcumque volumine Moyses.

Mejor informado habla Juvenal de los Judios, que Cornelio Tácito con ser Historiador.

Coronaré esta nota con una advertencia al propósito, si bien nueva, mysteriosa, sin salir del tratado de hablar Dios en nube, y oirse desde la nube su voz: ceremonia toda Real.

Christo nuestro Señor, como quien vino

á cumplir, no á desatar la Ley, se mostró con ella tan cumplido, que quando se transfiguró en el Monte delante de Pedro, Diego y Juan, *Math. 17.* dice despues de las palabras de Pedro: *Adhuc illo loquente ecce nubes lucida obumbravit eos; & ecce vox de nube dicens: Hic est filius meus dilectus.* Vino allí nube, habló Dios en la nube, y de ella se oyó la voz, porque habian aparecídose á los lados de Christo visibles Moysen y Elías: *Et ecce apparuerunt eis Moyses, & Elias cum eo loquentes.* Y como en los dos se representaba la Ley antigua, y la habia dado por Moysen, no quiso mudar de estilo en que su voz se oyese desde nube, y en que nube visible los cubriese.

Que asistiese esta nube, y Dios hablase en ella, y desde ella se oyese su voz, respecto de Moyses y Elías pruébalo el mismo Evangelista cap. 3. al fin, tratando del Bautismo de Christo, donde se hallaron Christo y el Bautista, á quien Tertuliano llama cláusula de la Ley y de los Profetas. Dice así: *Et ecce aperti sunt ei cœli, & vidit spiritum Dei, decendentem sicut columbam, & venientem super se: & ecce vox de cœlis dicens: Hic est filius meus dilectus.*

Para decir Dios las mismas palabras de

Christo en el Bautismo que dixo: en la Transfiguracion, dice se oyó la voz de los Cielos, que las decia, sin hacer mencion de nube. Era el Testamento Nuevo cielo claro sin nubes: por eso no hace mencion de ellas; y para disponer á Moysen y Elías, que representan el Viejo, en que todo era sombras y nubes de este cielo sereno, se oye la voz de Dios, para decir lo mismo desde la nube, por halagarnos con que oygan su voz en la forma que habian oido. Quando como Sol de Justicia despedia las nubes y sombras, y jubilaba á Moysen y Elías en presencia de los tres Apóstoles, á quienes con los demas encargaba el nuevo ministerio, con mayores prerogativas honró á los dos Christo con sus lados, y hablando con ellos de su Pasion. No despide tan gran Señor los Ministros con menoscabo, sino con premio. Hasta la nube con voz fue despedida con medra: *Ecce nubes lucida*: „Veis nube resplandeciente." Habia asistido siempre á la voz de Dios procelosa, y sonora, con tempestades, y amenazas; y aquí apareció preñada de luz, y bañada de hermosura.

San Gerónymo en el primero Prólogo á Job dice: *Desde el principio del volumen, hasta las palabras de Job, en el Texto Hebreo*

está escrito en prosa; empero desde las palabras de Job, en que dice : Pereat dies in qua natus sum, & nox, &c. *hasta el lugar donde dice :* Idcircò me reprehendo, & ago poenitentiam in favilla, & cinere; *son versos hexámetros, dáctylos, y spondeos, corrientes, y que reciben el idioma de la lengua otros pies, no de las mismas sylabas, sino de los mismos tiempos. Tambien á veces el mismo rythmo corre dulce y sonoro con desatados pies; lo que mejor entienden los lectores poéticos que los simples.*

Y por eso el Eruditísimo señor Doctor Benito Arias Montano, Religioso y perpetuo Comendador de la Orden de Santiago, hijo del Real Convento de San Marcos de Leon, y natural en Estremadura de Fregenal de la Sierra, cuidó que en la Biblia Regia se imprimiese este Libro en el Texto Hebreo verso á verso, que qualquiera estudioso de la Lengua Santa podrá medir como los de Homero, y Virgilio; reconociendo que hasta esto aprendieron Griegos y Latinos de los Hebreos.

Colígese del mismo San Gerónymo en el propio Prólogo que en el Hebreo está en verso (que es la traduccion de Moysen) : así lo afirma el lugar referido; y no en Syro, ni en Arabigo; porque quando trata de estas dos len-

guas, no hace mencion de versos, ni rythmo. Estas son sus palabras: *Hæc autem translatio nullum de veteribus sequitur interpretem, sed ex ipso hæc Hebraico, Arabicoque sermone, & interdum Syro.*

Y parece esta curiosidad mas propia de Moysen que de Job; porque Job le escribió Libro para enseñanza de tan alta doctrina, y confusion de tan perniciosos dogmas: Moysen le traduxo para que con el exemplo de tan valerosa y santa paciencia en tan sumos trabajos, el Pueblo de Dios en el cautiverio se fortaleciese y alentase; y porque les fuese mas suave lectura, y mas facilmente familiar á la memoria, le dispuso en versos corrientes, y numerosos.

El doctísimo y eruditísimo Padre Nicolas Causino, de la Compañia de Jesus, en su Libro cuyo título es de *Eloquentia Sacra, & humana*: obra tan grande en todos estudios, de tan grandes y provechosas noticias, de juicio tan desinteresado, de lima tan severa, que habiendo escrito despues de tantos, quando fuera solo, no se echára menos alguno. En el lib. 15. *De forma Sacræ eloquentiæ*, pag. 935. dice: *At Jobus ille vir, non minus patientis animi, quàm præstantis ingenii, qua*

orationis assurgit gravitate! Quot floribus luxuriat! Quot vegetis, & illuminatis Rhetorum coloribus accenditur! Videas apud eum descriptiones omni expolitione distinctas, & ita vividas, ut rem magis videre, quàm audire te credas. Sume tibi ex tanto numero equum bellicosum, & vide quàm audaci ingenio à viro sancto expressus est. Trata del caballo en el cap. 39. vers. 19. hasta el 25 en la Vulgata así:

Numquid præbebis equo fortitudinem, aut circumdabis collo ejus hinnitum?
Numquid suscitabis eum quasi locustas? Gloria narium ejus terror.
Terram ungula fodit: exultat audacter: in occursum pergit armatis:
Contemnit pavorem, nec cedit gladio.
Super ipsum sonabit pharetra, vibrabit hasta & clypeus.
Fervens & fremens sorbet terram, nec reputat tubæ sonare clangorem.
Ubi audierit buccinam, dicit: Vah: procul odoratur bellum: exhortationem ducum, & ululatum exercitûs.

Advierte el Padre Nicolao Causino que donde San Gerónymo vuelve: *Aut circumdabis collo ejus hinnitum*, leido el Texto Hebreo con el rigor de la letra, dice: *Numquid indues*

collum ejus tonitru? Esto es lo que Petronio aconseja que se haga en la Poesía : *Præcipitandus est liber spiritus.* San Gerónymo elegantísimamente moderó la interpretacion , por ser mas propio del cuello del caballo el relincho que el trueno : los Setenta volvieron *temor*: Pagnino *temblor* : el Parafrastes *furor*. Persuádome estrañaron el volver *trueno* lo que con gran felicidad San Gerónimo volvió *relincho*. Intentaré volver esta descripcion en la habla Castellana, adornándola por mayor declaracion del sentir de todas las Versiones.

¿ Podrás animar de fortaleza al caballo? ó articulando su furor en relincho, hacer que el trueno rodee su cuello?

¿ Podrás distribuir sus jornadas en esquadrones, imitando el marchar de las langostas, quando el resuello que anhelan sus narices es amenaza?

Caba sonoro la tierra con las uñas; con atrevimiento se engrie; ostentoso sale á recibir las esquadras; no conoce el temor, y desprecia el resplandeciente concurso de las espadas.

Sobre él sonará ronca la aljava poblada de muertes : será vibrada impetuosamente la lanza, y el escudo embrazado : será robusta contradicion á las heridas, ardiendo con cora-

ge humoso sobre la arena, que con los pies arranca; y clarin de sí mismo no aguarda otra trompa.

En el confuso rumor de caxas y instrumentos de la guerra el tropel de sus galopes pronuncia : Cierra.

Erizadas las crines, y atentas las orejas, anticipadamente percibe las señas de la batalla, los movimientos de los Reyes, la aclamacion de los Soldados.

Esta locucion se pierde de vista á los Griegos y Latinos : sus frases caben en los labios y en la garganta; la de Job no cabe en el pecho. Réstame dar razon de la paráfrasi que hice á las palabras : *Numquid suscitabis eum quasi locustas?* que yo traduxe : *¿Podrás distribuir sus jornadas en esquadrones, imitando el marchar de las langostas?* Viendo que no hacia al propósito el declarar la letra desnuda, sin atender á lo profundo del sentido, que en la similitud de las langostas se me descubrió legítimo, arrimé la pluma en el cap. 30 de los Proverbios á los versos 24. 25. 26. 27. y 28. *Quatuor sunt minima terræ, & ipsa sunt sapientiora sapientibus:*

Formicæ, populus infirmus, qui præparat in messe cibum sibi:

Lepusculus, plebs invalida, qui collocat in petra cubile suum:
Regem locusta non habet, & egreditur universa per turmas suas:
Stellio manibus nititur, & moratur in ædibus regis.

No hay escrita cosa de las langostas, que se pueda aplicar á la guerra, sino esta, en que dice la Sagrada Escritura, que no teniendo Rey, marcha en esquadrones tan inevitables, que ninguna cosa los resiste, ni los detiene. Todo el mayor y mas culto esfuerzo de la lengua Latina se remató en decir Virgilio del caballo: *Stat sonipes, ac fræna ferox spumantia mandit.* Y en otra parte: *Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.* Esto no pasa de un pulido rasguño, y de curiosidad estudiosa.

Mi Lucano, que en ingenio, agudeza, y sentencias éthicas, y políticas excedió, no solo á los Poetas, sino á los Historiadores, y Oradores; pues habiendo tenido tantos ladrones como lectores, que se han enriquecido con su robo, siempre podrá con el caudal que añudan sus palabras enjoyar á otros muchos; en el lib. 4. de la eterna *Pharsalia* suya habla del caballo, aunque en diferente oca-

sion, que parece algo á esta inimitable descripcion de Job:

Quippe ubi non sonipes motus clangore tubarum
Saxa quatit pulsu, rigidos vexantia frænos
Ora terens, spargitque jubas, & subrigit aures,
Incertoque pedum pugnat non stare tumultu.
Fessa jacet cervix, fumant sudoribus armi;
Oraque projecta squalent ardentia lingua;
Pectora rauca gemunt, quæ creber anhelitus urget;
Et defecta gravis longe trahit illia pulsus;
Siccaque sanguineis durescit spuma lupatis.
Jamque gradum, nec verberibus, stimulisque coacti,
Nec quamvis crebris jussi calcaribus addunt,
Vulneribus coguntur equi. ———

Julio Scalígero, que en su Poética censura con el odio á la Nacion Española, no con el juicio, por esta abundancia llama á Lucano demasiadamente ambicioso y superfluo, con ostentacion sobrada. No de otra manera murmura el mendigo envidioso la opulencia del rico. Ladren contra Lucano los Scalígeros, hijo, y padre; que antes se quebrarán los dientes que se los hinquen. Oygamos al gran Severino Boecio en su Consolacion, lib. 4. pros. 6. cuyas

son estas palabras: *Et victricem quidem causam diis, victam verò Catoni placuisse familiaris noster Lucanus admonuit.* ¿Quién no se preciará mas de tener por familiar á Lucano (de quien tanto se precia Boecio) que de discípulo de la estudiosa malignidad de los Scalígeros? He referido los versos de Virgilio, y de Lucano, para que en la comparacion se reconozcan las ventajas en la eloqüencia, copia, hermosura y propiedad, que los hacen las palabras del Santo Job, no solo en este lugar, sino en otros inumerables.

El que quisiere, gastando poco tiempo, y logrando mucho estudio, averiguar con todos sus números los años del nacimiento de Job y de su vida, y gozar en pocas hojas exâctísimo Comentario, y Paráfrasis del Libro del Santo Job, lea el mucho mas que precioso tesoro, que con nombre de Anales escribió desde la primera niñéz del mundo hasta la venida de Christo, el incomparablemente docto, el inimitablemente erudito Reverendo Padre Jacobo Saliano de Aviñon, hijo del glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, el primer Tomo. ¡O quál! ¡O quán sublime Escritor! En no haber proseguido desde el año de la Redencion del Mundo, mucho le debe el nombre del Emi-

nentísimo Cardenal Baronio; y mas le debiera el mundo á él, si lo hubiera escrito.

España en la recusacion que ha hecho al Eminentísimo Cardenal á cerca de la venida de su único Patron Santiago, y del Reyno de Sicilia, escogiera por acompañado, con segura esperanza de su justicia, al Padre Saliano, siendo Francés (aunque habia de pasear la memoria por las Vísperas Sicilianas) asistiéndole la emulacion antigua de estas dos Naciones; porque el ser Religioso de la Compañia de Jesus, en todas las Naciones es antídoto á las populares dolencias, y al contagio vulgar. Aquella alta y soberana doctrina de su Instituto, no violentando la naturaleza, la perficiona. Y aquella Regla, nivelada por la Cruz de Christo, siempre recta, no consiente vuelta á pasiones, ni desigualdad en las lineas, que á la utilidad comun tira derechas, é iguales desde su centro á toda la circunferencia del mundo. Ya que no decimos quán diferentemente escribió Saliano que Baronio, nos contentarémos con decir, viendo cómo ha escrito, quán diferentemente escribiera. Lo mejor no es reprehension de lo bueno, sino ventaja, como el esplendor del Sol á las Estrellas.

JOB.

¿Por qué blasonó Dios en la junta de sus hijos, donde se halló Satanás, las virtudes incomparables de su siervo Job?

¿Qué fin tuvo el Espíritu Santo en permitir á la envidia de Satanás tan ultimada, y universal y larga persecucion contra Job?

DOS fines universales tuvo Dios en esta formidable calamidad de Job : el uno respecto de la enseñanza de los hombres, calificando la condicion del amor que se le debe. El otro mira á la exâltacion de los trabajos y humildad despreciada de su Unigenito Hijo : á los martirios desapiadados por los Tyranos en las vidas y en los cadáveres de los Santos, que le habian de alabar en la boca de la espada, y con las lenguas del fuego. Atiende á las continuadas persecuciones de su Iglesia en los Edictos de los Emperadores, en las proposiciones blasfemas de los Hereges, discípulos de las pestes del pecado, y plumas cuya tarea es trasladar, y traducir á los corazones mal atentos el veneno infernal, en que sazonada con la libertad de los vi-

cios, destilan muerte en trage de alimento.

En esta Historia litiga su propia y antigua y soberana hidalguía la Divina Providencia, á quien pretendió empadronar en nombre de los demas villanos á Dios, Satanás, porque pagase pecho como ellos á los bienes de la tierra, de quien no apartan su asistencia y esperanzas, sin hacer mas caso del Cielo, que quando oportuno los asiste con lluvias y calor para la abundancia de sus cosechas temporales; pretendiendo que con todas sus Estrellas sirva puntual, y tasado á su codicia. Al fin, en juicio contradictorio, en todas instancias, despacha la executoria de su nobleza, en posesion, y en propiedad, la Eterna Providencia.

TEXTO.

HUbo en la tierra de Hus un Varon, cuyo nombre era Job; y era aquel Varon simple y recto, y temoroso de Dios, y que se apartaba de mal. Tuvo siete hijos, y tres hijas. Tuvo en sus posesiones siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yugadas de bueyes, y quinientas bestias de labor y de carga, y muy numerosa familia; y era aquel Varon grande entre todos los Príncipes de Oriente.

CONSIDERACION.

LAS plumas que Dios dedica á escribir las memorias de sus siervos, primero hacen mencion de sus virtudes y bienes espirituales, que de los de naturaleza y fortuna. Estos son tan peligrosos, que si no se afianzan en aquellos, se vuelven males. La atencion bien informada no pudiera leer sin susto relacion que empezára por tanta opulencia y grandeza. La felicidad humana adolece de contagio de vicios, que la son parientes: soberbia, ingratitud, avaricia, y envidia: pestes del mundo, y tales, que antes se buscan remedios para que se peguen, y no se despeguen, que para que se curen, y se aparten. Por esto empezó este Libro diciendo era Job Varon simple y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba de mal; y para que quando se leyese tan fecunda succesion, hacienda tan gruesa, tan espléndida familia, descansase el discurso de las amenazas de la prosperidad, y de las temerosas conjeturas que ocasiona la abundancia, y la grandeza mal acondicionada, y peor avenida con la paz de la conciencia. Son los bienes de la tierra tan achacosos, que sin aquellas virtudes no se pueden tener

sin peligro, y con ellas se pueden perder con ganancia. Uno y otro veremos en Job.

TEXTO.

Y Sus hijos se convidaban unos á otros recíprocamente, un dia en la casa del uno, y otro en la del otro, hasta que dando la vuelta, se cumplia el número, pagando el banquete cada uno á los otros en su dia; y convidaban á sus hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos; y luego que acababa la rueda de los convites, Job los santificaba, y madrugando con el dia, ofrecia holocausto por cada uno. Decia: No acaso hayan pecado mis hijos, bendiciendo á Dios en sus corazones. Esto hacia Job todos los dias.

CONSIDERACION.

HIjos dignos de tal padre: tan hermanos, que tienen por alimento antes la concordia que la comida. Junta la mesa los que dividieron los partos. En diez no hubo un Cain, quando en dos solos hubo uno que quiso ser solo. No se acuerdan las tres hijas de sus dotes, ni los tres hijos de las herencias. Atienden al amor, y no

al caudal. La aritmética los cuenta muchos; la vista los vé diferentes; la paz uno. Los dias, que todo lo apartan, los juntaban á todos cada dia. David dice que esta era obra de Dios: *Que hace habitar en una casa á los de una misma costumbre.* ¿Qué, pues, temia Job, que los enviaba á santificar, quando parece debiera bendecirlos? Habian quedado los convites con malos resabios desde aquel que hizo la serpiente á Eva; y contagiosos desde el que hizo Eva á Adan; y duran mas los exemplos que las costumbres. Poco he dicho: los exemplos mudan las que hallan; introducen las que quieren. De aquí se derivó el convite de Baltasar, donde el sacrilegio de profanar los Vasos Sagrados del Templo, bebiendo con ellos á dos manos, castigó Dios con dos dedos. De aquí el banquete de Herodes, adonde fue precio á los pies de una ramera la cabeza de San Juan. En aquel los cogió Dios de manos á boca; en este de pies á cabeza. El mas sagrado convite que vieron la tierra y el Cielo, fue el de la Cena de Christo; y quando Dios y Hombre Sacramentado se entraba por las bocas de sus Discípulos, se entró Satanás en el corazon de Judas.

Las dependencias, los desordenes, las porfias, los excesos, las enfermedades feas, los vi-

cios vergonzosos, conseqüencias han sido, y serán siempre de los convites. Por esto dixo el Espíritu Santo: *Mejor es ir á la casa del llanto, que á la casa del banquete*. Por esto se prevenia Job á santificar á sus hijos; no por la culpa, sino por el peligro, y disposicion para ella.

Madrugaba á ofrecer holocausto por cada hijo suyo en el dia que convidaba á los otros.

Adelantábase muy de mañana al medio dia, porque es mejor preservar del mal, que curarle. El prevenir no es arte de perezosos. Negar los ojos al sueño, y darlos á la tentacion, no es tanto dexar de dormir como dexar de ser ciego: hacer que los ojos sean para lo que son, que es vér, es restituirlos, no violentarlos. Quando despierta el Cielo, el que duerme quiere ser noche de sí mismo á pesar del dia. David en el Psalmo 100, en que refiere el desvelo con que asistia al oficio de Rey, expurgando de su lado Ministros sospechosos, y limpiando sus oidos del asco de las lenguas murmuradoras, que con la adulacion, el odio y la envidia traginan muerte; en el verso último dice: *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ*. Lo que vuelve Pagnino, segun el rigor Hebreo: *Singulo mane succidebam impios*

terræ. En nuestra habla : *Al amanecer acababa, ó arrancaba todos los pecadores de la tierra.* Claro está que no los daba muerte corporal á todos. Madrugaba á prevenir que su maldad no pudiese ser dañosa á otros, ni ocasionarlos ruina, ó muerte. Impedir el exercicio de la malicia, los furores de la soberbia, la rabia de la envidia, la voracidad de la avaricia, es quitar la vida á los malos. A esto madrugaba el zelo de Job en la direccion de su familia : á esto David en la administracion de su Reyno. Buen Rey, y buen padre, apuestan con el Sol en desterrar tiniéblas, en diferenciar las cosas, en aclarar los caminos, y en descubrir malos pasos y despeñaderos. El que no lo hace, confederado está con la noche, afecta el séquito de las aves nocturnas, y desperdicia sus audiencias en voces de mal agüero.

Dice Job que se desvelaba en hacer tan continuos sacrificios, por si acaso sus hijos, habiendo pecado, bendecian á Dios en sus corazones.

Ha hecho dificultad á todos el pecar, y bendecir á Dios en su corazon; pues la queja de Dios tan repetida por David siempre fue: *Alábame este Pueblo con la boca, y su corazon se ha alejado de mí.* Por esto los Comentadores

entienden *benedicere* por *maledicere*. Hasta Pagnino, que vuelve rigurosamente la letra, lee *maledicere*. El Parafrastes Caldeo: *Et non oraverint in nomine Domini in cordibus suis*. San Gerónymo, y los Setenta vuelven *benedixerint*. Y esto es conforme á la letra Hebrea; porque la palabra וברכו del Texto quiere decir alabar y bendecir, de ברך *Bendecir, saludar, alabar*.

Seguir la letra con S. Gerónymo, y con los Setenta, ni es novedad, ni atrevimiento, y menos faltar al respeto que se debe á tantos grandes Expositores, que siguen la interpretacion contraria, cuyas palabras reverencio.

Pecar y alabar á Dios en el corazon, entre los pecados es el mas freqüente, porque apenas hay pecado sin él; y oso decir que en este pecan los demas pecados. Háblase de él poco con este nombre; porque es tan interior, y entrañado en el hombre, que solo el corazon, y Dios que le descifra saben de él. Ninguno le oye de otro, y pocos no le atienden en sí. Por esto es el mas peligroso, y no el menos descarado á la Divina Justicia.

Saquemosle á la vergüenza de los ojos, y los oidos. Sepa el corazon humano el veneno que alverga, para que despida tan alevoso huesped, y no solo se desembarace, sino que

con David en el Psalmo 50. pida á Dios *que le crie limpio de nuevo.* No quiere menor medicina su contagio.

Pecar y alabar á Dios, es no conocer á Dios, ni al pecado. ¿Quál ignorancia se iguala á no conocer uno lo que hace, ni á quien le hizo? Diónosle á conocer el Espíritu Santo quando dixo: *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, tamquam qui victimat filium in conspectu patris sui.* „Quien ofrece sacrificio de la substancia de los pobres, es como „el que sacrifica el hijo á su padre." Ves aquí al que peca, y alaba y bendice á Dios. Peca quitando la substancia á los pobres: alaba á Dios, y le bendice, ofreciéndole sacrificio de ella. ¿Qué hace este? ¿Qué? degollar á Dios en su presencia sus hijos en los pobres. Poco he dicho: sacrifica al mismo Christo. El dixo: *Lo que hiciéredes con uno de estos pobres, haceis conmigo.*

El usurero que hace decir Misas de salud al enfermo, á quien con mohatras compró su hacienda de por vida, ¿qué otra cosa hace sino pecar y bendecir á Dios? El que oyendo la ruina del que envidia, ó aborrece, dice: Bendito sea Dios que me quitó este enemigo de delante, pecando alaba á Dios. Y el que vien-

do doliente á su hermano mayor, ¿á quién succede si muere y le hereda, ofrece á Dios sacrificios, que otra cosa hace? Aun los Idólatras tuvieron noticia y horror de este modo tan sacrílego de pecar. Aulo Persio en la segunda Sátyra:

Illa sibi introrsum, & sub lingua immurmurat : O si
Ebulet patrui praeclarum funus, & ó si
Sub rastro crepat argenti mihi seria, dextro
Hercule! pupillum ve utinam quem proximus haeres
Impello expungam, namque est scabiosus, & acri
Bile tumet. Nerio jam tertia ducitur uxor.
Haec sanctè, ut poscas Tyberino in flumine mergis
Manè caput bis, ter vè, & noctem flumine purgas.
Heus, age responde, minimum est quod scire laboro:
De Jove quid sentis? est ne ut praeponere cures
Hunc cuiquam? cuinam? vis Staio? an scilicèt haeres?
Quis potior Judex, puerisve quis aptior orbis?
Hoc igitur quo tu Jovis aurem impellere tentas,
Dic agedum Staio; proh Jupiter ô bone, clamet,
Jupiter! at sese non clamet Jupiter ipse?

Nada le quedó por decir á Persio; ni pudo encender mas la reprehension zelo gentil. Quatro diferencias de este género de pecar describió, y el cuidado religioso con que se preparaba para agradar á Dios. Severamente le pregunta : ¿Qué sientes de Dios, quando esto haces, y dices, siendo maldades tan exêcrables, que si las dixeras á Stayo, que fue el peor de los hombres, clamára á Dios; y dudas que Dios, con quien lo obras, y á quien lo dices, clame á sí mismo? Quando le abominó tánto Persio, Escritor idólatra, ¿qué haria el Santo Job, temiendo pecasen tan feamente sus hijos?

¿Habrá habido algunos que por haber alcanzado su venganza, ó logrado su envidia, ú satisfecho su ira, ú conseguido su pretension deshonesta, hayan en su corazon dado gracias á Dios de que todo lo que intentan les sucede bien? Si deponen las conciencias, llega la maldad á tanto, que no solo se arroja el pecador á eso; sino á pedir á Dios que le ayude, y favorezca para ofenderle. Que lo han hecho algunos, se puede leer : si lo han hecho muchos, se puede sospechar. Temia Job que viéndose sus hijos muchos y aunados, y muy poderosos en hacienda y familia, no diesen gracias á Dios, y le bendixesen porque los habia mul-

tiplicado en todo; y con tal conformidad, que nadie podrá oponérseles, ni resistirlos: ¡género de amenaza facinoroso! Temió que viendo la abundancia de sus mesas, bendixesen á Dios en su corazon por habérsela concedido, y que pecasen en la templanza de los banquetes, de donde se resvala en todos los delitos; y por esto madrugaba á ofrecer holocausto por todos, y á bendecir al Señor con los sacrificios, porque no permitiese que sus hijos pecasen; y sin conocer su pecado, ni á él, le bendixesen en sus corazones. Enseña Job á los padres lo que han de temer en sus hijos; y que sus mejoras se aseguran en Dios con las oraciones y sacrificios mejor que con sus consejos: que no solo se ha de temer en los hermanos la discordia, sino la union: que los banquetes, aunque sean tan parientes, pueden ser municion á todos los vicios. Todos bendicen la comida al principio; pocos con ella bendicen á Dios al fin. A mas han sido mortaja los manteles que las sábanas. Las malas costumbres de los convites tienen manchadas con sangre las Historias, disfamado el seso, y desacordada la memoria, y mojado el entendimiento. No hay sentido que no desquicien. Tanto debe la muerte á los banquetes como á las batallas. Ellos multiplicaron las me-

dicinas, los remedios y los Médicos, inventando enfermedades voluntarias. Muchos acaban de comer con diferentes costumbres que empezaron. Pocos son uno mismo en un banquete: á mas platos y mas tazas es otro. Los brindis son transformaciones líquidas. ¿Qué no deshacen en quien los hace? Y siendo ingratitud, es bien quista. Ved si son muchos los temores que á Job le desvelaban; y si debia temer que tanto aparato de peligros introduxesen tan abominable pecado en sus hijos.

TEXTO.

EMpero como un dia viniesen los hijos de Dios para asistir en su presencia, tambien estaba Satanás entre ellos; á quien dixo Dios: ¿De dónde vienes? Respondió: Cerqué la tierra, y andúvela toda. Díxole Dios: ¿Acaso consideraste á mi siervo Job que no tiene semejante en la tierra, hombre simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta del mal? A esto respondió Satanás: ¿Por ventura Job teme á Dios de valde? ¿Acaso tú no le prosperaste, y fortaleciste á él y á su casa, y á todas sus cosas en contorno? ¿No bendixiste las obras de sus manos, y su posesion creció en la

tierra? Mas si quieres, extiende un poco tu mano, y toca todo quanto tiene, y verás si te bendice en tu cara. Dixo, pues, el Señor á Satanás: Vés aquí que dexo en tu mano todos sus bienes: solo no la extenderás en su persona. Con esto se partió Satanás de la presencia de Dios.

CONSIDERACION.

ESte dia, en que delante de Dios vinieron sus hijos, le llama el Parafrastes Caldeo *dia de gran concilio*. Hasta en esto se pareció Job á Christo, representándole. Júntase concilio grande para su Pasion, como se habia de juntar para determinar la de Jesus; y como allí fue Satanás, vestido del corazon de Judás, el instrumento; lo fue en Job, hallándose en este concilio delante de Dios entre sus hijos, que así llama sus criaturas. Dícele Dios á Satanás: *¿De dónde vienes?* Poco diferente pregunta de la que hizo Christo á Judas: *¿A qué has venido?* Tres preguntas de Dios hallo tan confines, que parecen una. La primera fue á Adan: *¿Dónde estás, Adan?* La segunda en este capítulo á Satanás: *¿De dónde vienes?* La tercera á Judas: *¿A qué veniste?* Todas tres fue-

ron preguntas, y respuestas. Preguntar Dios al que pecó primero, y para todos, que dónde estaba, fue responder que fuera de su gracia. Preguntar á Judas Iscariot: *A qué veniste*, fue decir de Discípulo á enemigo, de Apostol á traidor. A Satanás: *¿ De dónde vienes?* que de calumniar al Tribunal en que siempre acusa. Vese en que respondió por otras palabras lo mismo: *Rodée la tierra, y peregrinéla.*

Despues que perdió el Cielo, y en la serpiente que le arrebozó fue condenado á comer tierra, la tiene por alimento, y por tarea el escudriñarla. *Dícele Dios: Consideraste á mi siervo Job que no tiene semejante en la tierra, hombre simple, y recto, temeroso de Dios, y que se aparta de mal?*

¡O quánto precia Dios un buen siervo! Parece que blasona el tener á Job, y que hace grande aprecio de él, jactándose, digámoslo así, de sus virtudes. Las palabras son magníficas, y llenas de inestimable ponderacion. Decir que no habia en la tierra otro mejor, ó que él lo era, fuera mucho menos que decir que no tenia semejante, porque esotro ya se media, segun mas ó menos; empero no tener semejante, excluye aun remota comparacion. Dios nos enseña en todo lo que hace y dice:

aprendámos de él á estimar un buen criado, y juntamente cómo ha de ser, para que el Señor, ó el Príncipe se precie de tenerlo: *simplex, simple*; esto es, verdadero; no doblado, no engañoso, no lisonjero, ni envidioso, ni soberbio: porque todos estos venenos son partos de la mentira, y nietos de la duplicidad. Ha de ser *recto*, para que la caridad sea bien ordenada, y la justicia bien distribuida: para que esta no admita la persona de alguno, y aquella las admita todas. Con esto la caridad será ajustada, y la justicia caritativa. Parece que en estas dos palabras se abrevia todo. Empero como simplicidad, y rectitud no se pueden adquirir, ni conservar sin el temor de Dios; por eso añade: *Et timens Deum*: *Y temeroso de Dios*. Si este temor no precede, no se alcànza: si no se sigue, no se mantiene. *El temor de Dios es principio de la sabiduría*, y ella fue el principio de todo. El temor de Dios es el vientro donde el amor de Dios se concibe. Y aun la Madre *pulchræ dilectionis*, la Virgen Maria temió para concebir á Dios: colígese de las palabras del Angel: *Ne timeas, Maria*: *No temas, Maria*; cierto es que tuvo algun temor. El Gran Padre San Agustin en la Homilia 44. del Tomo. 10. sobre estas palabras

dice : *Non timeas æstum libidinis, sub tanto umbraculo sanctitatis*. Fue menester leerlas de su pluma para no estrañar las dos palabras *æstum libidinis*. El temor fue de Dios; y para Dios, y por Dios; y fue que las palabras todas de la Salutacion, por nunca oidas, y la embaxada en su retiro sacrosanto, por no aguardada, y el Embaxador, la asustaron: el voto de perpetua virginidad ofrecida á Dios, y la purísima clausura, y la palabra bendita entre las mugeres, hasta su soberana entereza, y en los propósitos de su purísima alma, pudo congojarla por haber renunciado todo lo que es muger en la naturaleza. Esto juzgo que temió; y colíjolo de que el Angel que la dixo que no temiese, fue amaneciendo toda la obscuridad de estos puntos, hasta en el modo, y las circunstancias. ¡Gran prerogativa del temor de Dios, haberle tenido la Virgen antes de concebirle!

Quiero quitarle al temor de Dios el ceño que tiene en el vocablo; pues todo temor presupone tristeza y congoja. No tuvo noticia de esta casta de temor Aristóteles, ni aun con su divinidad usurpada Platon. Esta doctrina de Rey, no de Filósofo. Coronémosla en David: óygase con magestad. No solo no es triste, y

congojado el temor de Dios, sino alegre; y de tal suerte, que solo el corazon que se alegra es capáz de él. Dícelo el Santo Profeta, Psalm. 85. vers. 11. *Lætetur cor meum, ut timeat nomen tuum.* Alegrarse el corazon para temer, es proposicion que juzgará paradoxa la Academia y el Pórtico. Y los que me vieren entender estos lugares á diferente luz, me notarán de temerario. Yo sigo á los Padres por diferente vereda; sendas que se apartan, conducen á un propio fin. Cada uno escoge el viage conforme á su aliento. Yo, que no puedo volar como los Doctores sagrados, ni vencer las cumbres con la diligencia de los pasos, hago mi jornada arrastrando, y busco el camino por donde mas leve, y facil pueda resvalar mi humildad. Defiéndome con las palabras de San Bernardo, que pronunció en su defensa: *Judicabor superfluus, aut præsumptor, quod videlicet post Patres, qui hunc ipsum locum plenissime exposuerunt, rursus in eodem novus Expositor ausus fuerim mittere manus. Sed si quid dictum est post Patres, quod non sit contra Patres, nec Patribus arbitror, nec cuiquam displicere debere.* Quando estas palabras me escusen de seguir diferente senda, y no contraria, me mostrarán culpado de pretender que las razones

que son en favor de tan ilustre Doctor, y tan gran Santo, lo sean en el mio. El Sol que cria el oro, no tiene por indignidad de su luz el cuajar en el propio cerro la bastardía del cobre. Proseguiré, quando no absuelto, prevenido. El temor confieso con Aristóteles en el lib. 2. de la Retórica; que es *Ex imaginatione futuri mali corruptivi, ac dolorem inferentis perturbatio quædam, ac dolor.* Y que con todas sus propiedades el temor excluye alegria; y aun se conoce mayor oposicion en la division que del temor hace Juan Damasceno, lib. 2. cap. 15. *Timor dividitur in sex; in segnitiem, erubescentiam, verecundiam, admirationem, stuporem, & agoniam.* Mas esto es verdad en el temor humano, que excluye toda alegria, y no puede estár sin tristeza; y por la misma causa el corazon se ha de alegrar para temer á Dios: porque quien teme á Dios, no teme nada; y como para temerle se han de excluir todos los temores del mundo, y quien se desembaraza de temores, se limpia de tristezas; alégrase, y queda capáz del temor de Dios, que excluye los demas miedos, con que rescata de agonía el corazon que le admite. Decir David: *Alégrese mi corazon para temer el nombre del Señor,* fue decir: Arroje de sí mi corazon en los de-

mas temores la tristeza y estupor y agonía, para que esté dispuesto á recibir el temor de Dios. Que en Job el temer á Dios hiciese este efecto literalmente como David lo escribe, presto lo verificaré con sus obras y palabras. Añade el Texto : *Al temer Job á Dios, que se apartaba del mal.* Los Setenta leen : *Ab omni mala re.* Temor que quita todos los temores, y en cada temor las seis enfermedades, que numeró Damasceno, torpeza, afrenta, verguenza, admiracion, asombro y agonía; ¿de qué cosa mala no rescata? Pues no hay pecado que no trayga consigo una de estas cosas, ú todas; y esto es lo mas freqüente. Dichoso el Señor que tuviere siervo, que por ser simple y recto, y temeroso de Dios, y apartarse de mal, pueda blasonar que le tiene. Este es y será la mejor alhaja de los Príncipes : solos estos bienes ha de estimar en su siervo. Así lo hizo Dios, para que lo hagamos así.

Empero Satanás con igual desvergüenza y malicia respondió : *¿Si Job teme á Dios, acaso témele de valde? ¿Tú no prosperaste á él, y fortaleciste su casa, y todas sus cosas? ¿No bendixiste las obras de sus manos, y aumentaste sus posesiones propicio? ¿Qué mucho que te sea reconocido? Mas si quieres ver cómo lo*

es, y lo que en él tienes, suspende tus favores: tócale con la pérdida de lo que largamente le has dado, y veremos como te bendice en tu cara?

No pudo descararse Satanás con Dios con mas atrevida disolucion que dar á entender que Dios por sí no es amable, y que á intercesion de los bienes de la tierra que dá, es reverenciado; y que la hacienda, y las posesiones le compran el séquito y el reconocimiento. Provocó á Dios á volver por la honra de su amor, y de su siervo. Alábase un hombre particular de que tiene un amigo fiel, y que le asiste; y si le dicen que bien lo debe á lo que por él hace, se siente, porque le atribuyen la amistad á sus dádivas, y no á su persona y partes. Tiene punto el pecado, siendo rematada afrenta; y si un lascivo, que se honesta con nombre de galan, se jacta de que una ramera le favorece y quiere bien, y le replican que lo agradezca á las dádivas y joyas y galas que la dá, se afrenta y niega su liberalidad, por mantener su persona en méritos de querida por sí: y atrévese Satanás á tocar á Dios en que si tiene un buen siervo, no es por su inmensa Bondad, sino por lo que le da de hacienda, y posesiones, familia y hijos; y osa remitir su blas-

femia á la prueba de que quitándole lo que le ha dado, verá que por el interés propio le estaba reconocido!

Díxole Dios: *Yo dexo en tu mano todos sus bienes: solo no la extenderás á su persona.*

Satanás destruye todas las cosas en que pone la mano, y solo tiene manos para destruir. Nada dexa Dios en su mano que no se pierda. El demonio cuenta por bienes solos los de este mundo, que no lo son; Dios las virtudes, que solamente son bienes.

De esta verdad mucha noticia tuvo Séneca, mayor Epícteto. Vivieron en el tiempo que los Apóstoles vivian: estudiaron esta doctrina en las acciones de los primitivos Christianos: fueron sus ojos discípulos de sus persecuciones y cadenas: oyeron su sangre, que desde la de Abel hizo oficio de lengua, y articuló voz derramada en los Mártyres. Ya estamos en uno de los dos fines de este Libro, que fue que Dios es amado por sí, y que los que son sus siervos tienen en precio solo su temor y amor, no solo no teniendo por bienes los de su naturaleza y fortuna, sino despreciándolos por carga y embarazo. Teatro es este capítulo de la contienda entre Dios y Satanás, remitida la victoria á la paciencia de Job. Es la paciencia

el valenton del alma, y tan hazañoso, que vence con lo que padece, como otros con lo que hacen padecer. Era Job Santo á prueba de prosperidad y riqueza: batería que mas ofensiva es á la virtud. Quien es simple y recto siendo poderoso y opulento, poco riesgo tiene en la calamidad. Esto alcanzó Séneca, y lo dixo en la consolacion á Helvia: *Neminem adversa fortuna comminuit, nisi quem secunda decepit.*

Despues dixo lo mismo S. Agustin: *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.*

Pues si ninguna adversidad vence al que ninguna prosperidad engaña, y á Job la felicidad no le engañó, mal suceso tendrá el intento de Satanás. Bien sabia él que el hombre en honra no entiende: *Homo cum in honore esset non intellexit*; y que entonces pierde el entendimiento, y que en la afrenta, y el trabajo se conoce, y se restituye á su razon. Mas sabía Satanás que Séneca: no ignoraba esto; empero por la falta de la gracia su entendimiento no asiste á la verdad, sino al aborrecimiento. La trampa que mas logra su fullería mas cierta, es la buena dicha. Siempre anda quejoso de los trabajos, y escarnecido de la miseria, y

vencido de la pobreza, y huyendo de los perseguidos con tanta infamia como los que persiguen. Su malicia no se desalienta en lo que sabe; por eso la exercita en lo que teme. Quitar poder, riquezas, abundancia y felicidad en todo al hombre para que se olvide de Dios, siendo estas cosas las que mas le borran de su memoria, delirio parece del diablo. Díganos el suceso qué nombre merece.

TEXTO.

SUcedió que como un dia sus hijos, y sus hijas comiesen y bebiesen vino en la casa de su hermano primogénito, vino á Job un mensagero que le dixo: Los bueyes araban, y junto á ellos pacian las yeguadas y bestias: acometieron los Sabéos: robáronlo todo, pasaron á cuchillo los gañanes y pastores; y solo yo escapé para que te lo contase. Y estando aún hablando este, vino otro, y dixo: El fuego de Dios cayó del Cielo, y consumió las ovejas y los zagales; y solo yo escape para que te lo dixese. Y tambien, estando aún hablando aquel, vino otro, y dixo: Los Caldeos hicieron tres esqüadrones: acometieron á los camellos, y se los llevaron, degollando á los que los guarda-

ban; y yo solo huí para referírtelo. Y aún estando hablando este, vino otro y dixo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano primogénito: de repente se levantó un torbellino furioso de la region del desierto, y sacudió tan violento los quatro ángulos de la casa, que arrancada de sus cimientos, cayó sobre tus hijos, y los mató y sepultó en su ruina; y yo solo huí para contártelo. Entonces se levantó Job, y rompió sus vestiduras, y rapada la cabeza, cayendo en tierra, adoró, y dixo: Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo volveré á él: Dios lo dió, Dios lo quita: como Dios quiso, así sucedió: sea el nombre de Dios bendito. En todo esto no pecó Job con sus labios, ni contra Dios dixo cosa descaminada.

Advierto para la erudicion, que el Parafrastes Caldeo, donde la Vulgata, y el Texto Hebreo, y los Setenta leen: *Acometieron los Sabéos*, dice לילית מלכתאר זמרגד, *acometió Lilith Reyna de Samagard.* Juzgo que fue gala epidíctica de la mente del Parafrastes; como si dixera: Acometió la furia que reyna en Sabá; que eso es en el Dialecto Caldeo *Samargad*; porque la voz לילית significa *bestia uraña de la soledad, que habita el desierto*, y esto por-

que ahulla de noche; y ליל, de quien se deriva לילית, significa *noche*. San Gerónymo vuelve *lamia*, bruja: otros *ave que se sustenta del viento*: otros *bestia que sale con la noche*: otros *furia*: otros *demonio sylvestre*: otros *ave que vuela de noche*: Pagnino *strigem*. De que se colige que significa en todos los Intérpretes qualquier espanto, ó vision nocturna; y que en ningun Autor es nombre propio de Reyna, ni de alguna persona. Hasta Mahoma en el Alcorán, entre todos sus embustes, dice que Adan antes de Eva tuvo otra muger, que se llamó Lilith, y que preñada de él, parió á los demonios; en que alude á la significacion de *lilith*, *noche*, *demonio*, *lamia*, *y espanto*. Fue maldito discípulo de los Rabíes.

CONSIDERACION.

ES Satanás tan desveladamente estudioso de gravámenes en las persecuciones, que para las de Job escogió el dia del mas célebre convite, por ser en la casa del hijo primogénito. El nunca hizo nada: para referir sus acciones se ha de referir lo que deshizo. No se contentó con las calamidades; quiso que el oirlas fuese mas penoso que el padecerlas. Llegó el primer men-

sagero con la pérdida de los bueyes y bestias; y estando aún hablando, llegó el segundo con la pérdida de las ovejas; y no habiendo acabado de hablar este, llegó otro con el robo de los camellos; y sin dexar que este acabase, llegó el quarto con la ruina de la casa, y la muerte de sus hijos y hijas, y total desolacion de su familia. No le consentia respirar de la una pérdida con esperanza de seguridad en las demas: inundábale de sustos, porque le anegase el espanto: encarcelábale el corazon en la congoja: arrinconábale el espíritu en las clausuras de ansia porfiada: reservó á lo último el golpe mas cruel en la muerte de todos sus hijos; porque cargando sobre sufrimiento combatido de los demas, miserablemente y sin remedio cayese precipitado. No se remató aquí el ingenio de la envidia. Mas sutil veneno entretegió en todas las nuevas que le traian. No llegó mensagero que no le dixese: Degollaron á todos los pastores, guardas, gañanes, y criados: murieron todos: yo solo escapé para que te lo dixese. No dice: Fui dichoso en escapar yo solo; ó: Libróme Dios. Todos dicen, cada uno de por sí, que escaparon solo para darle las malas nuevas, y no para otra cosa. Los bueyes y las bestias le robaron, y los camellos; empe-

ro las ovejas llovió fuego del Cielo, que las hizo ceniza; y la casa que dió muerte, y enterró todos sus hijos, un uracán de viento, que vino de la region del desierto de repente, la derribó. No quiso que le afligiese la maldad de los robos, que no suponian el delito en él, sino en los ladrones de Sabá, y Caldea. Quiso que viendo caer fuego del Cielo sobre sus rebaños, y que el viento, á quien solo Dios manda, le derribaba la casa sobre sus hijos; se persuadiese que Dios militaba contra él, y que desconociese su mano, y conociese la de Dios enojado en su castigo. Tal fue el aprieto de esta persecucion, la disposicion de ella tan habitada de malicia infernal, y tan solícita no de congoja, sino de aborrecida desesperacion, que la pluma rehusa atemorizada al escribirla; y referida se padece con horror. Lo que Job hizo fue tan hazañoso, que Satanás no pudo sospecharlo de hombre humano, y solo Dios pudo prometerlo de él. No dudó nada: no fue á ver si se habia escapado alguna res, ni á ver si en la ruina de su casa alguna parte de ella guardaba algun hijo suyo vivo; ó si alguno herido podia guarecerse: cosas que en semejantes fracasos suelen suceder. Ni acudió luego siquiera á enterrarlos, como á hijos difuntos,

nî á descubrir y poner en salvo los vasos y preseas, y hacienda que estaba sepultada en tierra y leños. No era culpa dudar calamidad tan prodigiosa: ir á ver si habia quedado algo, prudencia era: acudir el padre, si no á socorrer, á enterrar todos sus hijos, religion piadosa. Todo lo creyó Job porque era simple. Acudió antes á alabar á Dios, que á sus pérdidas y difuntos, porque era recto. No temió perder lo que la solicitud humana, si acudiera, podia restaurarle, porque solo era temeroso de Dios. Apartóse de todos los medios y diligencias mortales, porque *se apartaba del mal*. Y con esto aun en lo que no hizo verificó el blason suyo, en que se empeñó Dios, diciendo: *Era Varon simple y recto, temeroso de Dios, y que se apartaba de mal, y que no tenia semejante en la tierra*. Quien fácilmente cree las desdichas, ni aventura, ni desprecia el crédito. Quien le gasta en persuadirse felicidades, se burla, y le malogra. ¿Quién es el temerario que en esta vida se atreve á ser dichoso, sin tener primero tragada y presupuesta la persecucion y la muerte? ¿Quién tiene cosa, que otro, si es de estima, ú de honra, no la codicie para sí? ¿Quién, acechado de esta envidia, la tiene segura? Poder y heredamientos, puestos y dignidades, son

engaños opulentos, y mentiras magníficas. Muchos pueden tenerlos; detenerlos pocos. Son como la vida, que desde que se empiezan á gozar, se empiezan á perder. Adquiérense con afrenta, poséense con trabajo, piérdense con dolor, y déxanse con arrepentimiento. Los que Dios da, ó son prueba del ánimo, ó exercicio de la virtud; los que quita, alivio, rescate y premio. El tesoro es tentacion rica: solo quien le desprecia le merece. Las desdichas, las prisiones, pérdida de hacienda, de la casa, y de los hijos, llámase desgracia, y es antídoto al veneno del cariño con que se tienen. Veámoslo en Job, y oygámoslo de su boca. Luego que oyó la tragedia universal de todas sus cosas y familia, en que fueron interlocutores ladrones, el fuego del Cielo, y uracanes, se levantó, y cortándose el cabello, se arrojó en la tierra, y adoró á Dios, habiendo rasgado sus vestiduras. De quanto tenia, sola su persona habia quedado en pie, y él la derriba. No le quedaba otro ornamento sino el cabello, y él se le corta; ni otro abrigo sino el vestido, y él se le rasga para adorar á Dios, y darle gracias, no por ceremonia de sentimiento. Si tuvo alguno, fue de que Dios le hubiese quitado lo que él quisiera haberle ofrecido. Por eso le da lo que le

queda quando le quitó lo que tenia. Quisiera que lo hubiera recibido, y no cobrádolo: tanto amaba á Dios, y tan poco á sus bienes. Aquella que llama Séneca en el libro *de Providencia*: Voz animosa de Demetrio, el título del libro la acusa errata, y dice que fue de Job. Estas son las razones, que en una gran afliccion suya refiere que dixo: *Deus immortalis, de te quæri possum, quod non antè voluntatem tuam notam fecisti; prior enim ad calamitatem venissem, ad quam nunc vocatus adsum. Vis bona sumere? sume, omnia à te accepi. Vis aliquam partem corporis? sume; non magnam rem promitto, citò totum relinquam. Vis spiritum? quid ni? Nullam moram faciam, quominùs recipias quod dedisti: à volente feres quidquid petieris. Quid ergò est? maluissem offerre quàm tradere. Quid opus fuit auferre? accipere potuisti. Sed ne nunc quidem aufers; quia nihil eripitur, nisi retinenti. Nihil cogor, nihil patior invitus: nec servio tibi, sed assentio; eo quidem magis, quòd scio omnia certa, & in æternum dicta lege decurrere. Si scissem, antè cesissem.*

Estas palabras díxolas el Filósofo con los labios; Job con las obras. Todo esto pronuncia la accion referida. Paciencia tan generosa, tan

liberal resignacion en Dios, sentimiento tan cortesmente santo, queja tan inflamada de amor, no es de casta de conocimiento gentil. Habló el idólatra el silencio del Texto: vióle como los Estoicos, y dixo lo que coligió. Seáles premio á Séneca y á él que suplen con sus plumas parte de comento á Libro tan Sagrado, y con cláusulas, en que se conoce la interior medúla de su mente, dignas de que cada dia las pronuncien afectos católicos. Ya hemos visto las acciones donde están sin voz: veamos las palabras donde están con ella. Y dixo Job: *Desnudo salí del vientre de mi madre; desnudo he de volver.* En esto mostró su simplicidad y su verdad. Confiesa que á la vida nada traxo: que nació desnudo, y que solo los ojos sacó cubiertos, mas fue de llanto. Reconoce ha de morir como nació: que el patrimonio de la naturaleza es pobreza y lágrimas: que el de la vida es trabajo y dolor; y que el de la muerte es ceniza y gusanos. Quien considera cómo nació, vive como ha de morir: desembaraza la hora postrera, y sabe que todo es empréstito, y nada propiedad. Atiende como deudor á la paga; no como dueño al dominio. Aquel aguarda al acreedor reconocido; este le teme ingrato. Añadió Job: *Dios lo dió, Dios*

lo quita. Muéstrale recto y justo. El le dió los ganados, la familia, las posesiones, la casa, y los hijos. Estos le quitó el viento tempestuoso, el fuego las ovejas, los ladrones los bueyes y los camellos. A todos los reconoce por cobradores de Dios; pues sin hacer mencion de ellos, dice que Dios se lo quitó. La comision de su divina Providencia reverenció igualmente en los ladrones que en el fuego del Cielo. No repara en quién son los executores, sino de quién lo son.

Prosigue en la version de los Setenta, que no está en el Texto Hebreo, ni la leen San Gerónymo, Pagnino, ni el Parafrastes: *Como Dios quiso, así se executó.* Este parece consuelo que se dá de que Dios, como él dice, se lo hubiese quitado todo, quando él se lo quisiera haber ofrecido.

Esto es mostrarse temeroso de Dios; pues contra el rendimiento de su deseo se conforma con su voluntad en haberle quitado los bienes, con que á saber que los queria, le rogára. Descansa de todo con decir: *Sea el nombre del Señor bendito*: esto es apartarse de mal. El mal á que el demonio queria llegarle, y que se llegase, era á que no bendixese á Dios; y lo que aseguraba que haria con la licencia que pidió

para perseguirle, y con la persecucion, fue que no habia de bendecir á Dios: porque si le alababa, era por la prosperidad que le habia concedido; y que si se la borrase, veria cómo le alababa; y al fin en total miseria alaba á Dios, y bendice como merece su bondad, no como solicitó su malicia.

Ya verifiqué que Job fue simple y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba de mal, en todo lo que no hizo. Ahora se verifica que lo fue en todo lo que hizo y dixo.

Este modo de orar de Job perifraséo con otras palabras del mismo Tertuliano en el libro de *Fuga in persecutione*: *Dominus est, potens est: omnia illius sunt: ubi fuero in manu ejus sum. Faciat quod vult, non discedo; & si perire me volet, ipse me perdat, dùm me ego servo illi. Malo invidiam ei facere, per voluntatem ipsius pereundo; quàm velim per meam evadendo.* Curemos una palabra con una letra. Conócese yerro en aquellas palabras: *Malo invidiam ei facere*, que refiriéndose á Dios, se acusan de adulteradas. Yo leo: *Malo invidiam mei facere*, repetida sola la *m* en que acaba el nombre *invidiam*, que engañado de la final antecedente, hurtó, ó la velocidad del Amanuense, ú la del Impresor.

Corona esta victoria el Texto con tales razones : *En todo esto no pecó Job con sus labios ; ni contra Dios dixo cosa descaminada.*

Las palabras que habló Job, fueron solamente las referidas ; y fueron tan reverentes y santas, que parece no necesitaban de esta declaracion de la narracion : y yo las entiendo por encarecimiento de su paciencia y humildad ; como si dixera : En tan gran turbion de persecuciones, y en tropél tan injurioso de calamidades, aun con mover ó torcer los labios por el alvedrio de la naturaleza no se desmandó ni en delgado semblante, ni en suspiro su constancia, ni permitió voz alguna á su inocencia, enmudeciendo hasta los acentos con que socorre al espanto la fragilidad humana, que no significando nada, son lenguas del susto.

TEXTO.

SUcedió, pues, que en cierto dia, en que vinieron los hijos de Dios á estar en su presencia, y Satanás entre ellos, dixo Dios á Satanás: ¿De dónde vienes? El qual respondiendo, dixo : Cerqué la tierra, y peregrinéla ; y dixo Dios á Satanás : ¿Acaso consideraste á mi Siervo Job que no tiene semejante en la tierra,

hombre simple y recto, y que teme á Dios, y se aparta de mal, y que todavia defiende su inocencia? Tú me excitaste contra él para que en valde le afligiese. A quien respondió Satanás diciendo: La piel por la piel, y todo quanto tiene el hombre, dará por su vida; y si quieres verlo, alarga tu mano, y toca su carne, y sus huesos; y entonces verás que te bendice en tu cara. Dixo, pues, Dios á Satanás: Vés, que le dexo en tu mano; empero guarda su vida. Habiendo, pues, Satanás salido de la presencia de Dios, hirió á Job con llaga pestilentísima desde la planta del pie hasta la cumbre de la cabeza, el qual con una teja se raía los gusanos sentado en un muladar. Díxole su muger: ¿Aún permaneces en tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete. El qual la dixo: Como una de las mugeres necias hablaste. ¿Si recibimos los bienes de la mano de Dios, los males por qué no los recibirémos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

CONSIDERACION.

EL Parafrastes Caldeo dilata este principio: *Et fuit dies judicii magni, dies remissionis delictorum, & venerunt câtervæ Angelorum, ut*

starent in judicio coram Domino; & venit etiam Sathanas in medio eorum, ut staret in judicio coram Domino.

La brevedad del Texto en la letra se explaya en el sentido por la paráfrasi. En él solo se lee: *Que en cierto dia;* y aquí le llama *dia de grande juicio, dia de remision de los delitos.* Siempre el juicio de Dios es grande. No hay dia que sus hijos, ó ya los llamen Angeles, no estén delante de él, ni Satanás puede esconderse de su presencia y juicio. Job nó habia cometido pecado en nada: así lo dice el Texto. ¿De qué delitos, pues, y de quiénes seria esta remision? Pocos dias amanecen, que la inmensa piedad de Dios no los haga de gran juicio, y de remision de pecados. Si esto no fuera, no tuviera el Sol para quien amanecer. Juntemos á esto, que por la grande victoria que la paciencia de Job habia tenido de Satanás, para desempeño de lo que Dios, por su mayor gloria, habia dexado en la fineza de su constancia, era dia de hacer mercedes. Por esto en el dia primero, en que se determinó el contraste, solo le llama: *Dia de concilio grande.* Y en este, en que ya esclarecidamente triunfaba Dios en su siervo Job, dice el Parafrastes que fue *dia de grande juicio; y remision de los delitos.*

Quán grave era el negocio que disponia Dios, se reconoce en estos dos consejos grandes, convocados en orden á él. Tratábase de canonizar la justicia, y verdad de la razon de estado: llámola así de la Divina Providencia. Sabía Dios quántos la dudarian, quántos le habian de negar, y que esta incredulidad habia al amanecer el mundo madrugado en Cain, introducido la muerte violenta en Abél, y que habia sido el primer estipendio que el pecado del Padre primero cobró de su primogénito. Esta opinion refiere de otros el Parafrastes Hierosolymitano, como la refiere Fagio en defensa de la Vulgata: *Alii sentiunt eum amicè, ac fraternè locutum fuisse Abeli dissimulando odium, quo facilius ipsum in rus pertraheret, atque ita incautum ibi opprimeret; & dixit Cain ad Abel fratrem suum: Veni, & egrediamur in agrum. Et accidit, cum egressi essent ambo in agrum, respondit Cain: Non est judicium, nec Judex, nec sæculum aliud, nec merces bona pro justis, nec pœna pro impiis, nec Dei misericordia creatus est mundus, eò quòd suscepta est oblatio tua cum beneplacito, mea verò non est suscepta cum beneplacito. Respondit Abel, & dixit ad Cain: Est judicium, est Judex, estque sæculum aliud, merces item*

bona pro justis, & pœna pro impiis. Y por no ser prolixo en referir, prosigue Abel desmintiendo en favor de la providencia de Dios á Cain proposicion por proposicion. He citado estas palabras del Parafrastres, porque se vea defiende la Vulgata aun los mayores enemigos; pues de él se colige de dónde la Vulgata y los Setenta tomaron ocasion de escribir en su Version aquellas palabras: *Egrediamur foras*, que no se leen en el Hebreo, y por eso no las vuelve Pagnino. No sin mucha causa juzgo que la Vulgata y los Setenta añadieron del Parafrastes Hierosolymitano aquellas palabras. Y me parece que el coloquio que introduce acerca de los dos hermanos, le colige literalmente de las palabras que dixo Dios á Cain, como previniéndole con su presencia el coloquio y proposiciones que habian de ocasionarle la muerte de su hermano. Gen. 4. vers. 7. *Nonne si bene egeris recipies; sin autem male, statim in foribus peccatum aderit?* Estas dos fueron las primeras dos proposiciones en que el Parafrastes introduce á Cain blasfemo, negando la Divina Justicia y Providencia en el premio á los justos, y el castigo á los malos. Yo no doy mas autoridad á aquel Rabí de la que le dan los Padres; y entre los Targumes pre-

fiero á Onchelos por mas bien reportado que Jonatan, y Joseph Ceco; y dar algun fundamento bastante, no es autorizar al Rabí, sino servir á la Version Vulgata, y á los Setenta en lo que no le juzgaron indigno de séquito. Restituyéndome al discurso de donde me apartó larga digresion, digo, que por ser el negar, ó dudar la Divina Providencia, pecado que nació con el pecado, y que habia de perseverar con la vida del mundo, escándalo universal de las gentes; quando se trata de mostrar en Job, y de demostrar su verdad, se junta la Corte de los hijos de Dios en consejo pleno: el infierno en Satanás, los elementos en las persecuciones, la muger y los Reyes en los amigos, para que en tan copioso teatro nadie, ni nada pueda ignorar la victoria. Preguntó Dios á Satanás lo mismo que el primer dia, y respondió lo mismo. Prosiguió Dios en todo, repitiendo las mismas palabras hasta las postreras de su alabanza, en que dice que se aparta de mal; y de nuevo añade: *Y que todavia defiende su inocencia. Tú me excitaste contra él para que en valde le afligiese.* Esto ya es blasonar de la victoria de su siervo, y del vencimiento de Satanás. ¿Qué mayor premio de padecer por Dios, que ver lo que Dios blasona y esti-

ma el valor de los suyos? Defender Job que amaba á Dios por sí, y no por ninguna de tantas felicidades como tenia, fue antes del Decálogo defender el primer Precepto : *Amar á Dios sobre todas las cosas.* Job lo hizo antes que fuese precepto expreso, para exemplo de como se habia de obedecer quando lo fuese. El no aguardó á que se lo mandasen; y el mandato aguardó á que él le fuese precursor. Replicó Satanás : *La piel por la piel, y todo quanto tiene el hombre dará por su vida; y si quieres verlo, alarga tu mano, y toca su carne, y sus huesos, y entonces verás que te bendice en tu cara.* Mientras el hombre tiene que perder, tiene Satanás que porfiar. La calumnia, aunque quite mucho, en poco que quede tiene ocupacion y oficio. La persecucion aun en el que acaba está quejosa porque no pudo aniquilarle. No la tiene contenta el que ya no es á fuerza de su rigor : solo porque fue no la harta de venganza lo presente, porque no pudo ser peste en lo pasado, y no puede ser veneno en lo porvenir. No le ha quedado á Job sino su persona, la salud y la vida, sin tener con quién vivir, ni con qué, ni para quien; y le envidia Satanás aun esta miseria, á que solamente la muerte podia ser descanso. No se

envidian solos en otros muchos bienes, sino muchos mas males. Tanto siente el envidioso poco mal en el que aborrece, como mucho bien en el que compite : último ingenio de la malicia del demonio con largo séquito en los hombres. Dixo, pues, Dios á Satanás : *Vés que le dexo en tu mano; empero guarda su vida.*

Estos Concilios grandes, donde la Magestad de Dios preside á sus Espíritus y Corte celestial, solamente los he leido en este Libro, donde se trata de cosas tan graves en la persona de Job, Rey el mas poderoso de los Orientales, cuya virtud, ó verdad permite Dios sea exâminada con inmensas calamidades; y en el *lib. 3. de los Reyes, cap. 22. vers. 19.* en que para castigar al Rey de Israel, que despreciaba la verdad, y solicitaba la mentira, se convocó otro Concilio tan copioso como estos, y con la misma solemnidad, dice Micheas Profeta de Dios al Rey de Israel : *Vidi Dominum sedentem super solium suum, & omnem exercitum cœli assistentem ei à dextris, & à sinistris : & ait Dominus : Quis decipiet Achab Regem Israel, ut ascendat, & cadat in Ramoth Galaad? Et dixit unus verba hujuscemodi, & alius aliter. Egressus est autem spiritus, & stetit coram Domino, & ait : Ego de-*

cipiam illum. Cui locutus est Dominus : In quo? Et ille aït : Egrediar, & ero spiritus mendax in ore omnium Prophetarum ejus. Et dixit Dominus : Decipies, & prævalebis : egredere, & fac ita.

No fue para menos util enseñanza este Concilio que los dos de Job. Advierte á los Reyes que entre todos los espíritus solo el que es espíritu de mentira en la boca de sus Consejeros, es quien los engaña, y lleva á la muerte. Temerosísimas son las palabras de la pregunta de Dios : *Quis decipiet Achab Regem Israel, ut ascendat, & cadat ?* „ ¿ Quién „ engañará á Achab Rey de Israel para que „ suba y cayga ? " El engaño está en subir, y el castigo en caer. En este mundo no se sube para estar : pocos baxan : muchos ruedan : menos descienden que se despeñan. Quien sube muy alto, no crece su dicha, sino su despeñadero. El espíritu que persuade la subida, previene el precipicio. ¿ Con quién no lo hará, si al Hijo de Dios le subió al pináculo, para decirle que se arrojase de él ? Muchos mysterios cierra en cada palabra el tratado de esta junta, que no caben en esta consideracion. Séanos propia doctrina, que para exercitar la paciencia de un Rey santo, y para castigar la im-

piedad de un mal Rey, como cosa tan importante, convoca Dios estos Concilios grandes. Dale Dios licencia á Satanás para que toque y combata la persona de Job : cosa que le habia exceptado en la primera persecucion.

No quiere á costa de su siervo, y para su gloria y mérito, que le quede réplica á la calumnia. Pártese el demonio de la presencia de Dios en el Concilio; y caudaloso de enfermedades y corrupcion, le puebla de llagas y úlceras el cuerpo desde la planta del pie hasta la cumbre de la cabeza. El se raía con una teja los gusanos sentado en un muladar. Díganos desde su libro de *Patientia* Tertuliano, pues le estudió en este, qué hacia Dios con este espectáculo. El lo enseña quando lo pregunta: *Quale in illo viro feretrum Deus diabolo extruxerit : quale vexillum de inimico gloriæ suæ extulit, cum ille homo ad omnem acervum nuntiorum nihil ex ore promeret, nisi : Deo gratias!* ,, ¿Quál otro artífice sino Dios fabricára ,, de llagas y úlceras, y de un esqueleto un ,, carro triunfal? ¿Quién sino él, habilitando ,, la podre y los gusanos para matiz y joyas, ,, bordára con ellos la vandera de su victoria?" Abrahan en Lázaro trató las llagas con respeto de joyas, guardándolas en su seno. Llagas me-

recidas por Dios son dignidades, son gala. Resucitó la Humanidad de Christo enjoyada con ellas: dióselas Christo en su cuerpo á San Francisco por soberano blason: vivo, era retrato de Christo, y para mas gloria resucitado. Dióle sus llagas por armas al Rey Don Alfonso Enriquez, Primero Rey de Portugal.

El primero y mas antiguo solar de las llagas es Job; el mas ilustre Christo, en quien pasaron de nobles á endiosadas. Donde San Gerónymo lee que estaba sentado en un muladar, Pagnino y el Parafrastes leen: *Sentado en medio de la ceniza*; porque la palabra del Texto Hebreo אפר quiere decir *ceniza*. No puedo negar una advertencia á esta rigurosa significacion.

Persuádome que pues esta segunda persecucion no fue el mismo dia que la primera, y que antes, pues esta empieza: *Sucedió, pues, que cierto dia, &c.* se colige claramente distancia del uno al otro. En esta, pues, no sin propósito, colijo que Job acudió como padre á descubrir sus hijos muertos, y á darles sepultura, y á sus criados, pastores, gañanes, y mayorales, que fueron degollados. No respiraba en esto Job, ni estaba sin exercicio su paciencia; antes padecia mas doloroso exâmen,

quanto es mas congojosa y ultimada pena ver todos sus hijos en diferentes formas despedazados, y muertos (digámoslo así) hasta los mismos cadáveres, ya borradas las señas de cuerpos en troncos, que oir decir que murieron. Andaba el santo Job las estaciones de su martyrio hartándose de tormentos. Llegó al lugar de las ovejas, adonde cayó fuego del Cielo, y hizo ceniza con los pastores todos sus rebaños. Exercitaba la paciencia, considerando que Abel fue pastor de ovejas, y que de las mejores ofreció sacrificio á Dios, que mostró que le era grato, y que le recibia, con enviar fuego del Cielo que le consumió; y que sin aguardar á que él le ofreciese todas las suyas, envió el fuego que se las consumiese. En este puesto y ansia colijo que le cogió la enfermedad que le llagó, y hizo pasto de gusanos su cuerpo; pues luego se sentó en medio de la ceniza, que solo en este lugar la habia.

Si no vá descaminado este pensar mio, no vá por mal camino. Ir sin compañia no es culpa, sino soledad. Yo me fundo en el suceso, y en el Texto Hebreo, que dicen *ceniza*. No faltará contradicion que la quite de Job, y me la ponga á mí; que yo, si de tanta virtud fuere capáz, en Job me prevengo de paciencia.

Tertuliano dixo algunas cosas dignas de Job, que se coligen del Texto, y no se leen en él, como lo mostraré adelante.

Con mucha propiedad al monton de ceniza llamaron San Gerónymo, y los Setenta *esterquilinio*, *estercolero*, ú *muladar* : nombre que se dá á la inmundicia y basura junta de Job. En este estercolero parece que se acordó David quando dixo : *De stercore erigens pauperem*; pues ninguno mas pobre, ni otro estuvo en el estiercol, á quien Dios levantándole de él exâltase tanto. Son infinitos los lugares que del libro de Job coronó David en sus Psalmos, haciendo que los lamentos fuesen canciones en su harpa. Raíase con una teja los gusanos; no con las manos suyas, porque de ellas llovieran mas que quitára. Vióle en esta calamidad su muger, pues no le habia dexado, viéndole sin ninguna hacienda, ni hijos, en sucesos tan formidables : buena era y leal. El decirle : *¿Aún permaneces en tu simplicidad? Bendice á Dios, y muere;* fue dictado de la fragilidad del sexô. Si ha habido otro hombre que haya tenido tanta paciencia como Job, es de admiracion que no la igualase su muger, que con él hasta este trance habia padecido las mismas pérdidas y persecuciones; y que antes

parece que mostró grande amor en consolarse con su persona, quando todo la faltaba; pues que flaqueó quando vió que su persona padecia, no solo la muerte, sino vivo la corrupcion y gusanos de los muertos. Job, considerando que siendo criatura mas flaca que él, habia perdido lo mismo, y padecido tanto, no la dice que habla como una de las malas mugeres y desleales, sino como una de las necias; y por eso la enseña diciendo: ¿Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, por qué no recibirémos los males? No niego que la muger no le fue tambien persecucion con la ironía que le dixo: Bendice á Dios, y muere. Todo lo que pudo perseguir á Job le persiguió: la mayor malicia en Satanás: la mas doméstica ignorancia en su muger, gravámen es sobre propia necia: la amistad mas enemiga, y el consuelo mas pesado en los tres amigos que le vinieron á ver. En Eliú le arguye la ciencia humana mas presumida; y finalmente en Dios la suma Sabiduría eterna. No pudo padecer mas, ni otro padeció tanto.

Si Job dixera á su muger: De Dios se han de recibir los bienes, y los males, no hacia tanto efecto como preguntar: ¿Si los bienes se reciben, por qué los males no se recibi-

rán? Supone no hay quien pueda responder; porque lo primero es de advertir que ninguna cosa que da Dios es mala, y que aquí llama males, no los que lo son, sino los que los hombres disfaman con ese nombre. Llamamos bienes riquezas, posesiones, estado, familia, palacios, succesion, y salud; y males el carecer de todo esto. A Job le quitó todos aquellos bienes para darle pobreza, soledad, desprecio, y enfermedades asquerosas. Que estos son bienes, dándolos Dios, los sucesos cada dia lo enseñan. Quitóle el demonio aquella riqueza y salud, no porque la tenia, sino porque usaba bien de ella. Dióle Dios pobreza, llagas y gusanos, porque usase de ellos mejor. Quiere el hombre tomar de Dios: no que él le dé: que sea depósito de donde saque; no manantial de donde reciba. No quiere pedir, sino hurtar. Semblantes tiene esto de ladronicio. ¡Oh blasfema osadia del hombre, querer tomar de Dios por su antojo, y no recibir de él por su Providencia! ¡Desdichado de aquel á quien permite Dios esto! ¡Quántos ha castigado solo con el concederles lo que desean! ¡A quántos ha premiado negándoles lo que pretenden! ¡Quánto mejor les hubiera sido á muchos, si les sucediera lo que temian, que lo que codiciaban! En lo que

Dios quita, enmienda lo que el hombre erró en alcanzarlo, y lo que pecó en poseerlo. ¡A quántos de muchas fuerzas vieron, fiados en ellas, morir rabiosos miserablemente los débiles y los flacos! ¡A quántos, preciados de la agilidad propia, vieron precipitados y muertos los impedidos! ¡Quántos cobardes llevaron hechos pedazos al sepulcro á los valientes! ¡Quántos hambrientos bostezando vieron voquear de apoplexia á los poderosos! ¿Qué despreciado no fue testigo de las afrentas del opulento? ¿Quién tiene hacienda, que no pueda perder dignidad ú puesto? ¿Quién tiene tanto dinero, que no tema mas ladrones, que no cuente mas cuidados? ¿Quién los adquiere, que no los quita á otros? ¿Quién los hereda sin la amenaza que han de heredarle? ¿Quién los hurta que los logre? Nadie tiene hijos sin inquietud: algunos temen lo que desearon: otros los padecen: muchos los lloran. ¡A quántos padres han sido enfermedad! ¡A quántos afrenta! ¡A quántos condenacion! ¿La salud en qué otra cosa se ostenta, sino en desórdenes de la gula, en excesos de los pecados? No son los adulterios, los incestos, los raptos, y los estupros, las aprobaciones de la hermosura, y de la gala. Todo esto es lo que se desea, y solo esto lo

que quieren los mas de los hombres que los dé Dios : esto le piden. O quán apropósito habla con estos desde la Gentilidad con magníficas palabras el Poeta Severo (Juvenal sat. 10.):

Evertere domos totas optantibus ipsis
Dii faciles. ———————

„ Los Dioses, fáciles en conceder los rue-
„ gos, destruyeron muchas casas, deseándolo
„ sus dueños." Cabe en aquellos versos esta perífrasi. Lo que admira es, que en pluma idólatra cupiese aquella sentencia. Segun esto mejor es ser desdichado con mi gemido, que dichoso con el ageno. Quiero hablar de mí mismo : deberé á mi pluma lo que quien leyere deberá á mi exemplo. Supiera yo pedir á Dios, ó supiera alguna eloqüencia persuadirme á que le pidiera por merced, estando huesped de un grande Señor, no en comparacion de otros chicos, sino de otros grandes, y grandes en letras y virtudes, en las casas del Duque de Alva (Palacio á que por ver su grandeza se peregrina), de sesenta y un años de edad, crecido de prisiones de doce años, de nueve de navegacion y caminos, ya huesped molesto al cuerpo, con once heridas, y las dos abiertas, que me prendiesen dos Alcaldes de Corte, con mas de veinte Ministros; y sin dexarme cosa alguna, y to-

mándome las llaves de todo, sin una camisa, ni capa, ni criado, en ayunas, á las diez y media de la noche, el dia siete de Diciembre, y en un coche con uno de los Alcaldes, dos Alguaciles de Corte, y quatro Guardias, me truxesen con apariencia mas de ajusticiado que de preso, en el rigor del Invierno, sin saber á qué, ni por qué, ni adónde, caminando cincuenta y cinco leguas, al Convento Real de San Marcos en Leon, de la Orden de Santiago, donde llegué desnudo, y sin un quarto, y donde estuve seis meses solo en un aposento, y cerrado por defuera con llave, y adonde sin salir del Convento he estado dos años, que voy prosiguiendo desde siete de Diciembre de treinta y nueve, hasta hoy veinte de Octubre de quarenta y uno, con que son catorce los que cuento de cárceles rigurosas: sin hacienda por los gastos tan grandes, como nunca se hicieron en prision de Caballero particular: sin correspondencia humana: muertos en este tiempo los criados que me servian: molestado con nuevas de que me habian cortado la cabeza: disfamado de las causas que daban á mi trabajo los noveleros, y del crédito que las daban mis enemigos? Nunca pusiera yo nombre de merced á alguna de estas cosas: siempre huyera pálido de la me-

nor : siempre consideradas juntas me fueran pasmo, y levemente referidas las padeciera asombro. Pues yo testifico en la presencia de Dios Trino y Uno á todos los que esta confesion mia leyeren, que en ninguna otra cosa en este mundo en mi favor se ha mostrado tan liberal su mano Omnipotente. Acordóse de mí quando menos lo merecia, para que me acordase de él quando lo habia menester mas. Permitió que me dexasen todos, porque de necesidad, quando no de virtud, me volviese á él. No quiso que en abundancia de pecados, atesorando condenacion, llegase al postrero dia. Quiso (él sea bendito) cobrar mi penitencia en la moneda de los bienes de la tierra, que antes embaraza que enriquece. Mi remedio estuvo en que me quitó lo que yo debiera haber dexado, y me dió la medicina de que huia. Hízome discípulo de los trabajos. ¿Quál honra mayor que aprender del maestro que lo fue de Christo en la sciencia experimental? San Pablo lo dixo : *Christus cum Filius Dei esset, didicit ex iis quæ passus est.* Lo mas y primero que me enseñaron fue á desaprender el mal que sabia. Diéronme á conocer los que me engañaban el conocimiento. Hicieron que me dexasen ingratos los que no me dexaban molestos. Hiciéronme facil el

amar á los enemigos, que no me quieren dexar, dándome á conocer los amigos que me han dexado. Librar con prisiones, descansar con tormentos, regalar con castigos, enriquecer con pérdidas, sanar con enfermedades, solo Dios lo hace, en oposicion de las tropelias del mundo, que con la libertad encarcela, con los descansos aflige, castiga con los regalos, empobrece con los tesoros, y enferma con la salud. No es del todo forastero de este comentario, ni de este lugar mi suceso, pues le escribí en la prision, donde estoy armado de paciencia mi corazon con estudiarla. Sobrarán Censores que digan leí Libro que no entendia. Responderélos que ya fue causa de la salvacion de alguno leer en libro que no entendia. En el cap. 8. de los Actos de los Apóstoles se refiere de aquel Ethiope Eunuco, gran Ministro de la Reyna de Ethiopia Candace, el qual venia á adorar en Jerusalen; y dice el Texto: *Et revertebatur sedens super currum suum, legensque Isaiam Prophetam. Dixit autem spiritus Philippo: Accede, & adjunge te ad currum istum. Accurens autem Philippus audivit eum legentem Isaiam Prophetam, & dixit: Putasne intelligis quæ legis? Qui ait: Et quomodò possum si non aliquis ostendere mihi?* Oyó á Filipo en razon de

lo que leia : pidió el Bautismo, y fue bautizado. Emperó la ocasion fue leer en Libro que no entendia, y lo confesó él; que siendo el Libro bueno, de siervo de Dios, ú de sus Profetas, al que le lee, aunque no le entienda, ó le negocia Maestro el Espíritu Santo, ó le es él mismo Maestro; porque lo que se alcanza leyendo una vez, se alcanza otra, ó lo descifra la meditacion asistente.

Dá fin el Texto referido con las propias palabras que el pasado, diciendo: *Y en todo esto no pecó Job con sus labios.*

TEXTO.

OYendo, pues, tres amigos de Job todo el mal que le habia sobrevenido, vino cada uno de su Corte: Eliphaz Themanites, Baldad Suhites, y Sophar Naamathites. Habian concertado, que viniendo juntos, le visitasen consolándole. Empero como levantasen sus ojos desde lexos, no le conocieron; y gimiendo lloraron, y rompiendo sus vestiduras, cubrieron de polvo sus cabezas, mirando al Cielo; y sentáronse con él en la tierra siete dias con sus noches; y ninguno le habló palabra. Veian que su dolor era vehemente.

CONSIDERACION.

USando Satanás de su comision, que era, como dexase á Job con la vida, que de todo lo que tenia hiciese lo que quisiese : y habiendo visto que no le habia contrastado la pérdida de todos sus bienes, y sus hijos, y menos la de toda la salud de su cuerpo; y que la propia muger, con que habia contrastado en Adan su inocencia, y todo el género humano, en Job no le habia sido de algun efecto; alista contra él tres amigos que tenia. Los Setenta dicen eran Reyes, nombrados con estas palabras: *Eliphaz Themanorum Rex, Baldad Saucheorum tyrannus, Sophar Minæorum Rex.* Reyes amigos de otro Rey, y caido, menos instigacion les basta que la de Satanás para dexarlo de ser, ó para no acertar á serlo, ó para ser enemigos. Que Job fue Rey, muchos lo dicen; y el doctísimo y eruditísimo Padre Saliano lo prueba de las palabras del mismo Job en su primer Tomo. La amistad de los Reyes entre sí es como la de los elementos, que siempre que se abrazan con una calidad, se destruyen y combaten con otra; y esto les viene de que ellos son los elementos políticos que presiden á

la composicion de las Repúblicas, que se componen de su paz, y se destruyen con su discordia. Ninguno de ellos predomina, que no sea enfermedad de los otros. La salud comun es su igualdad: esta puede ser que la haya; mas es raro que alguno se contente con ella. Mas sospechoso es el Rey vecino que el apartado; porque en este lo está el Reyno, y en aquel el ánimo. Casamientos y parentescos de Príncipes disimulan discordias, no las reconcilian; y las asistencias en vez de obligar irritan. Gran demostracion de esta verdad es nuestra España, que de tantos socorros, y de tan recíprocos matrimonios ha cobrado y cobra inhumanas hostilidades. Gravísimas son las palabras de Tucydides como Historiador, Príncipe, y Soldado, que tomó la pluma para escribir con la mano que lo supo obrar, y disponer. En el libro 4. en boca de Hermócrates Syracusano, hijo de Hermon, dice: *Humani namque ingenii natura compertum est, ut submittenti se præsit, caveat ab invadente. Quæ quisquis nostrum cognoscit, nisi probè prospiciat, atque hoc antiquissimum judicet communem metum esse communem omnium salutem fallitur.*

De donde se colige que sola la igualdad del temor efectúa y asegura las paces entre los

Príncipes. Aforismo es del mismo Autor en otra parte. Va la diferencia de coger sentencias de Tucydides, ú de Tácito y otros, que va del que coge fruta al que coge flores: este va mas galan, y menos embarazado; aquel con mas peso, y mas rico. Aquella gala afectada en el decir entretiene; esta substancia mantiene sólida. ¿Cómo, pues, nos prometerémos segura y útil amistad de tres Reyes vecinos de otro, que yace en miseria; y quando ellos están en su poder florecientes, le ven con lo que de su cuerpo ha sobrado á las llagas hacer el gasto á los gusanos, y sentado sobre el cadáver de todo su Reyno en un monton de ceniza?

Dice el Texto que vinieron porque habian oido todo el mal que le sucedió. Sospecho que Satanás llevó, ú derramó estas nuevas: decir todo lo malo suyo es, y de los suyos. Ninguna otra cosa molesta tanto la noticia, y la atencion como lenguas y plumas, que lo bueno lo hacen malo, y lo malo peor; que dicen todo lo malo, callan todo lo bueno. Esto parece le sucedió á Job, pues supieron todo el mal que le habia sucedido; y no se hace mencion de lo bien que logró sus pérdidas, que es señal que se lo calló la gazeta del infierno: y parece indubitable; pues si supieran la humil-

dad, la resignacion con que á todas sus pérdidas habia respondido bendiciendo á Dios, y dándole gracias por todo, no podian arguirle de presumido contra Dios, y de ingrato, como lo hicieron despues. Las relaciones de Satanás poco se alargan en buenas nuevas: las que no callan, dudan. Para todo lo malo no hay hombre mudo; para los buenos pocos con lengua, y menos que no sean sordos. De concierto vinieron juntos á consolarle; empero como levantasen los ojos de lexos, no le conocieron. ¿Quién conoce al desdichado? ¿Quién mira de cerca al afligido? ¿Qué señas no borra la desventura? El miserable no solo es otro, sino ninguno. ¡Severa leccion para los Reyes, que pueden parar en un muladar; que el ceño de la Magestad puede desnudarse de púrpura, y vestirse de gusanos; que unos Reyes á otros amigos, y vecinos se miren en los trabajos de lexos, y no se conozcan!

Dieron gritos, lloraron, rompieron sus vestidos, cubrieron de polvo sus cabezas. Ver al pobre, y dar gritos, y no socorro: ver al desnudo, romper el vestido, y no cubrirle con él; si no es alharaca, es ademán que tiene mas de mañoso que de caritativo. Estas demostraciones confiesan que le conocieron tan desfigu-

rado, que los movió á hacerlas alguna lástima. Reparo en que tres Reyes que vinieron á verle en un muladar, como otros tres á Christo en un pesebre (que hasta con esto en aquellas sombras dibuxaba esta luz), no podian dexar de traer gran cantidad de criados, y recámara; y no se lee que mandasen que le sacasen de la ceniza, que le curasen, y le vistiesen, mudándole á lugar decente. Estupor fue negociado de las nuevas que los encaminó Satanás. Lo que hicieron fue sentarse con él en la tierra siete dias con sus noches, sin hablarle á él palabra. En esto tan desapiadado fue lo que hicieron como lo que dexaron de hacer. Hizo efecto la mala y defectuosa informacion que traian, persuadiéndose era justo castigo de Dios, y temieron ofenderle con amparar al que él desamparaba, y consolar al que él afligia. Mucho tuvo de ignorancia el error de estos tres amigos. No padeció Job persecucion tan sensible como esta. Silencio de siete dias con sus noches, ¿qué no otorgó? ¿qué no dixo? ¿qué no contradixo? Esta fue la primera vez que los ignorantes fueron pesados callando. Vinieron por consoladores de sus trabajos, y pónense muy de asiento á ser testigos. Sirven de aplauso á los gusanos, y á la calamidad de Job, que

tres Reyes sus amigos en tan ultimada pobreza aun palabras no quieren gastar con él. ¿Qué le quedó que esperar? Mas sintió verlos escandalizados de sus llagas, que tenerlas. Y quando con esta prueba aguardaba Satanás que maldixese á Dios, como él le habia asegurado que lo haria, Job maldixo el dia y la hora en que nació, porque luego no fue trasladado del vientre á la sepultura, exêcrando por todo el capítulo 3. afectuosísimamente el haber nacido, ó no haber tenido por su cuna el túmulo; y acaba, como por causa de esta conmocion, diciendo: *Quia timor quem timebam evenit mihi: & quod verebar accidit. Nonne dissimulavi? nonne silui? nonne quievi, & venit super me indignatio.*

El Parafrastes Caldeo se espacia por estas cláusulas con estas palabras: *Quia timor quem timebam venit mihi; & quod formidabam, evenit mihi. Nonne dissimulavi, & nonne quievi, quoniam nuntiatum est mihi de bobus, & asinis? Et nonne dormivi, quoniam nuntiatum est de incendio ovium? & nonne quievi quando nuntiatum est mihi de camellis? Et venit indignatio quoniam nuntiatum est mihi de morte filiorum.*

En Castellano las palabras de Job, segun la Vulgata, son estas: ,, Porqué el temor que

„ temia llovió sobre mí; y lo que recelaba y „ temblaba me sucedió. ¿ Por ventura no disi„ mulé? por ventura no callé? por ventura no „ me sosegué? Y viene sobre mí la indigna„ cion." Estas palabras, en vez de comentarlas Joseph Ceco, tenido por Autor de este Thargum, las confunde sin alguna disculpa; y en su paráfrasi en muchas partes muestra ser poco atento, y en otras fabuloso y descaminado. Uno y otro probaré refiriendo en nuestra habla sus palabras: *Porque me sucedió el temor que temia, y el espanto que recelaba, me aconteció. ¿ Por ventura no disimulé? por ventura no me quieté quando me dieron la nueva de los bueyes, y de las bestias? y no dormí quando me dixeron el incendio de las ovejas? y no me quieté quando supe la pérdida de los camellos? Y vino la indignacion porque me dixeron la muerte de los hijos.*

Todas las pérdidas oyó Job con igual silencio, quíetud y paciencia, y en reconocimiento de todas habló con unas mismas palabras á Dios, y le dió gracias por ellas: y en eso estuvo la perfeccion de su inocencia. Luego Joseph el Ciego mostró que lo era en atribuir las palabras referidas de este Capítulo á la pérdida de los bueyes y bestias, y á la de las ove-

jas y camellos[1], y á la de los hijos la de la indignacion; siendo así el corriente de la letra, que su sentir fue este: „Quando perdí ganados y familia y hijos y la salud, disimulé, „callé, y quietéme con ver era voluntad de „Dios.„ Todo esto habia pasado: despues vinieron los tres amigos á consolarle: sentaronse con él, y estuvieron viendo su calamidad, sin hablarle siete dias con sus noches. Esto sintió mas que todo: por eso maldixo el dia y la hora en que nació, y por esto dixo: *Et venit super me indignatio.* „Y viene sobre mí la in„dignacion."

Por qué sintió mas esta desazonada visita de sus amigos, y este sospechoso, quanto largo silencio, que todo lo que habia padecido; no será pequeño logro conjeturarlo del Texto mismo. Para desenvolver estas tinieblas nos encenderá luces la consideracion de las palabras que precedieron á estas referidas: „Porque el „temor que temia me sobrevino, y me aconte„ció lo que recelaba." En todo este suceso no hallo que Job haya temido otra cosa, sino en el capítulo primero: *Ne fortè peccaverint filii mei, & benedixerint Deo in cordibus suis.* „No „acaso hayan pecado mis hijos, y hayan ala„bado á Dios en sus corazones." Quán desco-

medido y grave pecado sea este de pecar y bendecir á Dios en el corazon, ya lo he ponderado, y la solicitud con que Job madrugaba á ofrecer sacrificio á Dios por sus hijos, temiendo hubiesen incurrido en él, ó que incurriesen. Pues este temor que tuvo, y este rezelo que tembló en sus hijos, es el que en este capítulo dice que le sobrevino, y le sucedió en sus tres amigos, que es pecar y bendecir á Dios. Que los tres amigos cometieron este pecado á porfiá unos con otros, y porfiadamente contra Job, á quien leyere este silencio tan demasiado, y todas sus proposiciones, se lo confiesan ellos. Pecan repetida y freqüentemente en llamar á Job temerario, presumido, soberbio, jactancioso, hablador, injusto, blasfemo, y maestro de perversos dogmas; y quando le persiguen sin causa, y le acusan sin culpa, auxîliares á Satanás, contradicen las palabras con que Dios le canonizó dos veces, negando su Divina Providencia: siempre están bendiciendo á Dios, y alabándole, y exâltando sus obras, y aclamando su poder, y blasonando que le defienden, y que hablan por su justicia, y que son abogados de su Omnipotencia y bondad. No es necesario verificarlo con sus palabras, porque en cada argumento y capítulo no se lee otra cosa;

ni ponen acusacion, que no sea pecando y bendiciendo á Dios en sus corazones; y diéronse tanta priesa á incurrir en esta culpa, que Job la supo de su silencio; porque callando siete dias con sus noches, sin consolarle en tan nunca padecida miseria, ni socorrerle, ó curarle, pecaban, mostrándose escandalizados de las culpas con que habia merecido tan inmensos castigos; y en romperse las vestiduras, y cubrirse de tierra las cabezas, y gemir y sentarse junto á él en la tierra, bendecian á Dios. Por eso Job, que en todas sus calamidades habia dicho á Dios requiebros, quando Satanás esperaba blasfemias y maldiciones, aquí rompió la voz en gemidos, y maldixo el dia y la hora en que nació. Hagamos con estos tres amigos, y los que se les parecieren, lo que aconseja el gran Tertuliano con la postrera cláusula del Libro *de Corona Militis*; pues Job es el Soldado que se debe coronar, por haber legítimamente peleado: *Agnoscamus ingenia diaboli quædam de divinis affectantis, ut nos de suorum fide confundat, & judicet.* ,, Conozcamos ,, los ingenios del diablo, que afecta algunas ,, cosas de las divinas, para confundirnos de la ,, fé de los suyos, y juzgarnos."

Que estos tres amigos procuran confundir

á Job, él se lo dice en el cap. 29. vers. 3. *En decies confunditis me, & non erubescitis opprimentes me.* „ Veis que diez veces me confundís, y no teneis vergüenza oprimiéndome." Que le juzgan y le condenan, no se lee en ellos otra cosa. En el cap. 15. vers. 4. y 5. Eliphaz Themanites: *Quantum in te est, evacuasti timorem, & tulisti preces coram Deo. Docuit enim iniquitas tua os tuum, & imitaris linguam blasphemantium.* Que afectan no solo algo, sino mucho, y siempre de lo divino, se lee en que todo lo achacan á Dios, y no le dexan de la boca. Eliphaz Themanites en la respuesta á este capítulo de Job, cap. 5. vers. 8. *Quamobrem ego deprecabor Dominum, & ad Deum ponam eloquium meum.* Luego conocido está en estos tres amigos el ingenio del diablo, pues afectan lo divino para confundir y juzgar. En ninguna cosa se deben ocupar mas los ingenios, que en conocer estos, que en malos amigos andan con buenos nombres, retrayendo á lo sagrado por delinqüente lo maligno. El facinoroso y el devoto no salen de la Iglesia; empero el Templo en aquel cubre á quien asegura sus maldades; en este al que religioso viene á limpiarse de ellas.

Sintió tanto Job ver que tomaba ocasion

con sus calamidades y enfermedad, estudiadas por la envidia de Satanás, la ignorancia de sus amigos á tantos errores opuestos á la Providencia de Dios, con no ser el escándalo activo de su persona, sino pasivo en ellos, por recibir escándalo de quien les daba exemplo, y ocasiones de mérito á su caridad; que inflamado de la que ardia en sus entrañas, maldixo el dia en que nació; aborreciendo con piadosos hypérboles su vida, como si hubiera oido y incurrido en aquellas palabras de Christo nuestro Señor por San Matheo cap. 18.: *Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, & demergatur in profundum maris. Væ mundo à scandalis. Necesse est enim ut veniant scandala: verumtamen væ homini illi per quem scandalum venit.* Consideraba que no era uno de los pequeños, sino tres Reyes, en los que Satanás hacia suerte, sirviéndose de su ignorancia mas contra Dios que contra él. No maldice el dia en que nació, porque ha perdido hacienda, estado, hijos, y salud; ni tanto porque pierde tres amigos, como porque ellos se pierden con ofender á Dios, y provocar contra sí su ira. El mismo se lo dixo á Eliphaz en el cap. 42. y último: *Post-*

quam autem locutus est Dominus verba hæc ad Job, dixit ad Eliphaz Themanitem: Iratus est furor meus in te, & in duos amicos tuos, quoniam non estis locuti coram me rectum, sicut servus meus Job. No fue, no, leve su pecado; sino tan grave, que no solo dice Dios que habian provocado su ira, sino que su furor se habia airado contra ellos. Esto le dixo á Job el silencio injurioso con que le asistieron. Esto llamó venir sobre él la indignacion: esto sucederle lo que habia temido. Por esto con tan elegantes ansias maldice el dia de su nacimiento. En tanto estima que sin culpa suya su calamidad sea tropezon, donde sus amigos despeñen sus lenguas!

Los hypérboles y encarecimientos de la verdadera y ferviente caridad son tan animosos, que dan cuidado á quien no la tiene. Algunos á quien esta virtud, sobre todas coronada, y coronada de todas, no calienta, han reparado que en los dos dias de calamidades dice el Texto: *In omnibus his non peccavit Job labiis suis.* Y coligen erradamente que fue prevenir, como que hasta allí no mas no excedió en las palabras; empero que aquí se mostraba indignado, y que si no habia perdido la paciencia, se le habia turbado en estas razones; sin reparar

en que en las demas pérdidas dice el Texto que no pecó en cosa alguna que dixo; y en esta persecucion de sus amigos, como acabo de referir, el mismo Dios á los tres amigos dice que su furor está airado con ellos porque no han hablado rectamente como su siervo Job. En Job, y en San Pablo respiró á boca llena la caridad rica de sus mayores incendios. En Job lo hemos leido en este capítulo. En San Pablo lo oimos donde dixo: *Desiderabam anathema esse pro fratribus meis.* „ Deseaba ser „ anatema por mis hermanos." No excede en lo animoso todo el capítulo, en que Job maldice su dia, á estas dos palabras. ¡Quánto sudó en declararlas San Juan Chrysóstomo, y en mostrar que el ceño de su sonido era llamarada de aquel volcan de caridad, á quien sobre la Epístola *ad Galatas* llama *Cor mundi*! De estas locuciones tanto como se tiene de caridad, se entiende. San Pablo así lo juzgó: fue el Job del Testamento Nuevo: derribóle Dios para levantarle: cególe para que viese: elígele por arma defensiva: eso es *vas electionis*; y expresamente para que padezca por la gloria de su nombre. Así lo dixo Dios á Ananía: *Ego enim ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* Fue el Apostol persegui-

do de todos los elementos, de propios, y de estraños. El cuenta por blasones cárceles, prisiones, cadenas, destierros, puñadas, azotes, borrascas, hasta ser otro Jonás, de quien el mar todo fue ballena, teniéndole en sus senos. No le faltó el mismo interlocutor que á Job; que él dice que el espíritu de Satanás le atormentaba: *Spiritus Sathanæ colafizans me.* Pues en hablarle con terremoto y espanto Dios, aun parece creció las demostraciones en San Pablo. Hasta aquí llega el primero fin, que Dios de sus siervos es amado por su infinita bondad; no por las baraterías de los que llaman bienes aquellos que tienen su corazon en su tesoro.

Desde aquí empieza el segundo fin tocante á la Divina Providencia. Vieron los tres amigos á Job aun para un muladar huesped asqueroso. Oyeron sus primeras palabras en respuesta de su silencio hablador: toma la mano Eliphaz, y dase por entendido de que Job habia descifrado la iniquidad de su silencio: *Si cœperimus loqui tibi, forsitan molestè accipies;* que fue decir: Haste enojado de vernos callar; y si hablamos, acaso lo tendrás por pesadumbre. Acuérdale que enseñó y fortaleció á muchos, y los socorrió consolándolos; y luego en-

venena estas recordaciones diciendo : *Nunc autem venit super te plaga, & defecisti : tetigit te, & conturbatus es. Ubi est timor tuus, fortitudo tua, patientia tua, & perfectio viarum tuarum? Recordare obsecro te, quis unquam innocens periit? Aut quando recti deleti sunt? Quin potiùs vide eos, qui operantur iniquitatem, & seminant dolores, & metunt eos, flante Deo periisse, & spiritu iræ ejus esse consumptos.*

El hombre en la dicha no se conoce : en la desdicha ninguno le conoce. Peor enfermedad es aquella que esta. Disfamada cosa es la calamidad. No hay hombre, á quien muchos no se la deseen; y no son menos los que viéndole en ella no se la crezcan. Raros son los benignos al caido. Del que padece, nadie da causa tan fea, que no sea creida. Es colérica la envidia; no aguarda informaciones. La mala intencion mas quiere suplir los testigos, que exâminarlos. El mal ageno siempre es auténtico. Legaliza la malicia quanto inventa la venganza, quanto miente el aborrecimiento. Ninguna solemnidad faltaba á un falso testimonio en los oidos sedientos de calamidades. Si prenden, si destierran á uno, y dicen que por ladron, el mas benigno dice : *Siempre lo temí*; si por ho-

micida : *Luego lo sospeché*; si por traidor : *Juráralo yo : el corazon me lo daba : nunca le pude ver*. La persecucion oida, no halla palabra en su favor, ni conjetura que la disculpe. Vista, no halla quien la conozca, ni quien la consuele. El perseguido aun en sí mismo es otro. El dia y la hora infelíz es borron de amistades, y parentescos. Cede la naturaleza á la desgracia, pues en ella quien aun es el mismo, ya no es alguno. Todos tememos esto, y por esto somos temidos todos. Pocos se quejarán de que les ha sucedido con sus amigos, que por lo mismo no tengan quejosos á otros. Mas peligro tiene el dichoso, que entre su persona y su dicha no sabe quien le ama, que el desventurado que no puede ignorar que todos le aborrecen. Ni la peste, ni la hambre, ni la guerra saben despoblar en comparacion de la desgracia. Esta hace soledades en los concursos, y yermos entre la gente. Con razon echaba Job en tan doloroso estado menos la muerte, pues ella trae al venturoso lo que mas teme, y al desventurado lo que mas desea. Y lo peor es, que contra este género de ruines, que en viendo al amigo en trabajos, le crecen el número de ellos, no puede ya ser consuelo; y nunca lo supo ser lo que dicen, que esto es

condicion de gente baxa. Hoy la oimos, hoy la experimentamos coronada en estos tres Reyes, que vinieron á consolar á Job; y en llegando le miran de lexos, y no le conocen, y oyéndole gemir callan, y oyéndole hablar, le acusan y condenan con las palabras referidas, que pasaré á nuestra habla con puntualidad: *Ahora vino sobre tí la plaga, y te rendiste: tocóte, y haste conturbado. ¿Adónde está tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y la perfeccion de tus caminos? Yo te ruego encarecidamente que te acuerdes quándo algun inocente pereció, ó quándo los buenos fueron borrados? Mas antes bien via aquellos que obran maldad, y siembran dolores y los cogen, perecer soplando Dios, y ser consumidos con el espíritu de su ira.*

En abriendo la boca, su primera proposicion fue que ningun inocente pereció, y que los buenos nunca fueron borrados, y que los que obran maldad son consumidos de la ira de Dios, y que siembran dolores, y que de dolores es su cosecha. Quien acusa, se olvida de todo lo que no es calumnia. Por esto no se acuerda Eliphaz de Abel, que siendo justo pereció, y fue borrado con su sangre. Confedérase con él en este desacuerdo Joseph Ceco en

su *Thargum* sobre este lugar, como Judio confederado con los que crucificaron á Christo, cuya Cruz y Pasion Job se anticipó á defender. Tal es el desvariado discurso de este Parafrastes : *Acuérdate ahora quién es aquel justo como Abrahan, que haya perecido ; ó adónde los rectos como Isaac y Jacob han sido borrados*. Y afectadamente tampoco hace mencion del justo, y santo Abél. Los dos contra él sostituyen á Cain. Como aquel mató su vida, estos pretenden con el silencio matar su muerte, y enmudecer su sangre, cuya voz aun hoy clama. Importóles mucho á Eliphaz y al Parafrastes olvidar á Cain y á Abél, porque los dos hermanos desmienten sus dos temerarias proposiciones contra la Providencia de Dios. Abél, quando preguntan que quándo algun justo pereció y fue borrado, responde, que quando él fue muerto por su hermano. Quando dicen que los malos son destruidos, dice Cain que nadie fue peor que él, pues fue fratricida ; y que no solo no murió por ello, sino que Dios le aseguró de que nadie le mataria, y dixo que lo pagaria con las setenas quien lo hiciese ; y le puso señal para que ninguno lo intentase. Casóse Cain : tuvo un hijo : edificó una Ciudad en que blasonó su nombre : flo-

reció en descendientes: ninguna felicidad del mundo faltó á Cain. Prisa se dió la verdad en desmentir por la justificacion de la Providencia á Eliphaz, pues en la niñéz primera del mundo en los dos primeros hijos de Adan lo hizo. Lo mismo hace en el Testamento Nuevo la Historia de Lázaro, y del Rico avariento, que algunos han querido llamar Parábola, viendo que calla el nombre del Rico, aunque dice el del pobre; siendo así que el Evangelio en esto nos enseña á callar el nombre del que se refieren afrentas, vicios y condenacion; y á nombrar al virtuoso y al santo.

Allí se vé el justo, el inocente en última miseria, poblado de llagas, desnudo, hambriento, despreciado, y echado á los perros. El avariento ardiendo en púrpura y en oro, con suma riqueza opulento, sirviendo en baxillas á su apetito las minas y joyas del Oriente, y á su gula los elementos, que tiene despoblados de su pueblo la desórden de su garganta. A las dos proposiciones de Eliphaz grandes excepciones son estas, y que afirma San Chrysóstomo en la Oracion de Paciencia: que Lázaro fue en la Ley de naturaleza; que puede computarse, segun esta opinion, en tiempo de Job, ó antes, pues Job fue quinto desde Abra-

han, y antes que Moysen. Pobreza, persecucion, afrentas, traicion, calumnias, falsos testimonios, tormentos, prision, por sí sabe Dios que las padeció hecho Hombre; con muerte afrentosa, que no solo caben en el inocente y santo, sino en el tres veces Santo; que ni pecó, ni pudo pecar. Ni les faltó á sus trabajos el desamparo de sus Discipulos en viéndole preso y muerto. Chrysólogo dice: *Uno le niega, otro le vende, otro le duda; y todos huyeron.* Por Dios empezaron las criaturas á ser ingratas. El primer Angel en la dignidad, fue inventor de las comunidades y motines en el Cielo contra su Criador. La primera Muger contra el precepto divino sigue la interpretacion del demonio. El primer Hombre peca para todos, y nos dexa por patrimonio la culpa. El primer Hijo dió muerte á su hermano segundo. Quien en calamidad se queja de que alguno le niegue, de que alguno le venda; de que otro le dude, de que los suyos le dexen, de que muchos se dén prisa á serle ingratos; ó loco presume que sus beneficios merecen mejor correspondencia que los de Dios, ó sacrílego se afrenta de parecerse en las persecuciones á Christo en algo.

Veamos cómo á estas proposiciones res-

ponde Job, á quien por el mas docto y mejor estudiante encargó Dios que sustentase estas conclusiones, por el mérito que á su amor se le debe, en que ya venció; por la honra del Hijo de Dios en la cruz por nosotros; por los Mártyres en las hogueras, en las cruces, en los cuchillos, y en los tormentos por él; lo que ahora empieza á defender.

Dase Job por entendido de su intencion en sus palabras, autorizadas con visiones y sueños; y responde en el cap. 6. *Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui: & calamitas, quam patior in statera. Quasi arena maris hæc gravior appareret: undè & verba mea dolore sunt plena.* „Oxalá los pecados „por que merecí la ira y la calamidad que pa„dezco, se pusieran en un peso: esta parecie„ra mas pesada que la arena del mar; por lo „qual mis palabras están llenas de dolor." No rehusa el exâmen de las balanzas, antes le desea. Ni le desea porque se vea quánto es el peso de sus trabajos; y su culpa, á que se atribuyen, quán ligera: solo para que sus amigos aprendan á juzgar de la verdad del peso. Vén la inmensa pesadumbre de las calamidades que Job padece: sospechan las culpas que ni tiene, ni ven, y sentencian contra su inocencia. Este

mas es frenesí que juicio. Por esto algunas veces tiene el loco nombre de Juez. Las malas sospechas son de tan encontrada y desmentida calidad, que quando son mas mentirosas, tienen algo bueno; y quando son verdaderas, mucho malo. Yo sospecho, yo pienso, yo entiendo, yo conjeturo, primero prueban la malicia propia que la culpa agena. Son los Jurisconsultos de la iniquidad: palabras son en que se desaparece todo el derecho: la absolucion no las oye. Son textos de la calumnia, tan cerriles, que ni consienten interpretacion, ni glosa: ni siguen méritos, ni aguardan respuesta. Job reconoció que contra él gastaban esta municion: por eso empieza su respuesta en este capítulo dándolos á entender que los entiende. En el vers. 22. *Nunc venistis, & modò videntes plagam meam timetis.* Ahora venísteis, y ahora viendo mi plaga temeis. Pagnino: *Quia nunc estis similes torrenti prædicto, vidistis fractionem, & timetis.* Los Setenta: *Nunc autem & vos insurrexistis in me sine misericordia. Itaque videntes vulnus meum timete.* El Thargum: *Quoniam nunc venistis, quasi non essetis, vidistis interitum, & timuistis.* Las palabras y alguna locucion tienen diferencia, no el sentido; antes la diversidad sirve de comento.

Claro les dice que vinieron á vér su miseria, y á temer: pasos neciamente perdidos. Del afligido no se ha de tener miedo, sino lástima. Ojos cobardes, que temen el mal que ven en otro, no son faccion de aspecto real. El ciego que teme lo que no vé, es prudente. Menos mal indiciados fueran aquellos ojos ciegos. Quien vá á ver al enfermo, y en viendo su enfermedad teme, peor enfermedad trae. ¿Qué temieron estos que vinieron á ver á Job, en viendo su plaga? No temieron la plaga, sino al parecerles que estaban obligados á remediarla. Job se lo dixo consecutivamente: *Nunquid dixi: Afferte mihi, & de substantia vestra donate mihi; vel liberate me de manu hostis, & de manu robustorum eruite me?* ,, ¿Por ventura ,, díxeos: Tradme socorro, ú dadme de vues- ,, tra hacienda, ó libradme de la mano del ene- ,, migo, y defendedme de las manos de los ,, valientes?"

¿Pues porqué temeis lo que no os he pedido, ni por limosna, ni por socorro, ni que como amigos me libreis de mi enemigo, ni como Reyes de los poderosos? Dióles á entender que la causa de su temor era de mas baxa casta que su miedo; y juntamente dice que no se le ha ocasionado con su ruego.

La última villanía del ánimo es temer su obligacion.

El miserable que va á visitar al preso, no teme la carcel en que está el amigo; sino la obligacion que tiene á sacarle de ella.

El cobarde que vé á su amigo acosado de muchos, no teme el aprieto que le vé padecer; sino en el que se halla de socorrerle. Peor es el que vá á ver la desdicha para temer la obligacion de socorrerla, que quien de miedo no vá á verla. Entre ruines hay mas y menos. Aquel se precia de ser ruin; este se avergüenza. Este se queda solamente desconocido; aquel se añade el ser persecucion. Quitólos Job la máscara, y diólos á conocer: desarrebozólos, y quedaron de par en par. Enseñónos las costumbres que tienen los bachilleres, que toman el argumento de Satanás, muy presumidos de réplicas porfiadas, y contenciosas: tambien se lo dixo, y que le arguyesen con verdad, y no con tema litigiosa y fraudulenta, en el mismo capítulo: *Docete me, & ego tacebo: & si quid forte ignoravi, instruite me. Quare detraxistis sermonibus veritatis, cùm è vobis nullus sit qui possit arguere me? Ad increpandum tantùm eloquia concinnatis, & in ventum verba profertis.* „ Enseñadme, y yo callaré; y si acaso ig-

,, noré algo, advertidme. ¿Por qué murmuráis
,, teis de las proposiciones de la verdad, siendo
,, así que ninguno de vosotros puede argüirme?
,, Solo para reprehenderme componeis sofiste-
,, rias, y hablais al ayre." Job les pide que le enseñen: si ignora quiere aprender. Igualmente es docil y modesta la inocencia; empero es animosa. No disimula la culpa agena por no hacerla propia consintiéndola. Quien pide la reprehension para sí, no la niega á quien la merece. Por eso los pregunta que por qué murmuran las proposiciones de la verdad, sin poder ellos arguirle sino con quimeras fabricadas en el ayre.

Y despues que dice lo que él desea, y lo que ellos procuran, y con quáles medios, aun no rehusando sus cabilaciones, les dice: *Sobre el pupilo os precipitais, y contumaces procurais arruinar vuestro amigo. Con todo eso acabad lo que empezasteis: dadme oidos, y mirad si miento. Ruégoos que me respondais sin tema; y hablando lo que es justo, haced el juicio de mí.* Veamos para qué los apercibe y pide audiencia, y los ruega que miren si falta á la verdad. Prosigue Job este cap. 6. con el 7. en que dice: *Milicia es la vida del hombre.* Y cuenta su brevedad y miseria, verificándolo en la suya,

y acaba: *Peccavi: quid faciam tibi, ô custos hominum! Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihi metipsi gravis? Cur non tollis peccatum meum, & quare non aufers iniquitatem meam?* „Pequé: ¿qué podré hacer „para aplacarte, ó guarda de los hombres? „¿Por qué me pusiste contrario á tí, y soy „pesada carga á mi propio? ¿Por qué no qui„tas mi pecado, y por qué no apartas mi ini„quidad?" Dice que pecó. Pregunta que por qué Dios le puso contrario á sí, y no quita su pecado, y aparta su iniquidad: palabras, con que ya que no los enmudeció, los venció. Ellos, en lugar de asirse á su propia confesion, huyendo la dificultad, en el cap. 8. replíca Baldad Suhites: *Numquid Deus supplantat judicium? Aut Omnipotens subvertit quod justum est?* A esta mayor, que llaman los Lógicos, sigue esta menor: *Si mundus & rectus incesseris, statim evigilabit ad te, & pacatum reddet habitaculum justitiæ tuæ.* Cierra el sylogismo con esta conseqüencia: *Deus non projiciet simplicem, nec porriget manum malignis.* Y les parece que han concluido lo mas recóndito de la Providencia de Dios, condenando á Job, que pues Dios le castiga, no es simple; y canonizándose ellos con que pues florecen, y el

tabernáculo de su justicia está pacífico, y Dios los da prosperidad, que no son malignos, sinó santos. Resume Job en dos proposiciones, y confunde su malicia, y la previene en el cap. 9. vers. 2. *Vere scio quod ita sit, & quod non justificetur homo compositus Deo.* ,, Verdaderamente sé que es así, y que no se justifica el ,, hombre comparado con Dios.

Estas palabras, que tan encarecidamente confiesa, son las que sus tres amigos olvidan para tener que acusarle; pues siempre le hacen cargo de que se compara é iguala con Dios, y por esto le llaman blasfemo. Quien tiene mala voluntad, nunca tiene buena memoria. Nadie olvida sino quien no quiere acordarse. Memoria obediente á la malicia, es potencia del alma, es flaqueza de la conciencia. Remata nuestro Job con la segunda proposicion capital vers. 22. *Unum est quod locutus sum: & innocentem, & impium ipse consumit.* ,, Una cosa es ,, la que he dicho: al inocente y al impío él ,, le consume." En esta cláusula consiste el hecho de este pleyto, y el derecho y justicia de la Providencia Divina. Dá Dios trabajos y persecuciones al inocente, y con ellos le consume la hacienda, y la salud, para exercitar sus virtudes, para que adquiera méritos, para que al-

cance victorias, y para que goce triunfos. Dalos Dios, ó permítelos al impío, ó para que se acuerde de él, ó para que sea escarmiento á otros, ó para castigarle con las mismas cosas viles y momentaneas por que se aparta de él. Por la misma razon dá Dios bienes de este mundo á los impíos, ó por premio de alguna virtud que tuvieron, á quien no se debe paga eterna, habiendo por culpas mayores merecido castigo sin fin; ó porque viendo las vanas felicidades del siglo, y sus grandezas en poder de hombres detestables, ó los conozcan con desprecio, ó las renuncien con asco, ó los traten con miedo. Dáselas á los inocentes y justos, porque á los que solo tienen el nombre de bienes la caridad les dé el exercicio; y obras de tales, para que tengan los necesitados socorro, los méritos premio, los avarientos reprehension, los piadosos exemplo: para que el oro sepa desde las entrañas de la tierra subir al Cielo su peso con las alas del corazon, que no se depositó en él: para que los metales que tuvieron su cuna en las vecindades del infierno, á intercesion de la limosna, y habilitados con el cuño de la caridad, en el Cielo hagan oficio de estrellas; y lado á lado con el Sol, que los produxo profundos y obscu-

ros, resplandezcan espléndidos y encumbrados.

En el malo y desapiadado se vé que las riquezas son tierra. En el justo y piadoso, que pueden ser Cielo. En este la miseria, y trabajos muestran que son exâmen, prueba, mérito, y regalo; en aquel las desdichas, la pobreza, y las afrentas, que son castigo. En tanto que Job fue Varon grande entre todos los Orientales, sus amigos le tuvieron por justo y recto; y para tenerle hoy por pecador, la razon que dan es, que está sin hacienda, y que le ven en un monton de ceniza monton de gusanos. ¡Tanta autoridad tiene la prosperidad con los hombres! Ha sido siempre el escándalo de los Filósofos y de los Poetas ver en el mundo padecer los buenos, y gozar los malos. Hacíalos titubear en si habia Dios, ó nó. Con suma elegancia Claudiano en el primer libro contra Rufino:

Sæpe mihi dubiam traxit sententia mentem
Curarent Superi terras, an nullus inesset
Rector, & incerto fluerent mortalia casu.
Nam cum dispositi quæsissem fœdera mundi,
Præscriptosque maris fines, annique meatus,
Et lucis noctisque vices; tunc omnia rebar
Consilio firmata Dei, qui lege moveri
Sidera, qui fruges diverso tempore nasci,

Qui variam Phœben alieno jusserit igne
Compleri, solemque suo: porrexerit undis
Littora, tellurem medio libraverit axe.
Sed cum res hominum tanta caligine volvi
Aspicerem, lætosque diu florere nocentes,
Vexarique pios; rursus labefacta cadebat
Relligio, causæque viam non sponte sequebar
Alterius, vacuo qui currere semina motu
Affirmat, magnumque novas per inane figuras
Fortunâ, non arte regi, quæ numina censet
Ambigua, vel nulla putat, vel nescia veri.

Con hermosas palabras y curiosa felicidad declara la borrasca que corria su entendimiento: „Pues viendo las confederaciones con que el „mundo estaba dispuesto, la soberbia del mar „encarcelada en las orillas, y la succesion esla„bonada del dia y la noche; entonces juzgaba „que con el consejo de Dios se gobernaba to„do. Empero quando via los sucesos de los „hombres revueltos en obscuridad tan tene„brosa, y florecer con larga duracion alegres „los malhechores; la religion fallecia en mí „desmayada, y me parecia que esta distribu„cion no tenia dueño, y que todo era aconte„cimiento frenético, y caso desvariado."

Es tan aborrecible cosa ver al ruin en honra, y al bueno en afrenta, que pusieron en

Claudiano duda en si habia Dios que gobernàse el mundo. Léese un fragmento de Menandro con este arrojamiento: *Oprobrio es de Dios quando los malos son bienafortunados.* Con mas palabras, y no mejor reportadas, siguen este sentir los amigos de Job. Veamos aquella tormenta, en que vacilaba la mente de Claudiano, si amaynó y con qué. El lo dice consecutivamente á los versos referidos:

Abstulit hunc tandem Ruffini pœna tumultum,
Absolvitque Deos: jam non ad culmina rerum,
Injustos crevisse queror. Tolluntur in altum
Ut lapsu mayore ruant.............

„ Quietó, dice, al cabo este tumulto el „ castigo, y muerte sangrienta de Rufino, y „ absolvió á los Dioses. Ya no me quejo de „ que los injustos, y delinqüentes lleguen á la „ mas sublime cumbre de la grandeza. Son le„ vantados á la mayor altura, para que su caí„ da sea mayor." ¡Grave discurso, y verdadero! Rastreó Claudiano algun paso de la Divina Providencia. Aprendió de verle caer despeñado los fines de su crecimiento; con tal desengaño, que afirma que ya no se quejará de ver en altos lugares á los impíos, porque sabe que cada paso mas que se adelantan, crece su precipicio, y no su felicidad. Esforzada palabra

fue, y escrita con meditacion, decir que la ruina total de Rufino absolvió á los Dioses. Imputábales culpa en que concediesen prosperidad á hombre tan detestable: acusábalos, y titubea su entendimiento en razon de si los degradaria de Dioses, ó si negaria que los hubiese. Mas pertinaces están los amigos de Job, que arguyendo contra la parte opuesta á este suceso, que es que los buenos padecen calamidades (lo que Claudiano confiesa, y admira); ni absuelven á Job, ni á Dios, que siendo justo y recto, y lleno de su temor, para gloria suya permite sus pérdidas, y persecuciones. Llega el furor impío de los hombres á juzgar á Dios. Séneca lo dixo: *Muchos hay propicios á otros hombres; á Dios pocos.*

Mas expresamente David en el Psalm. 50. *Ut justificeris in sermonibus tuis, & vincas cum judicaris.* „Para que te justifiques en tus „palabras, y venzas quando seas juzgado." Temeridad parece aun pensar que puede haber hombre tan perdido que juzgue á Dios, siendo así que no se oye otra cosa mas freqüente. No es juzgarle el decir: ¿Dios ve esto? ¿Cómo consiente Dios esta maldad? Este, que merecia estar en la horca, ¿cómo tiene la digni-

dad que se debe al que yace contra toda razon arrinconado? Dirán que es pregunta: digo yo que presupone duda, no solo poco cortés, sino mal sonante. Aprenda el poco piadoso Christiano del Filósofo Gentil; y para confusion suya oygan al Stoico Epícteto en el capítulo 38. *Sabe que es lo principal cerca de la Religion de los Dioses inmortales, tener de ellos buenas opiniones: como creer que los hay, y que todo lo administran bien y justamente: que se les ha de obedecer, y conformarse con su voluntad en todo lo que hicieren; y que se ha de seguir lo que ordenaren siempre, como cosas gobernadas por la suma Sabiduría. Si lo haces así, nunca los acusarás, ni te quejarás de que te desprecian.* Contra los que acusan á Dios, y se quejan de él, escribe; y para que no incurran en tan sacrílega soberbia, quien tuviere de Dios buenas opiniones, como creer que le hay, y que todo lo administra bien y justamente; no acusará á Dios, ni tendrá queja de él ni con ignorancia impaciente preguntará: ¿Por qué Dios consiente? por qué da? por qué quita? por qué castiga? ó por qué premia? Esta palabra *por qué*, en lo que Dios hace y manda, fue la primera que habló el diablo; y como la logró, no la dexa de la boca en los que tienta.

Genes. 3. *Sed & serpens erat callidior cunctis animantibus terræ, quæ fecerat Dominus Deus. Qui dixit ad mulierem : Cur præcepit vobis Deus, ut non comederetis ex omni ligno paradisi?* „Empero era la serpiente mas astuta que „ todos los animales de la tierra, que habia „ hecho el Señor Dios; la qual dixo á la mu- „ ger : Porqué os mandó á vosotros Dios que „ no comiésedes de todos los árboles del parai- „ so. ?". Toda la astucia de Satanás estudió esta palabra *por qué*, para empezar con ella á pronunciar aquel veneno linajudo, que se incorporó en el linage humano, y discurre herencia de padres á hijos, haciendo la muerte patrimonio de todos. El fue el primero que preguntó : *Por qué Dios*, y fue la primer palabra de su pregunta. Discípulos de la retórica de la serpiente son los que preguntan lo mismo. El mal olor que truxo de aquella boca que la estrenó, duraba en la de los Escribas y Fariséos. Freqüentemente le preguntaban para tentarle : hablaban lazos, y no razones : *Quare Discipuli tui non lavant manus?* „¿Por „ qué tus Discípulos no se lavan las manos?" No gastan estos menos serpiente en el Evangelio, empezando con el mismo *por qué*, que Satanás en el Génesis. Math. 15. *Tunc acces-*

serunt ad eum ab Hierosolymis Scribæ, & Pharisæi dicentes: Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? non enim lavant manus suas cum panem manducant. Allá preguntó para que en el comer no se guardase por Eva y Adan la Ley que Dios les puso con el precepto; y aquí pregunta la misma culebra con la misma palabra, para que se guarde la tradicion de los ancianos en el comer. Respondiólos Christo con enojo: reconvínolos con sus enormes pecados: convéncelos de que por su tradicion quebrantan el mandamiento de Dios de amar, y honrar padre y madre; y añade: *Hypocritæ, benè prophetavit de vobis Isaias dicens: Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longe est à me.* Qué mas claro se puede probar que estos malintencionados, que preguntan por qué Dios hace, ó manda, ó consiente que se haga ú dexe de hacer algo, son hypócritas, que visten de pregunta la obstinacion afirmativa de su malicia. *Por qué Dios*, con la intencion de la serpiente, inventora de esta locucion hypócrita, es pecado. *Por qué el Rey*, que representa á Dios, y está en su lugar, y reyna por él, es osadía desleal, y descomedimiento entremetido. Esta palabra *Por qué Dios*, escúpanla las bocas christianas; no

la pronuncien. Quitémos la apelacion á los terćos. No faltará quien diga que en el demonio todo es malo, y que en Escribas y Fariseos nada es bueno. Veamos si el *por qué* replicado á Christo en alguno de sus Discípulos túvo algun desabrimiento. Mostrarélo, no en uno de los doce, sino en la Cabeza del Apostolado. S. Juan en el cap. 13. *Dixit ei Simon Petrus: Domine, quò vadis? Respondit Jesus: Quò ègo vado, non potes me modò sequi: sequeris autem posteà. Dicit ei Petrus: Quare no possum te sequi modò? animam meam pro te ponam. Respondit ei Jesus: Animam tuam pro me pones? Amen amen dico tibi: Non cantavit gallus, donec ter me neges.* „Pregunta S. Pe„dro á Christo: Señor, ¿dónde vas? Respón„dele que donde vá entonces, no podia seguir„le; que le seguiría despues. Replica fervoro„so, y alentado S. Pedro: ¿Por qué nò te „puedo seguir ahora? Pondré mi alma por tí. „Respondióle Jesus: ¿Tu alma pondrás por „mí? De verdad, de verdad te digo: No can„tará el gallo hasta que me niegues tres ve„ces." Reconozcamos que le costó sin duda grande susto á S. Pedro el haber replicado el por qué no podia seguir á Christo entonces, habiéndole dicho él que no podia. Mucho tu-

vo de severa reprehension la respuesta. Repetirle la bravata de que pondria su alma por él con interrogacion, y repetir : *De verdad, de verdad te digo*, cláusulas fueron congojosas. Pues el decirle que le negaría tres veces, claro está que dexaria en dolorosas y desconsoladas ansias aquel corazon asistido de la mas aventajada y hazañosa Fé. ¿ Quién no escarmentará con esto de preguntar en lo que Dios hace, ú dexa de hacer, por qué no ha sido, ó por qué no será? Habré sido largo en esto, si no he sido provechoso. Mi intento ha sido desacreditar con los Fieles esta frase, tantas y tales veces peligrosa y resvaladiza á mas culpa, que á poco respeto á Dios. No faltará quien ladre el haber yo referido en Libro Sagrado versos de Claudiano, Poeta Latino. No alego que hay quien dice fue Christiano. No lo conozco en sus Obras para afirmarlo ; y benigno á tan ilustre ingenio, no quiero contradecirle tanto bien: mas quiero suspender el juicio, que precipitarle. Quando hubiese sido Gentil, hágame tolerable en esto S. Agustin en el Sermon *de Resurrectione corporum contra infideles*. La materia ni puede ser mas grave, ni importante : en él cita y pondera dos versos de Virgilio en el 6. de la Eneida con estas palabras : *Exhorruit*

quidam auctor ipsorum, cui demonstrabatur, vel qui inducebat apud inferos demonstrantem patrem filio. Nostis enim hic propè omnes, atque utinam pauci nossetis: sed pauci nostris in libris, multi in theatris, quia Æneas descendit ad inferos, & ostendit illi pater suus animas Romanorum magnorum venturas in corpora: expavit ipse Æneas, & ait:

O pater! an ne aliquas ad cœlum hinc ire putandum est
Sublimes animas, iterumque ad tarda reverti
Corpora?.........

Sentiendum est, inquit, quod eant ad Cœlum, & iterùm redeant? Quæ lucis miseris tam dira cupido? Meliùs filius intelligebat, quàm pater exponebat. Reprehendit cupiditatem animarum rursus in corpora redire volentium. Dixit diram cupiditatem, dixit eas miseras, nec erubuit eas. Hasta aquí el Gran Padre: Detenerse á allanar el camino, ni es perder tiempo, ni dexarle; sino querer proseguirle sin estorvo. Los tres amigos de Job lo eran solo de la prosperidad. Quieren que quien padece trabajos, sea pecador; y justo y favorecido de Dios quien goza paz, descanso, salud, riquezas, y dignidades. Siendo Selio hombre detestable y blasfemo, siente lo contrario de la felicidad que es-

tos tres arguyentes de Job. Nótalo el Aragonés Martial, lib. 4, Epigr. 21.

Nullos esse Deos, inane cœlum
Affirmat Selius: probatque quòd se
Factum, dum negat hæc, videt beatum.

,, Afirma Selio que no hay Dioses, que el ,, Cielo está vacío, y lo prueba con que es ,, bienaventurado mientras niega esto." No solo da á entender Selio que ser dichoso no es señal de ser bueno y amigo de Dios; sino que para él, por ser bien afortunado, es prueba de que no hay Dios, y de que el Cielo está vacío; pues mientras afirma lo uno y lo otro, goza de felicidad. Esta á algunos ha persuadido á que no hay Dios. David en el Psalm. 13. *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus;* y los insipientes y necios son muchos. El comenta el primer verso con el 2. y 3. *Dominus de Cœlo prospexit super filios hominum, ut videas si est intelligens, aut requirens Deum. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* No son pocos de los que habla el libro de la Sabiduría, cap. 2. *Dixerunt ergo cogitantes apud se non recte: Exiguum, & cum tædio est tempus vitæ nostræ, & non est refrigerium in fine hominis, & non est qui agnitus sit reversus ab*

inferis : quia ex nihilo nati sumus, & post hoc erimus tamquam non fuerimus. Estos de la misma manera niegan á Dios, al Cielo y la inmortalidad. Veamos por qué lo niegan. Por la riqueza, por el regalo, por los bienes de este mundo : ellos lo dicen : *Venite ergo, & fruamur bonis quæ sunt, & utamur creatura tamquan in juventute celeriter. Vino pretioso, & unguentis nos impleamus, & non pretereat nos flos temporis.* Segun esto nos persuaden al conocimiento de Dios por sí las riquezas, el regalo y la felicidad. Riesgo tiene su asistencia. No se dice esto de la miseria, y los trabajos en los que los padecen : ni aconseja el Espíritu Santo que quien vé á los perseguidos, se espante, ni amedrente, ni haga juicio poco propicio de ellos. Eclesiast. cap. 5. vers. 7. *Si videris calumnias egenorum, & violenta judicia, & subverti justitiam in provincia, non mireris super hoc negotio; quia excelso excelsior est alius, & super hos quoque eminentiores sunt alii.* La voz del susto, y del dolor, y del trabajo, y de la enfermedad, y de la afrenta, es: *Hay Dios.* La de la prosperidad y buena dicha en Selio oimos que es : *No hay Dios.* En el Eclesiastés : *No hay otra vida, ni eternidad.* No oygamos á estos acomodados la acla-

macion de sus gargantas y de la insolencia de su codicia: oygamos el *por qué* de los lamentos de Job entre ceniza y gusanos, en que desengaña los blasones que sus tres amigos ostentan de su prosperidad, *cap. 21. vers. 7.* „¿Por „qué, pues, viven los impíos, y son subli„mados, y confortados con riquezas? Su ge„neracion permanece en su presencia, y mul„titud de parientes y nietos delante de ellos. „Sus casas están seguras, y quietas, y no des„ciende sobre ellos el castigo de Dios. Sus va„cas son fecundas, y no abortan: paren, y „logran las crias. Travesean, como en mana„das, sus hijos pequeños; y sus niños se en„tretienen jugando. Tocan el tympano y la „cítara, y al són del órgano se alegran. Pasan „en deleytes los dias de su vida, y en un pun„to descienden al Infierno con muerte sosega„da, sin ansias, y penar. Estos que dixeron á „Dios que se apartase de ellos, y que no que„rian la sciencia de sus caminos. ¿Quién es el „Omnipotente, para que le sirvamos? ¿O „qué nos aprovechará si oráremos á él? Em„pero esté lexos de mí el consejo de los im„píos, pues sus bienes no están en su mano y „poder. Todas las veces que la luz de los im„píos fuere apagada, y que les sobreviniere

„ el castigo de Dios que los inunde, y su jui-
„ cio, que se divide en premios, y castigos,
„ los diere los que merecieron; serán entonces
„ como aristas, arrebatadas de la cólera del
„ viento, y como pavesas que violento esparce
„ el torbellino. Guardará Dios el dolor, y afren-
„ tas del padre á sus hijos, para que atormen-
„ tándole con él sus herederos, le duren ver-
„ dugos; y quando lo padezca, para mayor
„ pena lo entenderá tarde. Verá con sus ojos
„ su misma ceguera, que fue causa de toda su
„ desolacion, y beberá en abundancia el furor
„ del Omnipotente. Esto es lo que pertenece
„ de su casa, que gobernó mal: de sus hijos,
„ que crió peor, despues de sus dias, y que
„ no viva la mitad de ellos. Desengáñense los
„ malos, y crean que á Dios nadie le puede
„ enseñar sabiduría: él juzga á los que juz-
„ gan. Uno muere robusto y sano, rico y felíz,
„ sus entrañas llenas de sustancia, y sus hue-
„ sos macizados con medulas. Otro muere á
„ poder de ansias y congojas, sin algun alivio,
„ en ultimada pobreza y desamparo; y con ser
„ tanta la diferencia, juntos duermen en la se-
„ pultura, cubiertos de gusanos; y ni la rique-
„ za escusó los gusanos al poderoso, ni la mise-
„ ria quitó que no durmiese al pobre. En esto

„ conocereis que os he leido los pensamientos,
„ y las malas intenciones que contra mí teneis.
„ Mostráislo preguntándome : ¿ Adónde está el
„ Palacio del Príncipe ? ¿ Dónde los Taber-
„ náculos de los impíos ? Por mí lo decis, vien-
„ do mi casa arruinada, y todos mis grandes
„ heredamientos. Si no os responde lo que os
„ he dicho de la felicidad de los malos, y de la
„ duracion de su casa y familias ; preguntádse-
„ lo á qualquiera caminante de los que han an-
„ dado en el camino de vuestra felicidad, ó en
„ el de mi desdicha ; y vereis que de uno y
„ otro entiende lo mismo ; y por esto será lo
„ que os dirán, que si dura mucho la felicidad
„ del malo, y su vida, es porque es guardado
„ al dia de la perdicion, y para ser llevado al
„ del justo juicio. Entonces quién le podrá cor-
„ regir su mala vida, y encaminarle, estando
„ ya en poder de la condenacion, y qué fruto
„ podrá coger de lo que tenia, y cómo cobra-
„ rá algo de lo que para su descanso hizo? Se-
„ rá llevado al sepulcro ; y en el confuso mon-
„ ton, donde los muertos para descansar duer-
„ men ; él á poder de tormentos velará. Tra-
„ garále con ansia y alborozo la hambre del in-
„ fierno, porque con su mal exemplo despues
„ de sí traerá muchos, habiendo delante de sí.

„ enviado mas. ¿ Por qué, pues, os cansais „ por de mas en querer darme á entender que „ me consolais persiguiéndome; siendo así que „ he mostrado que vuestras respuestas son re- „ pugnantes y contrarias á la verdad?"

No le quedó que decir á Job para encaminar por la advertencia á sus tres amigos á la verdad. Empero los que se empeñan en la persecucion de otro, no acusan pecados; invéntanlos. De estos habló el Espíritu Santo en los Proverbios, cap. 18. vers. 1. *Occasiones quærit, qui vult recedere ab amico: omni tempore erit exprobrabilis. Non recipiet stultus verba prudentiæ, nisi ea dixeris quæ versantur in corde ejus.* „ Quien desea apartarse del amigo, „ busca ocasiones: siempre será digno de con- „ denacion. No admite el necio las palabras de „ la prudencia, si no dixeres lo que él revuel- „ ve en su corazon."

Eliphaz y sus compañeros no tenian ocasion para apartarse de su amigo Job; y buscáronla, y halláronla solo con hallarle en trabajo. Duran sus réplicas sin admitir desengaño, porque las palabras de Job son contrarias á lo que ellos revuelven en sus corazones. Esta es la causa que da el Espíritu Santo. Habia Baldad Suhites en el cap. 18. esforzado su calumnia,

y azorado con mas enojo el estilo, hasta decir lo que deseaba que sucediese á Job: *Avellatur de tabernaculo suo fiducia ejus, & calcet super eum quasi Rex interitus.* ,, Sea arrancada de su tabernáculo su confianza, y písele ,, la muerte, á manera de Rey, que triunfa de ,, sus enemigos."

Job los responde en el cap. 19. consecutivamente, y despues de haberles referido todas sus calamidades y persecuciones, y la suma miseria en que se halla, desamparado de todos, dice: ,, Mis huesos, consumidas mis carnes, se ,, han llegado á mi piel, y solos me han que- ,, dado los labios, que acompañan á mis dien- ,, tes. Apiadaos de mí, apiadaos de mí, por lo ,, menos vosotros, que sois mis amigos, por- ,, que la mano de Dios me tocó. ¿Por qué me ,, perseguís como Dios, y os hartais de mis ,, carnes.?" Nunca los llama enemigos suyos. ¡O gran voz de la paciencia del justo! Por amigo suyo tiene al que le persigue, y le exercita el mérito: él enemigo es, empero de sí propio. La causa que dá para que tengan de él piedad, no es lo mucho que padece, sino que lo padece porque Dios lo ordena así.

A Dios le toca castigar ó probar al hombre en aflicciones: á otro hombre socorrer, ó

consolar al que las padece. Por eso les pregunta: *¿Por qué me perseguís como Dios?* Que fue advertirles el atrevimiento que mostraban en hacerlo. Y se lo reprehendia con mas particular advertencia en el cap. 26. á Baldad Suhites: *Cujus adjutor es? Nunquid imbecillis? Et sustentas brachium ejus, qui non est fortis? Cui dedisti consilium? Forsitan illi, qui non habet sapientiam? Et prudentiam tuam ostendisti plurimam. Quem docere voluisti? Nonne eum, qui fecit spiramentum?* „¿A quién favoreces para que acabe con un cadáver, que „está enfadando la ceniza, y dando asco á un „muladar? ¿Es por dicha algun debil? Y sustentas el brazo de alguno, que no puede „deshacer una piel que los gusanos han vencido y roto sin dientes? ¿A quién dices lo „que debe de hacer? ¿Acáso á alguno falto „de sabiduría, por hacer ostentacion de tu „grande ciencia? ¿Quisiste ser Maestro, y enseñar no menos que á Dios, cuyo poder ligó „la vida en lo líquido de la respiracion fugitiva?" Bien se conoce quán delinqüentes, y facinorosas son todas estas locuras mal presumidas, pues todas las comete quien viendo á otro en trabajos y calamidades, se las agrava y aumenta; como si Dios necesitára, para acabarle

de arruinar, de que le asistiesen auxîliares su envidia, ó su odio; y los que viendo á otro preso, dicen que habia de estar en un palo, no exceden en aconsejar á Dios lo que presumen que debe hacer, y no hace. Pondere el castigo que merece esta culpa, y comente á Job otro Rey, y Profeta. Hable una Corona por otra: David por Job, Psalm. 68. vers. 16. y 17. *Fiat habitatio eorum deserta, & in tabernaculis eorum non sit qui inhabitet. Quoniam quem tu percussisti, persecuti sunt, & super dolorem vulnerum meorum addiderunt.* ,,Sea su ,,habitacion desierta, y no se halle quien quie- ,,ra vivir en su tabernáculo, porque persiguie- ,,ron al que tú heriste, y añadieron dolor al ,,dolor de mis llagas." Del que Dios castiga, ó exercita con dolores y persecuciones, antes se debe tener envidia que horror. Si fuera lícito afligir al afligido, ningun lugar se dexaba á que la misericordia tuviera obras, pues sus obras solo en los que padecen, y en los afligidos tienen exercicio. Quien persigue á los que lloran, á los necesitados, á los presos, á los que padecen persecucion; á los bienaventurados persigue. Este nombre les dió el Hijo de Dios. Todas las bienaventuranzas persiguen en Job sus amigos, y por enmendarlos repetidamente

los advirtió. Empero en el mismo cap. 19. por declararles que no defiende la inocencia en los trabajos por sí propio, sino principalmente por los que habia de pasar el Hijo de Dios hecho Hombre en verdadera carne humana, les dice: *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, & rursum circumdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum. Quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius: reposita est hæc spes mea in sinu meo.* ,, Sé ,, verdadera y firmemente que vive mi Reden- ,, tor, que há de redimir hecho Hombre, y en ,, carne humana todo el género humano, y á ,, mí de éstos trabajos y miseria, que os sirve ,, de escándalo; y que he de resucitar de la ,, prision del sepulcro el dia que él resucitará ,, del suyo, triunfando en sus llagas y heridas ,, gloriosas, que será el dia postrero de la ju- ,, risdicion del pecado, y de la tyranía del In- ,, fierno; y entonces otra vez me vestiré esta ,, piel, y en ella las cicatrices con que hoy la ,, rompen los gusanos, me serán gala, y harán ,, oficio de joyas, para que hasta en la librea ,, acompañe á mi Redentor. Entonces recono- ,, ceréis el fin que tiene ahora, y no quereis ,, creer, en dibuxar mi cuerpo de afrentas y

„ úlceras; y entonces veré yo á mi Dios en mi „ carne, no solo Hombre en verdadera carne „ humana, sino tantas veces herida; y con tan„ tos golpes, que os convenceréis de que fui „ su borrador, en que diseñó parte de sus infi„ nitas afrentas. Yo le veré, yo mismo; y es„ tos ojos que ahora no vén sino podredumbre, „ ceniza y gusanos, con los quales aun las lá„ grimas se muestran esquivas, de cuyos par„ pados el Sol recata la luz; estos, pues, le „ verán; yo le veré con ellos; no vosotros, „ que no habeis querido vér en mis trabajos las „ promesas de los suyos, teniendo horror de „ los rasguños de su Pasion en la mia. Y no „ entendais que esta esperanza me la podreis „ quitar con vuestros argumentos; que no la „ guardo en esta piel por tantas partes rota, „ que está vertiendo en podre mis carnes: „ guárdola en el seno de mi alma, retiramiento „ que no le aportillan, ni combaten los gusa„ nos, sin abertura, ni resquicio adonde pueda „ aun asomarse vuestra malicia."

He perifraseado este lugar de Job, por ser tan importante, como dificil y controvertido. Lo primero por expresar con tanta energía y afectos la Resurreccion de la carne, la de Christo, y la suya con él: opinion muy reci-

bida de los Padres. Lo segundo por la variedad de la letra en las Versiones que siguen el Texto Hebreo; que aun no contradicen la Vulgata, suenan diferentes. Quien leyere los Comentadores, y la Catena, y á todos en el muy Reverendo, y doctísimo Padre Juan de Pineda, verá si merece benigna atencion la novedad que halláre en esta breve paráfrasi mia, en el sentido, y en la deduccion causal para la contextura.

Con este lugar pruebo evidentemente que á Job le escogió Dios para que con sus trabajos, padecidos con tanta paciencia, siendo inocente y justo, dexase anticipada doctrina de los secretos de la Providencia de Dios, para el nacimiento, vida, pasion, muerte y resurreccion de su Hijo. Que este fue el fundamento de todos los sucesos suyos, y la raiz de sus palabras, él lo dice á sus amigos consecutivamente al Texto que perifraseé, vers. 28. *Quare ergo nunc dicitis: Persequamur eum, & radicem verbi inveniamus contra eum?* Que fue decirles: ¿Por qué, habiéndoos dicho yo que sé que vive mi Redentor, y que me ha de librar y restituir, resucitándome con su resurreccion, y que le he de vér con mis ojos en mi carne, y en carne humana, que es la raiz de mi cier-

ta esperanza, y de mis palabras, perseverais persiguiéndome, y buscais la raiz que yo mismo os declaro con mis palabras y obras? Persuadios que ni hallaréis otra raiz, ni arrancaréis esta que en mi seno se arrayga con mi espíritu, y está plantada en la eternidad de mi alma.

No se dieron por entendidos de tan grandes mysterios, ni fue capáz de su luz la tiniebla que los anochecia los entendimientos. Enfurecíanse en oyéndole decir que no merecia, por pecados que tuviese, los trabajos que tenia; que era inocente, y que Dios no le castigaba como justiciero, sino que le probaba como clemente: que no era la que en él hacia justicia, sino misericordia. En Tucydides se leen unas palabras tan singulares como appropósito á lo que Job defiende, en su Historia, lib. 7. donde consolando Nicias á los Griegos en su ruina, los dice: *Yo, pues, de ninguna manera me hallo en mejor estado que vosotros: en las fuerzas ya lo veis por mi debilidad, y falta de salud. No en las riquezas, con las quales, como quiera que para el sustento, y las demas cosas necesarias á ninguno en ningun tiempo he sido inferior, ahora en el peligro que igualmente corremos todos, soy contado entre los suma-*

mente miserables; no obstante que con mucha Religion he venerado los Dioses, y con mucha justicia y bondad he asistido á los hombres. No dudó alguno de las palabras de Nicias, ni se escandalizó de que dixese, refiriendo la falta de salud y de hacienda, y sus desventuras, miserias y peligros, habiendo sido bien afortunado, robusto, y muy rico; que le sucedia habiendo venerado con reverencia á los Dioses, y con mucha justicia y bondad asistido á los hombres: y estos amigos de Job se enfurecen de que en semejantes pérdidas, si bien mayores, diga Job que las padece sin haber ofendido á Dios, ni á los hombres, habiendo adorado á Dios con suma simplicidad, y socorrido con bondad grande, y con piadosa justicia á los hombres. Empero hay una diferencia muy digna de consideracion: que Nicias hablaba de sus pérdidas, pobreza y miserias entre los que arruinados padecian las mismas calamidades; y Job se lamentaba á tres Reyes, que poderosos y permanecientes en su grandeza, vian su desolacion y abatimiento. De los males se aprende la compasion de los que los padecen. El gran Poeta de Mantua lo dixo. Este es el agradecimiento que un afligido hace á otro por la compañia que le hace. La prosperidad pocas veces es pro-

picia á la miseria. El sublimado raras veces atribuye el desamparo del abatido á injusticia que le hacen, y freqüentemente sí á deméritos que tiene. En el que padece la culpa que no hay; no se dice, se presupone. Tomemos esta doctrina de los Apóstoles, y de Christo; y sus palabras absuelven á Job. Joann. cap. 9. *Præteriens Jesus vidit hominem cæcum à nativitate: & interrogaverunt eum discipuli sui: Rabbi, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur? Respondit Jesus: Neque hic peccavit, neque parentes ejus: sed ut manifestentur opera Dei in illo.* „Pasando Jesus, „vió un hombre ciego desde su nacimiento. „Y preguntáronle sus Discípulos: Maestro „¿quién pecó; este, ó sus padres, en cuyo „castigo nació ciego? Respondió Jesus: Ni „este pecó, ni sus padres: nació ciego para „que las obras de Dios se manifestasen en él." ¡Dichoso hombre, que no buscando él á Christo, le busca Christo á él! Este ciego nació sin vista: vivió en perpetua tiniebla; no tenia de la luz aun la noticia que tiene una ave nocturna, que pues la huye, la conoce. Para él el mundo nunca se desnudó la noche; era racional á tiento; sobrábanle los ojos en el rostro; no le eran sentido, sino sentimiento; no le ce-

gó enfermedad, acontecimiento, desórden, ó herida: el parto le negó la luz á que le arrojaba, pues los Discípulos dixeron que habia nacido ciego, ó era conocido por tal, ú lo supieron del clamor de su plegaria, con que pedia limosna. El no vió á Christo; mas Christo le vió á él: ese fue su remedio. No desespere el que con sus ojos no vé á Dios, si Dios le mira con los suyos, cuya eficacia ansioso nos la enseña David, pidiendo tantas veces á Dios que le mire, y que ponga en él los ojos. En este mirándole fueron colirios de la ceguera del cuerpo; en San Pedro, quando le negó, de la del alma con mirarle. Aquella, que fue enfermedad corporal, remitió al agua de Siloe: esta de su Apostol, que fue espiritual, á la de su llanto. De paso que mire Dios al que no le vé, le dá vista con que le mire. Luego que los Discípulos vieron que habia nacido ciego, lo atribuyeron á castigo de algun pecado suyo, ú de sus padres. No dudaron que fuese efecto de culpa, sino quién era el reo. ¿Con quién tendrán opinion de inocentes las calamidades, si á los Apóstoles fue sospechosa de delito esta? Preguntaron esto los Apóstoles, no por serle poco benignos; sino como habian oido á Christo, quando sanó al paralítico, decirle: Leván-

tate, y no peques mas, juzgaron que la ceguera procedia de delito. En estos dos milagros enseñó Christo que en el padecer no se ha de hacer regla general, pues aquel paralítico lo estaba por haber pecado; y este, sin haber pecado él, ni sus padres, estaba ciego. ¿Este no fue tapaboca á todos los que son espantadizos de los trabajos? Hoy está Christo con un mismo milagro, y unas mismas palabras, abriendo los ojos á este ciego, y cerrando los labios á los tres amigos de Job; dá vista á uno, y enmudece á tres. Y porque se reconozca que en esta maravilla responde por Job, como si le nombrára, despues que dixo que ni sus padres, ni él habian pecado, que fue lo que le preguntaron, dixo lo que no le habian preguntado, y fue que nació ciego para que las obras de Dios se manifestasen en él. ¿Quién dudará que fue el mismo fin el que Dios tuvo en permitir y solicitar, digámoslo así, las calamidades de Job? Pues todas (él mismo lo dixo así canonizándole) fueron para que sus obras fuesen exâltadas en él con su paciencia. No porque el Texto dice que ni esté ciego, ni sus padres pecaron, se ha de entender que ni él, ni ellos pecaron. Pecado habian; mas la ceguera no se la habia enviado Dios por sus culpas, si-

no para que en este milagro se exâltasen las obras de Dios. ¡Dichosísimo Job, y dichoso ciego, que el uno con sus bienes y llagas, y el otro con los ojos, hicisteis á vuestra costa el gasto á las obras de Dios, y fuísteis pobres para ser en cierto modo caudal de la Divina Omnipotencia! En este ciego cobró Job de la boca de Dios Hombre la aprobacion que antes de serlo le habia dado, y era deuda á pagar en Christo; pues Job padeció promesa de lo que habia de padecer sin culpa. Y como este milagro del ciego era solucion de los argumentos hechos por tres amigos de Job contra la Providencia Divina, en que se negaba que podia padecerse sin culpa, fue el mas dudado y calumniado de quanto obró Christo. Dice el Texto que todos se espantaron: que unos decian, viendo que via, qué era el mismo que habia nacido ciego: otros, que no, sino otro que se le parecia.. Hubo entre ellos scisma: lleváronle á los Fariseos, exâmináronle, contradixéronle, llamaron á sus padres, preguntáronles si era su hijo que nació ciego; y dixeron que sí. Hiciéronles repreguntas, ¿que cómo habia sanado? Respondieron que él tenia vista: que se lo preguntasen á él, que edad tenia para decirlo. Volvieron otra vez á llamar al cie-

go, tomáronle larga confesion, y siempre contestó con las demas: maldixéronle, y á Christo: tuvo valor para responderles por él: enfurecidos le arrojaron de sí: súpolo Christo: llamóle, díxole que si creia en el Hijo de Dios. Preguntóle quién era? Respondióle: *Yo, que hablo contigo.* Dixo que sí: arrojóse en tierra, adoróle. Estos mismos fueron los trances de Job: estas estaciones anduvo de una calumnia en otra. Tuvo el fin que Job, y el mismo premio. Dióle á Job Dios duplicado lo que habia perdido: de la misma suerte á este ciego, pues le dió la vista del cuerpo, y la del alma. Job en el lugar citado dixo: *Con mis ojos veré á Dios humanado*, y le vió, como queda dicho; y este ciego le vió con sus ojos en carne humana. Este ciego se llamaba Celidonio, como se lee en la Historia de Santa Maria Magdalena, y vino á Marsella en la Nave acompañándola. Era flota de la Providencia de Dios. A ella, que tenia pecados, y era pecadora, la sanó de siete demonios, y de sus pecados: á este, que no los tenia, le dió la vista, y embarcólos juntos, para que se conozca en todas partes, que sin pecados hay trabajos; y que aunque haya pecado, hay perdon y premio. Vióse entonces otra vez para estos fines, que

tanto importan, el espíritu del Señor sobre las aguas navegando.

Veamos si en el exâmen de Job, para la aprobacion que Dios le dió, pronunciando sentencia en su favor, si los tres amigos, y Eliú tienen excepcion que alegar, ó nulidad: y mostremos el cuidado con que en todo rigor se procedió, para que aun escrúpulo no hubiese.

Acúsanle en competencia acérrimamente á Job los tres amigos suyos hasta el cap. 25. Respóndelos Job, sin dexar su defensa de la mano, en los seis capítulos siguientes; y en los tres postreros refiere la felicidad y estimacion que tuvo, las virtudes que exercitó, el bien que hizo, de los vicios y pecados que se abstuvo y guardó: lo que ha perdido, la miseria en que se halla, las afrentas que padece de todos, el desprecio en que le tienen los que él sacó de despreciados; la burla que hacen de él los mas abatidos; y como uno y otro habian visto, y vian sus amigos, en el cap. 32. callaron, porque les pareció que Job era justo: *Omisserunt autem tres viri isti respondere Job, eò quòd justus sibi videretur.* Callar el que acusa al justo, porque le parece que no tiene culpa, y no decir que es inocente, es confesar la suya y su malicia. Pues arguir, ó colegir

Job, que porque callaban, y no le respondian que ellos no habian tenido razon, era pronunciar en su favor la parte, condenar á sus enemigos, y padeciera excepcion. Pues porque esto se sanee toma Eliú, que los habia oido, y á Job, y era de su faccion, la mano, y en el mismo capítulo: *Iratus, indignatusque est Eliu filius Barachel Bucites de cognatione Ram: iratus est autem adversum Job, eò quòd justum se esse diceret coram Deo. Porro adversum amicos ejus indignatus est, eò quòd non invenissent responsionem rationabilem, sed tantummodò condemnassent Job.* ,, Airóse y in- ,, dignóse Eliú, hijo de Barachel Bucites, de ,, la parentela de Ram; empero enojóse contra ,, Job, porque habia dicho que era justo de- ,, lante de Dios. Demas de esto se indignó ,, contra sus amigos, porque no habiendo ha- ,, llado á sus razones respuesta razonable, solo ,, habian tratado de condenarle." Veis aquí que un hombre, no solo airado, sino indignado contra Job, y que le acusa con indignacion, condena quanto han dicho contra Job sus amigos, quando contra Job toma el argumento de ellos. No puede ser mayor testimonio de inocencia, que el que da enojado el enemigo, y amigo confederado á los contrarios contra ellos;

y se declara contra ellos en favor de Job con tan señaladas palabras: *Sed ut video, non est qui possit arguere Job, & respondere ex vobis sermonibus ejus.* „Empero segun veo, no hay „alguno en vosotros que pueda responder á „Job, ni argüirle." Este Eliú, lleno de aventajada sabiduría á los tres, Príncipe de admirable elegancia, despues de haber condenado á los tres, empieza á poner su acusacion contra Job; y la prosigue, sin dexarla, con esforzada energía por seis capítulos consecutivos, hasta el 38, que parece los opuso contados á los seis, sin interpretacion, con que Job enmudeció á sus amigos. Pues á este, que de nuevo y mas apretadamente, quanto con mejor intento, acusa á Job, fundándose en zelo de asistir á la causa de Dios, y hablar por él, á quien solo Dios podia responder y desengañar; succede el mismo Dios, espantable en tempestades, arguyendo á Job, y atemorizándole con estas palabras, no solo despegadas, sino amenazantes: *Quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis?* „¿Quién es este, que rebuja las „sentencias con palabras necias?" Y en quatro capítulos le apura, preguntándole lo que él solo pudo saber, y todo lo que él solo puede obrar, en sagrados enigmas de su Providencia

Divina y poder Omnipótente, hasta arrinconarle en el último retiramiento de su penitencia, diciendo á Dios en el cap. 42: *Sé que todo lo puedes, y que ninguna imaginacion se te esconde. Conozco que soy el que rebuja y obscurece el consejo, por no tener sciencia: el que tú preguntaste quién era; porque sé que preguntas lo que sabes. Por eso he hablado como necio, y cosas que infinitamente exceden mi sabiduría. Con el sentido del oido te oí: ves que ahora te vén mis ojos. Por eso yo mismo me reprehendo, y hago penitencia en pavesa y ceniza.*

Vió Dios que Job con el dolor y el zelo habia intrincado su verdad, y enturbiado la luz de sus proposiciones, y que con esto habia dado ocasion á los argumentos de Eliú. Pues para que Eliú se satisfaga, empieza reprehendiendo á Job esta leve culpa, y Job la confiesa; como se lee en el Texto referido, y hace penitencia de ella con tan humildes palabras. Absuelve Dios á Job; y para mayor crédito suyo, acabando de ser su mas riguroso Fiscal, es su Juez: encamina el zelo de Eliú, y alúmbrale el juicio: autorízale confirmando la sentencia que habia dado en favor de Job contra sus tres amigos; y á estos nombrándolos los

condena en su error, y les manda ofrezcan sacrificio por su perdon, y les manda que acudan arrepentidos á Job, para que ruegue por ellos, y ofrece que por su intercesion los perdonará; para que la sentencia, no sólo quede legalizada en favor de Job, sino por su patrocinio en el suyo, y conozcan en sí mismos los efectos de la verdadera santidad, que tanto han combatido con sus temosas contradiciones. Y séanos enseñanza, que á veces se pone Dios de parte de los contrarios del hombre para defenderle de ellos, y que responde por él mismo á quien arguye, y que es traza de su sabiduría ser Fiscal riguroso del que quiere ser Juez propicio; y que espantoso sabe ser exâmen del mismo, á quien ha de ser premio.

Estaba Job sentado en un monton de ceniza, aclamando su resurreccion, quando renovado en la salud, y restituido en duplicados bienes, se levantó. Esto me acuerda del Fenix para hablar de él. Que le hay escriben Plinio, Solino, y Mela. Los Poetas le celebran. Esto no asegura que hay esta ave, que se oye, y no se vé, y de quien no han tenido noticia los Escritores en el Oriente que poseemos. Ya hubo quien escribió libro entero, probando que no habia Unicornio con las condiciones y

virtudes que de él se refieren; y no negó á menos Autores la cortesía, que negará quien dudase el Fenix. Mas en este hacen fuerza dos cosas: la una, què algunos Santos le nombran; y entre ellos San Ambrosio, y San Gerónymo dicen vive quinientos años. Entre los Padres Tertuliano en el libro de *Resurrectione carnis* trae al Fenix por hermoso argumento que la prueba. Estas son sus palabras en Castellano, que por su grande elegancia y agudeza padecerán algunos agravios en mi version, burlando mi cuidado: *Recibe este firmísimo exemplo de la esperanza en la resurreccion, pues es cosa animada, que vive y muere. Quiero decir, aquel páxaro, propio del Oriente, famoso por la singularidad, por la posteridad monstruoso: que se renueva sepultándose á sí mismo voluntariamente: que espira con fin nativo, y succediéndose á sí Fenix, quando ya ninguno, otra vez el mismo; quien ya no es, es otro él mismo ya. ¿Qué cosa mas expresa, ó mas señalada en esta causa? ¿ó á qué otra cosa se dió tal documento? Tambien Dios en sus Escrituras: El justo florecerá como el Fenix.*

Tertuliano le afirma animal que vive y que muere, y le trae documento á materia tan alta, y toca la otra cosa, que autoriza, esto

con decir, que Dios en sus Escrituras nombra al Fenix, y cita el lugar del Psalm. 91. Empero en él la Vulgata, y Pagnino no leen del Texto *fenix* sino *palma*; de manera, que es el Intérprete, y no el Texto, quien nombra el Fenix. En Job cap. 29. vers. 18. lee la Vulgata: *Dicebamque: In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies.* ,, Y decia: Moriré en mi nido, y multiplicaré mis dias como la palma." Algunos despues de Rabbi Solomon, y los antiguos Hebreos, han leido Fenix en lugar de Palma; lo que sigue Cayetano, y lo interpreta del Fenix Filipo Presbytero, persuadido de la palabra nido, que es asiento mas de ave, que de palma. La consideracion es sutil; empero en el Texto Hebreo se lee así וכחול: *Y como palma*. Palma leen aquí los Setenta, y añaden: *Como tronco de Palma. Ætas mea senescet sicut truncus palmæ.* El Thargum Caldeo lee: *Como arena*: *Et dixi cum fortitudine mea: In nido meo deficiam, & sicut arena multiplicabo dies.* Porque esta voz חול se colige del Texto Sagrado, que tiene estas dos significaciones de palma, y arena, con la autoridad de la Vulgata, que aquí vuelve la palabra *Hhol* palma, y la misma arena. Deuter. 33. 19. y en el Psalm. 138. 18. *Su-*

per arenam multiplicabuntur. Y en Oseas 1. 10. *Filii Israel quasi arena maris*. De manera que Fenix es interpretacion, no de la palabra del Texto, sino prestada, por la alusion á nido, y á la vida larguísima que dán al Fenix; y me parece se llegaron mejor á la letra los Setenta, leyendo, no solo *Palma*, sino *como el tronco de la Palma*, por el verso en que prosigue Job: *Radix mea aperta est secus aquas*, que es propio de tronco de árbol, y no de páxaro, que Filipo por apropiar el nido leyó Fenix. Digo lo interpretó así; lo que en el sentido es lo mismo, y lo alabo. De manera que autorizar que hay Fenix con decir que se lee en la Sagrada Escritura, no tiene fundamento en el Texto, ni en la Vulgata, ni en los Setenta. Esto he escrito para que se desembarace de que tropieza en Religion la duda. Sea así que hay Fenix como la escriben. Debido respeto es á tantos graves Autores de la Gentilidad, por los Sagrados que la pasaron de sus plumas á las suyas. No he de ser yo muerte de quien la muerte es vida. ¿Quién no perdonará á quien perdona el fuego? Digo yo que hay esta ave, que siendo linage de si propia, renace y vuela con todos sus antepasados, despues que nace del vientre de la ceniza: que se

engendró de la llama, cuya voracidad hace fecunda: en quien la muerte hace oficio de padre, y el sepulcro de cuna: que dexa de ser la que es para ser la que fue; y que ya es otra para ser la misma: que compite á las estrellas la hermosura y la duracion: que el Sol hace el gasto á su alimento de su resplandor mas puro: que la Aurora suda para que beba: que digiere tesoros su estómago; que en sus alas vuelan sin peso el oro y la plata: que su pico está cruento con el rubí: que gasta en su vestido todas sus joyas el Oriente: que quando, despues de haber vivido hermoso protocolo de muchas edades, cansada de repetir siglos, y deseosa por linda de repetirse á sí, junte todos los olores y aromas de Pancaya y Sabeos; y perfumando los ayres, vuele con ellos; y componiéndolos en su nido, la sirvan de mortaja y mantillas: que sobre estos hacen funestos y natales, con las alas batiéndolas forme clamor, y con la voz ya agonizante pida al Sol disposicion para que reciennacida gorgee: que el Sol, desclavándose del rostro, aunque haga falta al dia, el rayo mas puro le envie á encender los perfumes que han de ser hoguera: que viéndola arder la naturaleza, se congoje medrosa de perder su maravilla: que sea el difunto co-

madre de sí mismo, y el entierro parto: que abolorio continuado desde el principio del mundo, sea succesor de su descendiente: que confundidas la vida con la muerte en tan breve confin, no diferencie, ni la una lo que acaba, ni la otra lo que empieza; y que empiece á ser otra la que no ha dexado de ser la misma. Todos la dan esto: nadie la da mas á esta ave, que oida se propone enigma, y viva se muestra tropelía. De mal se le hace al entendimiento conceder á la naturaleza tantos mysterios en un páxaro, y á la razon tantas contrariedades en paz. Quiero vencer la condicion, y contradecirme á mí solo, por no contradecir á tantos; que por lo menos es ahorro. Con todas estas prerogativas, si la hay, no supo ser Fenix, ni prodigiosa, en comparacion de Job. Todas las cosas con que vive son vida; y lo mejor de ella, con lo que muere y renace, aromas, no solo médicos, sino por su fragancia vitales. Rudo discípulo fuera la Fenix para aprender de Job á serlo. La maravilla es renacer de un muladar ó estercolero, y de llagas y hediondéz, pudricion y gusanos enjoyar su renovacion, y ser otro, y el mismo. Esta es habilidad de la Gracia; no de la naturaleza. Toca á los santos; no á las aves. Supongo que no hay Fenix, y que

es ficcion moral: pretendo lograrla mejor negada que creida. Esto supuesto, digo, que los que primero la dieron este nombre, estudiando su composicion en los sucesos de Job, á él mismo le pusieron aquel nombre, y le vistieron para disfráz, que no le desconoce las propiedades, y la riqueza de las plumas; y que Job es el Fenix, y quien dió motivo literalmente á su composicion, como se refiere por todos. Acreedor soy á Fenix, pues le saco de fábula poética, y le hago historia sagrada. Muchos han escrito con utilidad de los estudiosos, ó la razon de no creer las fábulas como Palefacio, ú declarado el fundamento que tuvieron en la Filosofia, ó en la Historia para componerlas, añadiendo los ornamentos que las hiciesen sabrosas. Esto hago yo en decir que Job fue el fundamento que hubo de verdad para fabricar los prodigios del Fenix; y á él le está mejor que Job sea Fenix que ser él páxaro, que pues Dios en los capítulos, en que largamente arguye á Job, donde refiere y pondera quanto maravilloso obró en aves, peces y animales, no hizo mencion de ella, haciéndola del águila, y del gavilan, y de otras sabandijas; sospechosa puede ser su admiracion: y no porque excluyamos la Fenix ave, descabalarémos el her-

moso argumento de Tertuliano, referido arriba; para probar la Resurreccion de la carne; que sus razones con su pluma sola, cada una tiene las que ha menester para ser Fenix. Fuera de que en Job le doy otro, de quien no se colige por señas y conjeturas la Resurreccion; sino se oye testificada con ponderaciones y palabras que la testifican, como quedan referidas y ponderadas, siendo las primeras, y mas afirmativas y claras, y por su autoridad innegables.

Lo primero Job y el Fenix son de un solar, que es el Oriente: aquel famoso, y mas opulento en él; este tiene la misma fama. El Fenix tiene por blason el ser único en boca de los Escritores: Job tan único, que no hay varon en la tierra semejante á él en la boca de Dios. Blasonan del Fenix que el Sol le asiste familiar con su luz. Job, tratando ya de renovarse, fecundando de vida la ceniza en que está sentado, acordándose de la juventud de su felicidad, en el cap. 29. dice: *¿Quién me dará que vuelva á acercarme á los años antiguos, junto á los dias en que Dios me amparaba, quando su Sol resplandecia sobre mi cabeza, y á su luz andaba yo en las tinieblas?*

Aquí le vemos coronado de luz de Dios,

y que le suplia el Sol en las tinieblas. Parece que Claudiano vió estas palabras, y las imitó en la imprecacion que pone en la boca del Fenix, lamentándose al Sol de su vejez en su nido, como aquí Job vers. 18. *In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies.* „Moriré en mi nido, y como palma multiplicaré „mis dias."

Literalmente trata Job de morir y resucitar en nido, para multiplicar los dias de la vida con la muerte. Renace Job de ceniza, como del Fenix cuentan, porque no asista á esta maravilla un rayo escaso del Sol, como al Fenix. Hizo Dios á Job padre del dia en una hija; y porque no falten aromas de la Casia en la segunda, y para que sobre todo lo precioso, le da en la tercera la abundancia, y el que llaman por eso cuerno de Amalthea, que se pinta brotando perfumes en yerbas, rosas, y flores.

La comun y antigua pintura del Fenix es un páxaro agonizando sobre un monton de cenizas, y sobre su cabeza todo el Sol, anegándole en tempestad de luz y rayos. ¿Quién negará que esta pintura no es copia, y que Job no es el original de ella? En el cap. 40. vers. 1. *Respondens autem Dominus Job de turbine, dixit:* „Empero respondiendo Dios á Job des-

„de la tempestad, dixo." Ya queda dicho que Dios habló á Job desde una nube espantosa en tempestad de relámpagos; y que esta nube y luces estaban sobre su cabeza, quando él sentado en un monton de ceniza agonizaba para renovarse; pues como se lee en el capítulo antecedente, que es el 39. ya habia puesto silencio á su postrero clamor vers. 34. penúltimo: *Manum meam ponam super os meum.* „Yo me cerraré la boca con mi mano."

Que vuelve la misma con todo su adorno la Fenix, que es matrimonio sin compañia, que renovándose va á hacer sacrificio al Sol que la dió vida nueva, acompañada de todo su séquito; traslado es del sacrificio que hizo Job á Dios, que le restituyó duplicado todo quanto habia perdido, siéndole acompañamiento, como lo dice el Texto, toda su parentela y familia, amigos y conocidos.

Esto es todo quanto de la vida y la muerte y nacimiento se cuenta del Fenix, de quien podemos decir es viviente sin testigo: cuyo sér contradicen los mas diligentes investigadores, que son los vicios y desórdenes del hombre, que hallaron aquellas cosas, á las quales, para escondérselas, echó la naturaleza los montes encima, como son los metales y piedras

preciosas, y descubrieron las entrañas de la tierra, que yacen retiradas en la noche de su profundidad. Ave, pues, que para engañar la garganta del gloton no han hallado las diligencias de la gula: que no ha desplumado para abultar la fanfarria de los penachos la vanidad pomposa: que la codicia por el oro de su cuello no acrysola, para engarzar con él el rubí de su pico: que no ha servido á ningun espectáculo de aquellos, para cuya ostentacion los Emperadores escudriñaban el pueblo de la tierra, y del ayre; él disculpa que le dudemos páxaro, y debe agradecer que le afirmemos enseñanza, y moralidad sagrada.

Digo, pues, que la antigüedad, respecto de nosotros no solo anciana, sino decrépita, que en fábulas de animales, aves y peces disfrazó su Teología en los Dioses, las Estrellas y Cielos, las causas naturales, y los elementos, y todo lo recóndito de su doctrina; viendo esta vida y suceso de Job, compuso esta ave, para enseñar quán único y solo y sin semejante es sobre la tierra el varon perfecto, simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta de mal: quán constante hace de las riquezas muladar, y del muladar riquezas: como su vida la vé reducir á ceniza, y edificar su ceniza en

vida : como por la virtud, sabiendo dexar de ser el que fue, siendo ya otro, vuelve á ser el que ha sido : como la inocencia es solo el artífice que sabe fabricar arruinando : como la santidad multiplica lo que pierde, por mantener el temor de Dios constante. Por hacer él asco del muladar precioso, le hicieron nido de aromas á Job, horrible en contagios, páxaro hermosísimo, la sangre rubí, los gusanos plumas, las llagas joyas, acariciando la atencion con la gala, y gastando en sus alas y cuello el oro, como la medicina en las píldoras, para que el acibar con semblante de rico disponga la salud, disimulando lo amargo.

Resta averiguar quánto tiempo duró este combate en una enfermedad tan espantosa que poseía todo el cuerpo de Job, de tal manera horrible, que mas parecia muerto ya vencido de la corrupcion, que mortal.

Varias son las opiniones. Todas las refiere el doctísimo y eruditísimo Padre Saliano en el primer Tomo de sus nunca bastantemente admirados Anales. Tres son las que varian este tiempo. La primera dice que fueron muchos meses; de que se colige seria un año. Esta se defiende en las palabras de San Juan Chrysóstomo en la Homil. 5. al Pueblo Antioqueno :

Ipsaque peste erat foetor ille molestior : idque non duodecim, non viginti, non centum dies, sed multi menses. De donde infieren, que pues nombró dias y meses, y no años, que quando mas fue uno. Lo mismo siente aquel Autor, que sobre Job se llama Orígenes supuesto; y fúndase en aquellas palabras de Job : *Habui menses vacuos.* Y esto lo porfia con muchas razones, refutando á los que dixeron que duró tres años y medio, en figura de los que duró la Predicacion de Christo nuestro Señor; y esta fue la opinion segunda. La tercera asienta, que duró siete años la enfermedad de Job. Tiénela Cyrilo Alexandrino en el Comentario sobre el mismo Libro, Olimpiodoro en la Catena, y Tornielo en mas de un lugar. A la misma se llegan Comitolo, Pineda en el cap. 2. sect. 12. Pererio en el cap. 36. del Genes. Num. 23. la qual al Reverendo Padre Saliano parece mas probable, con tal limitacion, que no se entienda que todos siete años continuos estuvo Job en el muladar descubierto al sol, y á la lluvia y al frio; sino que el echarle en el campo en el estercolero fue el séptimo año de su tragedia, habiendo los seis precedentes pasado en su cama, y debaxo de cubierta la enfermedad y dolores, asistido de Médicos, y

familia. Esfuerza el mismo doctísimo Padre este sentir: Que quiso Dios tapar totalmente á Satanás la boca, porque no pudiese cavilar algo en razon de haber sido de poco tiempo la enfermedad. Palabras son de San Juan Chrysóstomo en la Epístola 3. á Olimpiades: *Voluit Dominus, ut ne impudentis quidem ullius objectionis umbram aliquam haberet, quam prætenderet.* Y así juzga que debió ser tan largo el tiempo de esta enfermedad; pues Dios en Job determinó mostrar el mayor exemplo de la paciencia; y con el mismo estilo alargó quatro años la ceguera de Tobias, y al inocentísimo Joseph tres años la prision, y diez la esclavitud: siete años la esterilidad de Raquel, veinte la de Rebeca, y mas de sesenta á Sara, y veinte y ocho años de martyrio á Clemente, Obispo Ancyrano, y á sus compañeros. Esto alega por su opinion en confirmar la de los siete años de enfermedad en Job el eruditísimo Padre, gloria de Aviñon.

Lícito es en lo que se conjetura, replicar por seguir la parte mas probable; y estas instancias suelen ser útiles. Por esto con toda reverencia me llego á la primera opinion de que duró toda esta tragedia y enfermedad solo un año, siguiendo lo que se colige de las palabras

referidas de San Juan Chrysóstomo; y no despreciando la del Orígenes Hypobolimeo, que en esta parte sigue á los Hebreos, que tienen duró esta plaga de Job los doce meses que duraron las plagas de Egypto. Léese en el Seder Holam, cap. 3; y es sumo encarecimiento que un hombre durase doce meses en una plaga, para su vida doce veces mayor que las de Egypto. No carece de mysteriosa correspondencia, que la emulacion maligna de Satanás, como Dios envió aquellas para vencer la dureza de Faraon, él introduxese esta para rendir la paciencia de Job.

La narracion no parece que da lugar á los siete años, ni aun á uno cabal. Sus espacios son estos: Juntar Dios sus hijos, ó espíritus: hacer á Satanás memoria de las virtudes de Job: contradecirlas él: pedirle licencia para perseguirle: dársela, y partirse; esto es instantaneo. Robarle, y quemarle los ganados, y hacienda: derribarle la casa, y dar muerte á sus hijos; la razon persuade que los sucesos fueron, por la distancia de las posesiones, y disposicion de los Sabeos y Caldeos, que vinieron á robarlas, y degollar los criados y pastores, en diferentes dias. Empero, previniéndolo de tal manera, que en un mismo dia, y en poco espacio de él, lle-

gasen los diversos mensageros, que le traxeron las nuevas. Esto es indubitable en el Texto, pues dice en todos: *Aun estando hablando el uno, llegó el otro, y dixo;* y este mismo dia Job rompió sus vestidos, se cubrió de tierra. se arrojó en ella, y bendixo á Dios.

Aquí pasaron algunos dias, que Satanás dió á Job para que se atormentase con el dolor de lo que le faltaba, y de vér los cadáveres de su familia, la ceniza á que estaban reducidos sus ganados, y muertos y hechos pedazos todos sus hijos, y la casa del mayor vuelta sepulcro de todos, y el dia del banquete fraternal noche de lágrimas y sangre. Estos pasos y consideracion de espectáculos tan dolorosos, fue maña infernal que le durasen muchos dias, porque le fuesen mas eficaces verdugos sus ojos con lo que veian, que sus oidos con lo que vieron. Literalmente se colige espacio del Texto, quando en la segunda Junta que hicieron los espíritus de Dios delante de él, empieza el cap. 2. *Factum est autem cùm quadam die.* ,, Sucedió, pues, que como en un dia, &c." Palabras que muestran diversidad de tiempo, que por las razones dichas no pudo ser corto, y la prudencia le puede contar por algunos meses; siendo así que la fuerza de aquella persecucion

de todos los bienes y los hijos no se mostraba, sin dar tiempo en que uno y otro se echase menos en la comodidad y en la compañia.

Despues de este intervalo salió Satanás con poder de Dios, y le enfermó con plaga horrible desde la planta del pie hasta la cima de la cabeza, sentado en un muladar, donde se raía con una teja los gusanos. Sucedióle consecutivamente la tentacion de su propia muger. Luego damos tiempo para que sus tres amigos supiesen su miseria y sucesos, y para que viniesen á consolarle: este no pudo ser largo, por ser vecinos, y venir con ansia de socorrerle. A este se añaden los siete dias que callaron llorando con él. Job dió luego principio á su lamento: ellos, sin dexar sus réplicas, á su persecucion con argumentos proseguidos por Eliú, y fenecidos por Dios, que determinó la causa. Esto tuvo algunos dias, aunque pocos; pues no parece posible que hombre en tal calamidad, y sin alguna salud, pudiese mantener acto tan largo y congojoso, sino repartido en dias; ni los amigos, sin descansar, en sitio semejante. En todo esto repartido un año, y menos, (que yo esto tengo, pues San Juan Chrysóstomo no le nombró de dia á meses) espacio parece legítimamente contado por la misma le-

tra de la Historia. Y para enfermedad estudiada por todo el infierno, ó inventada para esto solo con circunstancias de corrupcion en todo un cuerpo, adonde nunca supo llegar la malignidad de la peste, aun un mes parece término que excede la facultad natural y fuerzas humanas; y mas cargando sobre un corazon combatido de pérdidas de tan vivo sentimiento. Aforismo es que las enfermedades grandes, ó acaban presto, ó se acaban. En Séneca se lee, y en todos se experimenta; y la enfermedad de Job no solo fue grande, sino la mayor, por ser de resolucion del cuerpo, y de la piel en gusanos, incapáz de remedios, y sin ellos y en el campo en un estercolero. No son apropósito para fundar la duracion de los siete años en esta enfermedad los exemplos referidos de estar preso Joseph, y ciego Tobías, y estériles Raquel, Rebeca, y Sara; porque la prision y esclavitud quita la libertad, no la salud. La ceguera la vista, no la vida; y hay quien nace ciego, ó cegó en naciendo, y vive ciego muchos años, y es defecto y no achaque. La esterilidad en las mugeres antes es esfuerzo, y remedio, que dolencia. Nada las acaba tanto como los partos: son la vejéz de su mocedad, y el menoscabo de su hermosura. Proverbio suyo

es : *¿Cómo no ha de estár buena, si no ha parido?* Todas las fecundas echan la culpa de su vejez á los partos, y ninguna á los años. No se puede equiparar la tolerancia de estos defectos con una total corrupcion de carne, huesos y piel, que no solo fue una enfermedad, sino batallon de todas las enfermedades y dolencias, hasta quedar en él solos los dientes, que se defienden en las calaveras despues de consumido el cadaver. Job lo dice de sí en el capítulo 19. como queda referido. Aun no estaba como cuerpo muerto, sino como esqueleto, ya roido de la hambre del sepulcro. Impiedad será pensar que los de Job eran encarecimientos. No los admitian sus males, ni la santidad gasta ese lenguage. Tan cadaver se vió, que él mismo dixo capítulo 18. verso 1. קבימלו, que la Vulgata vuelve : *Solo me falta el sepulcro;* y los Setenta : *Aun los sepulcros se me hacen de rogar*; y la version rigurosa en Pagnino : *Los sepulcros á mí.* Y ponderando San Juan Chrysóstomo la corrupcion en que Job veía verter su carne toda, y derramar su vida, acudiendo al lugar que dice : *Testa saniem radebat* : *Raíase la podre con una teja*, dice en la Catena : *¿Por qué no se raía los gusanos ni con las manos, ni con los dedos?* Conviene á saber,

NB

porque la cura no fuese mas asquerosa. El propio era tormento de sí mismo y verdugo : no rompiéndose él el costado, sino apartando la podre, que manaba como de fuente, raía con lodo inanimado el lodo con vida. ¿ Por qué estaba sentado en el estercolero ? Para que la podre y gusanos, que caian en lluvia de su cuerpo, se cubriesen con la tierra. ¿ Por qué en el campo ? Porque el hedor pestilencial no le diese muerte, lo qual es cierto sucediera á estar en aposento cerrado ; y añade que Satanás no le habia dexado casa. ¿ Qué hombre podrá vivir un mes de esta manera, que su duracion no se atribuya á milagro ? Enfermedad que referida se padece, y con estar ponderada tan sutil y scientíficamente, aun adelantan su horror dos lugares del mismo Job : el primero cap. 7. *Induta est caro mea putredine, & cutis mea aruit, & contracta est.* Lo que vuelven los Setenta : *Conspergitur corpus meum in putredine vermium : liquefacio glebas terræ sanie.* „ Desmorono y deshago los terrones con „ la podre." De que se colige lo vizcoso y corrosivo de las materias que manaban ; y que como se deshacian limpiándolas los terrones, se tapiaba las llagas, enterrándose vivo con sus manos. El otro lugar excede en el horror á to-

dos, y bastaba referirle solo : cap. 13. vers. 14. *Quare lacero carnes meas dentibus meis.* „Por„ que despedazo mis carnes con mis dientes." De las manos llagadas corria tanta pudricion y gusanos, que antes los añadieran que los quitáran. El adobe se deshizo, los terrones se desmoronaban; y por eso con sus propios dientes se barria las llagas, y apartaba la piel para verter la corrupcion. ¿Pueden ojos humanos durar, viendo servir una boca en ministerio tan asqueroso, y á un Rey en un muladar, paciendo en sí mismo gusanos y podre; pues si no los tragaba, se los veían mascar con los dientes? ¿Quién oirá decir que un hombre vivió de esta manera una semana, que no lo atribuya antes á mysterio y milagro, que á complexîon natural? Estas razones me han movido á tener por mucho mas probable la opinion de que la calamidad duró un año, antes algo menos que mas, que los siete que tan gravísimos y doctísimos Escritores defienden. Para fundar la opinion de los siete años supone el Padre Jacobo Saliano, que á Job sus criados y parientes, luego que enfermó, le pusieron en su casa en la cama, y le asistieron con regalos y medicinas. Parece que el Texto no lo admite; pues la enfermedad no la introduce en crecimiento poco

á poco, sino en todo rigor ultimado. Dice que Satanás le enfermó: *Ulcere pesimo à planta pedis, usque ad verticem capitis;* y que desde luego se raía la podre con una teja sentado en un estercolero. Y San Juan Chrysóstomo claramente en las palabras referidas afirma que Satanás no le dexó casa; y sigue esta consideracion textual de que su enfermedad entró de una vez con toda su malicia. Y el mismo Job, haciendo ponderacion consecutiva y dolorosa desde sus primeras desdichas en el robo de los ganados, excluye asistencia de criados, vecinos, conocidos, parientes y amigos, *cap. 19. vers. 11.* „Enojóse contra mi furor, y túvome como á enemigo. Juntamente vinieron sus „ladrones, y se hicieron camino por mí, y si„tiaron en torno mi tabernáculo. Apartó de mí „mis hermanos muy lexos, y mis conocidos „huyeron de mí, como de un estraño. Dexá„ronme mis parientes, y olvidáronme los que „de mí tenian noticia. Los inquilinos de mi „casa, y mis criadas me trataron como á age„no, y fui como peregrino á sus ojos. Llamé „á mi criado, y no me respondió: rogábale „con mi propia boca. Mi muger tuvo horror „de mi aliento, y suplicaba á los hijos mios. „Hasta los ignorantes me despreçiaban, y

,, quando me apartaba de ellos, murmuraban ,, de mí; y los que un tiempo fueron mis consejeros, me abominaron; y aquel á quien ,, mas amor tenia, me contradixo." Desde que se dispuso la tragedia en la primera Junta, y vinieron los ladrones Caldeos y Sabeos, hasta el estado de este capítulo, excluye el mismo Job, asistencia de criado, ni criada, huesped, ni vecino, conocido, pariente, amigo, hijos, ni muger. Y confirma este desamparo universal quando dice á sus tres amigos consecutivamente en este capítulo vers. 21. *Miseremini mei saltem vos amici mei.* ,, Siquiera vosotros, ,, que sois mis amigos, apiadaos de mí." Y no dixera esto, si alguno se hubiera apiadado de él. Si alguno preguntáre qué hacia Dios, y qué Satanás, viendo á Job padecer, y llevar con paciencia lo mismo con que le perseguia tanta Magestad; responderéle con Tertuliano en el Libro *de Patientia*, en que considerando lo mismo, se pregunta, y se responde: *Quid? ridebat Deus: Quid? dissecabatur malus, cùm Job immundam ulceris sui redundantiam magna æquanimitate destringeret.* ,, Qué? reíase Dios. Qué? atormentábase el demonio ,, quando Job con grande paciencia limpiaba la ,, inmunda redundancia de sus llagas."

Halló Tertuliano con su docta atencion fundamento en el Texto Sagrado de Job para decir que Dios se reía: acordóse en el capít. 9. vers. 13. de estas palabras: *Si flagellat, occidat semel, & non de pœnis innocentium rideat.* „ Si castiga, mate de una vez, y no se ria de „ las penas de los inocentes." Que segun la Vulgata, parece que quando Job estaba padeciendo, veía que se reía Dios. Es lugar que parece leido así, que si no toca en enfado, tiene algun desenfado. Por eso haré reparo en él, dándole la luz que pudiere caber en mis ojos, pues todos le reconocen por obscuro. Pagnino lee: *Si flagellum est ab eo, occidat subito impium qui pœnas innocentium subsannat.* „ Si el „ azote es de Dios, dé muerte súbitamente al „ impío que hace burla de las penas de los inocentes." Los Setenta: *Quia nequam homines, in magna morte erunt, sed justi deridentur.* En la Regia: *Quoniam mali in morte indecenti, sed justi deridentur.* No me amedrenta que Pagnino, y el Texto Griego lean este verso en opuesto, y contrario sentido á S. Gerónymo.

Hízome animoso en estos aprietos Tertuliano *de Resurrectione*, con esta singular advertencia: *Ratio autem divina in medulla est,*

non in superficie, & plerumque æmula manifestis. „ El sentido divino está en la medúla, no „ en la superficie; y muchas veces émulo de „ lo que manifiesta con las palabras." Añadí á la traduccion *palabras*, porque eso llamó *superficie*. Esto se verifica con muchos exemplos en la sagrada Escritura: ahorremos con uno millares. Christo en las Bodas de Caná dixo á su Madre: *Quid mihi & tibi est, mulier?* Palabras que en la superficie pronuncian reprehension y despego, y en la medúla son favor, y halago mysterioso.

Con esta doctrina he de procurar serenar el semblante de la version del grande Doctor y Padre, y descubrir la substancia de su medúla. El de las lenguas que sabia, mas parece dón que estudio. No se las dió como á los Apóstoles el Espíritu Santo; mas asistióle al uso de ellas. Los Hereges con lo que de él muerden, se quiebran antes los dientes, que se los clavan.

El Thargum vuelve: *Si in furore occidit subitò, quando tabescent innocentes ridebit.* Que habla Job con Dios es lo mas probable, y así lo asienta el Padre Pineda, y de todo el capítulo se colige. Filipo Presbytero nota estas palabras de licenciosas, y dice que en decirlas

pecó Job, aunque levemente; y que por esto dixo en el cap. 39. vers. 34. *Qui levitèr locutus sum, respondere quid potero?* Y todo el rigor de esta advertencia, y la dificultad grande que en él han reconocido todos, la ocasionan la palabra *non*, la qual no está en el Texto Hebreo; y por eso leen Pagnino y los Setenta y el Parafrastes lo contrario; pues San Gerónymo, añadiendo el *non*, lee: *Et non de pœnis innocentium rideat*. Y ellos, conformes al Texto, afirmativamente dicen que se reirá: los Setenta: *de las penas de los justos*: Pagnino, *que si el azote es de Dios, en breve dará muerte á los impíos que se rien de las penas de los justos*. El Thargum: *Si en su furor da muerte brevemente, quando los justos padezcan se reirá*. Pagnino antes mostró miedo á la dificultad, huyendo de ella en paráfrasi, que rigor en la Version; pues dice el Texto: *Si azota, mate de una vez, y de las penas de los inocentes se reirá*. Mostraré ahora como solo San Gerónymo supo reconocer la dificultad, y entenderla, y darla á entender, con añadir la palabra *non*, que al parecer la contradice, y hace atrevida. No está en lo que el Santo dice, sino en que no lo leemos como él quiso que se leyese. Persuádome que la dificultad que en

este lugar, como está en el Texto afirmativo, se ofreció á San Gerónymo, fue el decir que Dios se reía de las penas de los justos; porque se acordaba que David, hablando de Dios en el Salm. 2. dice: *Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania, adversus Dominum, & adversus Christum ejus. Dirumpamus vincula eorum, & projiciamus à nobis jugum ipsorum. Qui habitat in Cœlis irridebit eos, & Dominus subsamabit eos.* Y que el mismo Dios en los Proverbios, cap. 1. vers. 26. hablando de los impíos, en venganza y amparo de los inocentes, dice: *Ego in interitu vestro ridebo, & subsannabo.* Reconoció que Dios se ha de entender se rie de dos maneras: una de la muerte, y trabajos de los impíos, haciendo, digámoslo así, burla de sus vanos intentos: eso es *subsannare*; y en este sentido dice David que Dios se reirá de los que contra él se amotinan; y Dios dice de sí que se reirá de los malos. La otra manera de reirse Dios es, no reirse de las penas de los inocentes, sino con ellas, y con ellos de ellas. En Español es diferencia legítimamente verificada y comun, sin excepcion. Reirse de uno, es burlarse: reirse con él, alegrarse y caricia. Pues viendo el gran Padre, que Dios solo se rie de las penas, y

muerte de los malos, y que no sin mysterio se añadió por David al reirse el *subsannabit*, que es hacer burla; y que quando él dice á los malos: En vuestra muerte yo me reiré, añadiendo el *subsannabo*: Haré burla; hallando á Job santísimo, y canonizado por Dios, porque la palabra *ríase*, que se lee consecutiva á las penas de los inocentes, no se entendiese con burla, como en los malos, añadió el *non*, diciendo: *Et non de pœnis innocentium rideat.* Empero no se ha de construir: *Et non rideat de innocentium pœnis.* „Y no se ria de las pe„nas de los inocentes;" sino: *Rideat, & non de pœnis innocentium.* „Ríase, y no de las pe„nas de los inocentes."

Pues eso él mismo dice que ha de ser de las de los impíos, y rebeldes. Tengo un exemplo que acredita esta construccion mia, tan literal, que turbó á hombres doctísimos, por no juntarla á la mente del Autor. Virgilio en la Geórgica lib. 3. tratando de las señales y partes que ha de tener el caballo para ser bueno; y diciendo lo que se debe hacer con el que siendo tal ha servido, y está viejo, ó enfermo, dice:

Hunc quoque ubi aut morbo gravis, aut jam segnior annis

Deficit, abde domo: nec turpi ignosce senectæ.

Siendo Guillermo Cantero varon largamente doctísimo, como construyese este medio verso, juntando el *nec* con el *ignosce*, leía: No perdones á la torpe vejéz. Afirmó en sus Varias Lecciones estaba feamente errado; y le enmendó; y su enmienda fue el yerro, porque la construccion habia de empezar por el *ignosce*, perdona, *nec turpi senectæ, nec*, *no*, y á la torpe vejéz, no torpe: quiere decir, que no es reprehensible, ni indigna de reconocimiento; porque junto el *nec*, *no*, con el *perdones* era decir: No perdones á la torpe vejéz; y contradecíase Virgilio en un mismo verso, pues le empezó diciendo: Al ya grave por la enfermedad, ó inutil por los años, *abde domo*, jubílale en tu casa, y perdona á la no torpe vejéz; y la verdad estuvo, y la sentencia en saber juntar otro *no*. De manera que con el *no* que añadió San Gerónymo, leido en su lugar, comenta sutil y eruditamente lo que traduce. Como si dixera, y á mi parecer se lee, aunque no está escrito: Ríase, y no de las penas de los inocentes, sino con ellas, en el sentido dicho; y así lo entendió Tertuliano quando dixo: *Quid? ridebat Deus*. Holgábase: era risa favorecida; y se prueba, porque preguntando

de Satanás, qué hacia viendo padecer á Job, responde: *Dissecabatur*: se atormentaba. Adviértase que en los Santos, aunque á muchos sentimientos faltan letras para leerlos, sobra voz para oirlos. No es nueva la peticion de pedir Job á Dios que acabe con él. Con ella empezó, y diciendo que ese sería su consuelo, cap. 6. vers. 9. y 10. *Et qui cœpit ipse me conterat: solvat manum suam & succidat me. Et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcat.* Y la palabra פאתואם Phitom, aquí se vuelve propiamente á abreviar: eso es dar muerte de una vez, no dilatar el castigo, el fin, ó el intento, y casi en aquel sentido en que Christo nuestro Señor dixo por San Juan cap. 13. vers. 27. *Et dixit Jesus: Quod facis fac citius;* porque aun estas palabras de su Pasion se previniesen en esta paciencia.

El R. P. Pineda con felíz curiosidad juntó, así en dos estampas á los ojos, como en discurso aparte para la noticia, todas las acciones y palabras en que Job habia sido, como dice Filipo presbítero, la mas copiosa y continuada semejanza de las de Jesu-Christo. No quiero usurpar á los estudiosos algunas que me dexo; y como piadosamente liberal, no las menos preciosas. Leemos en San Juan cap. 8. en

boca del Hijo de Dios : *Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Job cap. 6. vers. 25. *Quare detraxistis sermonibus veritatis, cùm è vobis nullus sit qui possit arguere me.* Y no solamente son las palabras, y sentencia las mismas, sino la ocasion; pues los Escribas y Fariseos, y los tres amigos de Job trataban de que habia pecado en el uno y en el otro, y que eran pecadores; y lo mas mysterioso es, que sobre esta acusacion se concluyeron los dos procesos con un mismo género de junta. Sea Dios loado, que se sirvió de hacer capaz mi indignidad de estas consideraciones, y de las que se siguen, á mi ignorancia. San Juan cap. 21. *Collegerunt Pontifices, & Pharisæi concilium, & dicebant. Quid facimus quia hic homo multa signa facit? Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, & venient Romani, & tollent nostrum locum, & gentem. Unus autem ex iis Caiphas nomine, cùm esset Pontifex anni illius, dixit illis : Vos nescitis quicquam.*

Aquí los Pontífices y Fariseos, que siempre habian perseguido á Christo, calumniando sus obras y sus palabras, ya convencidos se enmudecen, y no saben que hacer, y lo dicen. ¿Qué hacemos? porque este hombre hace mu-

chas maravillas. Y Caifás, que no se habia mezclado con ellos en las persecuciones, y calumnias que habian hecho á Christo, para perseguirle él con último rigor, los trata de ignorantes, diciéndoles: *Vos nescitis quicquam.* „Vosotros no sabeis nada." En vosotros no hay sabiduría.

Los tres amigos de Job, que tan injuriosamente le habian tratado de pecador y blasfemo en la primera junta de los tres solos; en esta postrera, donde se añadió Eliú, que no habia con ellos acusado á Job, se hallan de la misma suerte convencidos de las maravillas de Job, y de su santidad: dicelo el cap. 32. *Omiserunt autem tres viri isti respondere Job, eò quòd justus sibi videretur.* Y no bien estos se confiesan convencidos, quando Eliú les dice, condenando su ignorancia, con mas palabras lo mismo vers. 5. *Cùm autem vidisset quod tres respondere non potuissent, iratus est vehementer.* Y en el vers. 12. *Sed ut video non est qui possit arguere Job, & respondere ex vobis sermonibus ejus.* Que fue decirles que no sabian nada para acabar con Job, y concluirle. Y esto dixo para arguirles él mas acérrimamente, como lo hizo con mayor fuerza. Es tanta la similitud de esta accion de los amigos, y los Fa-

riscos, y Escribas, y de Eliú y Cayfás, que solo se diferencian en lo que de Christo no pudo caber en Job.

Los Ladrones que asistieron á la Pasion de Christo, no faltaron á la calamidad de Job, cap. 19. vers. 12. *Simul venerunt latrones ejus, & fecerunt sibi viam per me.* Y el decir, hablando de Dios, *sus ladrones*, parece que no puede decirse por otros, y que proféticamente hablaba de los de Christo, y que se ensayaron en él para asistirle; que sin violencia lo dá á entender la cláusula: *Por mí hicieron para sí el camino.*

La palabra *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?* en el cap. 30. vers. 20 y 21. la pronunció: *Clamo ad te, & non exaudis me: sto, & non respicis me: mutatus est mihi in crudelem.*

La otra: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen*, que fue rogar por la ignorancia de sus enemigos, y por ellos, y alcanzarlos perdon: Job lo hizo cap. 42. vers. 10. *Dominus quoque conversus est ad pœnitentiam Job, cùm oraret ille pro amicis suis.* Ellos enemigos acérrimos suyos fueron, y de su parte faltó la amistad; nunca en Job, que por la suya, y los méritos de su paciencia siempre fue

su amigo, y los llamó así, y los tuvo por tales. No repugno que uno sea mi enemigo, y yo amigo suyo: la amistad en uno puede faltar, y no en otro. Mas intrínseca cosa es padre, y hijo, pues no puede haber uno sin otro; y dice el suavísimo Chrysólogo: *Ego perdidi quod erat filii; ille quod patris est, non amisit.* Y esto en boca de un hijo á un padre. Hemos llegado á la qüestion de quanto fue Job restituido á salud: las opiniones son diferentes. Yo, siguiendo al Texto, tengo por mas probable, que súbitamente se halló bueno, y renovado en vigor y fuerzas al fin de este verso décimo, no al principio; pues empieza diciendo: *Dominus quoque conversus est ad pœnitentiam Job, cum oraret ille pro amicis suis.* Y la palabra *Pœnitentia* significa toda la calamidad; y fuéle á Dios tan agradable verle orar y pedir por sus contrarios, que consecutivamente dice el Texto: *Et addidit Dominus omnia, quæ fuerant Job, duplicia;* en que forzosamente entra la salud. Y en el principio de este capítulo aún se estaba en el monton de ceniza padeciendo, vers. 6. *Idcircò ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam in favilla & cinere.*

Y por si algun terco en contradecir porfiá-

re en que mi interpretacion no tiene lugar, por llamar Job á estos sus amigos, y por llamarlos Dios amigos de Job, le acuerdo que Christo llamó á Judas amigo quando le iba á prender, diciéndole: *Ad quid venisti, amice?* „¿A qué veniste, amigo?" Y no habrá quien diga que Judas traidor, en cuyo corazon se habia entrado Satanás, hijo de perdicion, era amigo de Christo, sino enemigo: siendo así que el Hijo de Dios aun entonces de parte de su clemencia le era tan amigo, que llamándole nombre tan regalado, solicitaba contra su desesperacion su arrepentimiento; y esto sabiendo que no habia de aprovechar, porque de parte de su misericordia nada quedase por hacer para su remedio.

Prodigioso diseño fue Job de Christo: mostraré la diferencia. Respecto de Christo fue Job un dibuxo hecho con carbon, y Christo la pintura admirable, que dá sér con hermosísimos colores á lo que confusas y revueltas, ni sé si diré mejor que prometieron, ó amargaron los borrones de las llagas, heridas, y afliccion de Job á las del Hijo de Dios: vá lo que diré, sin salir del dibuxo, á lo que se borda despues en él: aquellas fueron picaduras de alfiler; y

estas clavos, martillos, y lanzada: aquellas en un papel; estas en la tela riquísima de sú soberana Humanidad.

Diré ahora en recomendacion del Santo Job la mayor gloria, y la mas soberana prerogativa. Fuera de la consideracion deudor á mi pluma, si yo no lo fuera á la meditacion de su paciencia.

Digo que la Virgen Maria, luego que concibió al Hijo de Dios, respondió por Job al argumento mas ponderado de Eliú, por concluyente contra su inocencia. La novedad es grande: el misterio mayor. Mi alabanza aprenda de Job paciencia, hasta que me lea quien no me conozca; que estimacion, y quietud, el sepulcro las dá, y la vida las quita. Job cap. 36. vers. 4. y 5. Dice Eliú, el mas docto, y elegante de los amigos de Job: *Verè enim absque mendacio sermones mei, & perfecta scientia probabitur tibi. Deus potentes non abjicit, cum & ipsi sit potens.* „De verdad en mis palabras „no hay mentira, y yo te probaré la sciencia „perfecta. Dios á los poderosos no los arroja, „porque él mismo es poderoso." Que fió la victoria de todos sus argumentos de esta proposicion, se conoce en que la previene, asegu-

rando que verdaderamente en sus palabras no hay mentira; y blasona que con ella le probará la perfecta sciencia. A esto no dió lugar Dios á que Job respondiese; pues en acabando Eliú el cap. 37. con que prosiguió el 36. referido, el 38. empieza: *Respondens autem Dominus Job de turbine, dixit.* Hago reparo en que no habiendo hablado sino Eliú, no en un capítulo, sino en seis arréo y largos, diga que Dios respondió á Job, que no habia hablado, y no á Eliú, que solo acababa de hablar. Y fue la causa esta proposicion tan exâgerada por él, de que Dios, por ser él Poderoso, no arrojaba y humillaba los poderosos; y por ella misma, habiendo apretado Eliú á Job mucho mas que los tres amigos, quando condena la opinion suya nombrándolos, no hace mencion de Eliú, ni le reprueba lo que habló, ni le manda hacer sacrificio por sí, como á los otros. Mas luego que Dios mismo, que es el Poderoso que dixo Eliú, que por serlo no humillaba los poderosos, se humilló, y se baxó de tal manera, que se pudo decir de él: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens*, haciéndose Hombre; ordenó que su Madre, luego que le concibió, respondiese concluyen-

do con demostracion al argumento de Eliú, respondiendo, resumiéndole, como se lee en San Lucas cap. 1. en aquel Divino Cántico: *Magnificat anima mea.* En el vers. 49. *Quia fecit mihi magna qui potens est*, en que resume que Dios es poderoso; y en el 52. *Deposuit potentes de sede.* De manera, que muestra á Eliú que en sus palabras hubo mentira, y que no probaron perfecta sciencia en decir que porque Dios es Poderoso, no humilla y derriba los poderosos, diciendo: „ Dios, que es el Poderoso, depuso „ á los poderosos de su silla." Defirió esta respuesta hasta su Encarnacion, la qual Job habia profetizado y defendido, para que no solo se supiese que Dios Poderoso humillaba los poderosos, sino su poder, que era el mysterio que Job sustentaba. Puso esta respuesta en la boca de su Madre, por ser ella quien por haberle concebido ascendia á la mayor dignidad de todas las criaturas; y quien habia baxado á ser criatura al Criador poderoso de todo. Dixo este Cántico, y en él estas razones la Virgen, respondiendo en la Visitacion de Santa Isabel al suyo, quando estaba preñada de San Juan Bautista. Vino á honrar, aun antes de nacer, al Precursor de su Hijo en el Testamento Nue-

vo; y su Hijo, por boca suya, no aguardó á nacer para defender, y honrar á Job, que no aguardó al Testamento Viejo para ser su Precursor en la Ley de Naturaleza. No le tuvo menos costa el oficio que á San Juan; pues si no murió por él, fue porque Dios no quiso, mandando á Satanás que le dexase la vida: *Verumtamen animam illius serva.* Tan admirable fue en Job el no morir como el morir en Moysen: aquel, porque mandó Dios que no muriese; este murió mandándolo Dios: Deuteronomio cap. 34. y postrero, vers. 5. *Mortuusque est ibi Moyses servus Domini in terra Moab jubente Domino.*

Murió Job el dia diez de Mayo, segun el Kalendario Romano; empero segun el Monologio de los Griegos á seis. Que fue Santo, Dios lo dixo: que fue Profeta, nadie lo duda: que fue Rey, muchos graves Autores lo afirman, y otros lo niegan. El doctísimo Cardenal Cayetano se empeña mas en esto que todos; y afirma, que de sus palabras se colige, quando dixo de sí cap. 29. vers. 25. *Cum sederem quasi Rex circunstante exercitu.* Colige que si lo fuera, no dixera de sí, que á la manera de Rey se sentaba. Olvidósele lo que dice de sí,

cap. 19. vers. 9. *Abstulit coronam è capite meo.* „Quitó la corona de mi cabeza." Si reparára en que el Texto solo dice que fue varon grande entre los Orientales; y que contando su grandeza, solo dice ganados, y posesiones, y familia; no vasallos, ni Ciudades, ni Reyno: y si traxera á qüestion si el reynar entonces se habia introducido, aún diera alguna fatiga á la respuesta; empero llamándole Rey los Setenta, y muchos Padres, con tan leve fundamento sobrada solucion tiene.

Conjetura probable y decorosamente el Padre Pineda, que su cuerpo está en una pyrámide en la tierra de Hus, á los confines de Idumea, por ser costumbre de los de Arabia y Egypto que los sepulcros de sus Reyes fuesen suntuosísimas pyrámides, según Plinio, Dionysio Halicarnaseo, Stephano de Urbibus, Solino, y Herodoto, Strabon, y otros Autores que siguieron á estos. Esto no me persuade, porque fue mucho mas antiguo Job que los tiempos en que estos Autores dicen se inventó este género de sepulcros pyramidales; y aun se contradicen para el fin que se edificaron las pyrámides. Unos dicen que para troxes y graneros, y guardar ganados: otros para entierros.

Lo que es mas apropósito son las palabras de Nicetas in *Protheoria primi capitis* : *Extare etiam nunc Jobi sepulchrum in Arabia*, *atque sterquilinii palestram*, *ubi speciosas coronas adeptus est*, *anniversariisque honoribus illum indigenæ prosequuntur*. Los teatros Geográficos lo han seguido de buena gana; y en la Tabla de la Tierra Santa, en la tierra de Hus se vé una pyrámide, y debaxo : *Sepulchrum Job*. Si fue Rey, ó si fue sepultado en pyrámide, no lo afirmo; y por ser cosa decente al Santo vivo y muerto, repito las palabras de los que dicen que sí, valiéndome para mi cortesía de su empeño en todo el Tratado de la muger de Job, y su culpa, y que no la repudió, y que tuvo en ella los postreros hijos. Constantemente sigo al doctísimo, y eruditísimo Padre Saliano en el Tomo primero, admirando que en seis hojas comentó la paciencia de Job sin cargarla.

En las demas qüestiones, en que solamente la conjetura determina, detengo la pluma en estas preciosas palabras de Tertuliano *libro de Anima*. Tantas joyas se cuentan en ellas, como letras se leen : *Unde & ignorare tutissimum est* : *præstat per Deum nescire*, *quia non revelaverit*, *quàm per hominem sci-*

re, quia ipse præsumpserit. Pigüelas son, que si impiden el vuelo, aseguran las alas, y en ellas las plumas. El doctísimo Padre Pineda hizo á la pyrámide en que está Job sepultado un excelente epitafio con las cláusulas solemnes del Rito Antiquo funeral. Yo, por imitar esta piedad, quiero que Job con sus palabras sea epitafio de sí mismo, porque aun sepultado hable de sí, y aun difunto le podamos oir.

TABLA
DE LOS TRATADOS
contenidos en este Tomo.

CORRECCIONES.

Pág.	Lin.	Dice	Lease
81	19	Cosarios	Corsarios
108	10	solilud	soledad
109	13	Capigorrón	Capigorro
183	24	traperou	traperon
208	1	ama	alma
366	11	apararo	aparato
400	8	Abraban	Abrahan
464	5	Parafrastres	Parafrastes
504	17	Tradme	Traedme

CORRECCIONES.

Pag.	Lin.	Dice	Lease
81	19	Cosarios	Corsarios
108	10	solilud	soledad
109	13	Capigorrõn	Capigorro
183	24	traperou	traperon
208	1	ama	alma
366	11	apararo	aparato
400	8	Abraban	Abrahan
464	5	Parafrastres	Parafrastes
504	17	Tradme	Traedme

